



**Benemérita Universidad Autónoma de Puebla**

Facultad de Filosofía y Letras

**Minados por dentro, los discursos públicos y  
ocultos en la novela del 68 en México**

**TESIS**

Para obtener el Grado de:  
Doctor en Literatura Hispanoamericana

Presenta:  
Ricardo Cartas Figueroa

Director de tesis:  
Alejandro Ramírez Lámbarry

Diciembre de 2019

## Índice

Introducción.....	5
I. Preámbulo histórico.....	19
II. Gráficos históricos de la novela del 68.....	21
III. El discurso público: las posturas oficialistas en las novelas del 68.....	42
3.1 <i>Juegos de invierno</i> de Rafael Solana.....	50
3.2 <i>La plaza</i> de Luis Spota.....	71
3.3 <i>Argón 18 inicia</i> de Edmundo Domínguez Aragonés.....	87
3.4 <i>Regina 2 de octubre no se olvida</i> de Antonio Velasco Piña.....	96
IV. La resistencia moderada.....	109
4.1 <i>Con él, conmigo, con nosotros tres</i> de María Luisa Mendoza.....	115
4.2 <i>La invitación</i> de Juan García Ponce.....	126
4.3 <i>Que la carne es hierba</i> de Marco Antonio Campos.....	144
V La resistencia radical.....	157
5.1 La resistencia radical desde lo fantástico.....	168
5.1.1 <i>El gran solitario del palacio</i> de René Avilés Fabila.....	160
5.1.2 <i>Héroes convocados, manual para la toma del poder</i> de Paco Ignacio Taibo II.....	177
5.2 La resistencia radical desde el realismo marginal.....	190
5.2.1 <i>Los símbolos transparentes</i> de Gonzalo Martré.....	191
5.2.2 <i>Muertes de Aurora</i> de Gerardo de la Torre.....	212
Conclusiones.....	229
Trabajos citados.....	242

*Y entonces yo llegué al año 1968. O el año 1968 llegó a mí. Yo ahora podría decir que lo presentí, que sentí su olor en los bares, en febrero o en marzo del 68, pero antes de que el año 68 se convirtiera realmente en año 68. Ay, me da risa recordarlo. ¡Me dan ganas de llorar! ¿Se entiende?*

*Roberto Bolaño (Los detectives salvajes)*

*Esta tesis está dedicada a mi madre que me vigila desde el fresno. A mi padre, a mis  
hermanas y sobre todo a mi hija Indira.*

# **Introducción**

El movimiento del 68 representó un paradigma del siglo XX que abrió la puerta a la vida democrática en nuestro país. Su configuración es compleja y multiforme: revolucionario, reformista, democrático, popular, bakuniano, marxista, pero en donde coinciden la mayor parte de los autores que se han dado a la tarea de estudiarlo, es que se trata de un movimiento antiautoritario (Sánchez Vázquez, 149). Los jóvenes que participaron dentro del movimiento tuvieron como principal objetivo luchar contra un Estado autoritario que si bien tuvo logros económicos destacados, el costo social implicaba renunciar a las libertades que implicaba vivir en un país con aspiraciones democráticas. Sin embargo, el Estado reprimía física y simbólicamente cualquier indicio de cuestionamiento al poder, representado principalmente en la figura presidencial, así como en las instituciones y hasta en los micropoderes: familia, trabajo, universidades. En este contexto hay que poner especial atención en la publicación del libro *Eros y civilización* (1953) de Hebert Marcuse, el cual fue traducido por Juan García Ponce y publicado en México en 1965. El texto de Marcuse fue considerado como uno de los libros clave que detonaron múltiples protestas estudiantiles que se dieron a nivel internacional. En México, Gustavo Díaz Ordaz hizo una referencia indirecta a Marcuse en su IV informe de gobierno: “¡Qué grave daño hacen los modernos filósofos de la destrucción que están en contra de todo y a favor de nada!” (Gaceta UNAM, párr. 19). Ese ir en contra de todo al que hace referencia Díaz Ordaz en su discurso es una muestra de la incomprensión del carácter de la protesta estudiantil, que siguiendo la perspectiva de Marcuse cuestionaba la enajenación con la que se conducían la sociedad mexicana, la cual explica Juan García Ponce en el prólogo a la edición de *Eros y civilización*:

Esta presencia viva de Marcuse en los problemas de su tiempo es la que explica la gran incidencia que sus teorías obtuvieron en los años sesenta en el movimiento estudiantil de Occidente. La crítica a la sociedad de consumo, la rebelión contra el autoritarismo encubierto en el orden democrático burgués, la lucha por una liberación erótica que debía cambiar la vida, etc., formaron parte de la ideología de los estudiantes americanos y europeos, que convirtieron a Marcuse en uno de sus teóricos representantes. «Creo que los estudiantes —afirmó entonces el autor de *Eros y civilización*— se rebelan contra todo nuestro modo de vida, que rechazan las ventajas de esta sociedad, así como sus males, y que aspiran a un modo de vida radicalmente nuevo: a un mundo donde la concurrencia, la lucha de las personas entre ellas, el engaño, la crueldad y la represión no tendrían razón de ser.» (Marcuse 16)

El régimen estaba en un estado de alerta, ya que el movimiento había tomado una fuerza inusitada que sobrepasaba las formas de resolución de conflictos dentro del régimen de Gustavo Díaz Ordaz. El movimiento estudiantil propuso un diálogo público, la participación colectiva, directa mientras que los poderosos acostumbraban coaccionar, sobornar, hacer negociaciones a espaldas del pueblo, formas que representaban el sello de la política mexicana (Sánchez Vázquez, 151). El movimiento estudiantil había creado una lógica de lucha extraordinaria que no le permitía al poder tener control sobre la situación, en un contexto en donde el Estado estaba agobiado por su falta de legitimidad, perdido en sus propias contradicciones (Echeverría, 9-10).

Su importancia política del movimiento del 68 no está sujeta a discusión; sin embargo, muchas de sus representaciones culturales merecen ser reorganizadas de tal modo que nos permita entender de mejor forma el 68 en México y de cómo este movimiento

impacta de forma transversal a una buena cantidad de artistas y escritores. Concepción Ruiz Funes entrevistó a Luis Villoro en torno a lo que significó el movimiento del 68 para los artistas y escritores de la época:

La cultura mexicana no puede ser la misma después de ella. Es como si, de pronto, hubiera estallado una hoguera que revelara los verdaderos perfiles de las cosas, para apagarse en un instante. La visión que nos deja, después de extinguirse, no es la misma. El cambio no puede precisarse en fórmulas. Consiste más en una actitud ante la realidad que en un punto de vista doctrinario. [...] Creo que muchas de las mejores obras de autores jóvenes, en literatura, historia, sociología, ciencia política de los últimos diez años no pueden entenderse sin ese cambio de actitud (34).

El movimiento del 68 tuvo un especial impacto en la literatura, sobre todo en la novela. La mayor parte de éstas surgen ante la necesidad de encontrar alternativas para denunciar la violencia ejercida por parte del Estado en una atmósfera de censura en los medios de comunicación durante aquella época. Sin embargo, también hizo presencia un pequeño grupo de novelistas que recurrieron a este género para amplificar los discursos creados desde el poder. Este escenario se presta para tomar como base teórica los conceptos de *discurso oculto* y *discurso público* de James C. Scott que plantea en su libro *Los dominados y el arte de la resistencia* (2000). Éstos nos sirven como un andamiaje teórico para analizar las posturas políticas en los flujos discursivos que se manifiestan en las novelas del 68.

Los principales aportes que podemos encontrar en esta investigación, son en primera instancia el rescate de un grupo de novelas que no han sido atendidas por la

academia en conjunto<sup>1</sup>, debido quizás a que la mayor parte de estas novelas tuvieron poca penetración ante los lectores en comparación con las crónicas *La noche de Tlatelolco* de Elena Poniatowska y *Los días y los años* de Luis González de Alba. Otro elemento que pudo haber impactado en la recepción de este grupo de novelas son las posturas políticas que se plasman. En ellas encontramos visiones abiertamente a favor del régimen de Gustavo Díaz Ordaz. Otras construyen una estrategia en donde de manera sutil se dan las críticas no sólo al priismo de la época, sino a la sociedad clasemediera que conformaba el movimiento. En su mayoría no fueron escritores que tuvieran posiciones de poder en el campo cultural mexicano; sino jóvenes escritores que apenas comenzaban a construir sus carreras literarias.

Otra de las contribuciones de esta tesis es que a partir del análisis de este grupo de novelas del 68, hallamos una serie de patrones temáticos que agrupan diversas posturas sobre el movimiento estudiantil. Los cuales he estructurado en dos grandes grupos a partir de los conceptos de *discurso público* y *discurso oculto* que propone James C. Scott en su libro antes mencionado.

Las novelas que integran el grupo del *discurso público* son un hallazgo importante para esta investigación porque muestra una faceta poco frecuentada, ya que contienen argumentos que directa o indirectamente salen en defensa del régimen de Gustavo Díaz Ordaz en relación con el movimiento del 68. El grupo integrado por el *discuso oculto*, lo conforman las novelas que contienen perspectivas críticas ante las acciones del gobierno mexicano, configuradas desde diversas posturas literarias y políticas. En su conjunto, nos

---

<sup>1</sup> De hecho sólo he podido registrar el libro de Gonzalo Martré que lleva por título *El movimiento popular estudiantil de 1968 en la novela mexicana* editado en 1998 por la UNAM.

permite tener una visión mucho más completa de las representaciones ficcionales en torno al 68.

Ahora bien, ¿cómo se define la postura política de un autor ante un hecho como el movimiento estudiantil? En el transcurso de esta investigación analizaremos elementos del capital cultural de cada uno de los autores incluidos en esta investigación. De manera especial la relación del autor con distintos poderes (político, económico, cultural, medios de comunicación), la cual pudo influir en el punto de vista de los autores sobre el movimiento. Si bien los elementos biográficos no son parte fundamental de esta investigación, nos auxilian para entender las estrategias y los tipos de discursos que se plantean en cada una de las obras.

En el primer capítulo hago un breve recuento histórico de los sexenios de Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz, donde subrayo las condiciones económicas y culturales del país, así como los rasgos principales de los distintos movimientos sociales que dieron pauta al 68. Es importante tener en mente la atmósfera político social de la época para entender de mejor manera a este grupo de novelas.

La segunda parte de esta investigación está destinada a los gráficos históricos<sup>2</sup> de la novela del 68, los cuales nos ayudan a comprender la función y el impacto de las obras en cierto grupo de lectores. Recorro a esta perspectiva para explicar la relación de los movimientos de producción de la novela del 68 con los factores sociales y políticos en el contexto de su publicación.

La parte central de esta investigación consiste en identificar tanto los *discursos públicos* y *ocultos* que predominan en cada obra y descifrar la postura de cada uno de los

---

<sup>2</sup> Los cuales son utilizados como método de análisis literario por Franco Moretti en su libro *La literatura vista desde lejos* (2007)

autores ante el movimiento estudiantil. Para llevar a cabo este análisis, recurrí al sociólogo James C. Scott, autor del libro *Los dominados y el arte de la resistencia* (2000), en donde se analiza la relación entre poderosos y subordinados.

La característica principal de la relación planteada por Scott, es que tanto los poderosos como los subordinados tienen conocimiento pleno de sus guiones sociales. Cada uno vive en sus extremos y delimitan sus fronteras, sus formas de protesta y diálogo sin llegar a ejercer expresiones de violencia física. Escenario muy parecido al que se vivía en la sociedad de la Ciudad de México antes de 1968. Sin embargo, este acuerdo tiene validez mientras a los sectores sociales sin poder no les interese una verdadera rebelión, nos dice James C. Scott (21). Esto aplica directamente al sector social que conformó el movimiento del 68, en su mayoría integrado por estudiantes de clase media que se rebelaron contra el régimen de Gustavo Díaz Ordaz. Las demandas de los jóvenes universitarios se fueron alojando en el pliego petitorio del Consejo Nacional de Huelga.<sup>3</sup> Cabe señalar que la rebelión legítima en cualquiera de los contextos, se da por una serie de abusos por parte de los poderosos en aspectos sensibles para los subordinados como lo fue en primera instancia la golpiza con exceso de violencia por parte de los granaderos hacia los estudiantes que se dio el 22 de julio y que dio inicio al movimiento estudiantil (Ramírez 145). A ese hecho, se le sumaron una buena cantidad de actos represivos con violencia física y simbólica que sumó ánimos y argumentos para fortalecer la verdadera rebelión por parte de los integrantes del movimiento.

---

<sup>3</sup> El pliego petitorio del Consejo Nacional de Huelga apareció por primera vez en los últimos días de julio de 1968 teniendo seis puntos que resumían los objetivos del movimiento: 1. Libertad a los presos políticos. 2. Destitución de los jefes de la policía y de los granaderos. 3. Extinción del Cuerpo de Granaderos 4. Derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal Federal, relativos al delito de disolución social. 5. Indemnización a los familiares de los muertos y heridos desde el inicio del conflicto. 6. Deslinde de responsabilidades de los actos de represión y vandalismo por parte de las autoridades mediante la policía, los granaderos y el Ejército. (Aquino 56)

Ante los actos de rebelión, los poderosos recurren a ciertas estrategias: “exhibiciones” y “rituales” en donde se muestran las armas, además de llevar actos represivos previos para ahorrarse el uso de la fuerza coercitiva y recuperar su fuerza. Estas acciones se observan de forma clara en las distintas manifestaciones que organizó el movimiento que no dejaron de ser reprimidas, así como la persecución de sus integrantes. Sin embargo, si las manifestaciones de subversión continúan los poderosos se verán en la necesidad de imponer el *orden jerárquico*, el cual consiste en mostrar la imagen del poder y la voluntad de usarlo como una acción eficaz que reduciría la posibilidad de recurrir a una escalada de violencia mayor a futuro (74). Podríamos llegar a pensar que si el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz reprimió de tal forma al movimiento es porque lo consideró necesario para que éste no se extendiera con mayor intensidad en el resto del país.

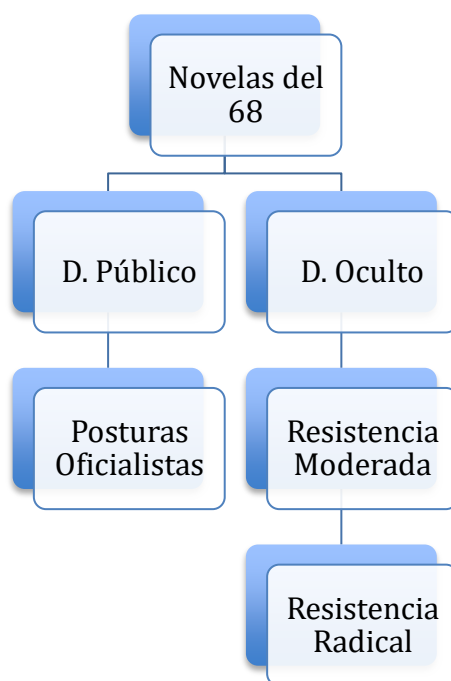
En el transcurso del movimiento estudiantil, éstos llevaron a la práctica acciones que fueron haciendo frente al sistema político mexicano por medio de cuestionamientos públicos, burlas, organización civil, brigadas informativas, marchas en los puntos simbólicos de la Ciudad de México, estrategias de resistencia que terminaron por imponerse como práctica común para próximas generaciones. Estas acciones se enmarcan en lo que James C. Scott llamó el *discurso oculto*, el cual se representa a partir de expresiones críticas hacia el poder. Cabe señalar que cada grupo de subordinados va creando a partir de sus condiciones las estrategias para resistir ante los poderosos. En algunas ocasiones se fraguan a espaldas del dominador o fuera de escena, es espacios marginales aunque su representación se da en espacios públicos (28). Este tipo de discurso a pesar de que es crítico no busca el enfrentamiento directo con el poder hegemónico, sino que a través de acciones no violentas de la sociedad civil busca ir ganando derechos políticos, culturales, así como espacios de expresión (38). Esta estrategia es visible sobre

todo en la clase media mexicana, sector social que protagonizó el 68 y el cual logra incorporar sus demandas en la agenda política del poder.

El antecedente directo a esta investigación es el libro: *El movimiento popular de 1968 en la novela mexicana* de Gonzalo Martré. Este libro desarrolla un recuento de las novelas del 68 publicadas entre 1968 a 1985. Hace una reseña detallada de cada una de las obras e interpreta las posturas políticas de cada una de las novelas. La labor de Martré es admirable, ya que es uno de los pocos estudios que tiene la pretensión de agrupar la mayor cantidad de novelas del 68; sin embargo, es un análisis que juzga la pertinencia de las obras en el grupo de novelas del 68 a partir de la fidelidad que muestren en relación con los hechos, así como la toma de posición a favor o en contra del movimiento. Esta situación me obligó a poner especial atención en las obras que Martré no consideró importantes por su dudosa “posición política”. Martré consideró como novelas imprescindibles aquellas que tuvieran una perspectiva de izquierda evidente, dejando afuera novelas de mucha importancia como *Con él, conmigo, con nosotros tres* de María Luisa Mendoza, *La invitación* de Juan García Ponce o *Que la carne es hierba* de Marco Antonio Campos; además de las que plantean un *discurso público* como es el caso de *Juegos de invierno* de Rafael Solana, *Argón 18 inicia* de Edmundo Domínguez Aragonés, *La plaza* de Luis Spota y *Regina 2 de octubre no se olvida* de Antonio Velasco Piña. Sin embargo, en muchas de esas obras se encuentran una serie de estrategias de resistencia que se expresan en diversos *discursos ocultos*, los cuales diversifican los puntos de vista sobre el movimiento del 68.

Después de 50 años del acontecimiento es necesario voltear hacia las novelas que por diversas razones fueron poco atendidas por la crítica, pero que hoy en día se encuentran marginadas. Esta condición fue dirigiendo mi perspectiva hacia la presente investigación, la cual se constituye en dos grupos, aquellos en donde predominan los *discursos públicos* u

*ocultos*, agrupadas en en el siguiente esquema que elaboré a partir de los discursos que se dan en el corpus de esta investigación:



El anterior esquema es una propuesta de organización que se formó a partir de patrones de contenidos. El primer grupo lo integran cuatro novelas que hacen operar *discursos públicos* a favor del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz. Mientras que el segundo se conforma bajo una nutrida diversidad de posturas críticas contra el Estado y el régimen del presidente. El *discurso oculto* que se opera en este grupo de novelas contempla desde líneas en apariencia moderadas hasta las más radicales.

Así es que, el tercer capítulo de esta investigación, la dedico a aquellas novelas que despliegan un *discurso público* y que he titulado *Las novelas con posturas oficialistas* las cuales son: *Juegos de invierno* (1970) de Rafael Solana, *La plaza* (1971) de Luis Spota, *Argón 18 inicia* (1971) de Edmundo Domínguez Aragonés y *Regina 2 de octubre no se*

*olvida* (1982) de Antonio Velasco Piña. Obras que a través de su narrativa buscan justificar bajo distintos matices las acciones represivas del Estado.

La novela de Rafael Solana es una de las primeras que salen publicadas después del hecho violento y demuestra de forma directa su posición política, su empatía con el partido oficial y su rechazo a los principios del movimiento estudiantil. Por otro lado Luis Spota, uno de los escritores con mayor producción y ventas en la historia de la literatura mexicana opta por una perspectiva conciliadora, retoma la versión de que los únicos culpables de los hechos son las “fuerzas extrañas”, los extranjeros que buscan descarrilar el tren del progreso priista. La novela de Edmundo Domínguez Aragonés hace una propuesta cercana a la Ciencia Ficción; sin embargo, es una obra que no tuvo repercusión alguna y sólo se quedó en su primera edición, debido quizá a la posición del autor en el campo cultural mexicano y por plantear en la novela una posición distante ante las demandas del movimiento. Por último tenemos la obra de Antonio Velasco Piña, el cual intenta plasmar una visión “espiritual” acerca del movimiento en donde subyace una estrategia por parte del autor para desestimar la carga política del movimiento, así como la responsabilidad de los políticos en el poder.

El cuarto capítulo de esta tesis abre la sección del *discurso oculto* con un grupo nutrido de novelas que plantean una resistencia moderada, las cuales han sido marginadas de los pocos estudios que hay sobre la novela del 68 y que he titulado *La resistencia moderada*. El grupo está conformado por las siguientes obras: *Con él, conmigo, con nosotros tres* (1971) de María Luisa Mendoza, *La invitación* (1972) de Juan García Ponce y *Que la carne es hierba* (1982) de Marco Antonio Campos.

La novela de María Luisa Mendoza se publica un año después de *Los juegos de invierno* de Rafael Solana y forma parte de este primer grupo de novelas que hablaron

sobre el 68. La crítica va encaminada no sólo a las acciones represivas del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, sino a la condición de las mujeres en México. Para las mujeres que participaron en el movimiento, éste representó una oportunidad para romper con el “destino” social que se les asignaba. Sin embargo, ésta es una obra que se ha mantenido marginada del mercado editorial explicada quizá por la posición que jugó la autora dentro del campo cultural, sobre todo su posición política que la llevó a ocupar una diputación por parte del PRI.

Al año siguiente de la publicación de la novela de María Luisa Mendoza aparece *La invitación* de Juan García Ponce, una de las obras menos conocidas del autor yucateco, en donde plantea una fuerte crítica no solamente a la política priista, sino también a los militantes de la izquierda y en general a la idea de progreso, a la propia clase media, interés que comparte con Marco Antonio Campos. Cabe señalar que la mayor parte de estas novelas no han sido reeditadas, quizá por la perspectiva moderada con la que tratan el 68.

Tanto María Luisa Mendoza, como Juan García Ponce y Marco Antonio Campos siguen una estrategia a partir del *discurso oculto*, es decir, no buscan la confrontación. Describen, en cambio, a los responsables de las agresiones en medio de su cotidianidad. Subyace, sin embargo, una autocrítica como miembros de la clase media, acción que sólo es perceptible en este grupo de novelas.

El quinto capítulo lleva por título *La resistencia radical*, ya que son las novelas que manifiestan los discursos más críticos contra el régimen de Gustavo Díaz Ordaz y en donde se observa una mayor presencia de *discursos ocultos*. Este capítulo está dividido en dos grupos. El primero está conformado por las siguientes obras: *El gran solitario del Palacio* (1971) de René Avilés Fabila y *Héroes convocados, manual para la toma del poder* (1982) de Paco Ignacio Taibo II. Este grupo lo he nombrado la *resistencia fantástica*. El segundo

grupo de novelas está conformada por *Los símbolos transparentes* (1978) de Gonzalo Martré y *Las muertes de Aurora* (1980) de Gerardo de la Torre, el cual he nombrado como la *resistencia realista*.

El primer grupo comparte la característica de echar mano de elementos fantásticos para argumentar su punto de vista sobre el 68 en México. La novela de René Avilés Fabila es una de las obras más representativas de la narrativa del 68, ya que logra crear una de las imágenes más simbólicas del poder en nuestro país. Extraordinaria en muchos sentidos, desde su publicación en Argentina, los vericuetos editoriales en México, y sobre todo por haber sido el primer acercamiento de lo distótipo en la literatura del 68.

Este grupo se cierra con la hilarante novela *Héroes convocados, manual para la toma del poder* de Paco Ignacio Taibo II (Premio Grijalbo en 1985), la cual también acude a lo fantástico como una estrategia de resistencia. La metáfora que Taibo II estructura es contundente: si la realidad ya no puede dar respuestas, hay que acudir a lo imaginario. El protagonista de la novela después de haber vivido la derrota en el 68 y ser herido en su ejercicio periodístico, planea una venganza con la ayuda de sus héroes literarios. Taibo II es uno de los escritores en México con mejor recepción dentro de mercado editorial y un miembro activo de la izquierda. Cabe señalar que el uso de lo fantástico en la literatura mexicana en aquellos años implicaba condicionar la obra a cierta marginalidad editorial y de difusión; acudir a lo fantástico en relación con el 68 era, además, una postura poco frecuentada.

En el caso del grupo de la *resistencia realista* son obras que continene estrategias de resistencia radicales y en escenarios de marginación. Hay que subrayar que este par de novelas se distinguen del resto de las novelas del 68 porque no están narradas desde la clase media. Si bien el movimiento del 68 fue integrado en su mayoría por jóvenes universitarios

clases medias, también otros sectores sociales, aunque de manera minoritaria, tuvieron una participación importante, como es el caso de los obreros.

De nuevo podemos subrayar que las biografías de los autores dirigen la mucha o poca visibilidad de las obras, ya que tanto Gerardo de la Torre como Gonzalo Martré no pertenecían a la élite cultural en el momento en que escriben sus obras; sin embargo, al paso del tiempo hemos visto una valoración especial de las mismas. Al parecer, la radicalidad es una apuesta a largo plazo que por lo menos en Gonzalo Martré queda demostrada con las ediciones recientes de *Los símbolos transparentes* y los múltiples homenajes que se le han realizado; además de contar con un grupo considerable de lectores.

En términos generales lo que propongo en esta investigación es un acercamiento a los hechos del 68 desde la novela, fuera de la crónica y de los análisis políticos. Mi acercamiento responde a una metodología socioliteraria y que tiene como fin aportar una interpretación de los flujos discursivos para entender la relación entre poderosos y subordinados a partir de la propuesta de James C. Scott. Sin duda, el movimiento del 68 fue uno de los hechos más significativos para la historia de México y sus representaciones culturales nos muestran una serie de narrativas que nos ayudan a entender con más claridad la vida política de nuestro país.

# **Capítulo I. Preámbulo histórico**

Dentro de la producción novelística mexicana del siglo XX existen pocos casos en donde un movimiento social provoque una producción literaria tan copiosa. Los más significativos son la novela de la revolución mexicana y las del movimiento estudiantil de 1968. Si bien, el grupo de novelas del 68 no tienen como objetivo la pretensión de verdad, en escenarios como estos es de mucha importancia tener las referencias suficientes del contexto histórico en el que se desarrollan las obras para entender los flujos ideológicos que se vierten en las novelas del 68.

México llega a la segunda mitad del siglo XX envuelto en una serie de contradicciones sociales que distan mucho de los principios planteados en la Revolución Mexicana. Si bien, los gobiernos emanados de la Revolución lograron cambios significativos como la implementación de leyes a favor los derechos sociales y la dignificación de los trabajadores en el campo y la ciudad; en la práctica los mexicanos vivían un clima de atraso social. La sociedad civil evolucionaba a grandes pasos y exigía mayor apertura democrática, participación en las decisiones del país y sobre todo el reconocimiento de los derechos planteados en la constitución, así como la derogación de leyes que impedían la libre organización de movimientos independientes.

Es difícil pensar que el movimiento del 68 surgió de manera espontánea. Se da a partir de varias experiencias con la cual se da una madurez organizativa que empezó con el movimiento dirigido por Demetrio Vallejo. Sin duda, el movimiento ferrocarrilero, fue uno de los más importantes y se convirtió en una bandera para los próximos movimientos sociales que se desarrollarían a lo largo del siglo XX en México. Intelectuales como José Revueltas y Gilberto Guevara Niebla, protagonistas del movimiento del 68, han reflexionado sobre la vinculación entre el 58 y el 68. Revueltas en su ensayo *México 68: juventud y revolución* expone la premisa sobre el surgimiento del movimiento estudiantil no

como un hecho aislado, sino como una consecuencia directa de la represión a la clase obrera, la cual terminó mediatizada (21). Mientras tanto, Guevara Niebla en su libro *La democracia en la calle, crónica del movimiento estudiantil mexicano* destaca al 58 como el año decisivo para los movimientos sociales en nuestro país, ya que se hicieron presentes luchas protagonizadas por electricistas, telegrafistas, maestros de primaria, telefonistas, petroleros, campesinos, movimientos que sirvieron para hacer madurar a la opinión pública, además de servir de escalón para que se dieran los primeros movimientos estudiantiles (19).

A partir de 1958 se abre un proceso de lucha civil que se intensificó año con año en distintos sectores de la sociedad mexicana. Cada uno de ellos contribuyó a crear las condiciones para que pudiera surgir el movimiento estudiantil de 1968 con tal fuerza. De igual manera, a nivel internacional se estaban viviendo cambios políticos significativos. El que más impacto tuvo en nuestro país fue la Revolución Cubana. La mayoría de los intelectuales mexicanos manifestaron su simpatía y solidaridad con la revolución caribeña. Octavio Paz fue uno de los pocos que guardó su distancia con los revolucionarios cubanos. Sus ideas respecto a la revolución cubana lo alejan de sus colegas. Al contrario de Carlos Fuentes y los demás miembros del equipo de Fernando Benítez, Octavio Paz desconfió de Fidel Castro desde el principio: “Soy amigo de la revolución cubana por lo que tiene de Martí, no de Lenin”, pero el régimen cubano se parecía más y más no a Lenin, sino a Stalin (Volpi 73).

Octavio Paz, que hasta ese momento había sido uno de los líderes de opinión más influyentes entre los jóvenes mexicanos, comenzó a ganarse algunos detractores. Sin embargo, su voz era respetada entre la comunidad universitaria y los intelectuales del país. Por esa razón, su renuncia, días después de la masacre de Tlatelolco, lo volvió a poner dentro de la simpatía de los jóvenes universitarios no sólo de México sino de Occidente.

Sus reflexiones sobre el 68 mexicano se encuentran en *Posdata*, incluido en *El laberinto de la soledad*. La noticia de su renuncia fue tratada por los medios de forma muy escueta: “El 18 de octubre apareció finalmente en los periódicos una noticia sobre la cual se había estado especulando desde hacía varios días: el embajador mexicano en la India, el poeta Octavio Paz, había renunciado al Servicio Exterior” (Volpi, 369).

En relación con la historia de las organizaciones estudiantiles en la Ciudad de México durante el siglo XX, hay que destacar el surgimiento durante el periodo de gobierno de Lázaro Cárdenas de la Federación de Estudiantes Técnicos (FNET). Ésta aglutinaba a los estudiantes del IPN y tenía una fuerte relación con la Confederación de Jóvenes Mexicanos (CJM), la cual estuvo asociada al PRI y a las fuerzas oficiales (Guevara 18).

Entre 1960 y 1968 se dieron alrededor de treinta movimientos en distintas universidades del país, reflejo de la profunda insatisfacción por parte de ese sector social que pugnaba por distintas demandas que significaron un antecedente directo del movimiento del 68, tales como las que se dieron en Michoacán, 1963 y 1966, Puebla, 1961-1964; Guerrero, 1960; Sonora, 1967 (Guevara 35).

La oleada democratizadora no sólo se manifestaba en los grupos estudiantiles. Carlos Madrazo, quien fungía como presidente del PRI durante esos años, intentó establecer procedimientos de elección donde las decisiones del partido las tomaran los militantes y no las élites del partido. Su postura renovadora no fue del agrado del presidente, ni de los caciques políticos, así que poco a poco fue perdiendo fuerza hasta quedar fuera del partido. (Gómez 269) Carlos Madrazo es un personaje que figuró en el contexto del movimiento estudiantil de 1968, ya que se le culpó de haber apoyado junto con

otros políticos e intelectuales al movimiento para derrocar al gobierno de Gustavo Díaz Ordaz (Volpi 352).

A nivel internacional José Emilio Pacheco expone que el movimiento estudiantil de 1968 también tiene como antecedentes los movimientos que se dan en otros países: la revuelta de la Universidad de Berkeley (1964), Berlín (1965), París (1968) (Volpi 172). De hecho, los jóvenes franceses se manifestaron públicamente para mostrar su solidaridad a los estudiantes mexicanos, así como intelectuales de la talla de Simone de Beauvoir, Jean Cassou, Vercors, Jean Paul Sartre, Claude Roy, Léo Matarasso, Jean-Luc Godard participaban en marchas y manifiestos apoyando el diálogo propuesto por los estudiantes en México (Arriola 25).

Las condiciones políticas, sociales y culturales de nuestro país se desarrollaban de tal forma que, era evidente la llegada de un cambio social en un futuro cercano<sup>4</sup>. Se necesitaban nuevas formas de llevar a la práctica los gobiernos; sin embargo, en México los miembros del Partido Revolucionario Institucional entendían poco sobre esas necesidades; por el contrario, en 1964 fue nombrado Gustavo Díaz Ordaz<sup>5</sup> como candidato a la presidencia, siendo uno de los perfiles más ortodoxos, ya que provenía del Avilacamachismo poblano, sector altamente conservador del PRI.<sup>6</sup> Las expectativas de los

---

<sup>4</sup> De hecho, Octavio Paz en su ensayo *Crítica a la pirámide*, hace una reflexión sobre el movimiento estudiantil y las Olimpiadas: “Aunque las revueltas estudiantiles son un fenómeno mundial, se manifiestan con mayor virulencia en las sociedades más adelantadas. Así pues, puede decirse que el movimiento estudiantil y la celebración de la Olimpiada en México fueron hechos complementarios: los dos eran signos del relativo desarrollo del país.” (Paz 263)

<sup>5</sup> Mario Calderón en su libro *Historia y cultura de México a través del lenguaje* hace un análisis del nombre de Gustavo Díaz Ordaz: “El significado de nombre y apellidos del Presidente es: Gustavo, “germánico, b`astón de la batalla´, `el centro del rey´, `el centro divino´, `el sostén de los godos´(2003:121). Díaz: en el español de México la /z/ se pronuncia como s, por tanto, el signífico verdadero es días, tiempo. Ordaz: esta palabra tal vez sea relacionada en el inconsciente mexicano con las hordas. La deducción en este caso puede realizarse y ser contundente con base en los sucesos históricos; por tanto, el significado total de Gustavo Díaz Ordaz sería: “El bastón de batalla o sostén de los godos en el tiempo de las hordas”. (112-113)

<sup>6</sup> Dentro de la terna de candidatos a la Presidencia de la República estaba el Ing. Javier Barros Sierra, quien había ocupado la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas en el sexenio de Adolfo López Mateos.

tiempos de cambio por parte de los jóvenes universitarios, la clase media y los sectores progresistas, se enfrentaron contra un gobierno autoritario y sin capacidad de diálogo. Bolívar Echeverría hace una reflexión en torno a la complejidad del enfrentamiento entre el régimen de Gustavo Díaz Ordaz y los integrantes del movimiento:

El poder del movimiento del 68 fuera de México es más simbólico que real; en México es más real que simbólico. Ello se debe a que en un estado como el mexicano durante el sexenio de Díaz Ordaz, cuyas instituciones tienen puesta en juego su toda su legitimidad en la mayor o menor capacidad negociadora o “política” del señor presidente, hasta el menor de los actos de desobediencia puede adquirir un poder relativo muy alto. Y el movimiento estudiantil mexicano no era propiamente un acto de desobediencia menor. Su poder era real, y así debía ser también su sometimiento por la fuerza (9).

El movimiento estudiantil de 1968 se dio a partir de la configuración de condiciones en los aspectos económicos, políticos y culturales. El crecimiento económico de las clases medias de la ciudad de México permitió el acceso a miles de jóvenes a la Universidad, cuya formación en las aulas les permitió vislumbrar un país mucho más democrático y con mayores oportunidades de participación política. La cerrazón del régimen de Gustavo Díaz Ordaz ante las exigencias de los estudiantes fue un factor que hizo crecer de forma exponencial el descontento social acumulador en décadas y se proyectó en la fuerza que tomó el movimiento en los meses de su duración. Su brevedad fue inversamente

---

Barros Sierra ofrecía un perfil distinto al de Gustavo Díaz Ordaz, ya que provenía de una familia de innovadores funcionarios públicos como su abuelo Justo Sierra, además de haberse desarrollado como empresario.

proporcional al efecto que provocó en la vida política del país cuyos ecos se fueron amplificando en cada movimiento social del siglo XX en México. Sin embargo, resulta imposible imaginar al movimiento del 68 sin la influencia de la contracultura norteamericana, sobre todo la literatura beatnik y el rock que para muchos de los jóvenes de la época significó gran parte de su educación sentimental. Toda esta atmósfera cultural penetró en los distintos movimientos estudiantiles de Europa y América en 1968. Los jóvenes intentaron llevar a la práctica un ludismo hacia el aspecto político, una fresca revolución que generara cambios de fondo, pero también las formas de protesta. (Echeverría, 6). Ante esta nueva actitud de protestar, los jóvenes universitarios de las principales capitales del país experimentaban un empoderamiento inédito, mientras que el régimen priista lucía viejo y condenado a desaparecer.

## **Capítulo II. Gráficos históricos de la novela del 68**

La novela del 68 ha sido pocas veces trabajada en su conjunto como corpus de estudio. El libro de Gonzalo Martré es uno de los pocos que ha intentado hacer una revisión con aspiración totalizadora del grupo de novelas del 68, conjuntando la producción de obras que se publicaron de 1968 a 1985, cuya suma final es de 34 obras. Dentro del recuento de Martré no se contempló *Regina 2 de octubre no se olvida* de Antonio Velasco Piña, publicada por primera ocasión en 1982. Gracias a la lectura previa del Dr. Kevin Perromat de esta investigación he decidido incluir esta novela con el objetivo de enriquecer el mosaico de la novela del 68 en México. Este capítulo tiene como objetivo sumar las novelas que se publicaron después de 1985 hasta el 2011, las cuales suman 43, incluyendo la novela de Velasco Piña. Este universo de obras contemplan desde aquellas que tratan al movimiento del 68 como tema central hasta las que lo retoman de forma tangencial. Cabe aclarar que sólo en este capítulo retomo este universo con el objetivo de tener más elementos para interpretar los flujos de producción y la recepción de la novela sobre el movimiento estudiantil de 1968. Si bien este tipo de investigaciones de carácter cuantitativo pretende desvincular los datos de una interpretación específica (Moretti 23), es una herramienta para tratar de entender las posibles razones de los despegues de la novela del 68, es decir, cuando este tipo de novelas se convierten en “una necesidad de la vida”, así como las posibles razones de su descenso.

Para los análisis posteriores el corpus se redujo a un total de 11 obras, las cuales contemplan al movimiento del 68 como tema central, las cuales fui agrupando en pequeños grupos que comparten ciertos elementos. En ellas no se pretende contar la verdad, sino tener un punto de vista hacia las acciones del Estado y a las costumbres conservadoras de la sociedad en la cual se desarrolló el movimiento. Es esta selección la que nos puede acercar a las novelas que podemos considerar como del 68.

La perspectiva de análisis bajo la cual analizaremos al grupo general de la novela del 68 es a partir de la interpretación de una serie de gráficos históricos; ir de lo particular a lo general, de lo extraordinario a lo cotidiano, de los sucesos excepcionales a la gran masa de los hechos (Moretti 15). Esta perspectiva significa un cambio de paradigma que tiene como objetivo abrir el campo hacia todas esas novelas que comparten la temática del 68, analizándolas de forma grupal desde una perspectiva histórica, buscando el significado de los flujos de producción en años clave de la vida política en México.

Otro de los puntos que propongo analizar en este apartado es el papel que juegan algunos elementos de la biografía de los autores, como su posición política, la participación en los medios de comunicación, diplomacia, en el medio académico, así como los premios literarios y prestigio de las editoriales donde fueron publicadas las obras, es decir su posicionamiento en el campo cultural a partir de la propuesta teórica de Pierre Bourdieu. Indagar en esta perspectiva nos permitirá tener una herramienta de interpretación de los gráficos planteados en este capítulo.

Para llevar a cabo los gráficos históricos sobre este conjunto de obras, tomo como fuente la base de datos worldcat.com. Ésta contiene las referencias de 71,000 bibliotecas en el mundo, sobre todo europeas y norteamericanas. La utilización de worldcat.com nos da la certidumbre de una fuente confiable y también nos muestra una referencia de la recepción de las novelas del 68 en los centros más importantes de investigación. Dentro de la base de datos el margen de error existe, sin embargo las omisiones que podamos encontrar en esta base de datos también nos habla sobre el interés de estos repositorios sobre determinada obra. Este tipo de análisis no tiene como objetivo tener un panorama general de la recepción de los lectores; sólo se trata de un indicador dirigido. Pongamos un ejemplo, *El gran solitario del palacio* de René Avilés Fabila tiene, dicho por el autor, cerca de

cincuenta ediciones, mientras que la base de datos reporta un número mucho menor. Las explicaciones pueden ser muchas, pero lo que nos queda claro es que en cualquier biblioteca o base de datos existe un principio de selección con ciertos criterios que permiten entrar a una obra a estos repositorios. Así es que si hacemos un rastreo de las ediciones de *El gran solitario del palacio* nos damos cuenta que muchas de ellas provienen de empresas fugaces y que en su momento no gozaron de prestigio en el campo cultural, lo cual también nos ilustra sobre el posicionamiento de la obra.

### **La presencia de la novela del 68 en las bibliotecas internacionales**

Ordenar las novelas del 68 a través de una línea de tiempo y observar el número de ediciones con las que cuentan nos ayuda a determinar cuáles son las obras que tienen mayor presencia en este sector.

El resultado del gráfico 1 nos permite observar cuáles son las novelas con mayor presencia dentro de las bibliotecas a nivel internacional, resultados que nos permiten ver el posicionamiento de las novelas del 68 en los principales centros de investigación a nivel internacional. La de mayor presencia es *Palinuro de México* (1982) de Fernando del Paso<sup>7</sup>. La novela cuenta con ocho ediciones, así como traducciones al inglés, francés y portugués. La posición del autor en el campo cultural es la más alta dentro del grupo de escritores de las novelas del 68. Esta condición relevante coincide con la preferencia hacia su obra por

---

<sup>7</sup> No es gratuito que *Palinuro de México* de Fernando del Paso tenga mayor presencia dentro de las novelas del 68. Es un autor cosmopolita que gran parte de su vida la pasó en Europa como diplomático en Francia, además de trabajar en Radio Francia Internacional, así como en la BBC de Londres. Obtuvo varios premios de importancia en México. En 1966 ganó el Xavier Villaurrutia con *José Trigo*, el premio Mazatlán en 1988 con *Noticias del imperio* y a nivel internacional gana el Rómulo Gallegos en 1982 con *Palinuro de México*, esta misma novela se gana el premio al mejor libro extranjero en Francia. En el 2015 se le concede el premio Cervantes. La posición de Fernando del Paso dentro de una élite corresponde a la presencia que tiene dentro de esta base de datos.

parte de este sector de lectores. Sin embargo, no es una novela que tenga como tema central el movimiento del 68.

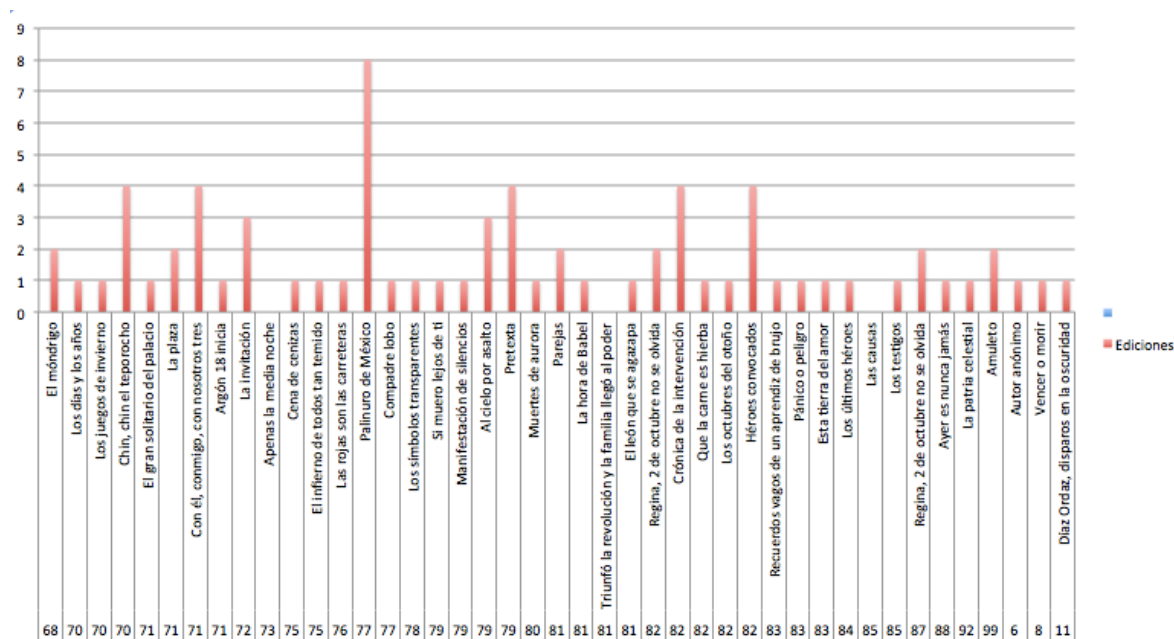


Figura 1. Ediciones de novelas del 68 por año. Base de datos worldcat.com

En un segundo nivel encontramos *Chin chin el teporocho* (1970) de Armando Ramírez<sup>8</sup>, *Con él, conmigo, con nosotros tres* (1971) de María Luisa Mendoza, *Pretexta* (1979) de Federico Campell<sup>9</sup>, *Crónica de la intervención* de Juan García Ponce y *Héroes convocados* (1982) de Paco Ignacio Taibo II. Este grupo de novelas se presentan con cuatro ediciones cada una. Desde el punto de vista no textual, podemos observar que la mayoría de los autores se encuentran en un nivel alto dentro del campo cultural. Con excepción de Armando Ramírez todos cuentan con premios nacionales e internacionales de renombre.

<sup>8</sup> El caso de Armando Ramírez contrasta con el de los demás escritores que se incluyen en este grupo. Nace en el barrio de Tepito, hijo de un boxeador y una ama de casa. Estudió en el IPN y ha trabajado en *TV Once*, *Uno más uno*, *Imevisión*, así como reportero en varios programas de televisión abierta. Es un escritor que no participa en los medios intelectuales, pero su carácter popular le ha dado las condiciones para que su obra *Chin, chin el teporocho* sea parte del grupo de novelas con más conexión con los lectores. Cabe señalar que esta novela es la más importante dentro de su obra.

Han obtenido becas de instituciones emblemáticas dentro y fuera del país y han sido miembros de grupos políticos o intelectuales que han sido protagonistas en la vida política y cultural de México. Lo que sí comparten todos los autores es la participación en los medios de comunicación como periodistas, editores y comentaristas de televisión y radio.

Quizá nos pueda resultar un tanto evidente que entre más alta sea la posición de los autores dentro del campo cultural, mayor es su presencia en los centros de investigación. Sin embargo, el resultado de este gráfico nos aporta que la mayor parte de las novelas mejor posicionadas son aquellas que tratan al movimiento estudiantil de manera tangencial. El caso más significativo es el de *Palinuro de México* de Fernando del Paso en donde se dedica el capítulo 24 al movimiento estudiantil (*Palinuro en la escalera o el arte de la comedia*). Dicho capítulo es pieza teatral que guarda cierta autonomía en relación con la novela (Zavala párr 3); no obstante, sería arriesgado concluir que existen los elementos suficientes para considerar la obra de Fernando del Paso como una novela del 68.

Hay una serie de datos sobre este gráfico que es conveniente analizar. Si bien es cierto que el segundo grupo de novelas del 68 cuentan con el mismo número de ediciones, se tiene que destacar que la obra que ha perdurado por más tiempo dentro de los catálogos bibliográficos es *Chin, chin el teporocho* de Armando Ramírez, publicada en 1970, en la cual se aprecia una atmósfera parecida a la de finales de los sesenta en la Ciudad de México. Sin embargo, el movimiento del 68 apenas es perceptible dentro de la obra. El caso de Armando Ramírez toma mayor relevancia ya que a partir de los datos biográficos podemos señalarlo como una excepción dentro del campo cultural de este grupo de escritores. Nunca ha pertenecido a ningún grupo político e intelectual, no ha obtenido premios de relevancia, y tampoco ha participado dentro de la academia. Lo único que comparte con el grupo de escritores es su presencia en los medios de comunicación. Sin

embargo, la excepción no crea el sistema, sigue siendo una excepción y no cambia la perspectiva que nos aporta el gráfico.

En general podemos concluir que existe una presencia considerable de este grupo de novelas en la bibliotecas internacionales. El resto de las obras que no comentamos en el apartado registran de una a tres ediciones, salvo *Apenas la media noche* (1973) de Héctor Morales Saviñón, *Triunfó la revolución y la familia llegó al poder* (1981) de Luis Rivero del Val y *Las causas* (1985) de Alberto Núñez. La razones de su ausencia en esta base de datos podrían ser diversas, pero lo que podemos concluir a partir de los criterios establecidos en este apartado es que su invisibilidad coincide con una escasa presencia en el campo cultural. Uno de los casos que hay que resaltar es el de *Regina 2 de octubre no se olvida* de Antonio Velasco Piña. Si bien la base de datos nos arroja sólo los ediciones, esta novela ha sido una de las más reeditadas. El periodista Alejandro Toledo en su artículo “Regina Teuscher, entre la mitificación y lo real” nos comenta que se han vendido cerca de 320,000 ejemplares de la novela. Las razones por las cuales esta obra tenga poca penetración en los principales centros de investigación pueda deberse al poco prestigio que tiene la obra, así como la perspectiva “espiritual” que tiene el autor acerca del movimiento.

### **Las políticas del Estado como detonador de la novela del 68**

En el presente segmento agrupo la producción de las novelas del 68 por décadas. La gráfica nos muestra que son las décadas del 70 y 80 donde se da el mayor número de ediciones (gráfico 2). En la primera década se publicaron diecinueve novelas, mientras que en la segunda se publican quince. Entre esas dos décadas se produce un poco más del 80% de las obras que tratan al movimiento estudiantil. En estas dos décadas en donde encontramos en palabras de Moretti el ascenso de la novela (*the rise of the novel*) (17), años

en que la novela del 68 se convirtió en una necesidad para la vida. El número total de novelas publicadas en estos veinte años es de treinta y tres obras, es decir que editaron al mes 1.4 novelas al mes. Si hacemos una separación entre estas dos décadas, encontramos que en la década del setenta se editaron diecinueve novelas observamos que se publicados 1.5 novelas del 68. Este es el ascenso más importante que tuvo la novela del 68 en su historia, convirtiéndose en una *novedad regular*, en donde lo inesperado acaba siendo imprescindible, debido a la celeridad con que el mercado lo pone a la venta. (Moretti,18). En la década posterior se editaron quince novelas, es decir 1.2 novelas al mes. Aunque no es una reducción significativa, se comienza a observar lo que Moretti llama la caída de la novela del 68 (*the fall of novel*). Sin embargo, es importante subrayar que durante veinte años se conservó un ritmo de publicación extraordinario que nos demuestra que la novela del 68 fuea una *necesidad para la vida* de la generación del 68.

Con la década del noventa llega también el *cataclismo* que transforma de modo repentino y absoluto el ritmo de publicación de las novelas del 68. Durante esta década sólo observamos dos novelas sobre el movimiento estudiantil. Franco Moretti en su estudio *La literatura vista desde lejos* detecta un patrón de permanencia de la novela. Nos demuestra que los cambios en las preferencias de los lectores se dan alrededor de cada veintitrés años (37), ciclo que tiene cerca semejanza con el ritmo de publicación de la novela del 68 en México. Moretti se hace una pregunta que es pertinente dirigirla hacia la novela del 68: “¿Es posible explicar toda la historia de la novela a partir de ciclos y géneros? Desde luego que no. Pero se entrevé su ritmo oculto y se ponen de relieve algunas preguntas sobre lo que denominaré la “forma interna” de todo proceso” (49).

Una pregunta pertinente para entender el ritmo oculto de la novela del 68 podría ser ¿cuáles son las relaciones podemos encontrar con la abundante producción de novelas del 68 y las crisis que estaba viviendo el país en esos años?

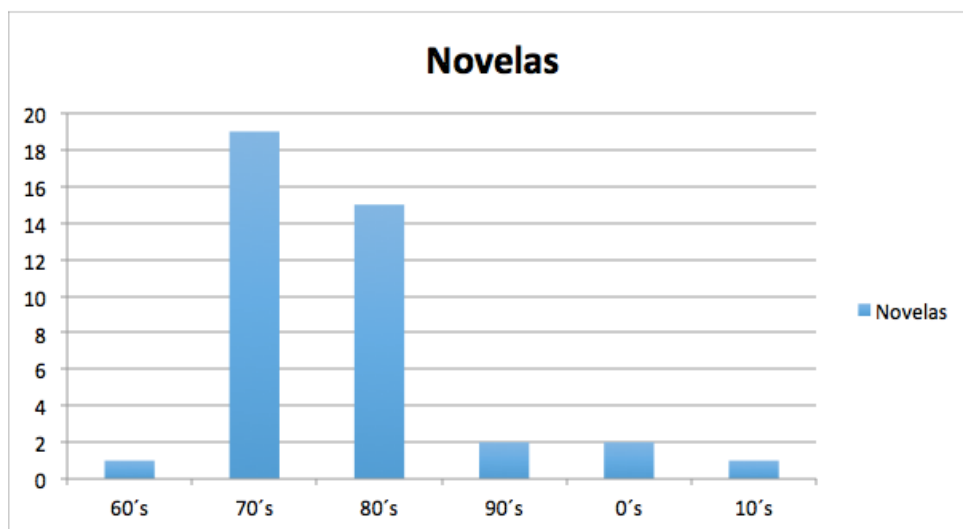


Figura 2. Producción de novelas del 68 por décadas. Base de datos worldcat.com

Recordemos que la mayoría de los medios de comunicación estaban cooptados por el Estado, así que gran parte de la necesidad de denuncia se canaliza hacia los libros, los cuales no ocupaban tanta atención por parte de los censores, de tal manera que se convirtieron, especialmente la novela, en el espacio idóneo para la denuncia, a veces dejando en segundo plano lo estético. En la introducción al libro 68 de Paco Ignacio Taibo II que lleva por título “Se explica que con cosas como estas nunca pude escribir una novela” el autor hace una serie de reflexiones en torno a la importancia de lo ficcional y a la memoria en torno al movimiento estudiantil que vale mucho la pena rescatar:

No sería capaz en los siguientes veinte años de convertir las anotaciones de aquellos tres cuadernos en una novela, pero tampoco fui castigado por la amnesia. Después

de veinte años, y esto se presta para poner en juego a Dumas de los tres mosqueteros o al Gardel de veinte años después no es nada, lo único que funciona es la memoria. La memoria colectiva. Incluso la más pequeña y triste memoria individual. Tengo la sospecha que difícilmente sobrevive una sin la otra; que no se pueden fabricar leyendas sin anécdotas. Que no hay países sin cuentos de hadas en su sombra. (11)

Las notas que fue recopilando Paco Ignacio Taibo II nunca se pudieron convertir en una novela; sin embargo, su libro 68 es uno de los testimonios que ayudan a entender la atmósfera que vivieron los jóvenes de la época y la importancia del movimiento para los movimientos sociales que se dieron en el transcurso del siglo XX, así como las repercusiones que hubo en el Estado mexicano a partir de la irrupción del movimiento.

La memoria colectiva e individual a la que hace referencia Taibo en torno al 68 fue la materia prima para la creación de una buena cantidad de novelas en torno al movimiento; sin embargo, la necesidad por la denuncia hizo que muchas de estas novelas no tuvieran como prioridad el plano estético. Al respecto René Avilés Fabila hace una reflexión sobre esta característica de la novela del 68:

Es probable que no contemos todavía con la gran obra sobre el 68 y es probable que nunca la tengamos; no obstante, hay un puñado de libros que a veces, sin preocuparse mucho de la estética (cómo hacerlo cuando la indignación y la rabia llenan el espíritu y lo que se desea es gritar cómo y por qué razones fue la matanza), reconstruyen a su manera y con sus recursos el año de 1968 ... Lo que importa en este caso es que la memoria del pueblo (y tal vez de otros) no se pierda y todos

sepamos que las luchas por la libertad tienen un precio frecuentemente alto. (Avilés 5)

A la copiosa producción que se da como una reacción orgánica por parte de los autores ante la necesidad de denuncia, se le sumó una estrategia por parte del gobierno de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976). En primera instancia, llevó a cabo una especie de pacto con muchos intelectuales desde su campaña presidencial, con el objetivo de controlar la crítica de ese sector,<sup>10</sup> los nombra funcionarios y otorga candidaturas.

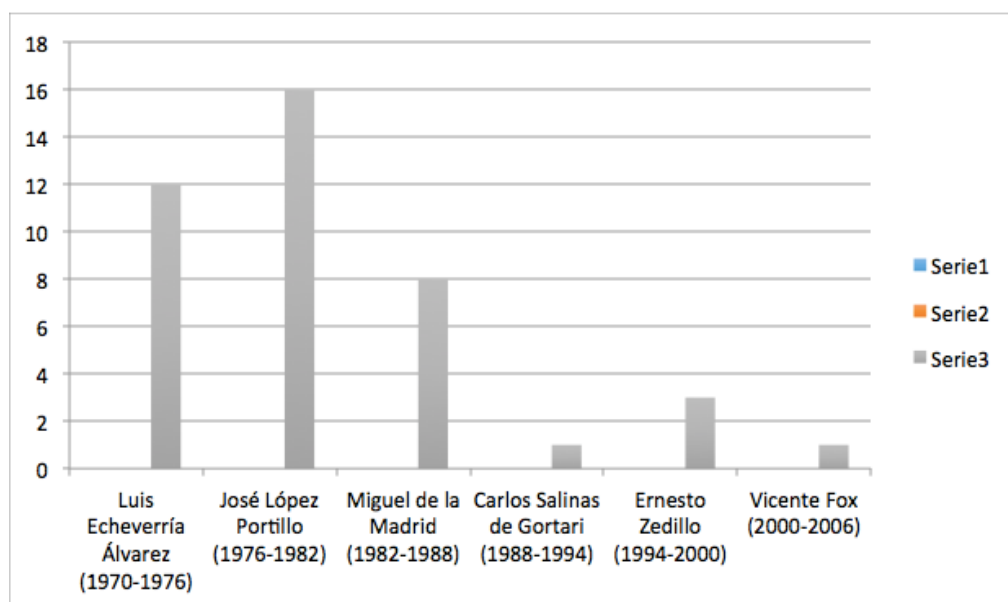


Figura 3. Producción de novelas por sexenios. Base de datos worldcat.com

<sup>10</sup> Judith Amador y Armando Ponce, publican un reportaje especial en el semanario *Proceso* en donde se describe uno de los actos más significativos de ese pacto: “En un avión que el escritor Gabriel Zaid bautizó entonces como 'el avión de redilas', varios de ellos acompañaron al titular del Poder Ejecutivo en una gira por Sudamérica y asumieron su adhesión al régimen al adoptar la frase “Echeverría o el fascismo”, cuya autoría se ha atribuido lo mismo a Fuentes, quien se desempeñó como embajador de México en Francia, que al historiador y periodista Fernando Benítez, asesor del presidente. En entrevista con *Proceso* (807) en abril de 1992, Benítez respondió ante la pregunta de si había sido de Fuentes: Fue una expresión exacta y debo haberla repetido yo en alguna ocasión. En ese momento la situación de México era muy grave y podía haber caído en un fascismo del que nos salvó Echeverría. Su única medida represiva y fascista fue el golpe en *Excélsior*. Ahí se enfrentaron los poderes de la prensa y del Ejecutivo, pero fue un único caso”. (Amador, párr. 2)

Echeverría disfraza su sexenio como de izquierda, libera a muchos de los líderes estudiantiles, se solidariza con el gobierno de Salvador Allende en Chile, además de recibir a una gran cantidad de exiliados de Sudamérica. Invierte fuertes cantidades al campo y sobre todo, pone especial atención en las universidades. En el aspecto educativo, una de sus acciones más significativas fue crear la Universidad Autónoma Metropolitana y aumentar el presupuesto a las universidades públicas; sin embargo, las muestras de represión no cesaron:

La maquinaria de la “apertura democrática” comenzaba a aceitarse, arriba y adelante, pero sus engranes terminarían atorándose muy pronto: el 10 de junio de 1971. La tarde de ese tristemente célebre jueves de corpus en la que un grupo paramilitar, denominado los halcones, reprimió ferozmente a una manifestación estudiantil al norte de la ciudad de México terminará irremediablemente por revitalizar el fantasma del 2 de octubre en Tlatelolco y, de paso, influir en la lectura que sobre el 68 tenían intelectuales como Fuentes en pleno idilio con la retórica del presidente en turno. (Jiménez 95)

El jueves de corpus en 1971 es un hecho que impacta a la misma generación de escritores y lectores que vivieron el 68. Los motivos por parte de los escritores de ejercer la crítica hacia el régimen no cesan, sino que se van acumulando más actos de violencia contra los jóvenes universitarios. En el transcurso del siglo XX la mayor parte de los movimientos sociales tomaron como bandera el 68 y su frase “2 de octubre no se olvida” que como lo afirma Taibo II se convirtió en patrimonio nacional que acompañó a los luchadores sociales reactivando las demandas de los jóvenes universitarios (132).

A lo largo de su sexenio se publican un total de doce novelas. La estrategia que llevó a cabo Luis Echeverría Álvarez corresponde a una política de Estado que permitió la publicación, con aparente libertad, de las novelas del 68. Operó esa estrategia de permisividad ante el clima político que vivía el país, la cual también fue adoptada por José López Portillo en su sexenio (1976-1982). Sus acciones políticas siguieron el mismo patrón, libera a más presos políticos, se pronuncia a favor de la autodeterminación de los pueblos, se solidariza con Nicaragua y emprende reformas políticas como la ley federal de organizaciones políticas y procedimientos electorales, así como la nacionalización de la banca. Sin embargo, hay otro posible detonador de la producción de la novela del 68 dentro de su sexenio, me refiero al décimo aniversario de la masacre. En términos de mercado los aniversarios son una oportunidad para lograr una buena recepción por parte de los lectores. La producción de novelas de los años 77 al 79 es de siete novelas, casi un 2.4 por año. Mientras que entre 1981 y 1982 se da el pico más alto con un total de ocho novelas.

En los sexenios de Luis Echeverría Álvarez y José López Portillo se dan las condiciones históricas y sociales para la producción más alta de novelas sobre el 68. Si bien ya habían pasado algunos años después del movimiento, al parecer seguía vivo como tema literario y como discusión pública.

Durante los sexenios de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988) y Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) la producción de las novelas del 68 disminuye gradualmente. La característica de estos dos gobiernos cambia de forma radical. Los dos optan por neoliberalismo y el adelgazamiento del Estado. Las reformas políticas hechas en el sexenio de José López Portillo, provocan una incursión parlamentaria por parte de la izquierda dentro de las cámaras, estrategia que logra dirigir las válvulas de escape hacia el ejercicio político. Para la izquierda fueron años de crisis, ya que se comenzaban a dar muestra de un

debilitamiento del bloque socialista a nivel internacional. En la URSS se comienzan a generar cambios políticos importantes, como la Perestroika que impulsó las primeras elecciones populares y se dieron los primeros pasos para ingresar a la economía de mercado. (García 85)

El gráfico histórico nos demuestra que durante el sexenio de Miguel de la Madrid se publican ocho novelas con un solo pico de producción significativo en 1983. En 1985 se producen dos novelas, mientras que en 1986 no se publica ninguna. En todos los demás años se publica sólo una, lo cual nos demuestra que el tema del 68 ya no es un tema que se aborde con regularidad desde la novela. Esto no quiere decir que el tema se haya olvidado, sino que se abordó desde otros géneros, como el periodismo. Al parecer la novela fue un género que se utilizó de forma emergente al ver cerrados muchos de los medios de comunicación. En la medida en que los medios se fueron abriendo a la crítica la novela fue menos frecuentada como medio de denuncia en relación con el 68.

Otras crisis y otras necesidades son las que se empiezan a desarrollar en la novela mexicana. En el periodo de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) sólo se produce una novela. Ni siquiera el vigésimo aniversario del 2 de octubre, así como el fraude electoral con el que llega a la presidencia Carlos Salinas de Gortari, logra reactivar la producción de la novela del 68. Sin embargo, durante ese sexenio, específicamente en 1993 a veinticinco años del movimiento se conforma el *Com25* en donde se reunieron un grupo de exintegrantes del movimiento que fueron la punta de lanza para la conformación de la Comisión de la Verdad<sup>11</sup> que tuvieron como agenda los siguientes puntos:

---

<sup>11</sup> La Comisión de la Verdad fue integrada por: Alonso Aguilar, Sergio Aguayo, René Avilés, Bernardo Bátiz, Jorge Castañeda, Felipe Ehrenberg, Luis Javier Garrido, Miguel Ángel Granados Chapa, Hernán Lara Zavala, Froylán López Narváez, Sara Lovera, Lorenz Meyer, Héctor Ortega, Elena Poniatowska, Javier Wimer, Eraclio Zepeda, José Agustín, Carlos Monsiváis y Carlos Montemayor (Taibo 124-125)

- 1) Esclarecimiento de las acusaciones contra el movimiento de haber sido producto de un complot o conspiración.
- 2) El origen y la motivación de las represiones de julio de 68.
- 3) La génesis, desarrollo y responsabilidades de los acontecimientos de 2 de octubre de 68.
- 4) Esclarecimiento de las contradictorias informaciones sobre los muertos y heridos del movimiento de 68.
- 5) La validez de los procesos penales que se dieron como parte de la represión al movimiento de 68.
- 6) El deslinde final de responsabilidades respecto a los acontecimientos (Taibo 125).

En los sexenios posteriores la producción de novelas prácticamente desaparece, durante el gobierno de Ernesto Zedillo (1994-2000) sólo se publica una novela y es fuera de México. Cabe destacar que durante este sexenio se publica *La imaginación y el poder, una historia intelectual del 68* de Jorge Volpi, uno de los estudios culturales más significativos sobre la participación de los intelectuales en el movimiento. En el periodo de Vicente Fox (2000-2006) también se publica una novela; sin embargo, sobresale la publicación del libro *Parte de Guerra, Tlatelolco 1968, Documentos del General Marcelino Garcia Barragan: Los Hechos y la Historia*. En el contexto de la transición muchos intelectuales y luchadores sociales obligaron al presidente Fox a instaurar la Fiscalía especial para tratar los crímenes de los tiempos de la guerra sucia. (Taibo 129) En el periodo de Felipe Calderón (2006-2012) se publican dos novelas sobre el 68. Eso no quiere decir que el tema se haya

olvidado, las reediciones de las crónicas emblemáticas de Poniatowska, González de Alba y Taibo continúan reeditándose y toman especial importancia las investigaciones hechas por el semanario Proceso.

Con este breve análisis extraliterario sobre la novela del 68, hemos podido explorar aspectos cotidianos que de alguna manera aportan elementos que nos ayudan a comprender de manera más general la recepción que han tenido las novelas del 68 en los principales centros de investigación a nivel internacional. Retomar elementos como las biografías de los autores, su posición que juegan en el campo cultural, nos dota de herramientas para determinar que las obras con mayor visibilidad dentro de las bibliotecas son de aquellos autores que tienen posiciones de alto nivel en los círculos de poder político, intelectual, así como influencia en los medios de comunicación. Otro aspecto que pudo determinar la producción de las novelas del 68, son las acciones políticas por parte de los presidentes en los periodos de mayor crisis. Sin duda, la novela como género representó un espacio emergente para expresar denuncias que tenían pocas probabilidades de ser publicadas en los medios de comunicación. Conforme los medios de comunicación dejan de subordinarse al Estado la novela deja de ser frecuentada; coincide también con el empoderamiento ciudadano que exigía a través el Estado el esclarecimiento del papel que tomó el Estado, el ejército y los políticos de la época que ejercían el poder. La lucha por alcanzar la justicia en torno a los hechos del 68 ha pasado por distintas etapas; la novela representó uno de los primeros medios a los cuales se recurrió para denunciar las atrocidades del Estado contra los estudiantes.

## **Capítulo III: El discurso público: las posturas oficialistas en las novelas del 68**

La mayor parte de la producción del *discurso público* en torno al movimiento de 1968, se dio en los medios masivos de comunicación, principalmente en radio y televisión. Por estas vías se impuso ante la opinión pública la versión de los hechos que el poder requirió difundir para justificar sus acciones represivas contra los integrantes del movimiento estudiantil.

Para llevar a cabo el análisis de este capítulo es importante tener en claro el concepto de *discuso público* que James C. Scott incluye en su libro *Los dominados y el arte de la resistencia* (2010):

El discurso público es, para decirlo sin rodeos, el autorretrato de las élites dominantes donde éstas aparecen como quieren verse a sí mismas. ... Aunque no es probable que se trate sólo de una maraña de mentiras y deformaciones, sí es una construcción discursiva muy partidista y parcial. Está hecha para impresionar, para afirmar y naturalizar el poder de las élites dominantes, y para esconder o eufemizar la ropa sucia del ejercicio de su poder. (42)

El argumento central del *discurso público* manejado por el Estado mexicano se construyó a partir de la supuesta presencia de distintas fuerzas políticas nacionales e internacionales que pretendían romper el “equilibrio social” postrevolucionario, así como el inédito crecimiento económico que había reportado México en aquella década. Para tal efecto los medios de comunicación censuraban, omitían, creaban versiones parciales de los hechos en defensa de los intereses de los poderosos.

Luis González de Alba en su crónica *La vida cotidiana antes del 68* publicada en la revista *Nexos*, retoma ejemplos cotidianos sobre la censura que se vivía en la televisión

mexicana de la época. Uno de los casos más conocidos fue el del comediante Manuel “el loco” Valdés, cuando éste hizo una broma en torno a la imagen de Benito Juárez: “¿Ya saben quién es el presidente bombero...¿No?...pues Bomm-berito Juárez”. La broma le costó la cancelación del programa, e ilustra muy bien el grado de intolerancia que se vivía en los medios de comunicación de la época. Así también, nos relata sobre el destino del programa televisivo del periódico *Excelsior*, dirigido por Julio Scherer, en donde se difundió de manera parcial los hechos del 2 de octubre en Tlatelolco; sin embargo, con eso bastó para que el noticiario fuera suspendido. Los pocos medios masivos que se atrevieron a difundir acciones relacionadas con el movimiento estudiantil recibieron fuertes reprimendas (párr. 13).

La manipulación que ejercieron los comunicadores en el contexto del movimiento del 68, así como su estrecha relación con el poder, fue un aspecto especial que retomaron varios autores, específicamente uno de los personajes con mayor presencia en la historia de la televisión mexicana, Jacobo Zabłudovsky. Dos de las obras que lo retoman son *El gran solitario del palacio* de René Avilés Fabila y *Los símbolos transparentes* de Gonzalo Martre<sup>12</sup>. La focalización de su crítica hacia este tipo de personajes no es gratuita, ya que con su colaboración se construyó la percepción que el Estado necesitaba para justificar sus acciones contra los estudiantes.

En el medio intelectual, hubo personajes importantes que contribuyeron tanto en la creación como en la difusión de los discursos públicos a través del periodismo impreso. Uno de ellos fue el filósofo Emilio Uranga<sup>13</sup>, el cual fue miembro del grupo Hiperión<sup>14</sup> y que

---

<sup>12</sup> En la obra de René Avilés Fabila el personaje es llamado como Babadowsky, mientras que en los *Símbolos transparentes* es nombrado como Espadowsky, en ambos casos su imagen es ridiculizada por su contubernio con el Estado.

<sup>13</sup> Entre sus obras más conocidas podemos destacar *Ensayo de una ontología del mexicano* (1948) y *Análisis del ser del mexicano* (1952).

desde sexenios anteriores había tenía participación como asesor de Adolfo López Mateos (Rodríguez Munguía 1380-1381). Ya en el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz comienza a publicar una columna llamada “Granero Político” bajo el seudónimo de “El Sembrador” en el diario “La prensa”, medio que estaba dirigido al sector más humilde y menos preparado de la población y por lo tanto con un margen de manipulación mayor (1002). En esta columna se difunden los *discursos públicos* contra el movimiento:

Para el Granero Político había, por tanto, un “enemigo”, tenía forma y se iba convirtiendo en un peligro para las instituciones, para el Estado y para el presidente de la República. El “enemigo” ya existía. Ahora era necesario confeccionarle el traje a la medida con el mejor sastre: las palabras, la propaganda. Decir *estudiantes* comenzó a ser sinónimo de “comunistas” “terroristas”, “apátridas”, “facinerosos” (574)

Sin embargo, el *discurso público* no fue expresado solamente por los medios masivos de comunicación, sino también en libros de memorias, ensayos y novelas. Dentro del universo de la novela del 68 en México se hizo presente un pequeño grupo en donde se reflejó la presencia del *discurso público* creado por el Estado mexicano. Cabe señalar que este grupo representa uno de los principales hallazgos de esta investigación, ya que quizá por la postura política de los autores en relación con el movimiento del 68 quedaron al

---

<sup>14</sup> Este grupo estaba conformado por Emilio Uranga (1921-1988), Jorge Portilla (1918-1963), Luis Villoro (1922-2014), Ricardo Guerra (1927-2007), Joaquín Sánchez McGregor (1925-2008), Salvador Reyes Nevárez (1922-1993) y Fausto Vega y Gomez (1922-2015), Leopoldo Zea (1912-2004). Jacinto Rodríguez Munguía nos menciona que una de las características de este grupo fue Los miembros del Hiperión no conformarse con “conocer las raíces más profundas de México, sino que deseaban cambiarlo, sacudirlo, liberarlo. No sólo comprender mejor a México y el mexicano, sino efectuar en él transformaciones profundas, definitivas.” (1307)

margen de las preferencias de los académicos. El estudio de este grupo de novelas no es de menor importancia, ya que con su análisis nos ayuda a tener una visión mucho más amplia sobre la novela del 68 en México y sobre todo nos alienta a extender la perspectiva cultural de uno de los movimientos sociales más significativos del siglo XX en nuestro país. Sin embargo, la atmósfera que rodeó los años posteriores al 68 era de una total polarización, la cual impedía que los grupos académicos voltearan hacia ese grupo de escritores emparentados con el poder. Mostrar cualquier tipo de tibieza política era motivo de señalamiento y desconfianza por parte de la comunidad intelectual mexicana, cuya mayoría no sólo simpatizaba con el movimiento sino que formaron parte de él.

Las novelas que conforman este grupo son: *Juegos de invierno* (1970) de Rafael Solana, *La plaza* (1971) de Luis Spota, *Argón 18 inicia* (1971) de Edmundo Domínguez Aragonés y *Regina 2 de octubre no se olvida* (1982) de Antonio Velasco Piña. Sin olvidar el paso por el libelo *El móndrigo* (1968), texto anónimo que difundió gran parte de la visión que tenían los poderosos acerca del movimiento del 68.

Los autores que emprendieron proyectos literarios para “naturalizar” las acciones represivas del Estado, ya sea de forma directa o matizada, representan una minoría en el universo de la novela del 68. La postura política dentro y fuera de lo literario afectó la recepción de la obra de cada uno de estos autores. Afortunadamente esta situación se ha ido diluyendo con el paso del tiempo. Resulta interesante ver cómo se empieza a revalorar parte de la obra de Luis Spota, con la reedición del grupo de novelas conocida como *La costumbre del poder* por parte de la editorial Siglo XXI. Esta misma investigación es parte de esa relectura necesaria a este grupo de obras olvidadas por los estudios literarios.

En el marco de las novelas con *posturas oficialistas* es imposible omitir la presencia de un libelo que se distribuyó de manera gratuita en los meses posteriores al 2 de octubre

por las calles de la Ciudad de México, titulado *El móndrigo* (1968)<sup>15</sup>. No se trata de una novela en un sentido estricto, pero sí es el primer texto narrativo que plasmó los argumentos del *discurso público* creado por el Estado mexicano en relación con el movimiento del 68. Sin duda, es el ejemplo más claro de este tipo de discurso que se dio en formato de libro. Esta es una supuesta bitácora del Consejo Nacional de Huelga narrada por un “integrante” del movimiento estudiantil. Narra los hechos, intereses y conflictos al interior del movimiento, teniendo como tesis central la existencia de una “conjura internacional” en contra de México<sup>16</sup>. La supuesta conspiración proviene, según el texto, a partir de la Primera Conferencia Tricontinental de la Habana, en donde los cubanos “dotaron” de técnica y estrategia para crear células revolucionarias en México desde 1966 (13). El gobierno de Gustavo Díaz Ordaz no sólo señalaba a los cubanos como enemigos de México. También los norteamericanos a través de la CIA fueron expuestos en *El móndrigo* como parte del movimiento internacional en contra del país. La estrategia es descrita y dirigida hacia un grupo de políticos “traidores” y supuestamente agentes de la CIA que cooptaron a líderes del movimiento como José Natividad Colmenares, Raúl Álvarez, Sócrates, Roberto Escudero y Carlos Moyrón (46, 83).

Otro aspecto del *discurso público* que se observa en el libelo es la participación de algunos políticos que habían quedado fuera del proyecto de Gustavo Díaz Ordaz. El caso más cubierto por la prensa de la época es el de Carlos Madrazo; sin embargo, aparecen

---

<sup>15</sup> Durante aquellos años se publicaron diversos libelos que fueron creados desde la Secretaría de Gobernación, en la cual operaba la oficina de Información Periodística Popular desde donde se crearon documentos como *Dani el Travieso*, *La Máquina Infernal*, *Jueves Sangriento de Corpus*, *El Guerrillero* (Rodríguez Munguía 4091).

<sup>16</sup> El discurso de la conjura internacional penetró de tal forma que se representaron en varias obras como el *Complot Mongol* (1969) de Rafael Bernal, obra considerada como la pionera en el género policiaco en México; sin embargo, no la podemos considerar como una novela del 68 porque no hay indicios del movimiento estudiantil en el transcurso de la novela. Lo que sí se puede observar son las laberínticas relaciones de poder entre los políticos de la época.

otros nombres como los de Ernesto P. Uruchurtu, Benito Coquet, Manuel Moreno Sánchez, los cuales son nombrados como “patricios” del adolfismo que al quedarse sin poder, pero con dinero para patrocinar un movimiento que los podría traer de regreso a la escena política (14). En este aspecto del discurso público, Vicente Lombardo Toledano tuvo una participación importante. Desde la trinchera del Partido Popular Socialista, hizo una serie de declaraciones que reforzaron la versión de los poderosos:

En cuanto a los políticos mexicanos resentidos o desplazados del gobierno, que están dando dinero a montones para transformar el conflicto estudiantil en un movimiento contrario al gobierno de la República, ha llegado el momento de denunciarlos con sus nombres, y de tomar medidas contra ellos. Ocultar la verdad es alentarlos a que continúen su obra destructiva. (106)

Dentro de la coyuntura del conflicto con los estudiantes, el Estado mexicano llevó a cabo una estrategia desde la Dirección Federal de Seguridad para crear culpables y denostarlos públicamente.

Los supuestos enemigos del priismo de Díaz Ordaz no sólo eran los extranjeros y los políticos de los sexenios anteriores, también lo fueron los comunistas y algunos grupos de intelectuales y periodistas. En el caso de los miembros del PC, lo que se muestra es una división entre los militantes con mayor trayectoria y las juventudes comunistas. Los primeros son descritos como corruptos negociadores a espaldas de los jóvenes que no aceptarían tratos con Gustavo Díaz Ordaz ( 23).

En el caso de los intelectuales, la bitácora subraya como ideólogos del movimiento estudiantil a Heberto Castillo, Eli de Gortari, Pepe Revueltas, Arreola y Monsiváis (17); sin

embargo, en el transcurso del libelo se van describiendo la supuesta participación de otros jóvenes intelectuales miembros del movimiento en actos de corrupción (30), así como a intelectuales que formaban parte del gobierno de Díaz Ordaz pero que no habían respaldado del todo al presidente como lo fue el caso de Agustín Yáñez quien fungía como Secretario de Educación Pública y que es acusado de haber conseguido un título universitario por parte del Gobernador de Nayarit y de plagiar muchos de sus ensayos (104).

A pesar de que la gran mayoría de los medios de comunicación estaban cooptados por el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, había algunas muestras de periodismo independiente. Julio Scherer era uno de ellos. La versión que se incluye en el libro muestra a un Scherer interesado en el movimiento y les ofrece créditos amplios e ilimitados para hacer sus publicaciones. Los señala a él y a sus colaboradores como izquierdistas de abolengo (42).

La estrategia de escritura en *El móndrigo* opera como una acción de persuasión. En primera instancia, se observa una crítica de forma directa al gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, pero de manera gradual el narrador protagonista va descubriendo las “verdaderas intenciones” del movimiento; se convierte en un crítico y “denuncia” la “corrupción” que observa dentro del movimiento.

La importancia de *El móndrigo* es que fue uno de los primeros libros en donde se observan los grandes temas que conformaron el *discurso público* por parte del Estado mexicano. Uno de los más recurrentes es la visión paternalista de los poderosos hacia los jóvenes estudiantes en el 68. Otro de los grandes temas que observamos en *El móndrigo* y que se observa en las novelas con *posturas oficialistas del 68* es la supuesta conjura internacional con la participación de los grupos políticos marginados del sistema en contra de Díaz Ordaz, en comparsa con un grupo de intelectuales. Estos temas se ven reflejados de

forma continua tanto en *Juegos de invierno* de Rafael Solana, *Argón 18 inicia* de Edmundo Domínguez Aragonés, *La plaza* de Luis Spota y *Regina 2 de octubre no se olvida* de Antonio Velasco Piña, en las cuales se observa una fuerte presencia de los *discursos públicos* que fueron creados desde el poder como un ejercicio de manipulación mediática en torno a los hechos del 68.

### ***Juegos de invierno* de Rafael Solana**

*-¿Y quién podría escribir esto imparcialmente, sin usarlo para aportar agua a su molino y para incensar a su propio santo?*

*-No se me ocurre quién...Pepe Revueltas, imagínate nada más lo que diría...René Avilés Fabila está picado de la misma araña...*

Rafael Solana

El cosmopolita Rafael Solana publica en 1970 su vigésimo quinto libro. Se trata de la novela *Juegos de invierno*, una de sus obras con menos visibilidad ante los lectores y la crítica<sup>17</sup>. Las razones por las cuales una obra pueda tener mayor presencia en relación con otras se debe al papel que tiene el autor en el campo cultural<sup>18</sup>. En el segundo aspecto,

---

<sup>17</sup> En la entrevista que tuve la oportunidad de hacerle a René Avilés Fabila en mayo de 2016, platicamos sobre el caso del olvido de Rafael Solana y esto fue lo que Avilés Fabila respondió: RAF: "No sólo eso, todavía en vida, porque fue un hombre poderoso, le hicieron un homenaje. El gremio al que él realmente pertenecía era de actores, de actrices, porque ese era su mundo, él se veía como dramaturgo y en la ceremonia sólo estábamos Cristina Pacheco, cuatro o cinco escritores, unos cuantos actores y unas cuentas actrices. En vida comenzó a perder prestigio, de su generación era el que había sido domesticado". (Cartas, párr. 56)

<sup>18</sup> El campo cultural desde la perspectiva de Pierre Bourdieu se rige bajo una lógica distinta al campo económico. Su objetivo no es la acumulación de beneficios materiales sino de capitales simbólicos; sin embargo, esa acumulación del capital simbólico no se da solamente a partir de decisiones éticas o estéticas aisladas, sino que son movimientos prácticos a veces representados por sus relaciones con el poder económico y político, los cuales le permiten a los miembros de este campo mejorar su posición dentro del campo cultural (Pecourt 28-29)

intervienen una serie de factores que conviene subrayar. Uno de los más significativos es el papel que juega el escritor en la sociedad.

Existe una concepción colectiva que ubica al escritor al margen del Estado, los partidos, las ideologías y la sociedad misma (Paz 568). Octavio Paz cree que este posicionamiento es fundamental para dotar de valor ético a la voz del escritor. Si queremos ahondar sobre esta misma perspectiva, hay que recurrir a la idea de Alain Touraine sobre el papel del intelectual en la sociedad, plasmada en su libro *Crítica de la modernidad*:

Los intelectuales de abajo, los que hablan del individuo y los derechos del hombre, deben reemplazar a los intelectuales de arriba, los que sólo hablan del sentido de la historia [...] Aquellos que conquistaron el respeto de las mayorías son los que supieron resistir a la tiranía; son disidentes y testigos asesinados, encarcelados o exiliados, depreciados a manudo también por los que sólo reverencian a la razón, aun cuando ésta llega a ser de Estado. (357)

Los puntos de vista de Octavio Paz y de Alain Torouraine sobre el papel del escritor-intelectual en la sociedad nos sirven para entender la postura de Rafael Solana, ya que éste nunca guardó distancia con el Estado. Solana tuvo una carrera como funcionario público y fungió como secretario particular de Jaime Torres Bodet (1954-1964) en la Secretaría de Educación Pública. Otro de sus puestos más importantes, fue el de director de relaciones públicas del Comité Organizador de los Juegos de la XIX Olimpiada (1967-1968). Quiero subrayar que la participación de los intelectuales dentro las funciones públicas en México es una práctica recurrente, la cual ha despertado fuertes cuestionamientos. Uno de los más emblemáticos fue el que virtió Mario Vargas Llosa en el debate *El siglo XX: la experiencia*

*de la libertad* organizado por Octavio Paz en 1990, en donde el escritor peruano detalló lo sui géneris del sistema político mexicano y su estrategia de reclutamiento del medio intelectual, “sobornándole de una manera muy sutil con nombramientos de cargos públicos y espacios para la crítica<sup>19</sup>” (El País, párr. 4-5).

Vargas Llosa no se equivoca, en los distintos periodos de gobierno en los que el PRI tuvo el poder presidencial, una cantidad considerable de intelectuales mexicanos formó parte de la burocracia del gobierno quizá como una forma de cooptarlos. Martín Luis Guzmán, autor de obras importantes para la literatura mexicana como *La sombra del caudillo* y *El águila y la serpiente*, es un ejemplo de intelectual integrado al poder que no escatimó su apoyo público a Gustavo Díaz Ordaz en los días posteriores al 2 de octubre en un acto donde se celebraba el día de la libertad de prensa:

No dio usted ni un paso más de los estrictamente necesarios para que la paz en México y la vigencia de las instituciones democráticas que nos rigen resistieran la embestida que se les preparaba. Lo felicitamos a usted, señor, y si, efectivamente, en algo fallamos a esa hora, lo lamentamos sin la menor reserva y esto hace que nuestra felicitación resulte aún mayor. (Scherer párr. 4)

Sin embargo, la estrategia tenía sutilezas importantes. El intelectual-burócrata gozaba de cierta permisividad para ejercer la crítica, con límites definidos, hacia ciertas acciones políticas. El régimen priista tuvo décadas de poder absoluto e implementó una

---

<sup>19</sup> Los nombres más recurrentes de intelectuales mexicanos integrados a la burocracia en el poder durante el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz son: Martín Luis Guzmán quien se desempeñó como titular de la Comisión Nacional de Libros de Textos Gratuitos de 1954 a 1976 y como Senador de la República de 1970 a 1976. Mauricio Magdaleno se desempeñó como Subsecretario de Asuntos Culturales. Agustín Yáñez fue el Secretario de Educación Pública y José Luis Martínez como el Director General de Instituto Nacional de Bellas Artes.

serie de mecanismos para resolver sus problemas la intelectualidad mexicana que comprendía la cooptación hasta la represión (Volpi 19) . Sin embargo, esos mecanismos resultaron ineficaces ante el conflicto que desató el movimiento estudiantil del 68. Las primeras rupturas se observan por parte de los grupos de intelectuales relacionados con las universidades públicas, como es el caso de Heberto Castillo, Eli de Gortari junto con todo el grupo de la Coalición de profesores de enseñanza media y superior Pro Libertades democráticas. Este grupo participó activamente en apoyo al Consejo Nacional de Huelga, teniendo representatividad dentro del consejo de 72 escuelas, facultades e institutos de la UNAM y el Politécnico. Participaron en diversas manifestaciones, de las cuales podemos destacar la del 13 de agosto, conocida como la marcha del silencio, la cual fue encabezada por este grupo de profesores. Ellos también propusieron crear un tribunal popular para enjuiciar moralmente a los responsables de la represión. Llamaron a debatir a los diputados en torno a la derogación del delito de disolución social y después del 2 de octubre se concentraron en difundir los hechos, así como plantear acciones de solidaridad con los presos políticos (Pardo, párr. 12)

Sin embargo, la ruptura más significativa en ese momento fue la de Octavio Paz<sup>20</sup>, quien renuncia a la embajada de la India después de la matanza del 2 de octubre. Otros intelectuales, los que se encontraban cercanos al poder, en el mayor de los casos guardaron silencio como lo hizo Agustín Yáñez desde la Secretaría de Educación Pública y son pocos los que salieron en defensa del régimen a partir de una novela como fue el caso de Rafael Solana.

---

<sup>20</sup> La relación de los intelectuales y el poder en México guarda muchas contradicciones. Si bien Octavio Paz renunció a la embajada de México en la India, en años posteriores se reconciliaría con el régimen teniendo una participación importante tanto en los sexenios de Carlos Salinas de Gortari como en el de Ernesto Zedillo.

El autor de *Juegos de Invierno* es una muestra de la compleja relación entre escritores y el poder en México. En su momento, la postura del escritor veracruzano fue duramente criticada por algunos intelectuales de izquierda<sup>21</sup>. De hecho esa mala relación con éstos se ve reflejada en un breve diálogo de la novela *Juegos de invierno* en donde el protagonista exige la presencia de un intelectual “limpio” para que pueda contar la “realidad” de los hechos: “-No se me ocurre quién...Pepe Revueltas, imagínate nada más lo que diría...René Avilés Fabila está picado de la misma araña; también él haría canto lírico...tal vez la China Mendoza...” (227)

Podríamos pensar que en el diálogo anterior se hacen patentes las fobias personales del autor; sin embargo, es mucho más que eso: es la validación de las acciones del Estado, a través de una de sus voces, del intelectual acreditado para contar la historia. Ni “Pepe Revueltas”, ni “René Avilés Fabila” tienen la “calidad moral” para escribir sobre el tema y el “tal vez” en relación con la China Mendoza, es una duda que se acerca a la validación, la cual se da especialmente con ella porque la autora sí tiene una relación personal y hasta familiar con los hombres de poder en México<sup>22</sup>.

Es evidente que Solana no era un hombre que mirara hacia la izquierda, quien no sólo prefiere quedarse en el lado del poder, sino que se convierte en el primer escritor mexicano que promueve el autorretrato de las élites desde la novela.

---

<sup>21</sup> Gonzalo Martré, autor de *El movimiento popular estudiantil de 1968 en la novela mexicana* comenta: “Es el prototipo de la novela que se apega a la versión oficial de los sucesos del 68 y que se mantiene en esa posición rígida, servilmente en busca de la prebenda personal política” (58).

<sup>22</sup> La familia Mendoza, Cevallos y Romero ha estado inmersa en la función pública de Guanajuato por varias generaciones. “Vengo de una familia de políticos. Mis tíos, primos, hermanos, mi padre han sido diputados, senadores, gobernadores. Han recorrido toda la gama del poder, político y judicial”. Ella misma fue diputada federal por el PRI en el sexenio de Miguel de la Madrid, sin tapujos reconoce: “Llegue a la diputación porque la merecía, ha sido un camino que ya había recorrido toda mi gente. Mi abuelo que murió en San Luis de la Paz, ahí lo enterraron y fue Jefe de Municipio (alcalde), era un viejo muy fregón, a todo dar, director de la casa de moneda en Guanajuato. Mi tío Enrique Romero Cevallos, hermano de mi madre, fue diputado. Mi padre, Manuel Mendoza Albarrán fue diputado. Mi sobrino, Juan Carlos Romero Hicks fue Gobernador de Guanajuato y actualmente es senador”. Sin duda, la familia Mendoza y Romero ha recorrido todos los caminos de la política guanajuatense. (Gorostieta párr 4)

Con el presente análisis no se busca en ningún momento demeritar la importancia de la obra de Rafael Solana; sin embargo, considero que es necesario profundizar la lectura en aspectos que poco se han estudiado y que espero aporten una visión más amplia no sólo de la obra de Solana sino del universo de la novela del 68 en México. Solana expone diversas líneas del *discurso público* que el Estado mexicano propagaba por los medios de comunicación. Quizás esta postura es la razón por la cual la novela esté prácticamente en el olvido, inclusive por la nueva generación de críticos que se han encargado de rescatar y estudiar la obra de Solana, como es el caso de Claudio R. Delgado<sup>23</sup>, quien ha publicado diversos textos sobre la obra de Solana en la Enciclopedia de la Literatura en México; sin embargo, llama mi atención la lectura que hace el crítico acerca de la postura de Rafael Solana sobre el movimiento estudiantil en *Juegos de invierno*:

Posteriormente, en enero y marzo de 1970, respectivamente, el veracruzano dio a conocer *Viento del Sur* y *Juegos de invierno*. En esta última novela, el personaje Luis Sánchez, reflejo de Solana, resalta la idea del autor de crear una obra en la que se plasme “la comedia humana” de la clase media alta mexicana en varios tomos. Ahí reaparecen Sergio y Margarita, protagonistas de *El sol de octubre*, en un diálogo que tiene como marco la Olimpiada de 1968 –año en el que suscitaron los lamentables e inaceptables hechos perpetrados por el régimen del entonces presidente Gustavo Díaz Ordaz–, y en el que Solana plasma claramente su opinión en favor de los estudiantes

---

<sup>23</sup> En febrero de 2015 se llevaron a cabo los preparativos para celebrar los cien años del nacimiento de Rafael Solana. Sin embargo, Claudio R. Delgado, denuncia que ni el CONACULTA, INBA y la UNAM estuvieron interesados en sumarse a los festejos. Resulta interesante cómo a un intelectual que siempre estuvo al servicio de las instituciones y del poder ahora se le niegue el reconocimiento (Talavera, párr. 1) .

y en contra de la agresión que sufrieron; incluso cuestiona la postura de algunos intelectuales ante el movimiento. (párr. 23)

Del breve comentario de Claudio R. Delgado no se puede extraer un análisis más profundo sobre la postura política que plasma Solana en la novela. Al parecer Claudio R. Delgado pasa por alto algunos “detalles” en donde Solana a través del narrador y los personajes filtra diversas líneas del *discurso público*. Si bien Rafael Solana no cae en los excesos de libelos como *El móndrigo*, Claudio R. Delgado pasa por alto puntos de vista significativos que se vierten en la novela en aspectos como: la supuesta responsabilidad de los extranjeros en el movimiento, la perspectiva de paternalismo que se tienen de la juventud y lo más relevante es la mirada hacia Gustavo Díaz Ordaz. Subrayo este último punto porque es la única obra dentro del grupo de novelas del 68 en donde se hace una defensa explícita de la figura presidencial. Este grupo de perspectivas narrativas que se constituyen como discursos públicos las analizaré a profundidad en los siguientes segmentos.

### **Lo extranjero, el enemigo**

La primera línea del *discurso público* que logramos identificar en la novela de Rafael Solana es la visión del autor acerca de los extranjeros en el contexto de los Juegos Olímpicos de Invierno en 1967, así como los meses en que transcurrió el movimiento estudiantil del 68. En gran parte de la obra, observamos a un grupo de funcionarios del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz designados para viajar a los encuentros que se llevan a cabo en Francia unos meses antes de las Olimpiadas en México. El objetivo es tejer relaciones con los presidentes de los comités olímpicos de distintos países, los cuales en su

mayoría son miembros de la aristocracia, situación que incomoda y que se presta a la broma entre los funcionarios mexicanos:

-No, general, no lo tome a guasa; nosotros no podremos enviar príncipes, ni duques, ni lores; pero tenemos una aristocracia nueva, la de la Revolución. Un apellido muy revolucionario tenemos que buscar. El hijo de Álvaro Obregón...pero ya vieron cómo la regó en Sonora...el de Venustiano Carranza, que ceo que se porta bien en el Senado (66-67)

Cabe señalar que las Olimpiadas del 68, fueron las primeras designadas a un país en vías de desarrollo. Los jefes deportivos extranjeros muestran en la novela cierto desdén hacia los representantes mexicanos, lo cuál acentuó -en palabras de Lorenzo Meyer- la “neurosis de inferioridad” de los organizadores. México, ante los ojos de los extranjeros se muestra como “un nuevo rico”, sospechoso, sin el prestigio necesario para pertenecer al selecto grupo de países primermundistas.

Este segmento de la novela resulta valioso porque se observa cómo va germinando el resentimiento de los funcionarios mexicanos ante el desdén extranjero; además de hacerse presentes algunas características que han distinguido la relación entre los mexicanos y extranjeros: desconfianza, disimulo, ironía, la reserva cortés, estrategias para eludir la mirada ajena, características de gente dominada (Paz 60).

Si el discurso público es el autorretrato de las élites, al parecer lo que intenta Rafael Solana en *Juegos de Invierno* es construir la versión en donde los miembros de la burocracia mexicana sean vistos como víctimas ante la discriminación de los extranjeros; la presencia cultural de los funcionarios de países como Francia, Japón, Alemania los

ensombrece. Solana se sirve de esta situación para crear una atmósfera de animadversión contra los extranjeros.

En los primeros años del siglo XX, el *discurso público* creado por los poderosos estaba dirigido hacia Inglaterra y sobre todo hacia los Estados Unidos de Norteamérica. Estos dos países fueron parte del grupo ganador de la Primera Guerra Mundial, sin embargo, en nuestro país se vieron afectados en sus inversiones las empresas petroleras de esos dos países durante la expropiación petrolera. En esa coyuntura el Estado creó estrategias de propaganda para señalar a los extranjeros (ingleses y norteamericanos) como enemigos-obstáculos para el nacionalismo cardenista (González párr. 17). Propaganda que resultó efectiva en algunos sectores sociales que vio siempre en los extranjeros una especie de enemigos “naturales” de México.

En la década del sesenta la relación con los Estados Unidos se matiza. Por lo menos en las relaciones oficiales se observa cordialidad y encaminadas a una perspectiva de crecimiento económico. México, al igual que Estados Unidos, optaron por el culto suicida al progreso. El acercamiento fue tal que el presidente Kennedy nombró al régimen mexicano como un ejemplo para la América Latina (Paz 313).

En aquellos años, México gozaba de un crecimiento económico inédito; sin embargo, los vacíos democráticos del régimen priista pusieron en tela de juicio los “grandes” logros de la política económica. El movimiento estudiantil se hizo presente y evidenció la situación de desigualdad democrática que vivían la mayor parte de la sociedad mexicana. Por su parte, el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz no mostró apertura a las demandas de los universitarios y por el contrario, diseñó un *discurso público* en donde se propagó la idea de la presencia de un grupo de países “comunistas” dentro del movimiento estudiantil para tratar de descalificarlo. El régimen priista en distintos momentos históricos

ha optado por la creación y difusión de estos discursos, tratando de ocultar el descontento social.

Esta vertiente del *discurso público* surge como respuesta a las primeras movilizaciones de los estudiantes, en donde los participantes llevaban mantas y carteles con los retratos del Che Guevara, Fidel Castro, Ho Chi Min, la iconografía clásica de cualquier manifestación juvenil. La respuesta de los políticos mexicanos y medios de comunicación no se hizo esperar, se mostraron indignados por el uso de las figuras extranjeras como estandartes del movimiento. Como una forma de respuesta, los estudiantes en sus siguientes manifestaciones mostraron los rostros de Pancho Villa, Emiliano Zapata y los hermanos Flores Magón; sin embargo, la estrategia del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz continuó expandiendo la supuesta presencia de una “conjura internacional” contra el gobierno de México.

Cuba es el gran referente que se toma en el *discurso público*. Rafael Solana se refiere a la isla como el modelo de país que intentarían imponer los jóvenes estudiantes del movimiento:

Pero ¿qué gobierno? ¿Quién sería el nuevo presidente? ¿A quién apoyarán? ¿Un gobierno semejante al cubano? ¿Era de Cuba desde donde se agitaba, desde donde se animaba la ebullición? Se vigiló en el aeropuerto la llegada de posibles paquetes de propaganda. (213)

Por otra parte, de forma velada, se nombra en algunas ocasiones a los Estados Unidos como el que patrocinaba los desórdenes para imponer un gobierno alineado a la política norteamericana y hacer que rompiera relaciones con Cuba:

Otros decían que los Estados Unidos provocaban los desórdenes, los pagaban, los auspiciaban, con el fin de debilitar al gobierno, y hacerlo finalmente sustituir por otro más adicto al Pentágono, uno que rompiera las relaciones con Cuba (213)

Estos dos países estaban protagonizando una fuerte disputa política que estuvo a punto de desatar un enfrentamiento bélico de orden planetario y uno de sus escenarios de conflicto era México, quien no rompió relaciones diplomáticas con la isla, como lo hicieron la mayor parte de los países latinoamericanos. En contraste, podemos observar que la relación entre México y Estados Unidos tampoco se vio afectada por esta toma de posición respecto a Cuba; sin embargo, el Estado creó una atmósfera contra esos dos países con estrategias específicas para usarlas en su beneficio en relación con el conflicto estudiantil.

Hay que dejar en claro que en ese momento histórico hubo un fuerte intercambio cultural, tanto en el plano gubernamental a partir de la organización de los Juegos Olímpicos; así como entre la disidencia nacional con el bloque de países socialistas: Cuba, URSS, Corea, China, países que siempre tuvieron entre sus prioridades el internacionalismo. Otro aspecto que hay que resaltar de la época es la llegada de la contracultura en el sector joven de la sociedad mexicana que prácticamente hermanó la rebeldía durante esas décadas a nivel internacional, coyuntura que aprovechó el Estado para crear su versión de los hechos en beneficio de la élite en el poder.

El primer párrafo del capítulo 41 de *Juegos de invierno* es una muestra del punto de vista del narrador sobre el movimiento estudiantil; es una voz que juega con algunas palabras clave que sirven como *eufemismo*, acción que opera a favor de la creación de un *discurso público*:

NADIE pudo explicar si aquello fue casual o fue premeditado, organizado por alguien, y en ese caso con qué fin. Los alumnos de una escuela salieron a pelear con los de otra; una una refriega, en la que intervinieron algunos palos y algunas piedras; se registraron algunas descalabraduras, ninguna de grave importancia; pero, en vez de los bomberos, que siempre en el pasado habían hecho el oficio de apaciguadores de estudiantes exaltados, además del de apagadores de fuegos, esta vez intervinieron los granaderos, más bruscos, menos simpáticos, más oscuros y torpes. Empujaron a los muchachos, hasta reducir a cada grupo a su propio edificio; posiblemente lastimaron a algunos. (210).

Así se inicia la narración sobre los hechos del 2 de octubre en *Juegos de invierno* de Rafael Solana. Quizá podemos conjeturar que la intención del narrador es plantear desde la primera línea una serie de ambigüedades que permita conservar viva la versión oficial de los hechos.

El narrador de la novela lanza una serie de cuestionamientos en busca de los posibles responsables de provocar el primer conflicto entre estudiantes y granaderos que tendría como consecuencia el movimiento estudiantil mexicano más importante del siglo XX. ¿Quién lo organizó?, ¿Con qué fin?, son las preguntas que se hace Solana y abren una serie de interpretación que utiliza el poder para desarrollar el *discurso público*. Al preguntarse sobre la autoría del provocador y su objetivo, Solana nos sugiere señalar como responsables a los “enemigos históricos de México”: los extranjeros.

El argumento se va tejiendo en el transcurso de la narración que hace Solana sobre el movimiento estudiantil, el cual es protagonizado por dos personajes de clase media:

Margarita y Sergio. Ella forma parte del grupo de edecanes de las olimpiadas, tiene 30 años y es amante de Sergio. Los dos personajes no muestran intereses políticos claros, sin embargo asisten a los mítines y movilizaciones del movimiento estudiantil llevados por la curiosidad. A través de la mirada de esos personajes se filtra el *discurso público*, a partir de rumores, en donde se responsabiliza a los extranjeros de la organización del movimiento estudiantil:

¿Quién los movía? ¿quién los pagaba? Todo era rumores: que si habían sido vistos, repartiendo billetes de cincuenta pesos en una cantina, individuos que habían figurado en los desórdenes de mayo de París. ¿Pero a quién le daban dinero? ¿A los estudiantes? No, sino a gente vestida más pobremente, a los boleros, a gente del pueblo. ¿Y para qué? ¿Con qué consigna? Los informantes no habían oído ninguna. Al parecer ni siquiera hablaban español quienes repartían dinero; nada decían, ningunas instrucciones daban. Mantener la inquietud, nada más. Gritar, desfilar, volcar camiones, quemarlos. (212)

Si bien, dentro de la historia de México, gran parte de las intervenciones militares y económicas extranjeras han sido en detrimento de nuestra soberanía; también ha sido un discurso que el poder ha manipulado a su conveniencia en distintos contextos. El *discurso público* que plantea Rafael Solana en *Juegos de invierno* apenas es perceptible, son pequeños párrafos, destellos, palabras sueltas que eufemizan, distorsionan los hechos de 1968 como lo hemos visto hasta ahora en este apartado.

Para la construcción del *discurso público* la presencia de la “conjura internacional” fue un elemento clave para justificar muchas de las acciones de persuasión por parte del

gobierno de Gustavo Díaz Ordaz hacia la sociedad mexicana de la época. Esta vertiente del *discurso público* se observó con mayor presencia en los medios de comunicación. Sin embargo, es poco frecuente observarla en la novela y en la literatura mexicana en general. Expresiones como la de Rafael Solana en *Juegos de invierno* más allá de señalar las posturas políticas, nos ayuda a entender de mejor manera el complejo campo literario del 68 y la tensión que se vivió en ese sector intelectual de la época.

### **El autorretrato del poder, la imagen del presidente en *Juegos de invierno***

De acuerdo con Octavio Paz, la imagen presidencial en nuestro país es una oscilación entre las figuras hispano-árabe y el arquetipo azteca, un Tlatoani, impersonal, sacerdotal e institucional que encajó a la perfección en el ecosistema social de aquellos años (296). El principal objetivo del régimen postrevolucionario fue lograr un desarrollo económico con una aparente estabilidad social a costa del silencio de la sociedad civil y de una maltrecha democracia. El sexenio de Gustavo Díaz Ordaz contiene la contradicción que fracturó al sistema priista. México no había experimentado un índice de crecimiento económico como el de la época, pero tampoco se había dado un movimiento civil tan fuerte en busca de mejores condiciones democráticas. Contradicción que cimbró al país entero y que significó el parteguas de la vida política de México.

La reacción de la sociedad civil ante los hechos del 68 fue incontenible a pesar de la censura institucional. El centro de las denuncias, en el caso de las novelas del 68, fueron dirigidas hacia Gustavo Díaz Ordaz, quien desde sus primeros años como presidente mostró intolerancia hacia los diversos movimientos sociales y hacia lo que representaban cuestionamientos hacia sus formas de gobierno.

La imagen hosca, impenetrable de Gustavo Díaz Ordaz, representaba un síntoma de las acciones futuras que llevaría a cabo. Dos antecedentes que podemos mencionar fueron la represión contra el movimiento médico (1964-1965) y la destitución de Arnaldo Orfila como director del Fondo de Cultura Económica por la publicación del libro *Los hijos de Sánchez* de Oscar Lewis, estudio sobre la cultura de la pobreza en México que desmitificaba el discurso institucional sobre el crecimiento económico del país.

Así que al llegar los primeros días del movimiento, los estudiantes ya contaban con los antecedentes necesarios sobre el estilo de gobierno de Díaz Ordaz, el cual tenía su reflejo tanto en la gráfica popular como en la literatura, de la cual podemos destacar casos extraordinarios, como *El gran solitario del palacio* de René Avilés Fabila y *Disparos en la oscuridad* de Frabrizio Mejía Madrid, novelas que se escribieron en distintos contextos históricos pero que buscan ahondar sobre la compleja personalidad de Gustavo Díaz Ordaz.

En el universo de la novela del 68 también encontramos casos en donde se intenta dar una visión “distinta” a la imagen del presidente Díaz Ordaz, por lo menos así lo intenta Rafael Solana en *Juegos de invierno*. Ejercicio complicado, ya que sin duda, es uno de los personajes con mayor desprestigio en la historia del país<sup>24</sup>.

Rafael Solana recurre a una estrategia similar con la que hace operar la supuesta presencia de la “conjura internacional”. El autor es cuidadoso, sutil en la forma en cómo hace operar el *discurso público*, ya que en ningún momento se hace apología hacia la figura presidencial; tampoco desmiente las críticas vertidas sobre su responsabilidad ante los

---

<sup>24</sup> Además de las actitudes y acciones de Gustavo Díaz Ordaz, siempre se habló de ser parte de una compleja red de agentes de la CIA que trabajaban para los intereses norteamericanos: De acuerdo con documentos de Estados Unidos, el jefe de la CIA en México entre 1956 y 1969, Winston Scott, tuvo 14 agentes y colaboradores en el gobierno mexicano a cambio de dinero. Entre otros, a los presidentes de la República Adolfo López Mateos (1958-1964), Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) y Luis Echeverría Álvarez (1970-1976), así como otros altos funcionarios entre ellos Fernando Gutiérrez Barrios (que fue director de la Dirección Federal de Seguridad, secretario de Gobernación, gobernador de Veracruz y senador). (González Rodríguez, 94)

hechos del 68. Uno de los ejemplos más significativos se desarrolla en una de las ceremonias más emblemáticas del sistema priista para sus jóvenes, me refiero al día de los Niños Héroes conmemorada el 13 de septiembre. En este día se proyecta el *discurso público* que el sistema desea como perfil del joven ideal para el país. En ese acto, Gustavo Díaz Ordaz hace referencia a los “Juanes”, los jóvenes que conforman el ejército mexicano como el modelo de joven “disciplinado” que trabaja por un país mejor, perfil que contrasta por mucho con el de los jóvenes que formaron parte del movimiento, mucho más apegado a las prácticas contraculturales. El montaje se hace ante la presencia de la prensa internacional que ya estaba instalada en el país, expectante por el inicio de las Olimpiadas y por el movimiento estudiantil que estaba en sus momentos más álgidos. No es casual que la voz que narra el segmento de la novela sea el jefe de prensa del presidente. La atmósfera que se crea en la ceremonia es una respuesta “institucional” a las versiones que se habían estado difundiendo sobre las condiciones de inestabilidad del país. El presidente que describe Rafael Solana no es la “changa”, ni el “mandril”, sobrenombres que un sector amplio de la sociedad había impuesto a Gustavo Díaz Ordaz no sólo por su aspecto físico sino por sus diversas acciones de intolerancia. Por lo contrario, el narrador describe a Gustavo Díaz Ordaz como un político respetable, humilde, provocando la admiración de la prensa internacional:

Llegó el señor presidente, con puntualidad admirable, saludó a todo el mundo, como siempre lo hace, con afabilidad, y con una asombrosa memoria para recordar rostros y nombres, y se sentó en su lugar [...] Unos periodistas de Santa Fe que estaban conmigo comentaron: En nuestro país el presidente no puede salir así, entre el pueblo, tan indefenso. (219-220).

El *discurso público* en la obra de Rafael Solana tiene como principal objetivo subrayar los valores centrales del priismo: disciplina, puntualidad, memoria y sobre todo la afabilidad característica del político priista que puede abrazar y sonreír a su peor enemigo. Al parecer, el objetivo de Rafael Solana, es crear la percepción ante la prensa internacional de que estamos ante un presidente que, a pesar de lo que se “dice”, es querido por su pueblo. Así es que Gustavo Díaz Ordaz se presenta a la ceremonia sin agentes de seguridad que lo custodien, viviendo como cualquier habitante de la Ciudad de México:

Terminada a cañonazos esta ceremonia, el presidente abordó un camión (había llegado en su automóvil particular) y desde la ventanilla, a la que iba asomando casi medio cuerpo, saludaba a diestra y siniestra al pueblo que lo aplaudía; los periodistas extranjeros estaban muy asombrados; después de los gritos que habían oído en manifestaciones recientes, y de los insultos que han leído en paredes y camiones, pensaban que el presidente no se atrevería a circular a cuerpo limpio entre gente desconocida; estaban algunos tan cerca del camión, que estrechaban la mano del presidente, a su paso. (221)

El *discurso público* relacionado con la imagen de Díaz Ordaz en *Juegos de Invierno* apenas es perceptible entre las casi cuatrocientas páginas que conforman la obra de Rafael Solana; sin embargo, es significativo observar y analizar cómo se logra filtrar a partir de esos breves fragmentos el autoretrato de las élites de clase política mexicana de la época. En el momento en que aparece Gustavo Díaz Ordaz, no se observa al presidente autoritario,

sino a un político sensible, cercano a la gente, amable, sin guardaespaldas. Son apenas intersticios que marcan la obra y que la dotan de una postura ante el movimiento del 68.

### **Mirada a los jóvenes**

*Juegos de Invierno* de Rafael Solana aporta un punto de vista del 68 desde el poder. Su versión del movimiento incluye una perspectiva sesgada sobre los jóvenes que participaron en el movimiento. Algunos de esos personajes, en su mayoría incidentales, no tienen mayor peso en la historia más que el de ser parte de una masa anónima vista bajo distintos clichés juveniles que permearon durante esa década.

Esta línea del *discurso público* omite el contexto sociocultural de la generación del 68, minimiza las agresiones de las cuales fueron víctimas los miembros del movimiento (210-211), así como las demandas de apertura democrática; componentes que desencadernaron el complejo movimiento encabezado por los estudiantes. Su visión acerca de los jóvenes es paternalista, mira a los estudiantes como individuos incapaces de organizarse, tomar decisiones, ser conscientes de las condiciones en que estaba el país y llevar a cabo un movimiento social de amplio alcance. Esta perspectiva de la juventud que tenía gran parte de la generación que estaba en el poder es identificada por Bolívar Echeverría:

Los jóvenes perciben que, en efecto, por debajo de esa tolerancia benévola hay un fundamento de represión. La sociedad les permite vivir como “jóvenes”, pero lo hace con una “segunda intención”: los está preparando para ser “integrados en el sistema”. Usa esa libertad para sus propios fines [...] en “cambiar todo para que todo siga

igual”. Los jóvenes tienen, pues, la experiencia de que esta sociedad, practicando ese “gatopardismo”, les lleva a convertirse en “verdugos en su propio sacrificio”. (4)

Los jóvenes de la generación del 68 estaban conscientes de tanto de las intenciones de la generación en el poder, como del poder que ellos podrían ejercer como nueva generación; sin embargo, tanto en la novela de Solana como la todas las que integran este grupo no dejan de ver a los jóvenes como individuos cosificados, manipulables y sin capacidad de autogestión. Uno de los principales ejemplos que se muestran en la novela es una charla que se da entre Rubén y Sergio. Ellos son hermanos, pero pertenecen a mundos distintos. Sergio es el hermano mayor y está integrado en las actividades del gobierno; en contraste Rubén es un universitario que forma parte del movimiento estudiantil. El diálogo se desarrolla a partir del cuestionamiento que hace Sergio a su hermano menor sobre su participación en el movimiento. Rubén como universitario y miembro del movimiento argumenta acerca de la censura, del clima político que se vive después de los choques con los granaderos. Sin embargo, todo el argumento es minimizado por parte del hermano mayor que no sólo representa una autoridad familiar, sino la voz del *discurso público* que se crea desde el poder y que buscaba persuadir de forma constante a los jóvenes para advertirles que fueran disciplinados, enfocados solamente en sus estudios:

-Mira, mano, lo que han de hacer es dejarse de fregaderas; tú no te metas en nada, estudia nada más, y no te vayas a dejar que te enreden en algún lío; tendría muy poca gracia que cuando ya no te falta nada fueras a salir con tu batea de babas (15).

Otro de los segmentos que es conveniente analizar para observar el comportamiento del *discurso público*, es donde se hace referencia a la marcha del silencio que se llevó a cabo el 13 de septiembre y que fue una de las concentraciones más grandes en la historia de México. Ante este escenario, el *discurso público* que plasma Rafael Solana busca una forma de desacreditar, de buscar las ambigüedades para hacer dudar al lector:

Era difícil calcular el número de personas que componían la columna, muy extensa, pero no muy apretada; se iban moviendo dentro de ella los jóvenes; los mismos que habían estado delante pasaban la parte media, o a la de atrás, y luego regresaban a su posición anterior, de manera que se corría el riesgo de contarlos dos veces. ¿Cincuenta mil personas? ¿Cien mil? ¿Doscientas mil? Cada quien hacía su cálculo de acuerdo con sus propios deseos de que fuesen muchas o pocas. (224)

Como respuesta a la marcha del silencio, el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz organiza la no célebre marcha de los burócratas. Dentro de la narración no se niega en ningún momento que fue una marcha de acarreados; sin embargo, lanza una serie de rumores sobre la existencia de enfrentamientos armados a partir de voces anónimas. Los participantes de la marcha van comentando al aire sobre la existencia de treinta muertos, para después reducirlos a doce, a seis, hasta finalmente dejar un solo muerto. Son rumores que se sueltan en el escenario y que siembran la duda en un lector con poca información (Solana 216-217).

Los protagonistas de la historia, Margarita y Sergio, son los escargados de describir los eventos más importantes del movimiento, a los cuales asisten sin creer mucho, guiados tan sólo por la curiosidad. De forma simbólica estos personajes de pronto se cansan, se

aburren de estar entre los manifestantes y se van a un café en donde se desarrolla uno de los diálogos en donde se muestra de forma clara el *discurso público*:

-¿En qué irá a parar todo esto?

-Quién sabe, Margarita...no se comprende muy bien...hay cosas muy nobles, muy bonitas...y otras que no se ve que lo sean tanto. Quién sabe si alguien está aprovechando a los estudiantes para algo inconfesable y turbio, para alguna campaña personal, que no alcanzamos a ver.

-Es cierto...no se ve claro; pero el impulso de los jóvenes es tan generoso, tan elevado...sería una lástima que los engañaran, que los usaran como instrumento.

(226)

Los jóvenes que participaron en el movimiento son para Rafael Solana tan sólo un instrumento de otros poderes que buscaban el descontrol en el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz; postura que refleja no sólo el punto de vista del autor, sino el de una generación conservadora que demeritó la lucha democrática de una generación que hizo quebrar el sistema autoritario priista.

Ahora bien, ¿qué representó para Rafael Solana el movimiento del 68? Sin duda, no fue un hecho que minimizó, supo muy bien acerca de su importancia y por eso emprendió uno de los proyectos literarios más *sui géneris*. *Juegos de invierno* es la única novela del 68 en donde se defiende la figura de Gustavo Díaz Ordaz. Si bien, varios autores prefieren omitir su nombre, sólo Rafael Solana plasma elementos “positivos” sobre la personalidad del político: luces negras que nos alumbran la postura desde la cual fue escrita la novela. En otro aspecto, Solana hace operar un *discurso público* similar al que manejó la prensa

controlada desde el poder. De hecho, hace un seguimiento a los temas recurrentes de la prensa como es el caso de la “conjura internacional”, la participación de los intelectuales de izquierda y el descrédito a la Contracultura. También llama mucho la atención que la obra fue escrita casi de inmediato a los hechos y publicada en 1970; de hecho es la primera novela que abre las publicaciones en torno al movimiento estudiantil aunque su impacto, como era de esperarse, fue casi nulo, ya que sólo se editó en una sola ocasión y son pocas las referencias que se encuentran sobre la novela. Sin embargo, a la distancia de cincuenta años del movimiento, creo que es muy importante hacer una relectura de este tipo de obras para profundizar en la relación entre los intelectuales mexicanos y el poder. Hoy en día, nadie pone en tela de juicio la responsabilidad del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz ante los hechos del 68, el cual es aún una herida abierta que supura lamentos. Es una cuenta pendiente para la sociedad mexicana; para otros representó una oportunidad para congraciarse con el poder y ganar el olvido de sus lectores.

### ***La plaza de Luis Spota***

*Yo soñé cuando era niño, ser como Alfonso Reyes, y si no podía, ser como Octavio*

*Paz... Como Luis Spota, si fracasaba totalmente, mi ídolo sería Luis Spota.*

Emmanuel Carballo

No se equivoca Sara Sefchovich al describir a Luis Spota como un “fenómeno sociológico-literario” (839). Pocas veces hemos visto en la cultura mexicana a escritores con tanta influencia dentro de los círculos del poder político, proponiendo en sus obras ciertos asomos de “crítica” hacia el sistema político mexicano; asomos que eran muy bien recibidos por un sector amplio de lectores. Sin embargo, a pesar de su éxito, el autor fue ignorado y fuertemente criticado por un sector de la comunidad intelectual mexicana. Éstos

no veían con muy buenos ojos la relación que guardaba Spota con el poder y las exorbitantes ventas de sus novelas lo hacían ver como un autor de masas, popular y sin prestigio. Pierre Bourdieu, destaca que este tipo de relación en conflicto están regidas por leyes generales:

por ejemplo, los actores dominantes basan su legitimidad en la ortodoxia, es decir, en el estricto apego a la doxa que ellos mismos contribuyen a crear y a reproducir, mientras que los pretendientes, que aspiran a la hegemonía en su propio campo, suelen asumir posiciones heterodoxas para cuestionar la legitimidad de los primeros. En realidad, los actores que se disputan el poder en cualquier campo comparten intereses comunes, una tabla de valores y un habitus. A pesar de los conflictos y de la competencia, élites y aspirantes están unidos por la *illusio*, es decir, creen en su propio juego, están convencidos de su importancia. (París párr. 36)

Los actores del campo literario mexicano han mantenido una relación en conflicto. Los grupos que ostentan el poder dentro del campo imponen valores y habitus, marginando a los que aspiran al poder. Luis Spota es un buen ejemplo, su compleja personalidad ha sido materia de investigación de varios académicos, pero las reflexiones de Sara Sefchovich son quizá las que más nos ayudan a entender la posición política del autor de *La plaza*:

También él ha escrito sobre la revolución, de manera crítica, también ha tomado el tema del 68 en ese libro condenado y condenable que es *La plaza*, también él se ha burlado no sólo del poder, sino de los intelectuales, funcionarios y nuevos ricos, pero

lo ha hecho por el camino de la pequeña burguesía que es el de seguir adelante, el de enderezar los errores, no el de revolucionar. (856)

Sin duda, es una descripción que nos ayuda a entender el planteamiento general del grupo de novelas no revolucionarias y en especial la que hace Luis Spota en *La plaza*. No se trata de una defensa directa al gobierno de Díaz Ordaz como lo hace Rafael Solana. Luis Spota articula una estrategia, la cual consiste en exponer, a partir de unas grabaciones hechas por el protagonista llamado Domingo a distintos personajes que protagonizaron el hecho: políticos, soldados, estudiantes, funcionarios universitarios. Voces que van recreando los hechos del 68 con la tendencia de anular la responsabilidad del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz.

Sin embargo, también hay que destacar las condiciones del escenario social mexicano para que se pudieran desarrollar escrituras como la de Luis Spota. Soledad Loaeza en su artículo “Para leer a Luis Spota” publicado en la revista *Nexos* ahonda sobre estas condiciones:

Es evidente que Luis Spota cuenta con un público muy amplio entre la clase media mexicana. En un país en el que la información política es muy limitada, o las más de las veces intraducible y esotérica, donde la no participación expresa un nivel bajísimo de politización, sus obras ofrecen un sustituto de explicación. Los elementos que manejan, brutales y burdos, se vuelven recursos para introducir cierto tipo de orden en una realidad confusa. A cambio de la anarquía exterior, Spota ofrece un anecdotario que al individualizar trivializa, y con ello limita el alcance de los conflictos cuyo carácter es entonces meramente coyuntural. Y no es que estas obras

sean una apología irrestricta del sistema que describen, pero articulan, confirman por impreso, algunos de los prejuicios y mitificaciones más acendrados en la cultura política mexicana. (Loaeza párr. 13)

Las observaciones de Soledad Loaeza son oportunas y nos ayudan a entender la importancia de un autor como Luis Spota en el contexto de la novela del 68. Si seguimos la dirección de Loaeza, la “función” de gran parte de la obra de Spota es la de trivializar el complejo mundo político de México. *La plaza* de Luis Spota no es la excepción. La tesis central en la novela reduce el complejo entramado del movimiento estudiantil a un argumento creado desde el poder en donde el régimen de Gustavo Díaz Ordaz no se perciben como “culpables” del conflicto. Subyace el *discurso público*, en donde los “verdaderos” responsables del conflicto fueron tanto los intereses de algunos países comunistas como de los Estados Unidos de Norteamérica. Spota retoma la narrativa creada desde el poder, un *discurso público* en donde se responsabiliza a grupos de extranjeros del conflicto con los estudiantes.

Luis Spota plantea en *La plaza* un *discurso público* en donde además de difundir la versión de los poderosos, subyace la idea de conservar el régimen priista a partir de un perdón de ambos grupos al darse cuenta que son “víctimas” y no responsables del conflicto. Dentro de la novela de Spota es recurrente encontrar diálogos de los distintos personajes que refuerzan el objetivo del *discurso público* en la obra (Spota 273).

El fragmento más claro de esta situación aparece al final de la novela, cuando los secuestradores del exfuncionario del gobierno votan para ver si llevan a cabo el asesinato de éste. La votación se divide: algunos siguen con la idea de vengarse, pero otros, incluyendo al organizador del secuestro, se arrepienten:

Tal vez, y detengo mis pensamientos para que no se desborden, seamos injustos; tal vez nos estemos abrogando derechos de justicia que a Dios incumbe ejercer. ¿Acaso él quiso deliberadamente matar a los que murieron? ¿acaso no fue él un mero instrumento de otros que en su turno lo fueron del Destino? Yo mismo, de estar al servicio del Poder, de ser el Gobierno ¿habría procedido de modo distinto a cómo él procedió? (109)

Otra de las estrategias a la cual recurrió Spota en *La plaza*, se observa en los fragmentos en donde se vierten las críticas hacia el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz. Éstas en la mayoría de los casos no las hace el narrador o el protagonista; para ello Spota retoma sin permiso fragmentos de autores como Poniatowska, Monsiváis y Luis González de Alba. Este tipo de acciones tiene un especial significado, ya que el silencio y la omisión, son características importantes del perfil del subordinado propuesto por James C. Scott. La crítica en la novela se logra a partir de otras voces que Spota retomó. Esta es una acción recurrente en la obra y visible desde las primeras páginas (Spota 72, 115, 133, 134).

El problema central de *La plaza* de Luis Spota es su perspectiva moral. El autor intenta operar una estrategia narrativa en donde deslinda de toda responsabilidad al gobierno de Gustavo Díaz Ordaz por las muertes y la represión que se dieron en 1968 contra los integrantes del movimiento. Esta condición de la obra la señaló en su momento Emmanuel Carballo: “en *La plaza* defiende lo indefendible: el punto de vista oficial sobre los sucesos del 2 de octubre de 1968” (párr. 8). El autor de *La plaza* configura el *discurso público* a partir de ambigüedades que orillan al lector a creer en la versión que paraliza y que no revoluciona: “es la versión oficial del poder en México en los últimos cuarenta años,

con todo lo que ella tiene de información (desinformación de hecho), de tabúes, incoherencias, falsedades y falsificaciones, o como diría Roa Bastos, 'con el peso paralizante de la mitificación'' (Sefchovich 846).

### **Spota y los intelectuales**

Hay que dejar en claro que los autores de las novelas no revolucionarias del 68, fueron personajes que por diversas razones tuvieron conflictos con los grupos de poder intelectual en México. En su mayoría fueron hombres cercanos al poder, pero con una reducida influencia en el campo cultural; condición que los transforma en escritores fuera de los esquemas tradicionales de la cultura en México. Spota y Solana son miembros de una élite y marginados a la vez.

Ahora bien, el destino de la obra de estos dos autores después de su muerte se ha bifurcado. A Solana el gobierno de Enrique Peña Nieto y los intelectuales que formaron parte de su burocracia cultural le negaron los homenajes por su centenario y sus obras no se han reeditado en busca de nuevos lectores. Mientras tanto, a Luis Spota se le sigue leyendo en editoriales de prestigio. El caso más visible es su saga *La costumbre del poder* que contiene las novelas *Palabras mayores* (1975), *Retrato hablado* (1975), *Sobre la marcha* (1976), *El primer día* (1978), publicado en la editorial Siglo XXI, casa dirigida por Jaime Labastida. La reedición de esta saga se convirtió en un acontecimiento cultural en México, ya que implica, quizás, una revaloración de gran parte de la obra de Spota por parte de las élites intelectuales que durante años lo atacaron, como es el caso de Emmanuel Carballo:

—¿Y por qué omitiste a Luis Spota, el que más vende entre los escritores mexicanos?

–El señor Spota no existe. Es un invento del jefe de la mafia Fernando Benítez y vende mucho porque tiene la calidad de Caridad Bravo Adams, Félix B. Cagnet y Carlos Monsiváis... Representa el momento más sublime de la cursilería de clase media. (Poniatowska, párr. 15)

Gran parte del desprestigio de Luis Spota como escritor se debió a los constantes ataques por parte de críticos como Emmanuel Carballo. Al parecer, las ventas y los lectores que tenía Spota funcionaban inversamente proporcional a su prestigio administrado por los críticos.

Los amigos más cercanos a Spota como Rafael Solana y María Luisa Mendoza se agruparon en los diarios y programas de televisión desde donde hicieron frente a los grupos de intelectuales que se “presumían independientes” o por lo menos un poco más lejanos al poder. María Luisa Mendoza declara al respecto:

Luis y yo fuimos excluidos por la mafia de la ‘fama literaria’ en México. Él, por famoso y exitoso, y yo por mujer, por guanajuatense, porque no estaba casada con el rey del mundo, porque no hacía cenas en mi casa hablando en francés. Por toda esa serie de nimiedades a él lo excluyeron y a mí por consiguiente... En el programa de televisión yo no era su empleada, era su colaboradora. Somos consanguíneos dentro de la literatura del periodismo. Cosa muy bien dicha: literatura del periodismo. Los periodistas vivimos la vida ‘real’, entre comillas, siempre con la escritura en la cabeza. Luis vivió esa vida”. (Islas, párr. 8)

La relación entre Luis Spota y ese grupo de intelectuales, que María Luisa Mendoza identifica como la “mafia”<sup>25</sup>, empeoró a partir del movimiento del 68 y sobre todo con la publicación de *La plaza* en 1972<sup>26</sup>. Las razones de la ruptura se debe, en primera instancia, a que Luis Spota incluye en su novela algunos fragmentos sin autorización de intelectuales como Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska y Luis González de Alba. Éstos no tardaron en demandar el retiro de la primera edición de la novela. Sin embargo, la razón más fuerte del desencuentro fue la posición que se plasma por parte del autor ante los hechos del 68, es decir, su *discurso público*. Cabe señalar que Luis Spota se mantuvo firme en la tesis que el movimiento del 68 fue manipulado por los comunistas y la CIA (Beauregard, párr. 8).

El campo cultural se polarizó, como sucedió en gran medida en la sociedad mexicana a partir de las tomas de posición en relación con el movimiento del 68. Spota, el “fenómeno sociológico-literario” fue señalado como un autor al servicio del poder a partir de la publicación de *La plaza*. Su perspectiva acerca del movimiento del 68 confirmó la animadversión de gran parte de la intelectualidad mexicana hacia su obra. Durante algunas décadas se guardó silencio en torno a los libros de Spota, especialmente sobre *La plaza*.

### **¿Quién habita *La plaza*?**

La novela de Luis Spota se monta sobre una idea principal: la necesidad de venganza de un grupo de mujeres y hombres que padecieron los asesinatos de sus familiares por parte del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz en el contexto del movimiento del

---

<sup>25</sup> En 1967, Luis Guillermo Piazza, un escritor y crítico argentino avencindado en México, publicó una novela que, aunque podía ser vista como un homenaje a sus colegas, le granjeó la animadversión o el desprecio de gran parte de los intelectuales mexicanos de la época y, sobre todo, de quienes participaban en el suplemento de Benítez. Su título era *La mafia*. (Volpi 53)

<sup>26</sup> *Los sueños del insomnio* (1966) es una novela en donde describe a los intelectuales como flojos y es una especie de ajuste de cuentas ante el ninguneo de ese grupo.

68. La irrupción de la violencia en la vida de estos personajes ultraja su dignidad y provoca un estado de insubordinación silenciosa y temporal.

Subrayemos que los perfiles de los personajes principales de esta novela guardan cierto *parentesco estructural* con lo que James C. Scott define como *subordinados*. Este concepto ya lo he definido en páginas anteriores de esta investigación; sin embargo, es importante señalar algunos elementos que se observan de manera particular en estos personajes.

Cuando la dignidad de los subordinados se afrenta, surge el deseo de venganza, lo que James C. Scott llama *la reciprocidad negativa*, el ojo por ojo. Este deseo es lo que mueve a Domingo, protagonista de la obra, para buscar a otros que como él estén dispuestos a vengar la muerte de sus familiares. Sin embargo, la ejecución de la *reciprocidad negativa* se ve frustrada por la presencia de un discurso conciliatorio por parte de algunos personajes, incluido Domingo. Esta acción responde a lo que James C. Scott señala como los guiones del subordinado, los cuales son ciertos comportamientos que tienen los integrantes de ese grupo en determinadas situaciones y lugares. Este es un buen ejemplo del cómo opera el *discurso público* en las novelas del 68 en donde se termina imponiendo el mensaje creado desde el poder. Otra de las características que se observan en los personajes subordinados en la novela de Spota es su anonimato, elemento que les permite llevar a cabo acciones contra los poderosos con más libertad. La venganza se fragua en un círculo de crítica al poder en donde no existen nombres, donde ninguno de los personajes sabe nada del otro, condición importante para la insubordinación.

Así nos encontramos con Lunes que es un obrero que perdió a su esposa y a su hija de tres años el 2 de octubre. Martes es un hombre que se une al grupo porque uno de los guantes blancos mató a su hermana. Miércoles es un médico homosexual, tímido y cuya

madre murió en el interior del edificio Chihuahua. Jueves, uno de los personajes con más presencia, es un joven de veinte años de edad, estudiante de Ingeniería Mecánica, huérfano de padre. Su hermano se suicidó porque lo violaron nueve individuos mientras estaba encarcelado después del 2 de octubre. Viernes es un hombre de alrededor de cuarenta años. Un miembro del Batallón Olimpia le impidió rescatar a su padre de las llamas de un incendio en Tlatelolco. Sábado es un perfil muy parecido a Lunes; es una maestra que recibe el cadáver de su hijo, cuya boca estaba taponeada con sus genitales. Por último, nos queda Domingo, el protagonista y narrador de la novela. Es un hombre maduro, viudo y con una hija llamada Guillermina, muy joven y contracultural que es asesinada en la plaza de Tlatelolco.

A partir del asesinato de su hija, Domingo decide fraguar el secuestro de uno de los políticos implicados en la represión de Tlatelolco. En la novela no se nombra al político secuestrado y tampoco se sabe a ciencia cierta por qué escogen a ese personaje en particular; sin embargo, se observa como un arquetipo en el cual cabe cualquier político de la época. Domingo es el que convoca a cada uno de los integrantes del grupo y es él quien cuenta la historia.

Es interesante observar el perfil de comportamiento de Domingo en contraste con el de su hija Guillermina. Éste es un subordinado, clasemediero, conservador, con una doble moral expresa, mientras que su hija se muestra liberada de los prejuicios de su clase en términos políticos, culturales y sexuales. Esta relación en conflicto al parecer es generalizada porque también se plasma en los diálogos entre Domingo y Jueves: “-¿Por qué no me dijo que otros andaban en esto? ¿por qué son tan falsos los viejos? ¿por qué hasta en cosas como la que estamos haciendo demuestran que no les gusta jugarnos limpio?” (Spota 50). La brecha generacional-cultural es un abismo que les impide dialogar. Situación que se

asemeja, en una escala mayor, con la relación del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz con los jóvenes del movimiento.

Entre las obras de Luis Spota y Rafael Solana existen pocas variaciones en relación con el punto de vista que se tiene de los jóvenes. Desde la perspectiva de distintos narradores, la percepción acerca de la joven generación siempre es negativa y estereotipada. Los señala como niños, flojos, mechudos, lo cual representa una imagen contraria a la generación anterior. Este choque generacional fue uno de los elementos fundamentales en el conflicto entre el lado conservador y revolucionario de la sociedad mexicana de esa década. ( 97)

En el personaje de Domingo se visualiza una contradicción clave para el desarrollo de la historia. Por un lado es el orquestador de un grupo de subordinados en rebeldía; pero por otro su condición de clase mediero-subordinado lo hace protagonizar los mensajes del *discurso público*.

Sin embargo, la característica principal de la mayoría de los integrantes del grupo es su imposibilidad de romper con el guion social establecido como subordinados. Esta situación se refleja en *La plaza* de Luis Spota, ya que después de haber logrado el secuestro, su condición de subordinado no le permite a Domingo llevar a la muerte a su presa, así es que propone a sus compañeros hacer una votación para definir el destino del secuestrado. Esta acción no estaba contemplada en el plan original, y aunque la mayoría de los personajes decide perdonarle la vida, Jueves se opone y fuerza a Domingo a matarlo.

La condición de subordinados de la mayoría de los miembros del grupo no les permite lograr la *reciprocidad negativa* a partir de una decisión propia, son convencidos por Domingo para creer en la versión en donde el régimen de Gustavo Díaz Ordaz no es el culpable. A partir de un ánimo de perdón, de conciliación por parte de los subordinados,

subyace la justificación de las acciones de los poderosos y por otra parte el que decide matar, el que guarda rencor es Jueves, el único joven del grupo, el más rebelde de todos. Esta serie de acciones son las que conforman en gran parte el *discurso público* creado desde el poder. El hecho de que en *La plaza* de Luis Spota se logre librar de responsabilidades al gobierno encabezado por Gustavo Díaz Ordaz por los hechos del 2 de octubre y señalar como irracional el comportamiento de personajes jóvenes y radicales como es el caso de Jueves, nos permite hacer una lectura de la novela en donde se subraye la intención de plantear una historia en donde se le deslinde de toda culpa al gobierno mexicano, una versión que refuerza los discursos públicos creados desde el poder.

### **Los culpables son los que conjuran**

Antes de la década del 60 Estados Unidos instrumentó una política de “buen vecino” con gran parte de Latinoamérica en donde aseguraba al continente de la penetración comunista; sin embargo a partir del triunfo de la Revolución Cubana las relaciones con los países latinoamericanos cambió de manera radical. Cabe señalar que antes de 1960 el interés del Kremlin sobre Latinoamérica era casi nulo, ya que lo consideraban como un terreno dominado por los Estados Unidos. Ante este escenario, el gobierno norteamericano radicalizó sus políticas y contempló romper el principio de la no intervención ante los gobiernos “débiles”:

La primera fue la Revolución Cubana en 1959, que concretó las peores pesadillas del Departamento de Estado al llevar a un país del hemisferio al comunismo y la asociación directa con la URSS (curiosamente la situación de Cuba sigue Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico siendo objeto de las mismas políticas

restrictivas, como el embargo económico y la Enmienda Helms-Burton, pese al fin de la Guerra Fría y al abandono de sus contenidos en todo el resto del mundo). La segunda fue la gran crisis política que estalló en América Central tras el derrocamiento del dictador Anastasio Somoza hijo en Nicaragua, en julio de 1979 (Fagen y Pellicer, 1983). Esta situación se extendió como una “bomba racimo” a los países vecinos, conectándose con otros sangrientos conflictos internos que contrapusieron a militares apoyados por EE.UU. con las organizaciones armadas del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador y los grupos guerrilleros guatemaltecos agrupados en la Unión para la Resistencia Nacional Guatemalteca (URNG). (Aguirre, 42)

Ante este contacto México guardó distancia ante las políticas intervencionistas de Estados Unidos. En 1954 México se abstuvo en la Declaración de Caracas cuando la mayor parte de los países del continente votaron a favor de la intervención en Guatemala. Años después, en 1965 México fue el único país de América que decidió no romper relaciones diplomáticas con Cuba. Esta serie de hechos son antecedentes significativos para el escenario que se daría en 1968 en México.

Si bien, el movimiento estudiantil se caracterizó por su perfil apartidista y democrático, no dejaba de ser un movimiento peligroso para los intereses de los Estados Unidos de Norteamérica. Bastó la participación de algunos miembros de la izquierda radical, así como del Partido Comunista para que el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz lo etiquetara como un movimiento subversivo contra el Estado mexicano, financiado especialmente por algunos de los países que eran parte del Comunismo internacional.

México, como la mayoría de los países en vías de desarrollo, era territorio en disputa por parte de estas dos grandes potencias.

Ahora bien, si en *Juegos de invierno* de Rafael Solana se dedican páginas enteras a la defensa de Gustavo Díaz Ordaz, Luis Spota opta por llevar a la práctica estrategias mucho más sofisticadas para hacer llegar su punto de vista sobre el movimiento del 68. Uno de sus objetivos fue tratar de imponer la versión de la existencia de una Conjura Internacional en contra de México, argumento que fue repetido hasta el cansancio por los medios de comunicación de la época. No es gratuito que Luis Spota, siendo quizás el autor que más ventas reportaba en la época, se hubiera unido a esta “campana” en donde se planteó veladamente la versión de los poderosos.

La principal línea de *discurso público* en *La plaza* de Luis Spota es dejarnos en claro que el culpable no fue el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz y mucho menos los estudiantes. Los “responsables” de las muertes fueron los extranjeros comunistas y la CIA. El *discurso público* opera de forma velada, transcurre en una ambigüedad que le permite al autor salir en defensa de las dos partes, gobierno y miembros del movimiento, liberando de toda responsabilidad al gobierno de Gustavo Díaz Ordaz.

El *discurso público* no tendría ningún efecto sin la participación de los medios de comunicación. Spota sabe muy bien esta fórmula y la plasma dentro de la novela. Domingo, al tener secuestrado al político decide ofrecer la nota a un medio de comunicación y al mismo tiempo ventilar los hechos del 68; sin embargo, el objetivo no se cumple y el medio recurre a la ya usada historia de los grupos “radicales” que tienen relación con otros países:

-Es comprensible, muy comprensible, el dolor de esa familia –remarca el locutor-. Ahora sólo queda esperar el devenir de los acontecimientos. Podemos, sin embargo, aventurar un juicio: en México no prosperarán los secuestros a políticos o diplomáticos, como no han prosperado los asaltos a los bancos...No está en el carácter de los mexicanos recurrir a tales reprobables tácticas de lucha a las que son proclives los maoístas, los fidelistas, los guevaristas, los troskistas, los... (Spota 99)

Toda la estrategia narrativa del poder se enfocó a culpar tanto a los países comunistas, como al gobierno de los Estados Unidos a través de la CIA como los principales responsables de una conjura contra el gobierno mexicano. Para el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz fue mucho más estratégico crear culpables que hacer un ejercicio crítico hacia su quehacer político. Ante los ojos de los poderosos y los subordinados la organización de los jóvenes estudiantes era prácticamente imposible; así que siempre se acudía al argumento de un misterioso patrocinador para desestabilizar al país:

-O es usted un ingenuo o está ciego...Coja un papel y un lápiz. Vaya a la Hemeroteca de la Universidad. Revise los periódicos del 23 de julio al 15 de septiembre de 1968, apunte el número de desplegados que el Movimiento hizo insertar; acuda después a cada diario y pregunte el precio que se pagó por cada uno y vera (sic) que en sólo setenta y cinco días, los estudiantes, ¿serían en verdad los estudiantes? Gastaron casi quinientos mil pesos, cuarenta mil dólares o quién sabe cuántos rublos...Y ningún periódico en México, reaccionario o no, regala su espacio a nadie y menos a los ‘rojillos agitadores’ como les llamaban... (259)

El sector más conservador de esa generación hizo suya esta versión del *discurso público*, la cual se difundió de forma generalizada. Convenía tanto a los intereses de Estados Unidos de Norteamérica como al régimen de Gustavo Díaz Ordaz difundir la versión de la existencia de un patrocinio por parte de los países como Cuba, URSS, Corea, los cuales, según el Estado y las clases acomodadas, intentaban acabar con la estabilidad política de México (275).

Luis Spota podrá tener una buena cantidad de detractores que lo persiguen aún después de su muerte; sin embargo, es un escritor que contra todos los pronósticos de sus enemigos sigue vivo en la literatura mexicana. La mayor parte de su obra se continúa editando con excepciones como *La plaza*.

Sin embargo, esta es una novela que nos ayuda a comprender el complejo mundo cultural mexicano de la época, sus intereses y sus posiciones políticas. Además, es de mucha importancia rescatar las novelas que han sido marginadas por los críticos como es el caso de *Juegos de Invierno* de Rafael Solana y *La plaza* de Luis Spota, las cuales tienen especial importancia como registro de perspectivas políticas que se plasmaron en la época.

Ahora bien, hasta hace unos meses, podríamos haber concluido que el impacto de la publicación de *La Plaza* determinaría de forma negativa el resto de la obra de Spota; sin embargo, las recientes ediciones de otras novelas del autor han hecho polvo esa premisa. Lo que nos hace recordar que la supuesta marginalidad de Luis Spota fue exclusiva de un sector del campo cultural. En otras áreas como los medios de comunicación y la política, continuó teniendo influencia hasta su muerte. En consecuencia, su poder como escritor y comunicador fue un elemento considerable para los gobiernos mexicanos.

Su poder como intelectual se fue consolidando a partir de las estrategias que fue implementando tanto en su labor periodística como en su literatura. Por un lado, se

visualiza como un crítico del poder, pero en cuyo discurso operan ambigüedades, versiones en la mayoría de los casos a favor de los poderosos. Un lector con poca información entiende que acaba de leer una obra imparcial en donde los únicos culpables son unos entes sin rostro tales como los comunistas y la CIA; pero donde en realidad subyace una exculpa a los poderosos.

A partir de estas reflexiones, comprobamos que Luis Spota no plantea en *La plaza* intereses estéticos, sino políticos. La obra se convirtió en la novela del 68 de mayor consumo en donde se refleja de manera evidente un *discurso público*. Para esta investigación es de mucha importancia esta característica de la obra de Spota, ya que a través de su novela se filtra el *discurso público* a un sector social en específico, una clase media con vacíos de información, pero que mostraban cierta desconfianza en los medios de comunicación masivos de la época: radio, televisión y diarios.

### ***Argón 18 inicia de Edmundo Domínguez Aragonés***

*¿Acaso Tlatelolco representaba el resurgimiento de esa memoria primitiva? Todo parecía membretarlo: una plaza (el claro en la selva, la semejanza {por la riolada sanguínea} con el estero fungoso); la matanza por sobrevivir.*

Edmundo Domínguez Aragonés

Edmundo Domínguez Aragonés nació en Argenton, España, el 27 de noviembre de 1938. Fallece el 12 de septiembre de 2014. En 1958 se naturaliza como mexicano. Ejerció diversos géneros como la crónica, dramaturgia, ensayo, novela y la poesía. Dirigió la Organización Editorial Mexicana, así como la subdirección de supervisión y operación de

la Dirección de Análisis y Evaluación de la Dirección General de Radio, Televisión y Cinematografía (RTC). Su obra periodística se publicó en diversos medios como *El Día*, *El Gallo Ilustrado*, *El Informador*, *El Occidental*, *El Sol de México*, *El Universal* y *Excélsior*. En 1986 gana el premio Plaza Janés de Novela Policiaca con *La fiera de la piel pintada*.

*Argón 18 inicia* de Edmundo Domínguez Aragonés fue publicada por única ocasión en 1971 por la extinta editorial Diógenes<sup>27</sup>. Poco se ha escrito sobre esta novela; lo que se encuentra con relativa facilidad es el comentario que hizo Gonzalo Martré en su libro *El movimiento popular estudiantil de 1968 en la novela mexicana*<sup>28</sup>, así como un breve comentario en el artículo “Chronology of Latin American Science Fiction, 1775-2005”<sup>29</sup>. Cabe señalar que ninguno de los dos comentarios son favorables. Gonzalo Martré dice que es una pérdida de tiempo leer el texto (74) y en la Cronología de Ciencia Ficción Latinoamericana sólo mencionan que Aragonés es un escritor *mainstream*; algo de razón tienen ambos; sin embargo, en este breve apartado trataré de destacar puntos sobresalientes de la obra, sobre todo aquellos en donde se observe la presencia de los *discursos ocultos* contra las diversas representaciones de poder.

Mucho del desdén hacia la obra de Domínguez Aragonés se debe a elementos no textuales. Siempre resulta interesante cuestionarse sobre el destino de una obra y el papel que juegan los elementos externos para que una novela siga siendo leída. No podemos dejar de señalar que la posición política de los autores es uno de los elementos que determinan el

---

<sup>27</sup> Editorial dirigida por Rafael Giménez Siles y Emmanuel Carballo en 1966.

<sup>28</sup> Gonzalo Martré en su libro *El movimiento estudiantil de 1968 en la novela mexicana*, comenta lo siguiente sobre la *Argón 18 inicia*: “Haciéndole caso leí por segunda vez el libro y de un tirón, sacando la siguiente conclusión: ¡qué pérdida de tiempo! Si la razón de ser de la novela debe supeditarse a la explicación final antes transcrita, hemos de concluir que el autor no sabe nada de ciencia ni de política, ni del arte de narrar uniendo estos elementos”(74).

<sup>29</sup> “The fourth period, from 1964 to 1983, belongs to the first of Mexican authors to become know for writing science fiction ... Mainstream writers who also contributed to the genre include Edmundo Domínguez Aragonés with *Argón 18 inicia*.” (Molina-Gavilán 373)

futuro de su obra. Edmundo Domínguez Aragonés fue un autor cercano al poder, dirigió medios impresos como la Organización Editorial Mexicana, que fue prácticamente la voz del Estado y fue pareja de la escritora María Luisa Mendoza, quien también gozó de buenas relaciones políticas con la élite del PRI, partido que la llevó a ocupar una diputación federal. Por otra lado, hay que considerar que el prestigio de la Ciencia Ficción en México es relativamente reciente, ya que durante mucho tiempo se le consideró un subgénero con objetivos comerciales y de fácil consumo<sup>30</sup>. Con la suma de todos estos elementos no textuales, podemos entender en gran parte por qué la novela de Domínguez Aragonés no fue precisamente un éxito en ventas.

En el aspecto literario no es una novela fácil de digerir, por lo contrario, se muestra una novela fragmentada y con argumentos inconsistentes en torno al movimiento del 68; sin embargo, creo que es importante hacer una lectura de esta novela como un documento que quizá pueda aportar otras perspectiva sobre el movimiento del 68.

### **El argón fallido**

*Argón 18 inicia* es una novela con aspiraciones experimentales, construida a partir de cortes temporales que por momentos complican la lectura de la obra. Hay que subrayar que el punto de vista del autor no es defender al Estado como es el caso de *Juegos de invierno* de Rafael Solana, ni mediar la situación como lo hace Luis Spota en *La plaza*. Dentro de la novela de Domínguez Aragonés son pocas las ocasiones en donde se hace referencia al gobierno de Gustavo Díaz Ordaz.

---

<sup>30</sup> La ciencia ficción en México comenzó a ganar prestigio y a partir de la instalación del premio Puebla de Ciencia Ficción en 1984. A partir de ese momento la comunidad de escritores de Ciencia Ficción se reunió en encuentros nacionales, antologías y revistas (Zárate, 9).

Edmundo Domínguez Aragonés intentó crear la tesis en donde un elemento químico (Argón-18) produce un destino y una postura política en los protagonistas de la novela. Este tipo de relaciones (Ciencia-Poder) son ejemplos recurrentes de las obras de Ciencia Ficción, sobre todo de las distópicas. El planteamiento hasta este momento es prudente y verosímil; sin embargo, al llevar a cabo la lectura nos damos cuenta que el autor no tenía muy en claro cuáles eran las características del argón, el cual pertenece a los gases nobles, inertes o raros. Su significado proviene del griego ἀργός que significa inactivo, vago o perezoso. Su uso más común es en las lámparas eléctricas y en la soldadura de metales.

Mientras tanto, Domínguez Aragonés plantea la presencia del argón como un elemento químico que existe desde la creación del universo, el cual es indestructible y que dentro de la novela es inhalado por los héroes revolucionarios del protagonista. Aunque la inhalación de este gas puede causar hasta la muerte, el autor decide que al respirarlo se adquiere el carácter revolucionario. Edmundo Domínguez Aragonés describe que esta acción la hizo Cristo, Cervantes, Marx, Che Guevara; todos ellos en algún momento inhalaron el argón:

Si el argón que inhale en este instante antes fue inspirado por Cristo, por Cervantes, por Marx, por el Che, debe insuflarme, aun durante su breve estancia en mi organismo, algo del genio de esos hombres. ... debe activar mi protoplásmica masa encefálica, subvirtiendo el tan precario equilibrio electroquímico de mi cerebro para otorgarle una nueva "memoria", un nuevo, increíble, irrepetible dato: el pattern mediante el cual Cristo decidió liberar al pueblo de Judea de la dominación imperial

romana; el pattern que hizo concebir a Don Quijote; el pattern de El capital, en fin, el pattern que nos dio al Che. (88-89).

Este planteamiento aparece al inicio de la novela y poco a poco se va perdiendo en el transcurso de las páginas hasta quedar como un elemento accesorio, con una repercusión casi imperceptible en el argumento general de la obra. Los planteamientos que en un inicio se observaban como una relación entre ciencia y poder, también van degenerando en planteamiento esotéricos. En el segmento “Una revolución que comienza”, es donde se dan unas cuantas referencias históricas a la Revolución Cubana, así como al supuesto “mito” en el cual se plantea la presencia de un “destino” que México tenía que padecer. Sin embargo, éste es otro argumento que aparece en la novela sin ningún tipo de sustento y con poca relación con el resto de la historia. Esta sección aparece en cursivas, lo que nos podría llevar a pensar que se trata de una parodia a las interpretaciones esotéricas que había sobre los hechos del 68, mismas ideas que llevaron a Antonio Velasco Piña a escribir *Regina 2 de octubre no se olvida* y en menor medida a José Piñeiro Guzmán en *Recuerdos Vagos de un aprendiz de brujo*. Cuesta trabajo creer que haya sido un argumento serio en la novela, ya que en ningún momento los personajes tienen ningún tipo de acercamiento con esas de posturas:

Sobre la ciudad va a caer una de las calamidades (temporal, la juzgan algunos; otros la temen perpetua) más terrible padecida por los metropolitanos en muchas décadas (desde la peste de 1575, consignada por el jesuita Francisco Florencia, no hubo otra de tal magnitud) ... Alec Radzec (Herminio Gutiérrez), afirmó que la mortandad de 1968 era atribuible a la conjunción de Marte y Saturno .... Parecía, dijo, que estos

individuos hubieran sido culpables de un grave delito moral que Dios (o sus invocaciones) iba, ahora, a castigar de un solo golpe (133).

Las líneas discursivas de la novela anteriormente expuestas transmiten entre líneas un *discurso público* que desvía la atención del lector ante la complejidad de los procesos sociales y políticos que desenvocan en el 68. Se observa que los elementos fantásticos no abonan a la creación de una metáfora crítica; por lo contrario, lo fantástico funciona como un *discuso público* que confunde, desvía, distorsiona los hechos sobre el 68 y de cierta forma libera de responsabilidad al gobierno de Gustavo Díaz Ordaz.

### **Desencuentro de generaciones**

En *Argón 18 inicia*, el protagonista es un periodista apodado Librarius Erectus Hernández, quien tiene planeado ir a Perú para unirse con una de las guerrillas de ese país. Cabe subrayar que Librarius pertenece a una generación previa al 68, su idea acerca de la revolución es internacionalista; desde luego, esta idea es cuestionada por su amigo Antonio, antagonista de la obra, también periodista, perteneciente a la generación del 68. La crítica gira en torno a la decisión de Librarius de ir a hacer la revolución a Perú, cuando en México el movimiento estudiantil estaba en su momento más tenso:

-Sí. ¿Te parece más correcto, más propio, largarte a hacer revoluciones en Perú y dejar México? ¡Ajajá! ¿Guantamera? ¿Te la canto? Me la sé con los versos de Martí. Dije que para sostenerse en el trapezio hay que ser consecuente con uno mismo. ¿Lo eres? Te fugas, según lo considero. ¿Qué es más fácil: mirar con el ojo

semicerrado al mundo que se deja, o abrir ambos y juzgar, no balacear fantasmas?

(29)

El medio periodístico en el México de la década del 60, tenía muy pocas opciones para los proyectos independientes, la prensa libre era casi impensable, así que la mayoría era cooptada por el Estado, sin importar las ideologías de los periodistas. Este asunto queda muy bien planteado en la novela. A pesar de que Librarius tiene un perfil de hombre de izquierda, es partícipe de la corrupción que existe en los medios de comunicación (18). Recibir cantidades de dinero por parte del poder para omitir o hablar a favor de cierto personaje es una práctica recurrente del periodismo de la época en México; sin embargo, contrasta que Librarius acepte el dinero para hacer su viaje a Perú para continuar con sus planes de hacer la revolución en Latinoamérica. La intención de la novela (el narrador)... es representar en Librarius a diversos personajes del periodismo en México que se decían de izquierda, pero que contribuyeron a la creación de la imagen positiva del poder. Para el protagonista, el movimiento estudiantil es un evento que mira desde lejos, con cierto desdén porque para él la única acción revolucionaria es la guerrilla.

Librarius como subordinado entiende que no hay posibilidades de hacer una revolución en México, por eso recurre al argumento de la revolución en Perú. Quizá la posibilidad de hacer una revolución en México lo llevaría a perder su confort. En palabras de su amigo Toño, Librarius tiene una “enfermedad por abundancia”:

Por fin Libra había llegado a la causa de su angustia, que no era, como suponía, el ver a los niños oliendo tiner y fumando mariguana. Todo en otro nivel de las

necesidades, el nivel más alto, el más burgués que puede caber en la conciencia de un revolucionario de mezclilla. (59)

Librarius y Toño, aunque son colegas, pertenecen a distintas generaciones y perspectivas de la izquierda. Sin duda, Librarius es el ortodoxo, el subordinado, el que no quiere dejar de perder el confort, mientras tanto, Toño muestra la necesidad de abrir perspectivas en relación con la libre expresión en los medios impresos, rompe la lógica del subordinado (26). Sin embargo, Edmundo Domínguez Aragonés, a través de Librarius, tiene un punto de vista “aparentemente” crítico hacia la generación del 68 y es ahí donde subyace el *discurso público*. Esta crítica se da en la plática que tiene el protagonista con su amigo Antonio, el cual pertenece a la generación del 68:

No trates de derribar una cabeza podrida y sustituirla por una fresca el mismo día. No podrás hacerlo mientras la mentalidad de los que hoy nos acompañan en este viaje no haya cambiado. Espera el resquicio favorable. Los viejos, como ustedes nos juzgan –y la diferencia pueden ser cinco años o tres–, aún dominamos, tenemos el timón del poder en nuestras garras... Me has pedido una opinión y te la doy e incluso adelanto mis propósitos. (23)

Hay varias palabras clave que conviene retomar para hacer una lectura mucho más profunda. ¿Qué es lo que plantea Librarius al decirle a su amigo que espere “el resquicio favorable”? Librarius está actuando como un subordinado que sabe la lógica del poder y que es consciente que un enfrentamiento con el Estado puede ser fatal. Por esa razón el personaje prefiere convencer a su amigo de guardar calma, de conservar el estado de la

situación social sin dejar la opción de revolucionar de las condiciones en las que se encontraba el país.

El nivel de contradicción que lleva consigo Librarius se representa hasta en sus relaciones amorosas. Milagros, su pareja, proviene de una familia burguesa, tradicionalmente disfuncional. El padre se separa de la familia porque dentro de sus aventuras llega a procrear con su sirvienta, mientras que la mamá es una católica que pierde la razón después de su separación. Aunque Milagros se distancia de su familia y se convierte en una universitaria “progresista”, que inclusive acompaña a Librarius a Perú en su aventura guerrillera, no puede dejar de pensar como un miembro de la élite:

–He paseado por las calles de mi ciudad. He visto en ellas el entusiasmo de la gente por aplaudir hoy, al victimario de la juventud, a la cual el pueblo ayer aplaudió; he visto el solaz de la gente frente a los uniformes militares que ayer les infundían temor; he escuchado las expresiones críticas del pueblo contra “esos jóvenes revoltosos”; he husmeado el olvido, nadie recuerda ya nada; nadie quiere saber de los miles de presos, de los cientos de muertos. ¿Vale la pena exponerse, luchar por esta masa inconsciente y cohetera que seguramente existe en todas partes? (92-93)

Finalmente Librarius se va a Perú con Milagros, pero en poco tiempo son apresados. Su espíritu guerrillero se ve frustrado sin haber disparado una sola bala. En el transcurso de la novela, hay pocas referencias explícitas hacia el movimiento. El único personaje que participa en él es Toño, pero en general el movimiento del 68 es visto con distancia, a veces desde las cámaras con las que Libra lleva a cabo un documental, desde los balcones de los

departamentos, pero nunca desde la calle, desde la voz de algún integrante directo del movimiento.

*Argón 18* de Edmundo Domínguez Aragonés es un documento que ilustra el desarrollo de algunos *discursos públicos* que se dieron en el contexto del 68. Especialmente en los segmentos en donde se dan los diálogos entre los protagonistas. Ahí es donde se enfrentan dos visiones de la izquierda y se vislumbra quién hace operar las versiones de los poderosos.

Llama mucho la atención la puesta en escena de los elementos fantásticos como *discursos públicos*. Aunque no es determinante para la novela, toma un mayor significado cuando entendemos la posición del autor en el campo cultural. Aunque para la mayoría de críticos que han escrito sobre *Argón 18 inicia*, ésta tenga poco valor literario (Martré, Molina, Galván), la obra de Domínguez Aragonés es un documento extraordinario para analizar los flujos del poder en la literatura.

### ***Regina, 2 de octubre no se olvida de Antonio Velasco Piña***

En 1987 sale a la luz la primera edición de *Regina, 2 de octubre no se olvida* de Antonio Velasco Piña, una de las novelas más controvertidas en torno al 68 mexicano. La participación de Velasco Piña en el campo cultural contrasta con los demás autores de este grupo de novelas. Mientras que Rafael Solana, Luis Spota y Edmundo Domínguez Aragonés tienen una participación activa en los medios de comunicación y mantienen relaciones estrechas con el poder, Antonio Velasco Piña se mantiene al margen. Sólo se destaca como director del Instituto Mexicano de Estudios Fiscales de 1963 a 1988 y como profesor de la Universidad Iberoamericana.

El autor configura su obra a partir de una visión “espiritual” de lo que vivió como testigo en el transcurso del movimiento estudiantil. Esta perspectiva se enmarca en el movimiento de la “neomexicanidad”, el cual tiene como principales características tener como centro el carácter sincrético en donde confluyen movimientos espirituales, esotéricos de la mexicanidad, dentro de las redes new age y comunidades rituales indígenas (De la Torre, párr. 14). Este tipo de prácticas comenzaron a tener una fuerza considerable a partir de la década del ochenta, años en donde se dan profundos cambios políticos a nivel internacional como la caída del muro de Berlín, la Perestroika en la URSS. Nuestro país padece una crisis económica inédita a partir de la devaluación de peso en 1982, siendo presidente José López Portillo; años después viene el terremoto en la Ciudad de México y en 1988 se da uno de los conflictos electorales más significativos que vive el país en el siglo XX en donde por primera vez el PRI tiene serias posibilidades de perder la elección a Presidente de la República. Nombro cada uno de estos hechos para entender de mejor forma el clima que había en el país durante esa década y explicarnos el por qué adquieren tanta fuerza los movimientos espirituales como el neomexicanismo. Quizá podemos entender que la década del ochenta en México, fueron años complicados para la izquierda, sobre todo para los que lucharon en 1968. Al reducirse las alternativas políticas surgen con mayor fuerza las espirituales como el neomexicanismo. Sin embargo, ante ese escenario existe el riesgo de omitir toda la carga política de movimientos paradigmáticos para la vida nacional, como fue el caso del movimiento estudiantil de 1968. *Regina 2 de octubre no se olvida* es un ejemplo de cómo opera estos movimientos espirituales a partir de la omisión de las complejas condiciones político sociales por las cuales estaba pasando México, convirtiéndose en un *discurso público* que libera de la responsabilidad de los políticos que reprimieron y asesinaron a los estudiantes en el transcurso del movimiento.

En el artículo “Regina Teuscher, entre la mitificación y lo real” de Alejandro Toledo, se considera a la novela de Velasco Piña junto con *Juegos de invierno* de Rafael Solana y *La plaza* de Luis Spota como novelas con posturas oficialistas ante los hechos de 1968 (párr. 20). La postura de Velasco Piña que plantea en su obra le ha traído fuertes críticas; sin embargo, eso no les ha importado a sus miles de seguidores llamados “reginistas” que desde 1987 hasta 1998 han hecho que se vendan cerca de 320,000 ejemplares (párr. 21). El gran número de ventas que registra Antonio Velasco Piña no se ha traducido en prestigio dentro del campo cultural. Las razones más evidentes son en primera instancia el hecho de hacer a un lado gran parte del contenido social y político del movimiento estudiantil. Para Velasco Piña los antecedentes históricos como los movimientos ferrocarrileros, el magisterial y de los propios estudiantes previos al 68 tienen poca cabida dentro de su obra; tampoco reconoce la capacidad de organización estudiantil, ni la politización que logran en pocos meses los participantes del movimiento. Otro de los elementos que le restaron prestigio al autor fue el haber utilizado como personaje a Regina Teuscher, una joven edecán de las Olimpiadas que para Antonio Velasco Piña representó a la reina de México, convirtiéndola en un ser iluminado cuyo destino era hacer despertar al país. Desde las primeras páginas de la novela se hace presente la idea de que el emperador había nacido y que estaba escondido, pero que se haría presente al cumplir veinte años, haciéndose visible una noche anterior al equinoccio de primavera de 1968, así sería el retorno de Cuauhtémoc, representado en Regina (70). La postura con la que Antonio Velasco Piña configura su novela fue cuestionada por Elena Poniatowska en la presentación del libro<sup>31</sup> *El retorno de lo sagrado*, una de las secuelas de *Regina*, *2 de octubre no se olvida*:

---

<sup>31</sup> En esa misma presentación se hizo presente María Luisa Teuscher, la hermana mayor de Regina y ante el público cuestionó al autor sobre quién le había dado la autorización para utilizar el nombre de su hermana

Un acto brutal como el de un asesinato no puede ser divinizado ni exigido por los dioses [...] ¿O creará Antonio Velasco Piña que continúa vivo el rito de ofrecer en sacrificio a las doncellas en lo más alto de las pirámides y en lo más profundo de los cenotes sagrados [...] ¿Era necesaria también la muerte de esos 400 mártires. [...] Si Regina fue una víctima propiciatoria, Antonio Velasco Piña la entroniza, la beatifica, la santifica, la comercializa, la manda a la calle, la pone en circulación, y sin pedirle permiso la lanza a despertar conciencias y la vuelve una criatura de deleites mitológicos y mágicos (Toledo, párr. 5-6).

Si bien, gran parte de las obras que conforman el corpus de esta investigación tuvieron como objetivo abordar la novela como medio para difundir tanto los *discursos públicos* como *ocultos*, éstas no contemplaron la pretensión de verdad, no se busca con este género asumir el papel que juega la Historia o el Periodismo. Sin embargo, Antonio Velasco Piña subraya que su objetivo no fue hacer literatura sino dar testimonio de lo que vivió como testigo en los días en que transcurrió el movimiento:

—Efectivamente, soy escritor por accidente o por circunstancia. Mi objetivo principal fue dejar un testimonio de lo que había pasado en 1968, digo testimonio no por haber sido actor del movimiento estudiantil pero sí fui testigo. Lo que para mí significó ese acontecimiento y tratar de plasmarlo en un libro fue lo que dio origen a mi deseo de escribir (Toledo párr. 16-17).

---

para hacer tanto dinero, para escribir esa bola de mentiras, sandeces, para engañar a la gente. (Toledo)

*Regina, 2 de octubre no se olvida* es un buen ejemplo de la fuerza de los *discursos públicos*, de su capacidad para encontrar alternativas para desviar la atención pública de los problemas sociales y así lograr la versión concebida desde el poder. Su estrategia es singular, no hace una defensa frontal y abierta del régimen como Rafael Solana; ni trata de ser conciliador como Luis Spota; lo que opera en la obra de Velasco Piña es una intención de desaparecer los elementos políticos-sociales que conformaron al movimiento del 68 y en su lugar hacer emerger la versión “espiritual”, destinada, inamovible del movimiento. El efecto que provoca la lectura de la obra de Velasco, es que al ir pasando las páginas el conflicto político-social del 68 que significó una ruptura paradigmática en la vida del país durante la segunda mitad del siglo XX, se va diluyendo hasta convertirse en un galimatías místico. Bajo esta estrategia subyace una intención de quitarle la responsabilidad de los hechos al gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, presentando los hechos como parte de un ritual de sacrificio necesario y consciente por parte de los ciudadanos que estuvieron presentes el 2 de octubre en la Plaza de las tres culturas para conservar el “supuesto” equilibrio de México (651-652). Acción que se traduce a la conservación del régimen y de la supuesta estabilidad que había impuesto política y económica el PRI en gran parte del siglo XX, teniendo como costo la falta de espacios de participación democrática de la sociedad civil.

### **Regina, el destino**

Regina, el personaje principal de la obra de Antonio Velasco Piña es hija de una mujer mexicana y de un ingeniero alemán; éste además siente una especial atracción por la cultura budista. De hecho Regina nace en China y es educada en un monasterio bajo los principios budistas. En un ataque del ejército Chino a la zona budista sus padres son asesinados y ella es internada a una escuela para mujeres disidentes donde estuvo cerca de

cuatro años antes de llegar a México. Antes de que la familia se estableciera en China, el padre de Regina hace el intento por formar como un auténtico mexicano. Visita a los sabios de las principales culturas mexicanas, pero finalmente acepta el destino de no poder formarse como auténtico mexicano. Sin embargo, su hija Regina sí está destinada no sólo a ser una auténtica mexicana, sino a ser la guía para “despertar” a México:

Tú eres la Reina de México. Las tareas de una reina no son siempre sencillas y en esta ocasión tendrás que realizar una especialmente difícil. Has dicho que la primera misión sagrada de la era de Acuario será lograr despertar el chakra mexicano. En efecto, sólo así podría seguir creciendo la conciencia del planeta. En esta Era la Tierra necesita utilizar debidamente el prana que absorbe a través de la Cordillera de los Andes y ello no ocurrirá mientras el chakra mexicano no haya sido recreativo. Tú eres la legítima Soberana de México, y por lo tanto, es tuya la obligación de despertar a tu país del profundo letargo en que se encuentra. (200)

La mayor parte de los *discursos públicos* que se observan en las novelas del 68 en donde se percibe una relación con otros países, se da en términos políticos e ideológicos. Los países socialistas de la época, como la U.R.S.S., Cuba fueron los más utilizados para la creación del discurso públicos enmarcados en lo que se le conoce como la Conjura Internacional. Sin embargo, en *Regina, 2 de octubre no se olvida* el *discurso público* proviene desde China y opera desde la perspectiva espiritual. En la obra de Velasco Piña no observamos los argumentos recurrentes utilizados en diversas obras, no encontramos a los cubanos creando cuadros dentro de los grupos estudiantiles, ni a los soviéticos patrocinando a los subversivos. El *discurso público* se articula en un contexto espiritual en donde el

concepto de destino permea en cada una de las acciones de la protagonista. Antonio Velasco Piña crea un liderazgo representado en Regina a partir de un mandato divino y anula los liderazgos contruidos a partir del valor y la inteligencia de los integrantes del movimiento:

La resplandeciente belleza de la Reina de México y su llamativo uniforme atraían la atención de cuantos la veían avanzar. Su presencia despertaba en todas las miradas una mezcla de admiración y curiosidad, sentimientos que muy pronto se transformaban en algo mucho más profundo y trascendente: la intuición de que una joven como aquélla constituía una prueba irrefutable de la existencia de seres dotados de una superior espiritualidad. (473)

Cuando Regina tiene la oportunidad de tener contacto con alguno de los líderes del movimiento estudiantil son descritos como inteligentes, con mucha voluntad, pero también soberbios y testarudos (606), comentarios que podrían pasar por desapercibidos, pero que son parte de la articulación del *discurso público*, responden al objetivo de ir anulando a los personajes que representan una resistencia social ante los poderes políticos para dejar como válida sólo la perspectiva espiritual.

Regina comienza a tener un fuerte liderazgo en todo el movimiento. En la marcha donde participó el rector Barros Sierra, la protagonista es reconocida por el Rector de la UNAM que encabezaba la marcha y la invita a sumarse para que sea la guía de la marcha. En las siguientes manifestaciones, con su fuerza espiritual, Regina logra convencer a algunos miembros del grupo de choque del Estado, los llamados Halcones para que se sumen a la marcha (486). El movimiento del 68, especialmente el CGH tuvo como uno de

sus principios no tener una estructura de gobierno tradicional, soportada en las decisiones de los líderes, sino que se conformó un sistema horizontal en donde cada uno de los miembros del Consejo votaban sobre las acciones del movimiento. Esta estructura resultó compleja en su operación, pero garantizó no tener visibles y al alcance del gobierno a los líderes del movimiento. La presencia de Regina dentro del movimiento va en oposición a los principios con los que se conformó el CGH. La protagonista al paso de los días se convierte en el centro del movimiento, organiza, guía y protege con su magia las marchas (487, 599, 600).

Finalmente, la inteligencia del régimen de Gustavo Díaz Ordaz la ubica como una de las líderes más importantes del movimiento y en la investigación detectan su ciudadanía china, situación que se acomoda a la perfección con la línea del *discurso público* que tiene que ver con la Conjura Internacional. Así es como Regina es catalogada como un agente del comunismo chino para intervenir directamente en las acciones del movimiento estudiantil (621).

La presencia de Regina en el transcurso del movimiento estudiantil es clave para la configuración del *discurso público*. A partir de sus acciones se percibe una intención de anular la fuerza política que lograron los jóvenes universitarios. Su lucha queda destinada a un segundo plano, accesorio. Una vez anulado su poder político ubica en el plano principal a Regina como la líder del movimiento cuyo móvil es hacer cumplir un destino que naturaliza la violencia ejercida sobre los jóvenes que integraron el movimiento.

## **Los poderosos**

Los *discursos públicos* se reproducen y se transforman de múltiples formas; sin embargo, no fallan en su principio básico, que es la de mostrar la versión, el autorretrato de

las élites en el poder. Una muestra del cómo Antonio Velasco Piña opera el *discurso público* en torno a las figuras de poder se observa en algunas descripciones que hace de Gustavo Díaz Ordaz:

El licenciado Díaz Ordaz era cruel e irascible, pero no tonto. Al escuchar las excepcionales sonoridades provenientes de Catedral, comprendió la auténtica realidad del conflicto al que se estaba enfrentaba; esto es, se percató que lo que se estaba llevando a cabo en el Zócalo era un ritual y no un mero acto político de protesta. En igual forma, entendió entonces el oculto significado de la exigencia que le planteara el grupo de militares, obligándole a permitir la celebración de tres grandes concentraciones en la Plaza de la Constitución. (565)

Si bien le otorga un par de adjetivos como “cruel e irascible”, posteriormente lo muestra como una persona inteligente y capaz de entender el verdadero significado de la manifestación. La estrategia de Velasco al parecer es sutil y eficaz, subraya la hipótesis de crear la percepción de que todo acto protagonizado por el régimen no tiene fines políticos sino que tienen que ver con la perspectiva ritual.

Antonio Velasco Piña va creando un andamiaje argumentativo para lograr que un cierto tipo de lector crea en la historia. La verosimilitud se va construyendo a partir de las distintas voces que se muestran como críticos al régimen. Don Uriel, uno de los personajes clave de la novela, el cual ha tenido una participación importante como arquitecto y defensor de los símbolos prehispánicos, además de quererse formar como un “auténtico mexicano”, explicó a Regina cuáles eran las características del partido en el poder:

—Los del PRI han superado a su maestro Santa Anna perfeccionando al máximo cada uno de sus métodos, con el agravante de que han creado un sistema que no está ligado a la existencia de una sola persona, sino que es institucional. La base de sustentación y el motor de dicho sistema es la corrupción. Cada seis años se produce una especie de poda que revitaliza a todo el aparato político. Un alto número de funcionarios públicos son desplazados de sus puestos. Abatidos y nostálgicos, dedicarán el resto de sus vidas a la añoranza del pasado y a la custodia de sus mal habidas fortunas. Sus lugares son prontamente ocupados por nuevas oleadas de funcionarios cada vez más deshonestos e incompetentes. Atrás de los que entran aguardan largas filas de impacientes aspirantes, firmemente convencidos de que en cuanto les den la oportunidad superarán por un amplio margen más marcas de pillaje alcanzadas por sus antecesores (289).

Cabe señalar que la estrategia de Antonio Velasco Piña es singular, ya que expone las características negativas del régimen de forma continua; sin embargo, estas críticas se hacen de forma generalilazada sin hacer señalamientos específicos a los responsables de la represión en el transcurso del movimiento, señalamientos que de cierta forma son reconocidos y normalizados por gran parte de la sociedad, por lo tanto carecen de un efecto crítico. En el mismo sentido, el autor hace un seguimiento cronológico puntual de la mayoría hechos relacionados al movimiento coinciden con los hechos reales, los motivos del surgimiento, las funciones de las organizaciones estudiantiles, la crónica de los primeros pasos del movimiento, las marchas y sus participantes. Antonio Velasco Piña al parecer está bien documentado sobre todo lo que pasó en torno al 68, inclusive expone la disputa entre Luis Echeverría Álvarez, Secretario de Gobernación y Alfonso Corona del

Rosal, Regente del Distrito Federal, ambos luchaban por ser el próximo candidato a la Presidencia de la República (376). Cabe señalar que esta disputa no es muy visible dentro de las novelas del 68.

Debemos de tomar en cuenta que *Regina 2 de octubre no se olvida* fue publicada en 1982. Para ese año, los *discursos públicos* que aparecieron en las primeras novelas como lo es la participación del Partido Comunista en torno al movimiento y la conjura internacional ya no tenían el mismo efecto entre los lectores; tan es así que dentro de la obra de Velasco Piña se ventila el cómo se formularon:

La voz del licenciado Díaz Ordaz atenuó levemente su habitual aspereza al expresar un parco elogio al secretario de Gobernación; ello fue más que suficiente para que éste se sintiese desbordar de alegría. Con frases atropelladas por el febril entusiasmo que le dominaba, el licenciado Echeverría dio a conocer al primer mandatario las ideas que había venido madurando a lo largo de los últimos días: acusar al Partido comunista de ser el promotor de los recientes disturbios, allanar sus oficinas y encarcelar a cuanto miembro de dicho partido se lograra atrapar. (417)

Los discursos públicos que podríamos llamar tradicionales fueron sustituidos por la “versión espiritual” de Velasco Piña del movimiento, el cual concibe al 2 de octubre de 1968 como un acto de sacrificio-ritual al cual se tenían que someter los estudiantes para conservar el equilibrio del país (Velasco 652). Versión que logró darle una dimensión distinta y mucho más fuerte al discurso que fue recibida de manera extraordinaria por parte de los lectores. *Regina 2 de octubre no se olvida* se convirtió en un fenómeno editorial y encajó con las necesidades espirituales de los lectores que mostraban cierto cansancio de los

mensajes políticos de las novelas del 68. Para los poderosos este tipo de versiones contribuyeron a desviar la atención de muchos lectores ante los conflictos sociales y sobre todo se difundió a gran escala una versión en donde los liberaban de su responsabilidad ante los hechos del 68.

De manera global, podemos concluir que las novelas con posturas oficialistas del 68 muestran ciertas características en común que vale la pena subrayar. Observamos que los autores son intelectuales cercanos al poder, salvo Antonio Velasco Piña. Rafael Solana fue un hombre integrado completamente a la burocracia estatal y que no escatimó esfuerzos, por lo menos en esta novela, para defender al sistema al que pertenecía. Su obra es la única en donde se observa una defensa a la imagen de Gustavo Díaz Ordaz. El caso de Luis Spota es contradictorio. Si bien perteneció esporádicamente a la burocracia, su función prioritaria fue el periodismo y la literatura. Guardó una relación ambivalente con el poder; siempre cerca, pero guardando cierta distancia que le permitiera la crítica; sin embargo la postura que expresó en *La plaza* fue una falla de carácter moral que le valió el descrédito ante la comunidad intelectual de la época. La biografía de Edmundo Domínguez Aragonés nos muestra que también tuvo una cercanía considerable tanto en la burocracia como en los medios que sirvieron al régimen en el poder. Gozaba de cierta presencia en el medio literario de la época; sin embargo, con el paso del tiempo fue perdiendo fuerza hasta quedar prácticamente en el olvido. El caso de Antonio Velasco Piña es la excepción en este grupo de autores. Sus datos no nos demuestran una cercanía con los poderes políticos y mediáticos; sin embargo es la obra que ha tenido más penetración en el mercado editorial.

Otro de los puntos que los autores tienen en común, es que dentro de sus obras plantean la participación de los jóvenes que integran el movimiento como simples alfiles

manipulados por fuerzas políticas ajenas a los intereses de los estudiantes. El *discurso público* había penetrado de tal forma que los autores de este grupo de novelas coinciden en sus planteamientos para desacreditar los niveles de organización que habían alcanzado los jóvenes universitarios.

El *discurso público* –la versión creada desde el poder– opera a partir del contexto internacional. Durante la década del 60 la mayor parte de los países en vías de desarrollo eran territorios en disputa por parte de las dos grandes fuerzas políticas a nivel mundial, los Estados Unidos de Norteamérica y la U.R.S.S. A partir de este contexto, la creación de una supuesta conjura internacional encabezada por los soviéticos y chinos encajaba en los miedos de la población desinformada. Aunque la postura de las novelas hayan servido como medios para la propagación del *discurso público*, son parte del mosaico de perspectivas que se dieron a partir del movimiento y que es necesario analizar y comprender sus alcances e importancia en el contexto de la literatura mexicana.

## **Capítulo IV: La resistencia moderada**

Vale la pena recordar que el movimiento del 68 fue integrado en su mayoría por jóvenes de la clase media mexicana. Sin duda, con significativas muestras de solidaridad por parte de otros sectores sociales, pero finalmente el grueso de la base de apoyo estuvo integrada por los clasemedieros que durante la década del 60 gozaban de estabilidad económica<sup>32</sup>. Sin embargo, las carencias políticas y sociales que impuso el régimen priista fueron los principales móviles para que se desarrollara el movimiento del 68:

En este marco histórico ocurre la crisis de 1968. Se dio en un plano de economía estable, pero con un deterioro en la política y la sociedad que arrastró lo global y explica el estallido estudiantil como un proceso primordialmente social y político. [...] En 1968 hay una movilización social -aunque limitada a la clase media- que reacciona al deterioro de sus condiciones de vida. (Basáñez párr. 8-9)

De acuerdo con Luis Rubio, la clase media se identifica por la independencia económica que proyecta; sus miembros comparten la visión de trabajar para tener mejores condiciones económicas, muestran especial interés en la educación como herramienta para el desarrollo; subrayan el interés por el cine, la cultura y el entretenimiento (De la Calle & Rubio 14-15). Existen dos vertientes de la clase media. La primera es la conservadora, la cual basa su estabilidad económica en su dependencia con el poder. Los mejores ejemplos de esto son la burocracia y el sector sindicalismo alineado con los poderosos. Esta clase media tiene dentro de sus principios básicos la conservación del statu quo para así mantener

---

<sup>32</sup> “Ya en 1962 aumentó el producto interno bruto y en 1963 de nuevo estaba en marcha el “exitoso” desarrollo estabilizador. La moneda no se devaluó, los precios no llegaron a la inflación y el producto nacional no sólo recuperó sus tasas de los años cincuenta sino que dio motivo a que se hablara del “milagro mexicano”. (Agustín 206)

sus privilegios. La segunda, es la autónoma, la cual es integrada con personas que provienen de una vida productiva, de proyectos empresariales, migrantes, comerciantes, todos ellos asumiendo el riesgo como una práctica cotidiana. Su autonomía le permite criticar de forma pública las políticas del gobierno mexicano. (26-27)

No es gratuito que el movimiento surja en ese momento histórico y en la atmósfera universitaria. Las condiciones estaban dadas de tal forma que la clase media autónoma tuvo el escenario idóneo para soñar con un país más diverso, con más oportunidades económicas, pero también con una oferta cultural y de entretenimiento al nivel de otras capitales del mundo, sin dejar pasar por alto la posibilidad de ejercer una sexualidad más allá de lo reproductivo. La clase media autónoma se había desarrollado de tal forma que el traje social diseñado por el priismo le asfixiaba. Esos trajes sociales no eran exclusivos de la clase media mexicana, al parecer lo padecían buena parte de las sociedades capitalistas, perspectiva que se emparenta con lo que Marcuse concibe como el principio de actuación:

El principio de actuación es la forma histórica concreta que para Marcuse toma el principio de realidad. Este, al igual que el principio de placer, rige el funcionamiento mental del individuo, pero está enmarcado bajo el capitalismo en unas formas cualitativamente distintas que tienen por base la cosificación. Bajo las instancias de la producción en el capitalismo el individuo ha debido constreñir su sexualidad a la organización meramente genital, que concentra la libido a fin de potenciar el resto del cuerpo como un instrumento de trabajo. (11)

Los hábitos culturales de los jóvenes de la clase media de la Ciudad de México comenzaban a cambiar en diversos aspectos. Mucha de la música que la generación

consumía era criticada y por momentos censurada ya sea por la generación precedente como del propio Estado. La moda representada por minifaldas en las mujeres y el pelo largo en los hombres, fue un reflejo de los nuevos tiempos que se estaban viviendo en ese sector social. Otras representaciones culturales llegaron como literatura de la generación beat, ésta tuvo un reflejo extraordinario en lo que más tarde se le llamó la generación de la Onda, teniendo como principales exponentes a José Agustín, Gustavo Sainz, Parménides García Saldaña, René Avilés Fabila y Gerardo de la Torre, todos ellos con estéticas e intereses diferentes, pero que finalmente pertenecen a la generación que le toca vivir el movimiento. En el cine se vivió la irrupción de la nueva ola francesa. A partir de 1960 se comenzó a comercializar la píldora anticonceptiva y con ello se dio un cambio significativo en el papel de la mujer en el campo laboral y en su desarrollo individual (Fenieux, párr. 5). Toda esta serie de productos cambiaron los hábitos culturales de la clase media de la Ciudad de México; sin embargo, el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz no tuvo la sensibilidad necesaria para entender las necesidades de sus jóvenes.

Las universidades se convirtieron en los centros de reunión de los jóvenes clasemedios, donde se concentraban las discusiones políticas y sociales que palpitaban en el mundo: la guerra de Vietnam, el mayo francés, la revolución cubana, la revolución feminista. Los jóvenes de clase media en la década del sesenta, se descubren como una fuerza renovadora con posibilidades de modificar las estructuras sociales y políticas del país.

Ahora bien, ¿cuál es el papel de este grupo de novelas en el contexto general de la novela mexicana del 68? ¿Cuál es su aportación? ¿Cómo opera el *discurso oculto* dentro de cada una de estas obras?

Las novelas que he reunido bajo el título de la *resistencia moderada*, tienen un papel significativo para la narrativa del 68, ya que aportan una perspectiva del movimiento estudiantil a partir del sector social al que pertenecen los autores y los personajes que describen en sus obras. La mayor parte de los personajes que se plasman en estas novelas pertenecen a la clase media que buscan renovar las anquilosadas formas sociales que se imponen desde el poder. Su principal aportación es la forma en que hacen operar el *discurso oculto* a partir de sutiles actos de resistencia en donde no se busca el enfrentamiento con los poderosos; situación que guarda cierta correspondencia a una de las condiciones de la clase media:

Es decir, las clases medias tienden a sufrir las consecuencias de las revoluciones y la inestabilidad de cualquier tipo y, por ello, constituyen un pilar fundamental de la democracia y de los cambios graduales. Las revoluciones destruyen a las familias, minan sus ingresos y socavan su capacidad de consumo. En México la clase media ha experimentado, más que ninguna otra, las consecuencias de las crisis financieras. No es casualidad que su actitud política se incline a ser conservadora y rehace cualquier alternativa que pudiera alterar su seguridad. (De la Calle & Rubio, 55)

La estrategia de los autores de este grupo de novelas contempla no hacer señalamientos directos a la figura presidencial o al PRI, acción recurrente en la mayor parte de las novelas del 68. El blanco de sus *discursos ocultos* va dirigido a los micropoderes que moldean los comportamientos de la clase media. Esta perspectiva sólo es visible en este grupo de novelas del 68 y que significó un punto medular en movimiento estudiantil no sólo en México sino a nivel internacional:

Una característica importante de este movimiento, compartida con otros de la época, sobre todo, en Francia y Estados Unidos, es que el cuestionamiento de la autoridad política se extiende a otras formas de autoridad que se dan no sólo en las relaciones entre el Estado y la sociedad, sino en el seno de la sociedad misma: relaciones en la familia, entre los sexos, en la docencia, entre generaciones, etcétera. En todas ellas, el poder, o micropoder autoritario, son impugnados. (Sánchez Vázquez 150)

Aunque no es una generalidad, sí se pueden observar una mayor cantidad de novelas publicadas en los años posteriores recientes al movimiento en donde la crítica se hace de manera frontal, señalando a los actores y responsables de la represión; desde luego, esto responde a la necesidad de hacer público lo que la prensa callaba. Al parecer con el paso de los años el fervor político se fue disminuyendo y las estrategias que siguieron los autores fue variando y enriqueciendo la novela del 68 en México. En estas novelas se observan la cotidianidad de los integrantes clasemedios del movimiento, su andar diario, sus preocupaciones fuera de los discursos políticos y sobre todo los complejos problemas familiares y sociales que enfrentaban los jóvenes de la época.

***Con él, conmigo, con nosotros tres de María Luisa Mendoza***

*En tardes tlatelolcas puede ocurrir que Dios las llene de sangre, las  
enardezca de nardos rojos, rojos gestos para que amanezcan bien  
acostradas y se vuelvan un inmerso plañir de lloronas.*

María Luisa Mendoza

Sin duda alguna, el estudio de la participación femenina en el movimiento del 68 es un tema pendiente tanto para los estudios literarios y en general de las Ciencias Sociales y Humanidades; sin embargo, es notable que la generación de mujeres que participaron en el movimiento del 68, fueron de las primeras en cruzar los umbrales de la casa, el espacio “determinado” por la ideología patriarcal.

El 68 representó una oportunidad para luchar no sólo contra la ortodoxia del Estado sino de los micro poderes que se ejercían en los espacios cotidianos. Gloria Tirado, una de las especialistas en el tema de la participación de las mujeres en el movimiento, ha señalado que el 68 permitió tener una perspectiva diferente a la doméstica, tener conciencia social y transformarse (106-107). La lucha de las mujeres en el 68 les permitió hacer un redescubrimiento de sus alcances en el aspecto social, productivo y sexual. Gabriela Cano, en su artículo “Más de un siglo de feminismo en México”, hace un recuento significativo de lo que significó el movimiento del 68 para un sector de mujeres en México. En primera instancia hay que subrayar que el movimiento estudiantil provocó una nueva oleada de feminismo en nuestro país. Éste, inspirado en el feminismo norteamericano. En 1971, se comienzan a hacer visibles los discursos feministas en los actos públicos, como el que pronunció Rosario Castellanos y que tituló “La abnegación, una virtud loca”. Cuatro años después, en 1975 en el marco de la Conferencia Mundial de la Mujer que se celebró en la

Ciudad de México y la proclamación del Año Internacional de la Mujer por la Organización de las Naciones Unidas, se derogó el permiso escrito por parte del marido para que la mujer pueda tener un trabajo remunerado, así como el establecimiento de la igualdad de derechos de hombres y mujeres para ser sujetos de dotaciones de tierra y la igualdad de las mujeres hereditarias. Ya en 1976 se forma la Coalición de Mujeres que tuvo en su agenda la maternidad voluntaria, la lucha contra la violencia sexual y la reivindicación de la libre expresión sexual (354-356).

Sin embargo, lo patriarcal no sólo estaba presente en los círculos conservadores, sino en el centro del propio movimiento, quizá atenuado pero finalmente presente. Para que nos demos una idea, sólo dos mujeres tuvieron espacio en el Consejo Nacional de Huelga: Ana Ignacia Rodríguez y Tita Avendaño. Las dos fueron representantes de la Facultad de Derecho ante el Consejo Nacional de Huelga y también fueron activistas y participaban en las brigadas. En el caso de la “Nacha” fue de las mujeres que exigían a los miembros del CNH que le dieran actividades que no tuvieran nada que ver con proveer alimentos y limpiar las instalaciones como lo hacían muchas mujeres que participaban en el movimiento. Cabe señalar que las dos fueron encarceladas en Santa Marta Acatitla alrededor de tres años. Esta poca representatividad en el órgano de gobierno del movimiento, también se refleja en las novelas escritas por mujeres con el tema del 68. De hecho, sólo la novela de la China Mendoza es la que podemos considerar como del 68, ya que las otras novelas escritas por mujeres tocaban el tema del movimiento de forma tangencial<sup>33</sup>.

---

<sup>33</sup> En primera instancia tenemos la novela *Pánico o Peligro* (1983) de María Luisa Puga. Quizá sea que menos elementos tenga en relación con el movimiento estudiantil. La novela está narrada desde la perspectiva de un grupo de jovencitas de clase media alta, que se enteran de lo sucedido por la publicación amarillista *Alarma*. A simple vista, el movimiento estudiantil no es significativo para la vida de las mujeres; sin embargo, la atmósfera en la que se desarrollan sus vidas, los cambios en los comportamiento de los jóvenes y sobre

Sin duda, la mayoría de las novelas del 68 se desarrolló en terrenos de cierta marginalidad, algunas de ellas fueron publicadas por editoriales pequeñas y otras aunque lo hicieron en sellos de prestigio e inclusive ganando premios importantes, lograron pocas ediciones como se puede observar en el apartado de esta investigación que hace referencia a los gráficos históricos. Podríamos señalar que la marginalidad editorial de las novelas del 68 escritas por mujeres, nos da las señales suficientes para determinar el posicionamiento de las mujeres en el campo cultural mexicano. De hecho, pocos meses antes de su muerte, en un ciclo llamado “Mujeres de letras” en el Palacio de Bellas Artes, María Luisa Mendoza declaró que ya no escribía novelas: “se menosprecia el trabajo de las mujeres que estamos todo el día dale y dale a la letra. Somos tres, cuatro o cinco muy buenas escritoras y nadie nos pela, en este país pareciera hay sólo dos escritoras” (Vanguardia párr. 9)

Las razones por las cuales una novela puede tener más visibilidad que otras, responde en gran medida a los factores no textuales, su posición en el campo cultural que nos muestra su relación con el poder político, académico y el de los medios de comunicación, componentes que repercuten en la obra de los autores para que pueda gozar de prestigio y lectores. En ese aspecto, la “China” Mendoza ocupó un lugar privilegiado en

---

todo el de las mujeres, impacta en la vida de algunos de los personajes femeninos, que las hace discrepar con los valores del momento histórico que les toca vivir. *Los testigos* (1985) de Emma Prieto. El perfil de la protagonista se observa completamente liberada de los valores tradicionales de la familia. De hecho, es la protagonista más politizada, su actuar se observa congruente y no proviene de la clase media. Es una mujer de rasgos indígenas, participó en el movimiento del 68 y posteriormente continúa con la defensa de los derechos de las obreras. Si bien, en la mayor parte de estas novelas el 68 se toca de forma tangencial, queda claro que fue un momento significativo para la conquista de libertades en las mujeres de esa generación. Por último *Ayer es nunca jamás* (1988) de Vilma Fuentes, la protagonista es una joven que se encuentran en los círculos de jóvenes universitarios que de alguna manera apoyan al movimiento del 68. La protagonista no es miembros del CNH, sólo es una mujer común que vive su momento histórico y cuestiona la atmósfera adversa en la que vivían las mujeres, sobre todo en relación con los valores que se imponían desde sus casas: matrimonio y maternidad. Vilma Fuentes va más allá de criticar a la familia y a su pareja, también lo hace a los hombres y mujeres radicales que militan dentro de los partidos de izquierda. Nos deja en claro que el machismo penetra en cualquier sector ideológico.

el grupo de las mujeres que hicieron novelas sobre el 68. Su posición proviene de sus lazos familiares, quienes han ocupado posiciones políticas dentro de los gobiernos de Guanajuato, así como en el gobierno federal (Gorostieta párr: 4).

*Con él, conmigo, con nosotros tres* es producto de la beca del Centro Mexicano de Escritores que María Luisa Mendoza gozó en 1968-1969 para ser publicada por una de las editoriales más importantes del país (Joaquín Mortiz<sup>34</sup>) en 1971. Además, la “China” Mendoza fue una de las periodistas culturales mejor posicionadas en el país, teniendo espacios en la televisión<sup>35</sup> y en la prensa; sin embargo, uno de sus errores estratégicos que más consecuencias le trajo a toda su obra fue el haber sido Diputada Federal por el PRI, el partido hegemónico y del cual provenían todos los miembros del gobierno que había asesinado a los estudiantes en 1968:

Yo he tenido una nube negra sobre mí, en primer lugar ser mujer, después mi carácter, otra, ser muy inteligente –perdón por la vanidad–, y ser pobre y luego ¡oh Dios mío!, ser diputada, y no me lo han perdonado. Conocí la soledad y la sigo conociendo, por que *La Mafia* era y es dueña de los viajes, los premios, las becas, los nombramientos, todo. Yo formé parte de esa mafia pero me echaron pronto porque yo era demasiado conflictiva, demasiado explosiva”, dice esto último casi para sus adentros, como si le pesara mucho. (párr. 26)

---

<sup>34</sup> La editorial Joaquín Mortiz fue fundada por Joaquín Díaz Canedo en 1962. El catálogo editorial desde su fundación fue extraordinario. La colección “Novelistas contemporáneos” tuvo como primer volumen la novela *Las tierras flacas* de Agustín Yáñez, mientras que la colección de poesía “Las dos orillas” abre con *Salamandra* de Octavio Paz y *La desolación de la químera* de Luis Cernuda. Más tarde se publicaron libros paradigmáticos de la literatura mexicana como: *Tiempo mexicano* de Carlos Fuentes, *Los recuerdos del porvenir* de Elena Garro, *La feria* de Juan José Arreola, *De perfil* de José Agustín, *Morirás lejos* de José Emilio Pacheco, *Los relámpagos de agosto* de Jorge Ibarguengoitia.

<sup>35</sup> De hecho en el artículo “La China Mendoza y su amor por la vida” de Abraham Gorostieta publicado en Nexos, la China declara que ella fue la primera escritora en participar en la televisión con Jacobo Zabudowsky (párr: 18).

La posición política de la China Mendoza fue un elemento determinante que en primera instancia le permitió tener una posición privilegiada en el campo cultural mexicano; sin embargo, esa misma posición de privilegio fue motivo para su marginación años después del grupo intelectual en el poder. Su historia guarda muchas similitudes con las de Rafael Solana y Luis Spota, intelectuales cercanos al poder, cuyas producción literaria ha estado al margen de los círculos intelectuales.

Ahora bien, es importante subrayar que dentro del planteamiento de María Luisa Mendoza no se observan los *discursos públicos* recurrentes como lo son la conjura internacional, la participación de los comunistas, la crítica a los intelectuales y subordinados, salvo breves segmentos irónicos hacia los medios de comunicación ante su silencio.

Como la mayor parte de obras que incluyo en este apartado, los personajes de la novela de Mendoza viven el movimiento no desde la organización sino a la distancia, desde una mirada panorámica. La novela no tiene como objetivo hacer defensa frontal o velado del régimen como lo hicieron la de sus amigos Rafael Solana y Luis Spota. Su estrategia va encaminada, en primera instancia, hacia el planteamiento de los *discursos ocultos* que operaron varias generaciones de mujeres contra el poder patriarcal, desembocando en la lucha de una mujer de clase media en el contexto del movimiento estudiantil.

### **Sangre eres y en sangre te convertirás**

El primer capítulo de la novela *Con él...* inicia con la palabra *Sangre*. No es un hecho casual, sino el centro de la novela. A partir de ese momento, se repite de forma

obsesiva y sirve como vínculo para tejer las diversas voces que configuran el mosaico narrativo de María Luisa Mendoza:

Es el rasgo característico de la relación entre la familia y tres momentos de la historia que forman los ejes de varios capítulos: la masacre de las tropas anti-juaristas en la ciudadela de la capital en 1871, la décima trágica desde el nueve hasta el dieciocho de febrero de 1913 durante la cual murieron más de cien inocentes ciudadanos y tropas militares, y, finalmente, la inolvidable noche de Tlatelolco de 1968 (Tatum 33).

En el transcurso de la novela, la autora va describiendo distintos escenarios en donde la sangre toma diversos significados. Para tener un punto de partida para la interpretación de este elemento he recurrido al *Diccionario de los Símbolos* de Jean Chevalier y Alain Gheerbrant:

1. La sangre se considera universalmente como el vehículo de la vida. La sangre es la vida, se dice a la manera bíblica. Según la tradición caldea la sangre divina mezclada con la tierra da vida a los seres. .... En la antigua Camboya la efusión de la sangre en el curso de justas o de sacrificios daba la fertilidad, la abundancia y la felicidad; presagiaba la lluvia. .... 2. La sangre es considerada por algunos pueblos como el vehículo del alma; lo que explicaría, según Frazer, los ritos de sacrificio .... (909-910)

Estas dos acepciones nos ayuda a entender el marco general del significado ritual de la sangre en un contexto general. Estos significados toman mayor valor cuando los

contextualizamos en el espacio en el que se da la masacre del 2 de octubre. Tlatelolco es un espacio de rituales<sup>36</sup> donde la sangre es el centro de los sacrificios y que al parecer se guarda en la memoria y se reactiva en la historia de México.

Dentro de la novela la sangre se representa en dos tiempos históricos. El primero es en contexto del 68, en donde la sangre tiene una connotación de mancha, de estorbo, de ira, de rebeldía; y la segunda, la ancestral, la que se disimula en la piedra roja de jade (11). Para María Luisa Mendoza el 2 de octubre de 1968 es una herida, una hemorragia que la protagonista observa desde la ventana de su departamento en Tlatelolco; sin embargo, logra a partir de la presencia de la sangre un vínculo con el pasado que se reactiva y toma significados profundos:

La sangre germinaba arrebatadora de sus vasos con la misma furia que fue encendida apenas un segundo antes de encontrar por dónde irse. Sangre negra tendiendo al guinda, de las venas, sangre roja, rojo sangre, de las arterias. Y era tanta la prisa de la sangre por lavar con sangre esa deuda de sangre, que sólo mirarla correr se le bajaba a uno la sangre a los talones, se le hacía a uno mala sangre, se le pudría, se le freía, daban ganas de gritar que la sangre llegaría al río, al río de sangre no de excremento, en la venganza que toda esa sangridad pedía (16-17).

El *discurso oculto* opera de forma sutil en la obra de María Luisa Mendoza. Si la mayor parte de los autores lo enmarcan hacia la crítica de las estructuras de poder; la China

---

<sup>36</sup> Nos dice Octavio Paz en su ensayo *Crítica de la pirámide* que Tlatelolco está imantado por la historia, por el ritual de la sangre como sacrificio que al parecer nos dota de identidad (299): “Vivir la historia como un rito es nuestra manera de asumirla; si para los españoles la Conquista fue una hazaña, para los indios fue un rito, la representación humana de una catástrofe cósmica. Entre esos dos extremos, la hazaña y el rito, han oscilado siempre la sensibilidad y la imaginación de los mexicanos”. (278)

lo lleva hacia la ruptura del ritual de sangre. Es decir, rompe con la idea del determinismo, de nuestra forma de ver la historia como ciclo que podemos ver en la poética, por ejemplo, de un Carlos Fuentes o de un Octavio Paz en sus obras *La edad del tiempo*, *Piedra de sol*.. Al parecer, la sangre, en *Con él*, ... no representa una vida futura, sino la consecuencia de la barbarie: “Tlatelolco, el moridero de las tres culturas en donde ya no estaban los cadáveres y en donde habían de estar los soldados un mes entero” (33).

Si bien, el 68 fue un suspiro de esperanza que no sólo se representó en México, sino en muchos países del mundo, fue un flujo que no respetó ningún tipo de jerarquía, atravesó de manera transversal a una generación que tuvo entre sus manos la posibilidad de transformar las estructuras sociales de sus países; sin embargo, el suspiro de esperanza duró apenas unos cuantos días para después transformarse en una realidad áspera, compleja y castrante.

María Luisa Mendoza supo que el movimiento del 68 los había tomado de sorpresa, en un momento en que quizá no estaban del todo preparados para entender el nivel de transformación social que provocaría el movimiento: “Octubre nos agarró verdes a todos, en el tiempo de la inmadurez, cuando las tetas la sangre roja de las tunas coloradas que hacen más daño que las verdes” (36). Sin embargo, a pesar de su brevedad, el movimiento del 68 sentó bases para la creación de una sociedad civil mucho más fuerte, pero sobre todo, ayudó a la emancipación de una de las primeras generaciones de mujeres que a partir del movimiento lograron cuestionar sus herencias culturales que las determinaban.

### **Las herencias**

*Con él...*, es una novela que tiene evidentes rasgos biográficos; se trata de un recorrido por tres generaciones de mujeres enmarcadas en momentos históricos importantes

de la historia del país: la Independencia, Reforma, Revolución y el Movimiento del 68. Las mujeres que se describen en cada uno de esos momentos históricos, llevaron a la práctica el *discurso oculto* ante los distintos poderes que se ejercían contra las mujeres. Las condiciones en las que vivía el sexo femenino en diversas etapas históricas no permitían un enfrentamiento abierto, directo, con el poder masculino. Esta es una constante que vamos a encontrar en la mayor parte de las novelas del 68 escritas por mujeres; sin embargo, eso no quiere decir que no haya existido una forma de crítica, una estrategia de resistencia, un ataque subversivo.

En el contexto de la novela, existe una necesidad de subrayar el contraste de las circunstancias de las generaciones anteriores de mujeres y las condiciones de la protagonista. Si para los jóvenes que participaron en el movimiento éste representó un momento para empoderarse, para las mujeres representó una doble emancipación, porque además de luchar por las demandas del movimiento, muchas de las mujeres que fueron parte de éste luchaban en sus casas, en la escuela y hasta dentro de la organización del movimiento para romper con el estereotipo social que se le asignaba a las mujeres: “Tu abuela, su madre de él, tenía treinta y cuatro años –tú tenías treinta y cuatro años al conocer Europa, al descasarte, al alentar y regir y decretar y aceptar no tener hijos, nietos de él, sobrinos de ellos, bisnietos de tu abuela, tataranietos de tu bisabuela” (Mendoza 150).

El movimiento estudiantil de 1968 duró de julio a octubre, un espacio temporal corto pero con una intensidad en la cual se dieron las condiciones para que, además de realizar una crítica al Estado, las mujeres se enfocaran hacia la crítica de su papel dentro de los distintos escenarios sociales, tratando de erradicar las prácticas de sumisión, machismo, hábitos que se iban desarrollando de forma cotidiana, los cuales tuvieron como principal centro de propagación la familia.

Sin duda, el papel de la mujer en la familia es el tema que María Luisa Mendoza desarrolla con mayor profundidad, ya que por medio de él, se establece una educación basada en el conformismo, en un determinismo que no deja opciones distintas de vida. En la novela *Con él...* la crítica hacia la familia se despliega a dos generaciones anteriores, mostrando las variaciones del *discurso oculto* a través de distintos contextos históricos que enfrentan las mujeres de distintas generaciones. El primer planteamiento proviene de la abuela de la protagonista:

He cambiado el agua, me he enjuagado y me he secado para lavarme los pies, las piernas, luego allí sin pensar, y la gran panza, la que me sigue creciendo hace veinte años porque es la ley de Dios, porque las mujeres vinimos al mundo a traer hijos, - mis pobres hijos, once ricos miserables muertos de hambre por el padre, este marido, esta pena, esta cruz, este diario renegar-. Termino con el baño y miro una mujer pasada de años, con el montón de cabellos blancos y el pecho hinchado de tanto dar de comer, ser manoseado, mordido, exhibido a la luz en cualquier hora para que lo tome el hijo siempre muerto de hambre, y lo chupe mientras siento cruzar a lo lejos la sombra de Refugio que ya tiene veinte años o de Juvencio que anda en los dieciocho.

(57)

La familia, la maternidad, la relación con el esposo, son condiciones vistas como una “cruz”, padecimientos naturales tanto para los hombres como las mujeres de ese momento histórico, como si fuera una “ley de Dios” imposible de contradecir. En el caso de esta generación, es difícil distinguir los elementos de una posible estrategia de resistencia, un *discurso oculto* que nos llegue a sugerir cierta oposición al mundo patriarcal; sin

embargo, la historia de la abuela está presente en las generaciones posteriores, éstas toman conciencia de su devenir y de la ruptura que deben protagonizar. La toma de conciencia abre posibilidades en la siguiente generación. En el caso de la madre se muestra un planteamiento distinto en su discurso:

Pero yo bien supe a lo que iba al casarme, no había de otra. No hubo...nada más que ahora sí ya me cansé, estoy harta, no quiero un hijo más...cerraré las piernas para que no salga, que no venga uno más a llenar de llantos un cuarto más de la casa de Tres Guerras... a balcón por hijo, balcón aniquilado el mío, balcones floridos los de mis hijas con los novios afuera listos para saltarles encima y hacerles más hijos y más hijos; entran y salen los hijos, entran lechosos salen hambrientos de más leche y aquí están mis senos y los de mis hijas para seguirlos alimentando, hijos putos de leche pura, listos para hacer otros y otros más y a mí qué me importa que cientos de hijos de leche se mueran en la Ciudadela. (69)

Después de hacer patente la crítica hacia la abuela, la madre no sólo busca disentir sobre el matrimonio, sino llevar a cabo acciones de resistencia acorde a su momento histórico. El hecho de “negarse a abrir las piernas”, negar la maternidad, son acciones que la abuela no estaba en condiciones de plantear, pero que la madre de la protagonista sí.

El 29 de junio de 2018 murió en la Ciudad de México María Luisa Mendoza. No tuvo la oportunidad de ver una revaloración de su obra en vida. Al parecer la nube de mala suerte a la que siempre refirió la siguió hasta su muerte. La importancia de su novela en el grupo de las novelas del 68 radica en que aportó puntos de vista acerca del 68 que no se observan en las decenas de novelas del 68 que se han publicado. Sin duda, es una obra que

nos ayuda a tener una lectura más profunda sobre el movimiento del 68 y en general sobre la historia de violencia que han padecido las mujeres de nuestro país.

*Con él...* es de las primeras novelas que se publicaron en torno al movimiento estudiantil y María Luisa Mendoza fue la primera escritora en tocar ese tema en el terreno de la novela. Es importante señalar que su estrategia de resistencia se configura a partir del *discurso oculto*, es decir, sin enfrentamientos, pero con sutiles señalamientos que hace operar a partir de su perspectiva femenina contra el poder patriarcal de forma moderada.

### **La invitación de Juan García Ponce**

*El dueño de la librería, sentado en un alto banquillo, con un humeante cigarro entre los dedos, seguía la conversación, sonriendo. Mateo Arturo descubrió su mirada, nervioso.*

*-Parece que nos están vigilando -le dijo a R. en voz baja.*

*-Hace bien -contestó R. riéndose-. Yo siempre me robé libros aquí.*

*-No digas eso, pueden confundirte -dijo su amigo.*

Juan García Ponce

Juan García Ponce formó parte de la generación llamada del *Medio Siglo* junto con escritoras y escritores como Huberto Batis, Inés Arredondo, Carlos Valdés, Juan Vicente Melo, Sergio Pitol, Jorge Ibarguengoitia, Tomás Segovia, Vicente Leñero, Salvador Elizondo, José Emilio Pacheco, Fernando del Paso, Carlos Monsiváis entre otros. Esta generación tuvo un escenario en donde las grandes manifestaciones culturales de la revolución mexicana habían perdido mucha de su fuerza. El muralismo, el cine de oro, la

corriente nacionalista musical ya no tenían mucha cabida en los públicos. Para la generación del medio siglo fue de mucha importancia la publicación de *El arco y la lira* (1956) de Octavio Paz. Armando Pereira, autor del artículo “La generación del medio siglo: un momento de transición de la cultura mexicana”, nos comenta que este libro, especialmente el apartado de “La revelación poética” fue la base estética, por lo menos en los primeros libros, de la generación.

La generación de medio siglo fue una élite<sup>37</sup> intelectual que tomó como refugio la Dirección de Difusión Cultural de la UNAM, la cual estuvo dirigida en aquéllos años por Jaime García Terrés y que tuvo como colaboradores a varios integrantes de la generación de medio siglo. Juan García Ponce se desempeñó como jefe de redacción de la Revista de la Universidad de México.

Para la generación de medio siglo, el 68 también significó un parteaguas en sus vidas como intelectuales. Armando Pereira lo expone de la siguiente manera:

A partir de entonces, un proyecto generacional quedaría frustrado, un proyecto que se sustentó siempre en la libertad intelectual y en el ejercicio de la crítica, y cuyas últimas manifestaciones, como grupo, serían las protestas públicas de casi todos ellos frente a la brutal represión [...] Ese año, por otra parte, se convertiría en un año crucial para la generación, un pnto de fuga, tal vez el momento definitivo de su dispersión. (211)

---

<sup>37</sup> Ricardo Pozas Horcasitas dice que una de las características que definen a una élite intelectual en una época y un país es su hegemonía en el campo cultural y su capacidad de influir y dirigir las instituciones que certifican el reconocimiento y confirman el prestigio de sus miembros en el mundo de los creadores (74).

La generación de Juan García Ponce, como la de Contemporáneos, entendían la cultura como una expresión universal, alejada de las conveniencias políticas que abundaban en el mundo cultural de la época. En relación con la generación a la que perteneció Juan García Ponce, Ricardo Pozas Horcasitas, autor del artículo “La Revista Mexicana de Literatura: territorio de la nueva élite intelectual (1955-1965)”, dice lo siguiente:

Esta elite intelectual estaba compuesta por jóvenes cuya edad oscilaba entre los veinticinco y treinta y cinco años y que, por tanto, habían nacido y crecido durante el período de la institucionalización de la Revolución mexicana (1928-1956). Estos jóvenes crearon su propio territorio intelectual cultural dominado por el nacionalismo revolucionario. (54)

Su generación construye su propio territorio, pero sus posicionamientos ideológicos se oponían al priismo en el poder y también eran incompatibles con muchos del grupo de izquierda. Sin embargo, ni Juan García Ponce, ni su generación eran los únicos que tenían esa distancia con los poderes. De hecho, esa es una similitud con algunos grupos de la generación de jóvenes clasemedios que promovieron el movimiento del 68.

Sin embargo, para Gonzalo Martré, autor del estudio *El movimiento popular estudiantil del 68 en la novela mexicana*, novelas como la de García Ponce resultaban sospechosas y por lo tanto no eran consideradas como valiosas por su falta de “compromiso político”:

Los sucesos del 68, por tanto están relegados a un segundo término muy empujado. Nunca hay mención explícita al MPE-68; si en vez del conflicto

político el autor hubiese inodado a su protagonista en un conflicto criminal, el resultado sería exactamente el mismo. [...] Establecida la relación decorativa que mantiene con el MPE-68 dentro de esta novela, es inútil hablar de una posición política del autor o de un significado político de su obra [...] Absolutamente prescindible de la saga del 68. Si el lector gusta de novelas eróticas: ¡adelante! En este campo sí es muy recomendable. (Martré 80-81).

Dentro de la visión de Gonzalo Martré es inconcebible una novela del 68 sin una posición política clara de izquierda, sin ánimo de dejar plasmada una crítica frontal al Estado mexicano. Quizás algunos lectores puedan llegar a pensar que Juan García Ponce no simpatizaba con el movimiento del 68. Hay que dejar en claro que sí fue solidario con el movimiento tal como lo relata Carlos Monsiváis:

Antes del 2 de octubre, nos reunimos una vez más para un manifiesto de apoyo al rector Javier Barrios Sierra y al movimiento estudiantil. Eran documentos brevísimos, que se hacían con rapidez para usar el resto del tiempo intercambiando rumores, profecías, miedos, desafíos. El 4 de octubre, en medio de la terrible represión, se decidió llevar un manifiesto de protesta a *Excélsior* que redactaron (creo) Juan García Ponce, Nancy Cárdenas y Héctor Valdés (Con dolor, ante los sangrientos sucesos acaecidos el día 2 del mes en curso en la Plaza de las Tres Culturas, elevamos nuestra más enérgica protesta por tan injustificado e injustificable acto de represión”) y cuya enumeración de hechos desmentía por completo la oficial. Los portadores del documento (Nancy, Héctor y Juan) fueron detenidos a la salida del periódico, supuestamente por la semejanza –a partir de las

sillas de ruedas- entre Marcelino Perelló, líder estudiantil, y García Ponce. Se le sujetó por unas horas a una feroz vejación y con Juan en particular se ensañaron. Él soportó con serenidad la cauda de insultos y atropellos. Días después le contó su experiencia a Elena Poniatowska y añadió: “Lo que importa es que ahora salgan los muchachos –no hay tantos golpeados brutalmente–, no lo que a mí me pasó... No podemos tolerarlo...” Y añadió: “¡Jamás volveremos a vivir días así”. (Monsiváis 47)

Sin embargo, lo que Gonzalo Martré no pudo leer en *La invitación*, es el posible origen de la estrategia de Juan García Ponce, la cual guarda una estrecha relación con la postura de Hebert Marcuse planteada en su libro *Eros y civilización*. La forma en que hace operar Juan García Ponce el *discurso oculto* es crear una resistencia a partir de la liberación de los instintos sexuales, acción que conlleva a una ruptura con los principios de orden, disciplina, civilización y progreso, los cuales son impuestos en las sociedades capitalistas con el objetivo de cosificar a sus ciudadanos. (Marcuse 9-10).

Fuera del contexto de críticos como Gonzalo Martré, Juan García Ponce gozaba de reconocimiento prácticamente desde que publicó sus primeros libros, ganando premios importantes a nivel nacional e internacional, así como publicaciones en las editoriales de prestigio. Cabe destacar que son muchos los críticos que han dedicado investigaciones a la obra de García Ponce; sin embargo, es poco lo que se ha escrito sobre *La invitación*, quizá porque ante los ojos de la crítica pueda ser considerada como una obra menor ante la copiosa obra del autor.

Esta novela es quizás una de las que han tenido menor número de ediciones, el sistema wordcat nos arroja apenas tres, lo cual nos da una idea del poco impacto que ha

tenido con sus lectores; además de no tener registro de traducciones. Los estudios de la relación entre la obra de García Ponce con el movimiento del 68 son prácticamente inexistentes. Es decir, Juan García Ponce se encuentra en la élite del campo cultural mexicano, pero no pertenece a los círculos de poder político de ninguna índole. Esta condición se ve reflejada en el punto de vista del autor en su novela, en donde ejerce su crítica a partir del discurso oculto a la izquierda, al priismo y a la propia clase media, situación que además contribuye a que la obra no penetre entre los lectores de novelas del 68. Su punto de vista al no tener una postura directa hacia la izquierda, desconcierta a los lectores.

¿Qué representa el movimiento del 68 para la obra de Juan García Ponce? Sin duda, es una pregunta difícil de responder, porque su conceptualización de este hecho va más allá de las luchas políticas de los grupos que protagonizaron el 68 en México. Dentro del grupo de novelas de la clase media, *La invitación* (1972) fue una de las primeras en aparecer y con ella se funda una perspectiva del 68 inédita hasta ese momento. Mientras unos cuantos autores defendían al Estado y la mayoría señalaba a los culpables, Juan García Ponce construye una obra en donde se dan pocos elementos de certeza, dirigiendo su obra en sentido opuesto a la pretensión de verdad.

Juan García Ponce no utiliza al género literario para denunciar a los políticos que operaron la represión hacia los jóvenes, por lo menos no de forma directa; tampoco para justificar las acciones del Estado. Al parecer, lo que desea es abrir un breve paréntesis en donde opere el *discurso oculto*. Si nos hacemos la pregunta: ¿a dónde nos está invitando Juan García Ponce?, podemos responder en primera instancia que es hacia el mundo fugaz de la resistencia contra los valores que impone la realidad cotidiana.

## **R. el enfermo**<sup>38</sup>

Juan García Ponce, a través de su novela, nos invita hacia el mundo del *discurso oculto*, hacia el terreno de la imaginación en donde se desarrollan las críticas a las representaciones del poder que se imponen en la cotidianidad de los personajes. Recordemos que una de las principales características del *discurso oculto*, es que éste se da tras bambalinas, fuera de la escena, con máscaras para que el poder no pueda identificarlo. Así que no es casual que el protagonista de la novela sea nombrado con la letra “R”, sin otro rasgo más que sus propias e irracionales acciones, las cuales se dan en una atmósfera de ambigüedad.

La novela inicia cuando el protagonista despierta de una enfermedad en ningún momento aclarada; tampoco se especifica el tiempo que estuvo enfermo. R. va recuperando poco a poco su salud física; sin embargo, lo que “aparentemente” le cuesta trabajo reestablecer es la memoria. En esta acción se esconde gran parte de la estrategia del autor para construir el *discurso oculto*. En una lectura superficial de la novela, podemos entender que la falla en la memoria de R. contribuye a romper con la lógica racional de sus acciones, haciendo que sus actos, en la mayoría de los casos, sean inesperados. Así pues, con el paso del tiempo, el protagonista logra reconocer a sus familiares, amigos, lugares que frecuentaba, pero siempre duda sobre ellos.

La memoria de R. se muestra enferma, se convierte, por un lado, en elemento clave para construir con verosimilitud las acciones impredecibles del protagonista; sin embargo, al seguir la lectura entramos en cierta complicidad con R.; sospechamos que esa aparente

---

<sup>38</sup> El protagonista de la novela guarda ciertas similitudes con el autor. Recordemos que en el año de 1967 se le diagnostica esclerosis múltiple. El neurólogo Mario Fuentes le pronosticó seis meses de vida, así que el autor se aferró a los instantes, al amor a la curiosidad, a ver la vida con ojos desprovistos del miedo y el prejuicio. Así que los pasos enfermos de R., son un poco de las reflexiones y posturas del autor. Recordemos que dentro de su estética, la memoria y lo novelesco son parte del mismo discurso. (Castro párr. 33)

falla en su memoria, se trata de un disfraz, de una estrategia para operar de manera velada el *discurso oculto*. Así es que *R. el enfermo* es una especie de Caballo de Troya que se muestra débil e inocente, incapaz de atentar contra el poder; sin embargo, a partir de que se hace presente la falla en la memoria del protagonista, éste toma una posición de rechazo hacia el mundo de la “realidad”, el cual se va representando como extensiones de sus sueños:

Conforme se separaba de sí para perderse en el sueño de manera que ese mundo nunca llegaba a ser real de nuevo sino que producía formas y apariciones inesperadas que anticipaban las que encontraría al dormir, aunque ahora, algunas veces, también soñaba con su pasado inmediato, viviendo de nuevo sus años en la Universidad, la cercanía de alguna novia, y, al despertar, no los sucesos soñados, sino las sensaciones que le provocan, permanecían en él, haciendo que le fuera difícil aceptar el día que le esperaba. (367)

Es evidente que *R.* no actúa a partir de juicios previos o desde la moral de la clase media, la cual tiene como valor sustantivo el progreso, sino desde una inocencia estratégica, la cual es una de las representaciones del discurso oculto, el cual opera contra la idea del orden y progreso. Juan García Ponce escribe desde la clase media, “... él no se sentía ni dentro ni fuera, sino que participaba de todo desde un lugar intermedio, más como un testigo involuntario que como un espectador consciente ...” (368).

Aunque la desmemoria de *R.* va desapareciendo con el transcurrir de la historia, aparece de forma estratégica en donde se busca contrastar, por ejemplo, la ciudad como el espacio que simboliza el progreso, con la presencia de la memoria enferma de *R.*:

Cuando empezaba a oscurecer, llegó a la avenida desde la que se veía al fondo la catedral, con la impresión de que ésa era en verdad su primera salida y, por encima del tráfico y, el ruido, reconocía la ciudad con un amoroso deleite, aunque, al mismo tiempo, en esos rumbos de antiguas calles y edificios aparentemente inmutables, con su seguro aspecto de grabado antiguo, evocador y anacrónico, había algo opresivo que parecía haber llegado desde afuera hasta ellos y quedarse flotando en el inseguro ambiente del principio de la noche, inmovible, como si durante la enfermedad algún suceso terrible los hubiera cambiado para siempre. (379)

Lo significativo del fragmento anterior es que el lector no sabe distinguir si esa ciudad ha cambiado a partir del punto de vista de R., por su “falla en la memoria” o se debe al momento histórico en el que está enmarcada la novela, en donde la presencia de los operativos de vigilancia se habían implementado a partir del surgimiento del movimiento estudiantil. Si bien son pocas las veces en que se nombra al movimiento, la atmósfera de persecución, con el transcurrir de la historia va aumentando hasta que R. es arrestado y finalmente orillado a la muerte.

Otro de los segmentos en donde se observa con mayor contundencia al *discurso oculto*, es cuando R. acude al departamento de su amigo Mateo Arturo para cenar con él. Explora la zona guiado por su memoria “enferma” y llega al supuesto departamento de su amigo. En la siguiente cita podemos observar la confusión que experimenta el protagonista, creando una atmósfera idónea para el desarrollo del *discurso oculto*:

Al adentrarse en esa calle parecía un estrecho pasillo, a pesar de que el silencio de la noche se extendía sobre ella con su inabarcable intensidad. R., confundido, se dio cuenta de que tampoco recordaba cuál era la letra y el número del departamento de su amigo, aunque sabía que se hallaba en uno de los últimos pisos del ala segunda, y de pronto sintió que el tiempo del edificio lo hacía a un lado y él entraba a su propio presente desde el que era difícil aún recordar cuál de todos los pisos idénticos era el indicado. (386)

A partir de esta confusión inicia el clímax de la novela. R. en ese momento no puede estar seguro si se trata de la esposa de Mateo Arturo o es alguien que lo confunde a él con otro amigo. Es una situación alucinante y es aquí donde se desarrolla con mayor claridad el *discurso oculto*. La memoria fallida de R. le permite pasar por alto la idea de la sexualidad ordenada, de la mujer como propiedad privada, uno de los puntos claves con la cual se sostiene la moral de la clase media. Al tener problemas de memoria, el deseo se instala como único móvil de la vida de R.

Una de las contribuciones más significativa de Juan García Ponce al fenómeno literario de la novela del 68, es su punto de vista del narrador, el cual opera en sentido opuesto a las crónicas o a las novelas que utilizaron a la novela para hacer público los hechos. García Ponce no propone recuperar la memoria del 68, sino narrar desde la visión de un testigo “enfermo” que da a conocer las sensaciones de alguien que vagó por las calles de la Ciudad de México en el paréntesis histórico que representa el 68. La “falla en su memoria”, la inocencia con la que se va narrando, le permite operar el *discurso oculto* contra las izquierdas, el gobierno y especialmente a los valores que han sostenido a la clase media en México.

## R. el Flâneur

Para la construcción de este *discurso oculto*, Juan García Ponce retoma a un viejo arquetipo que surgió en el París del siglo XIX<sup>39</sup>: el flâneur<sup>40</sup>, personaje que surge de las entrañas burguesas para hacer una crítica velada, no violenta, hacia la modernidad que se impuso en ciudades como París, así como a los cambios que impuso el nuevo modelo económico.

En términos generales, el flâneur es un producto de las sociedades burguesas, cuyo objetivo es vagar sin objetivo alguno por la ciudad: “Todo atrae su mirada. Dicho de otro modo, el flâneur es un hombre-niño que no ha perdido el genio de la infancia y para quien ningún aspecto de la vida se ha vuelto rancio” (Torres 311). Sin embargo, el acto de vagar en un contexto en donde la productividad y la disciplina son los valores que fungen como columnas del progreso de las sociedades burguesas, resulta ser un acto de resistencia, un *discurso oculto* que sin llegar a enfrentamientos con los poderosos, se constituye como una oposición al proyecto burgués del siglo XIX.

R., el protagonista de *La invitación*, tiene similitudes sustanciales con el flâneur del siglo XIX. Desde el inicio de la novela, cuando R. empieza a recuperar la salud, éste toma

---

<sup>39</sup> Walter Benjamin fue el primer crítico en introducir el concepto de flâneur, inspirado de los textos de Baudelaire; sin embargo, tenemos antecedentes de personajes que vagan por las ciudades desde *Ensueños de un paseante solitario* de Rousseau y *Cuadro de París* de Louis Sebastien Mercier.

<sup>40</sup> El flâneur es un personaje al cual se recurrió constantemente en Latinoamérica durante el siglo XX, su perfil de antihéroe, marginado que se aparta de la sociedad y que al mismo tiempo entra en contacto para verter su crítica, es un tipo de mirada que sirve para señalar la historia negada, como testigos de la violencia. Cecilia López Badano autora del artículo “Flâneur humanistas y antihumanistas en tres ciudades de la literatura contemporánea latinoamericana” reflexiona sobre función que tiene en la novela latinoamericana: “La forma de ver la ciudad, de recorrer sus calles, sus lugares marginados, diseñó desde Baudelaire –reeditado por Benjamin– un modo interpretativo al que se vuelve con fruición en cierta literatura latinoamericana de inicios del presente siglo: ya no abarca sólo las calles que se recorren, sino la memoria de la historia que las habitó o el presente que las sacude con su violencia, con su neomarginalidad”. (López, párr. 2)

una posición de rechazo hacia los “deberes” que hay que cumplir en la clase media. Su enfermedad, como ya lo comenté en el segmento anterior, es un elemento el cual R. utiliza para mantenerse al margen de las actividades cotidianas de la clase media. Esa toma de posición se ve de forma clara, cuando un amigo del trabajo le ofrece reinstalarlo en su antiguo empleo. R. sin dar explicaciones lo rechaza: “Cuando el amigo con el que trabajaba antes de la enfermedad le dijo que su puesto lo esperaba en el despacho, supo que no deseaba regresar al trabajo y no iba a intentar volver antes de hacerse dueño de esa conciencia de sí ...” (376).

Esta acción es importante, ya que la renuncia a la vida productiva, a lo que se podría considerar “normal”, lo convierte en un marginal que le permite observar la ciudad desde una mirada desenajada, fuera de los intereses de los grupos políticos que participaron en el movimiento. R. se desmarca de la “anatomía política”, concepto de Michel Foucault, con el cual explica lo que el poder intenta hacer del cuerpo humano: “Define cómo se puede hacer presa en el cuerpo de los demás, no simplemente para que ellos hagan lo que se desea, sino para que operen como se requiere, con las técnicas, según la rapidez y la eficacia que se determina. La disciplina fabrica así cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos dóciles” (Foucault,141-142).

Al parecer R. se manifiesta como una oposición a esa anatomía política. Podríamos llegar a pensar que el estado físico del protagonista es un aspecto de la formulación de una estrategia de resistencia, en donde aparenta ser un inútil en el contexto de una sociedad “productiva”.

A este elemento, le podemos sumar el carácter anónimo del protagonista, el cual no es un héroe, no tiene biografía alguna, apenas es una letra que con placer se da un “baño de multitudes” en busca de la belleza escondida. Muestra lo que los otros no pueden ver, la

historia negada, desde una perspectiva sin prejuicios, como si fuera un niño guiado por sus instintos.

La función del flâneur es convertirse en un espejo en el cual se reflejan las historias de vida de los que no tienen nombre. Bajo esta perspectiva anónima, García Ponce desentraña mucho de lo siniestro de la historia del 68. Cabe subrayar que el estado de la Ciudad de México era de vigilancia total, ya que el movimiento de estudiantes se encuentra en sus momentos más álgidos de actividad; esta situación hace que la ciudad se transforme y que las instituciones de poder activen dispositivos de disciplina que buscan prevenir los “contagios”, los cuales consisten en señalar, perseguir y encarcelar a todo aquel que parezca sospechoso, joven, universitario, hippie, homosexual, todo aquel que aparente cierto desorden y que se muestre distinto. Hay ejemplos sutiles de la persecución hacia los jóvenes, como cuando R. se encuentra con su amigo Mateo Arturo y éste le advierte sobre la situación que hay en la ciudad:

El dueño de la librería, sentado en un alto banquillo, con un humeante cigarro entre los dedos, seguía la conversación, sonriendo. Mateo Arturo descubrió su mirada, nervioso.

-Parece que nos están vigilando -le dijo a R. en voz baja.

-Hace bien -contestó R. riéndose-. Yo siempre me robé libros aquí.

-No digas eso, pueden confundirte -dijo su amigo, quitándose los lentes y volviéndoselos a poner. (382)

Después de las formas sutiles, vienen las persecuciones por parte de la policía. Cualquier persona sospechosa podía ser detenida sin haber cometido alguna falta. R. es

víctima de esa persecución y posteriormente aprehendido por varias horas en donde se le interrogó sobre su “participación” en el movimiento. El diálogo que mantiene con los policías ilustra mucho de la postura de un flâneur clase mediero frente al poder:

-No he hecho nada –repitió R.

-¿Cuál es esa nada?! ¡Ustedes nunca creen que hacen nada y están acabando con todo. Pero nosotros vamos a acabar con ustedes! –gritó todavía el Gato, inclinándose hasta que su cara quedó frente a la de R. ...

-Si usted supiera de algún culpable, ¿lo denunciaría? –preguntó luego.

-No sé de qué puedan ser culpables –dijo R.

-De pedir lo imposible, de alterar el orden, de cometer actos criminales, de faltar al respeto a todo el mundo, de atacar a mis muchachos cuando están cumpliendo con su deber –dijo lentamente el comandante.

...

-¿Está usted contra el gobierno? –preguntó luego el comandante, sin ver todavía a R., como si no se dirigiera a él en especial.

La respuesta salió automáticamente, sin que R. pudiera contenerla, sorprendiéndose al encontrarse escuchándola:

-Sí (449)

El flâneur y R. son producto de las sociedades burguesas, se deben a su clase y son ellos los que funcionan como *discursos ocultos* en contra de los poderes establecidos. Su vagar como actividad cotidiana se convierte en un boicot a la disciplina, al régimen de

productividad que se impuso, en mayor medida, a la clase media de la Ciudad de México en la década del sesenta.

## **R. el Inmaculado**

Otro aspecto que funciona como *discurso oculto* en *La invitación* de Juan García Ponce es el erotismo<sup>41</sup>, el cual fue planteado por el autor como una estrategia para romper con el orden de las sociedades clasemedieras conservadoras. El erotismo en la mayor parte de la obra de Juan García Ponce aparece como un elemento transgresor, sobre todo cuando omite la posesión y los celos. Nos explica Juan Antonio Rosado Zacarías, autor del artículo “El erotismo en la obra de Juan García Ponce” que existe un predominio sobre la conciencia: “la fuerza sexual, mediante el desarreglo, el desorden que produce en la conciencia, nos convierte en ‘otros’ y no en sujetos u objetos exclusivos de un mismo sujeto u objeto: ‘cediendo a la animalidad de los cuerpos se encuentra el amor’(14)”. Esta ruptura es una constante en la mayoría de la obra de Juan García Ponce; sin embargo, cobra mayor peso en *La invitación* por el momento histórico en el que está enmarcada. El movimiento del 68 no era exclusivamente un llamado a la apertura de mayores libertades político sociales, sino que subyace un reclamo a la renovación de las actividades más íntimas como es la sexualidad.

Someter al cuerpo a ciertas formas de control, es una acción prioritaria para lograr un control social, por eso la administración de las manifestaciones del cuerpo está en

---

<sup>41</sup> Georges Bataille en su libro *El erotismo*, reflexiona sobre el carácter transgresor del erotismo, ya que la desnudez se opone al estado cerrado, a las formas de administrar el deseo. La obscenidad perturba las buenas conciencias de la clase media, por esa razón se les intenta inhibir, reducirlas al mínimo y llevarlas a lugares cerrados bajo vigilancia; sin embargo el carácter transgresivo del erotismo también fue temporal. Actualmente el erotismo ha sido cooptado, mediatizado y es parte del engranaje de la máquina capitalista (13).

función de proyectos políticos que estén en el poder<sup>42</sup>. Dentro de la clase media de los sesenta en la Ciudad de México se permitió el acto sexual bajo una ética normativa, pero cuando se manifiesta fuera de ella se le reprimía.

Los jóvenes de esa década habían podido quebrar el esquema sexual desde la llegada de la píldora anticonceptiva, pero sobre todo con la llegada de las influencias hippies, grupo que buscaba replantear la sexualidad como una actividad placentera, lúdica y polifórmica. Sin embargo, esas formas de sexualidad que se retomaron de la contracultura norteamericana resultaban molestas y muy peligrosas para el proyecto social de la clase media mexicana, ya que lastimaba la moral de las sociedades burguesas.

Los personajes de Juan García Ponce no se muestran como los jóvenes militantes de la izquierda, ni como miembros de algún grupo contracultural. Lo que se observa es que son jóvenes clasemedios, ilustrados, ciudadanos, quizá podrían pasar desapercibidos, salvo por su forma de ejercer su sexualidad, la cual se convierte en una acción de resistencia contra el orden social que se intenta imponer de manera sistémica en las sociedades modernas como es el caso de la Ciudad de México. Otra de las características esenciales de los personajes de García Ponce es su *pavor hacia las responsabilidades*, el cual se configura como una acción anti burguesa, una estrategia de resistencia cuyo objetivo es desestabilizar el aparente orden social. Así es que si sumamos esta irresponsabilidad con el hedonismo sexual de los personajes, tenemos como resultado una lógica social distinta en donde se niega la vida enajenada por la productividad.

---

<sup>42</sup> La relación entre cuerpo y poder, se explica de manera extraordinaria en *La historia de la sexualidad* de Michel Foucault. El primer proyecto que nos menciona el autor es el de la era Victoriana: “Si verdaderamente hay que hacer lugar a las sexualidades ilegítimas, que se vayan con su escándalo a otra parte: allí donde se pueden reinscribirlas, si no en parte: allí donde se puede reinscribirlas, si no en los circuitos de producción, al menos en los de la ganancia. El burdel y el manicomio serán esos lugares de tolerancia” (10).

Los personajes de Juan García Ponce, en especial los protagónicos de *La invitación* se olvidan de las responsabilidades, se entregan de manera instintiva al erotismo sin culpa alguna. La propuesta de la sexualidad como un discurso oculto en la novela de Juan García Ponce aparece en un paréntesis dentro de la historia que tiene que ver con el 68. El personaje dentro de su vagar por la ciudad se pierde al intentar buscar el departamento de su amigo Mateo Arturo. Éste es uno de los primeros personajes que le comenta la situación en la que está la ciudad a causa del movimiento de los estudiantes. Después de unos minutos de conversación, Mateo invita a R. a cenar a su departamento. R. recuerda a medias la dirección de su amigo, pero logra “llegar”. Cuando toca a la puerta le abre una rubia, extranjera, la cual no habla bien español. Aquí es donde se abre el paréntesis dentro de la novela. Inicia el mundo del erotismo a partir de un diálogo ambiguo. R. y Beatrice no logran comunicarse por completo, pero se dejan llevar por su instinto.

Si tomamos en cuenta que el *discurso oculto* es la expresión enmascarada de una resistencia ante el poder, este paréntesis dentro de la novela se da de forma simbólica en el interior de un departamento que no sabemos de forma clara a quién pertenece. La ambigüedad de R. permea en mucho de los elementos de la novela, haciendo de ese departamento el terreno en donde se dan las condiciones para erotizar los cuerpos despojándose de su identidad; sin embargo, las escenas amorosas distan mucho de ser perturbadoras. Se dan en breves detalles, en sutilezas provocadoras:

Pero ahora, sin que R. tuviera que moverse, las manos de la muchacha empezaron a acariciarle las piernas desnudas haciéndole entrar a su cuerpo lentamente, como si éste tuviera una realidad independiente que lo estuviese esperando. Luego vio la

masa rubia del pelo de ella entre sus muslos y sintió finalmente su sexo en la dulzura de la boca de ella. (402)

De nuevo la identidad enmascarada tanto de R. como Beatrice refuerza el concepto del anonimato en el *discurso oculto*. Sin embargo, la comunicación de los cuerpos fluye, haciendo guiños eróticos, encerrados en el departamento donde todo está permitido sin sentir la vigilancia de la ciudad. Estar dentro del departamento abre un paréntesis en el mundo vigilado.

El encuentro de R. con Beatrice, la aparente “esposa” de su amigo, es una acción que a simple vista podemos señalar como ajena al movimiento del 68, pero no de los intereses de los jóvenes de clase media de la época. La lucha se vivía en distintas trincheras, en la calle se vivía la lucha política, pero en los espacios íntimos se luchaba por una sexualidad alejada de los intereses de las sociedades burguesas. Resulta complejo entender que exista una novela en el contexto del 68 en donde no se observen las tesis recurrentes que se plantean en la mayor parte de las novelas que se incluyen en este estudio. La denuncia de la represión, la supuesta presencia de la Conjura Internacional contra el país, los políticos marginados del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz no aparecen a lo largo de *La Invitación*. Y es esa perspectiva lo que la hace una obra extraordinaria.

El movimiento del 68 fue un hecho paradigmático para la vida del país y atravesó de manera transversal a la sociedad mexicana. Desde la élite hasta las clases trabajadoras vivieron desde distintas perspectivas el movimiento. Para la clase media ilustrada no sólo fue un momento para demandar la democratización del país, sino un paréntesis para replantear los valores que constituían su clase. El *discurso oculto* se plantea estratégicamente para cuestionar la idea fundamental del capitalismo, la productividad. Para

ello, Juan García Ponce dibuja a R. como un personaje anti capitalista: enfermo, vago, marginal y sin moral. Estas características no sólo son molestas para el mundo capitalista; también resultan desconcertantes para la izquierda.

La crítica que se observa en la obra es sutil y profunda del momento histórico que se vivió en el país. No expresa a los culpables ni a los mártires, sino que cuestiona las estructuras sociales y espirituales ortodoxas que delimitaban los comportamientos de los jóvenes de esa generación. El objetivo de esta investigación es echar mano de los elementos literarios para hacer una relectura más profunda de los distintos 68 que se plantean en las novelas y contribuir a la comprensión de este complejo momento que vivió nuestro país.

### ***Que la carne es hierba de Marco Antonio Campos***

*Como ves, no hubo una decisión precipitada para mi partida; simplemente fue una acumulación de experiencias definitivas que me laceraron en el curso de ese año ... créemelo, no se puede ser el mismo. Por lo menos, yo no puedo ser el mismo.*

*Marco Antonio Campos*

Marco Antonio Campos junto con Juan García Ponce es el autor de este grupo de novelas con más presencia en el campo cultural mexicano, ya que desde sus inicios forma parte de talleres emblemáticos como el de Juan Bañuelos y de forma paralela a su carrera literaria con la cual ha ganado importantes premios, también ha ocupado puestos importantes como funcionario cultural en la UNAM. Otro de los puntos que nos ayuda a entender su posición en la cultura mexicana es su labor como traductor de Charles Baudelaire, Antonin Artaud, Arthur Rimbaud, Cesare Pavese, con las cuales nos da una

guía sobre su formación intelectual. Marco Antonio Campos ha mostrado especial interés en el movimiento del 68, además de la novela *Que la carne es hierba*, publicó en 1980 bajo el sello de la editorial Pueblo Nuevo, la antología *Poemas sobre el movimiento estudiantil de 1968* en donde incluye a autores como Octavio Paz, Rubén Bonifaz Nuño, Jaime Sabines, Eduardo Lizalde, Juan Bañuelos, Thelma Nava, Gabriel Zaid entre muchos otros.

### **Ese sueño raro y hermoso**

Dice Octavio Paz en su ensayo *Crítica a la pirámide*, que paradójicamente, las Olimpiadas de México en 1968 y el Movimiento Estudiantil se dan por la misma situación: una evidente mejora de las condiciones económicas del país, sobre todo, para la clase media que vivían en las principales ciudades de México.

La economía del país había ascendido a tal nivel que la comunidad internacional, por medio del Comité Olímpico, decide otorgarle a la Ciudad de México la organización de los Juegos como un reconocimiento por sus buenas prácticas económicas; sin embargo, esa misma condición, llevaba consigo una exigencia por parte de la sociedad civil, representada en primera instancia por los jóvenes estudiantes universitarios, que exigieron una evolución del sistema de gobierno del país, subrayando una apertura democrática, de tal forma, que pudiera garantizar mayores libertades sociales. El Estado Mexicano, había resuelto muy bien el tema económico, pero no había logrado modernizarse al nivel de exigencia de la clase media.

La novela *Que la carne es hierba* de Marco Antonio Campos, publicada en 1982 en la serie El volador de *Joaquín Mortiz*, muestra la atmósfera del sector autónomo ilustrado de la clase media en la Ciudad de México durante 1968, condición que comparte con las novelas que se incluyen en este apartado, pero sobre todo con *La invitación* de Juan García

Ponce. Los jóvenes que se muestran en la novela son una especie de flâneurs que no tienen esa urgencia por mejorar sus condiciones económicas porque de cierta forma tienen solucionada su vida<sup>43</sup>; sus prioridades son sus relaciones amorosas; sin embargo, al llegar el movimiento de los estudiantes, esa generación se ve profundamente transformada en sus valores e intereses. Para los personajes de la novela, el 68 representa el año en donde sus vidas se redefinen en lo público y en lo privado, representó un sueño raro, hermoso y breve.

Cabe señalar que la novela de Marco Antonio Campos guarda una especial diferencia con el resto de las obras que se incluyen en este apartado, ya que es la única que hace un seguimiento cronológico del movimiento estudiantil, desde la destitución del rector Ignacio Chávez Chávez en 1966 hasta octubre de 1968. Con esto, no quiero decir que es una crónica de los hechos; sólo que dentro de la novela se incluyen los puntos clave del desarrollo del movimiento estudiantil, lo cual nos deja ver el interés del autor por dejar plasmados los días y los hechos más importantes del movimiento. Ante los críticos radicales de la izquierda este grupo de novelas tiene un punto de vista tibio ante los hechos del 68. Así lo vemos, por ejemplo, con Gonzalo Martí en su estudio sobre la novela del 68; comenta lo siguiente sobre la obra de Marco Antonio Campos:

c) El autor: no toma posición política, cuando describe el MP68 lo hace con rigor documental y mucho oficio, pero nada más.

---

<sup>43</sup> Dentro de toda la pléyade de personajes que hay en la novela, solamente encontramos uno que pone como prioridad su ascenso social; se trata de Toño, un estudiante de Derecho que continuamente subraya su deseo por escalar socialmente: “Pero Toño era aparte, ¿no? Pequeño, silencioso, siempre con el chiste justo, la frase justa; siempre agrediéndose ustedes dos. Lo que decía cuando entró a Derecho: que aunque tuviera que chingar a quinientas o seiscientas familias no iba a ser pobre” (25).

d) Debe leerse, porque el enfoque que aporta la novela es interesante: el MPE-68 como un disturbio que interrumpe momentáneamente el plácido transcurrir por la vida de un grupo de estudiantes burgueses (105)

Las dudas que surgen de Martré en torno a esta obra y en general a todas las que pertenecen a este apartado, se debe a una falta de comprensión de las distintas formas en que se vivió el 68. El movimiento no sólo lo protagonizaron los militantes de las izquierdas, sino también otros sectores de la clase media que no tenían posturas políticas radicales y tan claras como otros jóvenes que integraron el movimiento.

La novela transcurre a partir de los relatos que hacen dos personajes centrales: Ernesto y Carla, el primero es amigo de Fernando y la segunda fue novia de éste. Fernando muere en los primeros días de 1968 y con esa muerte se abre simbólicamente el fatídico año de 1968. Fernando<sup>44</sup> se muestra como un joven alegre, aventurero y hasta ingenuo, perfil que nos muestra un poco del perfil de los jóvenes de la época que les tocaría enfrentar uno de los hechos históricos más importantes del siglo XX en México.

El 68 no sólo representó una derrota en lo social, sino también en lo íntimo, atmósfera que comparte con todas las novelas que se incluyen en este apartado. En primera instancia, observamos que Ernesto pierde a su amigo y Carla pierde a su novio; posteriormente, al verse en la necesidad de salir del país después del 68, también pierden su país y la posibilidad de formar una pareja, ya que estos dos personajes estaban enamorados. El fracaso personal los persigue de tal forma que Ernesto no puede conciliar una relación con alguien más, mientras que Carla experimenta varios fracasos amorosos.

---

<sup>44</sup> Fernando muere en un accidente de auto, lo cual no es casual. Uno de los símbolos de estatus y de libertad más importantes ha sido el auto, morir en él nos da una señal de la clase a la que se pertenece.

Quizás, ese desorden en las vidas de los personajes pueda parecer un fracaso a partir de los modelos clasemedieros ortodoxos; sin embargo, puede leerse como una estrategia del autor, un *discurso oculto* para hacer frente a los modelos impuestos por la clase media ortodoxa. La forma de hacer operar el *discurso oculto* es similar a la que propone Juan García Ponce en *La invitación*, sus personajes de clase media operan en contra de sus propios valores, los destruyen a partir de breves cambios en su cotidianidad, casi imperceptibles, de forma silenciosa.

En este grupo de novelas los *discursos ocultos* se han operado bajo distintas perspectivas, desde la sexualidad, el viaje, la marginalidad, discursos velados, siempre guardando la característica de evitar los choques frontales con los poderosos.

En el caso de *Que la carne es hierba*, es complicado detectar la presencia de los *discursos ocultos*, ya que durante la novela se observa un aparente transcurrir de los hechos de forma lineal, sin metáforas que nos sugieran una lectura hacia alguna estrategia de resistencia. Observamos que los personajes con sorpresa y honestidad deciden ir sumándose al movimiento con el ánimo de solidarizarse con sus compañeros universitarios que habían iniciado el movimiento en un entorno festivo:

Por eso fui a esa manifestación que llegó a ser en momentos como verbena y donde grité por primera vez en voz en cuello insultos al gobierno. Esa manifestación, como las otras dos que fui, representó para mí (y estoy seguro que para muchos) una especie de megáfono personal para decir más que lo reflexionado el rencor visceral a la autoridad: podíamos, sin gran conocimiento de causa, injuriar lo que sentíamos opresivo, rechazable. (70-71)

Los *discursos ocultos* se dan en ocasiones en las anécdotas más “triviales” de la novela. Un buen ejemplo, es cuando los amigos de Fernando deciden aventar una botella en la ventana de su recámara. Quizás, a simple vista, este segmento de la obra no tenga la menor importancia; sin embargo, si analizamos cuidadosamente la reacción de la familia y en general de la clase media ortodoxa ante este hecho, podemos develar la operación del *discurso oculto*: “El dueño de la tienda de la esquina, un gordo descomunal, comentaba preocupadísimo: ¿Ya saben? Anoche quisieron matar al joven Fernando. Su mamá está angustiadísima y dice que va a poner un detective porque puede ser una conjura” (Campos 26-27).

Nombrar ese hecho como una conjura, nos ayuda a identificarla como una muestra de la atmósfera que creó el propio Estado en relación con los responsables del movimiento. La supuesta conjura contra México fue el *discurso público* que propagó el gobierno para señalar como responsables del movimiento a los comunistas y políticos que no estaban en el círculo de confianza de Gustavo Díaz Ordaz, sin pasar por alto a todo tipo de extranjero. Así que en 1968 cualquier hecho protagonizado por jóvenes en lo público y en lo privado se podría señalar como subversivo, parte de la “conjura”.

Otra muestra de la tensión entre *discurso oculto* y *público* dentro de la obra de Marco Antonio Campos se observa en las actividades “escolares” públicas en donde se muestra los puntos clave de la ideología del poder. Quiero insistir que a pesar de ser fragmentos que aparentan no tener tanta importancia, como un simple concurso de oratoria, resultan significativos para que el discurso oculto opere en oposición al *discurso público*:

Pablo les hace señas de que se calmen, y todos dicen okey, per sólo porque es cuate.

Y Pablo empieza entonces la declamación bisbiseando, casi rezando –parece

padrecito, dice Toño—, acompañándose de epilépticos ademanes que poco a nada tienen que ver con el contenido del texto —no: parece italiano, rectifica Sergio— poniendo énfasis en partes farragosas —no: parece del PRI, afirma Fernando—, queriendo adentrarse en el poema más maniqueo de que tienes memoria:

Brindo por la mujer, mas no por esa/ en la que halláis consuelo en la tristeza,/ rescoldo del placer desventurados./ Yo no brinco por ella... ...

El Pana tronó una paloma gigantesca que hizo huir a la gente creyendo que era una bomba y el salón de actos se llenaba de papeles diminutos y tú y Fernando y Sergio escapaban con pasos lentos ... (60-61)

El segmento es importante, porque a partir de una broma se devela la postura política de los personajes, se presenta una la relación entre el PRI con lo obsoleto, con la iglesia, con la epilepsia que los condiciona a la torpeza; además de su punto de vista sobre el machismo de la clase media ortodoxa que contiene el poema que recita Pablo. La bomba que hace estallar el Pana es el signo del desacuerdo generacional ante la ortodoxia.

### **Nos roban a Dios**

Escribir desde la clase media como lugar de enunciación implica un espacio de poder y de ataque. Desde esa perspectiva se puede hacer crítica tanto a las acciones del gobierno como a los pequeños grupos radicales de “izquierda” que se conformaban como pequeños poderes dentro de las universidades. Ernesto, protagonista y narrador de la novela padece en varias ocasiones la presencia de estos grupúsculos que portaban la voz de ese pequeño poder, caracterizados por su dogmatismo y por estar al servicio de otros poderes.

Ernesto como muchos jóvenes que conformaron el movimiento tuvieron que enfrentarse no sólo a la represión de la policía, sino a los grupos de golpeadores que había al interior de las escuelas, “porros” que se presentaban como miembros de la izquierda:

y el Gordo Vargas te observa desde el estrado y de pronto dice a los quince asistentes que debes ser espía de la dirección, y el Pana se levanta, protesta [...] ¿desde cuándo soy espía?, seguramente –vuelve a repetir *seguramente* Vargas, lo apoya Nepomuceno, y volver a comenzar una enmarañada filípica ubicándote ahora como enviado de Gobernación o del PRI, y tú, sacudiendo la cabeza, golpeando el suelo obstinadamente con la suela de los zapatos, estallas de pronto le gritas que cómo diablos se atreven a hablar si son los promedos más bajo de la generación.

(36)

Otro ejemplo de *discurso público* que se puede observar dentro de la novela es la construcción de la versión por la cual renuncia el rector Chávez. En el mismo enfrentamiento entre Vargas y Ernesto se puede observar una parte de este discurso público:

y ahora se nos presenta una coyuntura para tirar un Rector déspota, un Rector que tiene policía particular y que nos envía esbirros como tú para inutilizar nuestra tarea que ha de fructificar tarde o temprano en el alba del socialismo, y los reaccionarios como tú, enemigos del pueblo, escúchalo, serán llevados a los Tribunales del Pueblo, y por lo pronto, desde mañana –le informaré a Payán y a Sánchez Duarte- pegaremos carteles en toda la preparatoria para advertirle a la comunidad qué clase

de gente eres, siniestra, nefasta para los intereses del proletariado, y tú de plano no sabes si reír, carcajearte, o soltarle un chingadazo. (37)

De hecho, la versión oficial no existe dentro de la novela, pero el conflicto de algunos universitarios con el Dr. Chávez tienen antecedentes desde 1962, cuando algunos estudiantes de la Facultad de Derecho declararon una huelga para protestar contra las formas de designación de los directores. Posteriormente el 26 de abril de 1968, alumnos de Derecho, Economía y de la Escuela Nacional Preparatoria toman por asalto la Rectoría para obligar a renunciar al Dr. Chávez en medio de insultos. Cabe señalar que muchos de estos grupos universitarios eran patrocinados por grupos políticos del PRI que tenían interés en influir al interior de la UNAM. (Monsiváis 27, 31). La versión que se expresa por parte de estos estudiantes en la novela es la que proviene del discurso público, la que proviene desde el poder y se difunde por medio de rumores que se van pasando de boca en boca hasta conformar la versión final de los hechos:

Se acercan, oyen comentarios, aquí, allá: “Hoy cae el Rector.. Era un déspota... .. Parece que el presidente no quiso ayudarlo: dicen que Chávez le pidió un piquete de soldados y Díaz Ordaz le contestó que se las entendiera solo, que él no podía violar la autonomía... Supe de fuentes muy bien informadas que Chávez le hacían mucha sombra y que aun lo llegó a desobedecer... .. Esto viene de arriba, de muy arriba: mira quiénes son los líderes, hay hasta un hijo de gobernador... .. (41)

La construcción de la verdad sobre la destitución del rector que antecedió a Barros Sierra, obedece al interés del poder del Estado de exponerse como el poder más alto, capaz

de destruir a cualquiera que desafíe o cuestione sus acciones: “el presidente no quiso ayudarlo”, “lo llegó a desobedecer”, “Esto viene de arriba, de muy arriba”, son algunas de las frases que determinan el sentido del discurso y del interés del poder para mostrarse como una fuerza indiscutible.

El *discurso público* se propagó con mayor naturalidad en el sector tradicional de la clase media, sobre todo en la burocracia y en las familias más ortodoxas. Además de las diferencias con las formas autoritarias del gobierno, también existía una diferencia con la generación anterior, la cual expresaba su miedo por las nuevas costumbres, por la posibilidad de perder sus privilegios, aunque en realidad eran víctimas de la manipulación por parte del Estado y la Iglesia:

Podías conversar con buen número de esas gentes y oír simplismos y obviedades: que los estudiantes eran alborotadores, que deberían ocuparse sólo de estudios y no de política, que el comunismo era malo porque los rojos le quieren quitar a uno lo que ha ganado con tanto trabajo ... para colmo, quieren quitarnos a Dios y eso sí que no se va a poder, no se los vamos a permitir, qué va... (81)

Carla narra sus fracasos amorosos, su imposibilidad de ser feliz con Ernesto. Como miembros de la clase media, tienen la posibilidad de salir del país como una alternativa para continuar con sus vidas; sin embargo, el golpe anímico resulta incurable. El sueño había terminado. El final de la novela es contundente: “Como ves, no hubo una decisión precipitada para mi partida; simplemente fue una acumulación de experiencias definitivas que me laceraron en el curso de ese año ... créemelo, no se puede ser el mismo. Por lo menos, yo no puedo ser el mismo” (108).

La moderación que representan este grupo de novelas es una estrategia que opera para salir del estereotipo que se había creado en relación con otro tipo de novelas más radicales y con afinidades políticas evidentes (*El gran solitario del palacio*, *Héroes convocados...*, *Los símbolos transparentes*, *Muertes de Aurora*). Los narradores de este grupo son conscientes de su clase, en algunos casos hasta la exponen con cierto orgullo y plantean una crítica hacia la estructura general del sistema, quizá, para evadir los señalamientos hacia los políticos en el poder. Su resistencia es permanente contra todo tipo de poder, contra la familia, el confort de la clase media, contra los modelos de sexualidad, contra el orden y la vigilancia. Sus personajes con actos sutiles crean resistencia contra las representaciones cotidianas del poder.

Hay una característica en común dentro de este grupo de novelas que me gustaría subrayar, ya que refleja el acercamiento de los jóvenes de clase media al movimiento. Sus protagonistas son sorprendidos por el movimiento, en muchos casos ni siquiera tienen una formación política; sin embargo, participan porque se creen en condiciones de lograr cambios dentro de las estructuras sociales del país, lo hacen de forma espontánea sin importar las consecuencias. Sin embargo, lo que se observa en la novela es que después del entusiasmo que creó el movimiento vino el regreso a la realidad que destruyó el sueño de muchos de los personajes jóvenes que aparecieron en la novela.

Existen coincidencias significativas en los tres autores que integran este grupo en el aspecto no textual. Tanto María Luisa Mendoza, como Juan García Ponce y Marco Antonio Campos son autores que tienen una posición privilegiada en el campo cultural mexicano; por lo menos así lo es mientras se publicaron las novelas. Como ya lo comenté en los segmentos respectivos, su buena posición se debe a ciertos elementos familiares, sus posiciones en distintos ámbitos de poder intelectual, como es el caso de los medios de

comunicación, el medio editorial y académico. De estos tres autores, sólo María Luisa Mendoza vio una sensible caída en su posicionamiento debido a sus posturas políticas en apoyo al Partido Revolucionario Institucional; sin embargo, su obra es tan significativa como la de Juan García Ponce y Marco Antonio Campos.

En el aspecto literario, este grupo de novelas tienen como centro el movimiento estudiantil, pero no se manifiesta una crítica frontal al gobierno de Gustavo Díaz Ordaz. Su estrategia de resistencia moderada es un discreto llamado a la reflexión para hacer una lectura que va más allá de señalar a los culpables por las muertes que se dieron en el transcurso de los nueve meses que duró el movimiento hasta la fatídica tarde del 2 de octubre. Esta posición ha sido mal interpretada por algunos críticos como Gonzalo Martré en su estudio sobre la novela del 68 que ante la falta de una posición “clara”, sin el grado de compromiso político necesario para considerarlas como novelas del 68.

Sin embargo, lo que hay que dejar en claro es que el movimiento fue tan diverso, que cada grupo social, mayoritario y minoritario tuvo perspectivas distintas sobre lo que significó el 68. La clase media tuvo una especial actuación en el movimiento y la mayor parte de esos jóvenes no tenían precisamente una postura radical; para esos jóvenes el movimiento representó una oportunidad para renovar determinados elementos que constituían a su clase.

En ese aspecto es importante señalar que de manera general, las tres novelas hacen una profunda crítica sobre los valores que constituyen al sector conservador de la clase media (De la Calle & Rubio 26-27), así como lo patriarcal, las ideas burguesas de progreso, elementos que van siendo objeto de crítica a partir de la operación de los *discursos ocultos* en oposición a la versión de los poderosos. Sin embargo, la resistencia que se opera desde

este grupo de novelas sólo tiene efectos de forma intermitente, temporales, sin tener, aparentemente, un cambio en el contexto social de los personajes.

## **Capítulo V: La resistencia radical**

En el presente capítulo tiene como objetivo analizar el grupo de novelas del 68 con los discursos más críticos hacia el régimen de Gustavo Díaz Ordaz. Si en el anterior grupo encontramos estrategias dirigidas a los micropoderes, en donde apenas es perceptible la figura presidencial, en estas novelas es el centro de la crítica. A su vez, este grupo de novelas las he dividido en dos subgrupos. El primero lo he nombrado *La resistencia radical desde lo fantástico*, el cual está conformado por *El gran solitario del palacio* (1971) de René Avilés Fabila y *Héroes convocados, manual para la toma del poder* (1982) de Paco Ignacio Taibo II. El segundo subgrupo lo integran *Los símbolos transparentes* (1978) de Gonzalo Martré y *Muertes de Aurora* (1980) de Gerardo de la Torre bajo el nombre de *La resistencia radical desde el realismo-marginal*.

### **La resistencia radical desde lo fantástico**

Dentro de todo el universo de las novelas del 68 en México, sólo encontramos dos obras con elementos fantásticos. La escasez de este tipo de novelas<sup>45</sup> tiene cierta lógica. La necesidad de contar la “verdad” sobre los hechos del 68 se ajustó con el realismo, tendencia literaria más frecuentada de la época y escenario idóneo para llevar a la literatura, especialmente a la novela y el cuento<sup>46</sup>, la denuncia y plasmar lo ocurrido en el transcurso del movimiento estudiantil.

Hay que recordar que el realismo estuvo emparentado con el pensamiento de izquierda, sobre todo marxistas tradicionales consideraban a la literatura fantástica como

---

<sup>45</sup> Cabe señalar que la poca producción de literatura fantástica no es sólo dentro del grupo de las novelas del 68 sino un vacío en buena parte de la literatura que se ha escrito en español: “En Hispanoamérica, una de ellas (el realismo en nuestro caso) predomina y es canonizada” ... “la línea vencida no es aniquilada, no cesa de existir; es simplemente destronada y relegada a un plano secundario” (Lira 11).

<sup>46</sup> Como una muestra de la producción de cuentos y relatos cuyo tema es el 68 en México, se tiene la antología hecha por Ivonne Gutiérrez que lleva por título: *Entre el silencio y la estridencia, la protesta literaria del 68*, la cual fue recientemente reeditada por Penguin Random House Mondadori en el 2013.

una expresión escapista.<sup>47</sup> No es casual, que el género con el cual se obtuvo mayor penetración en los lectores fue la crónica. Dos de los libros que podríamos señalar como canónicos sobre el 68 son: *La noche de Tlatelolco* de Elena Potiatowska y *Los días y los años* de Luis González de Alba, dos muestras de lo que podemos considerar la crónica contemporánea mexicana. Este tipo de crónica tiene como principal característica la ruptura con la perspectiva de la crónica de la conquista y la colonia. En estos periodos históricos el género era utilizado para consolidar la perspectiva de los vencedores, mientras que la crónica contemporánea camina bajo la perspectiva de los “vencidos” y con un fuerte compromiso social, además de convertirse en una memoria popular (Kuhlmann 200). La crónica es un género ambivalente, que oscila entre la literatura y el periodismo; sin embargo, su premisa principal es hablar de la “verdad”, elemento que la distingue del cuento y la novela. La pretensión de verdad, su postura popular y su fuerte compromiso social con los “vencidos”, son las razones por las cuales los libros del 68 que se reeditan con mayor frecuencia y que se han convertido en las referencias más cercanas para distintas generaciones de lectores.

El grupo de novelas que presento en este apartado son obras que tienen elementos fantásticos y que tienen como punto en común acudir a esta perspectiva no para plasmar la “verdad” o la crónica de los hechos, sino para descubrir una realidad más profunda. Dentro

---

<sup>47</sup> Y luego habría la discusión de si la literatura fantástica resulta ser una literatura escapista, burguesa, incluso conservadora y, sobre todo, menor y periférica como sostienen algunos marxistas (v. Rivera 187 y pass.) Esta discusión tampoco ha quedado clausurada de ningún modo, pero tal vez sería oportuno recordar que el realismo, según lo entiende Engels en la carta a M. Harness, pretende “una representación verídica de caracteres típicos [ingenua, directa o empírica] bajo circunstancias típicas”. Esto es, se trasciende una mimesis directa (Lira 14-15).

de la mayoría de estas obras se construye una metáfora crítica<sup>48</sup> que nos lleva a cuestionamientos sobre las condiciones sociopolíticas en las que se encontraba México.

Antes de ejemplificar esa metáfora con cada una de las novelas, conviene que acordemos la perspectiva de lo fantástico para esta investigación.

Existen diversos puntos de vista sobre el significado de lo fantástico; sin embargo, quisiera quedarme con el planteamiento que hizo Jaime Alazraki y que retoma Ana María Morales en su artículo “Teoría y práctico de lo fantástico”: “Son irrupciones que no buscan apelar a lo sobrenatural para devastar la realidad, sino esfuerzos que se proponen intuir una realidad más profunda y construir así un conocimiento que se adentre en la costra que lo racional impone sobre la realidad” (30). Las novelas que se incluyen en este capítulo experimentan entrecruzamientos entre la corriente literaria realista y lo fantástico; sin embargo, es el elemento fantástico lo que provoca la configuración de diversas metáforas críticas que nos ayudan a entender no sólo otras perspectivas al movimiento del 68, sino mucho de las prácticas políticas y sociales que se han representado en México.

### ***El gran solitario de palacio de René Avilés Fabila***

*Por otro lado, en la novela no planteo a Díaz Ordaz como el único asesino, yo veo a la sociedad en conjunto, yo veo al sistema completo, partidos incapaces de organizarse, una clase obrera distante por completo, campesinos enajenados e intelectuales que iba por ahí a darse un baño de pueblo, tomarse la fotografía y no*

---

<sup>48</sup> Martha Paley Francescato opina, en su artículo “La novela de la dictadura: nuevas estructuras narrativas”, que *El gran solitario del palacio* de René Avilés Fabila es una “metáfora epistémica de México y de su forma de gobierno” (101), definición que nos ayuda a entender el carácter simbólico de la novela y subraya la posibilidad de tener una lectura más allá del realismo de la obra.

*volvían más, el periodismo era un asco, eso es lo que yo quería dar, un mural de México en el 68.*

René Avilés Fabila

René Avilés Fabila<sup>49</sup> gozó de una posición privilegiada dentro del campo cultural mexicano, debido en primera instancia a su herencia cultural por parte de su padre quien se destacó como profesor, escritor y periodista. René Avilés Rojas tuvo como uno de sus logros más descatados el proponer la idea de la creación del libro gratuito en México. La posición de su padre le permitió cultivar amistades con intelectuales emblemáticos como Germán List Arzubide y José Revueltas. En la adolescencia tuvo como principal cómplice literario al escritor José Agustín, razón por la cual se le consideró como miembro de la generación de la Onda; sin embargo, la propuesta literaria de Avilés Fabila poco tenía que ver con esa denominación creada por Margo Glantz en su antología *Onda y escritura en México: jóvenes de 20 a 33* (1971). Recordemos que una de las principales características de esa tendencia literaria era el uso del lenguaje ciudadano, enmarcado en un contexto realista; mientras que la mayor parte de la obra de Avilés Fabila tendió hacia lo fantástico.

Obtuvo en 1975 la beca del Centro Mexicano de Escritores. Al llegar a ese Centro, Avilés Fabila ya tenía libros publicados entre ellos la novela *Los juegos* (1971)<sup>50</sup>, en la cual planteó una sátira al grupo intelectual en el poder. La publicación de esta novela marcó toda la carrera literaria del autor. A pesar de sus relaciones, premios y el prestigio, se mantuvo hasta sus últimos días al margen de los grupos que administraban el poder cultural en

---

<sup>49</sup> Nació el 15 de noviembre de 1940 y falleció el 9 de octubre de 2016 en la Ciudad de México.

<sup>50</sup> Jorge Volpi en su libro *La imaginación y el poder, una historia intelectual del 1968*, retoma el tema de la publicación de *Los juegos* en el contexto cultural de la época, en donde Emmanuel Carballo la comparó con la novela de Piazza llamada *La mafia*, lo que provocó una intensa polémica en las páginas del semanario *Siempre!*

México durante la segunda mitad del siglo XX. Otro de los puntos importantes acerca de la biografía de René Avilés Fabila es su trayectoria como periodista cultural y de análisis político. Sus artículos se publicaron en *El Día*, *El Universal*, *El Nacional*, *Diario de México*, *Unomásuno*, *Excélsior*, *La crónica*. Fundó el suplemento cultural *El Búho* que posteriormente se convirtió en una revista independiente. En la UNAM ejerció la cátedra por 50 años y posteriormente en la UAM Xochimilco donde fue nombrado profesor distinguido en el 2010. Desde muy joven fue militante del Partido Comunista<sup>51</sup> y participó de forma activa en el movimiento del 68. Cada una de sus actividades literarias, periodísticas, académicas y políticas lo llevaron a tener una posición significativa en el campo cultural mexicano.

Obras como *El gran solitario del palacio* nos permiten tender puentes entre la literatura y el análisis social. De hecho podemos considerar que la novela de René Avilés Fabila como una obra de ciencia ficción *soft*<sup>52</sup>, la cual tiene como principal característica tener especulaciones dentro de las ciencias sociales. Esta misma perspectiva nos permite tender puentes con la propuesta de James C. Scott acerca del *discurso público y oculto*, que operan tanto en los hombres de poder como en los subordinados a partir de determinados contextos.

Dentro de todo el universo de la novela del 68, la obra de René Avilés Fabila es la crítica más fuerte a la figura presidencial. Durante los años en que el PRI tuvo el poder

---

<sup>51</sup> RAF fue militante del Partido Comunista, organización que sirvió como chivo expiatorio del Estado, responsabilizándolo de haber fraguado la tan nombrada Conjura contra México. El estado creó la versión de que el movimiento fue parte de la Conjura contra el Estado. Ser comunista y escritor te convierte de inmediato en un miembro marginado y peligroso. Por esa razón René junto con su esposa Rosario tienen que salir del país.

<sup>52</sup> Por ciencia Ficción blanda (*soft*): “aquella ciencia ficción que basa sus especulaciones en las ciencias sociales, desde la psicología hasta la historia, pasando por la filosofía y, como ya he dicho anteriormente, la sociología” (Cabrera 25).

hegemónico en el país, no había hombre más poderoso que el Presidente de la República<sup>53</sup>, el cual antes del movimiento del 68 no se podía cuestionar de forma directa sin que hubiera consecuencias. Los diversos *discursos ocultos* que se plantean en esta novela, tienen como objetivo operar formas de resistencia ante las representaciones de poder.

### **La ciencia y el poder**

En un contexto capitalista, debemos de subrayar que el desarrollo de la ciencia está condicionado a los intereses de los poderosos. En el transcurso de la novela no se muestra a un gobierno dedicado a mejorar las condiciones de la población a partir de su desarrollo científico; éste es utilizado exclusivamente para conservar el poder. El Caudillo ya no es un humano sino un artefacto creado por el poder para perpetuarse en él. La idea central de la obra<sup>54</sup> gira en torno a la creación de un caudillo supremo e inmortal que se somete a una gran mutación cada seis años para cambiar de físico y posturas políticas a partir de las necesidades del sexenio:

En cuanto llegue la gran mutación, el cambio presidencial, y asuma nuevamente la primera magistratura, trabajaré con intensidad para defender a la Revolución; no más errores; traeré jóvenes al gobierno, pensaré en los sectores pobres ... –Bien, señor: las computadoras ya trabajan en los datos de su nueva personalidad: el próximo sexenio

---

<sup>53</sup> “Una característica fundamental del sistema político mexicano actual es la dominación asfixiante sobre el resto de los poderes y actores, de la institución presidencial y del presidente en particular. En realidad, hace tiempo que un presidencialismo desbordado ahogó la división de poderes, y la sustituyó por un sistema autoritario, que no por incluyente y generalmente moderado, deja de ser autoritario”. (Meyer 49)

<sup>54</sup> Martha Paley Francescato en su artículo “La novela de la dictadura: nuevas estructuras narrativas” afirma la idea: “Al nivel de la historia, la “eternidad” del Dictador da la impresión de ser sólo un recurso funcional, pero en el transcurso del acontecer, este recurso se transforma en un indicio que es base del significante total y clave de la acción narrativa” (párr. 16).

hará uno de los papeles más brillantes de nuestra historia. –Claro, debemos alejarnos del día de ayer, la matanza de la Plaza de la Cultura no deberá repetirse si queremos mantenernos en el poder todo el tiempo. (194)

La mutación es un elemento fantástico y justifica lo que en la realidad podría resultar incomprensible. Cuesta trabajo creer que la construcción de un proyecto de país se haga a partir de la decisión de un solo hombre, el cual surge de un partido político único. Es decir, la mutación sexenal que expone René Avilés Fabila de forma satírica-fantástica, es la actividad que sostenía a todo el sistema político mexicano. Ahí radica la importancia de destacar la mutación como un elemento fantástico y hacer una lectura desde esa perspectiva.

Este principio está íntimamente ligado a la idea que propone Gilles Deleuze y Felix Guattari en su obra *Capitalismo y esquizofrenia. Introducción al esquizoanálisis* en relación con su concepto de la máquina axiomática: “Se trata de la famosa potencia de recuperación en el capitalismo: cada vez que algo parece escapársele, pasar por debajo de esos símil-códigos, vuelve a taponar todo, añade un axioma y la máquina vuelve a partir” (20). La regeneración del caudillo, es la recuperación del capitalismo que añade los elementos que la actualizan.

Ahora bien, la idea de plantear una historia en donde no necesariamente se desarrolle la crónica de los hechos, sino que sirva como una metáfora en donde se revele una realidad profunda y que además sea crítica, tiene como ejemplos las novelas distópicas que la generación del 68 leyó con especial atención, sobre todo *1984* de George Orwell (1949), *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury (1953), lecturas que tienen una referencia marcada en *El gran solitario del palacio* de René Avilés Fabila. En las primeras páginas de

la novela se describe un acto político público en donde se lleva a cabo la quema de montañas de libros (19) haciendo una relectura del planteamiento de Ray Bradbury en *Fahrenheit 541*.

Las distopías son novelas con algunas características fantásticas, ubicadas en el subgénero de la ciencia ficción, que tienen como objetivo plasmar una metáfora crítica sobre el futuro. En la mayoría de sus casos plantean la relación de la ciencia al servicio del poder. Así, en *1984* existe un desarrollo científico alrededor del espionaje y de la tortura para la conservación del poder.

El *discurso oculto* opera regularmente a espaldas de los poderosos, en zonas marginales. Existen varios elementos literarios con los que podemos asegurar que la crítica vertida en la obra se hace por medio de este tipo de discurso. En primera instancia, el hecho de abordar un tema político desde lo fantástico en un contexto en donde el realismo era la tendencia literaria más frecuentada por los escritores mexicanos. En el aspecto no textual, su publicación fuera de México. En las posteriores ediciones mexicanas, la novela no sufrió censura<sup>55</sup>, aunque sí estuvo condicionada a la marginalidad por haberse publicado en editoriales de poco prestigio.

Quisiera dedicar unas líneas al “Anexo único o varios años después del movimiento estudiantil, diálogo con el doctor H. Henrick, entrevistó Jaime Villaseñor de Sol caliente”. En este apartado se desarrolla una entrevista con el científico que es nombrado por el

---

<sup>55</sup> En varios artículos se menciona que la primera edición de *El gran solitario del palacio* se hace Argentina por motivos de censura; sin embargo, conviene aclarar que esa situación es falsa, el mismo René Avilés desmintió en una entrevista que le hizo Jorge Cruz: JC: ¿Por qué publicas tu novela en Buenos Aires, René? RAF: Sería estúpido decir que porque en México nadie quiso publicarla a causa de su violencia, pero el caso es otro; cuando la hube terminado y hacía preparativos para su edición, recibí una petición de Fabril Editora S. A., que abre una colección de literatura latinoamericana: querían un libro mío. Temeroso les envié el manuscrito de *El gran solitario de Palacio*, pues en él hay demasiadas puyas a los militares; a vuelta de correo venía un magnífico contrato por duplicado que hablaba de buen tiraje, de excelente distribución y el habitual porcentaje de regalías. Como ves, nada extraordinario. (párr.: 3)

Caudillo como jefe del nuevo departamento de “Torturas Mentales Bajo Rigurosa Programación Científica”. En este fragmento vuelven a aparecer los elementos distópicos: poder y ciencia. La entrevista se desarrolla en un futuro cercano, donde se muestra que el Caudillo ha podido evolucionar en relación con sus formas de castigo hacia sus opositores, gracias a una tecnología que hace del castigo una actividad sofisticada, limpia y eficiente:

El Departamento a mi cargo es funcional y moderno y más parece un bello hospital que un cuartel policiaco. Aquí impera la ciencia, no los elementos rudimentarios dignos de museo. No hay verdugos ni gente de aspecto amenazador. El personal, todo de blanco, desde los pies a la cabeza, son médicos y no carceleros, científicos, que han estudiado durante mucho tiempo las reacciones humanas. (Avilés 242)

Tanto la cárcel como el hospital son instituciones disciplinarias que buscan ordenar distintos aspectos del ser humano. No es gratuito que la evolución de la cárcel tradicional siga el camino hacia la limpieza de una clínica. Si en una cárcel, como el Palacio Negro de Lecumberri, se lograba el control por medio de la vigilancia constante y la implementación de la fuerza, el doctor Henrick logra el control por medio de protocolos científicos, basándose en el psicoanálisis para conocer los miedos de los “pacientes” para después aplicarlos como castigos:

Si hacemos una revisión de la estrategia empleada por los poderosos, en su evolución borran las huellas de la tortura de los cuerpos, no hay golpes, sangre, ni actos de violencia física, mucho menos se llega a la muerte. Los poderosos han aprendido que si quieren conservarse en el poder deben desaparecer los actos violentos sin dejar de

tener el control sobre la población: Pero el siquiatra forma un cuadro clínico del “paciente”. Y si, por ejemplo, descubre que siente pavor hacia los reptiles, que no los tolera, que les tiene fobia, llenamos a un cuarto con ellos en todas sus variedades, previamente despojados del mortífero veneno (no deseamos que muera el delincuente sino que hable) y ahí lo encerramos con boas, coralillos, cascabeles, anacondas, pitones, cobras. (244)

Los poderosos van incorporando elementos que le permitan mantenerse en la hegemonía. El Caudillo en sus próximas evoluciones tuvo que incorporar a la ciencia como uno de sus principales elementos para su supervivencia. La metáfora crítica que plantea René Avilés Fabila, como en las novelas distópicas, es una especie de advertencia hacia un posible escenario futuro o de una representación hiperbólica del presente, una perspectiva apocalíptica del control y el orden que podría establecerse en nuestras sociedades.

### **La ruptura del guion social**

James C. Scott destaca que hay momentos en los movimientos sociales donde los subordinados se desmarcan del guión social preestablecido. En el caso de los jóvenes que integraron el movimiento dejan de comportarse como subordinados en el momento de retar al poder, de cuestionarlo de forma pública. Sin duda, es un tema muy importante, porque el movimiento del 68 significó una ruptura con las formas y rituales políticos que desde principio del siglo XX había significado una fórmula que les había dado muy buenos resultados. Uno de los ejemplos más significativos de las formas políticas que se practicaban en el México de aquella época en relación con los jóvenes universitarios era aglutinarlos en organizaciones como la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos

(FNET), el cual funcionaba como un laboratorio donde se implementaban las prácticas del partido oficial: obediencia vertical, respeto a las jerarquías, disciplina partidaria y sobre todo la captación de los talentos políticos que podrían servir en un futuro al partido.

Dentro de *El gran solitario del palacio*, las puestas en escena del poder: mítines, ceremonias cívicas, quema de libros, confesiones, por nombrar algunas, son los escenarios en donde se plasma con mayor naturalidad el *discurso público*, sin embargo están siempre intervenidas por el *discurso oculto* a veces expresado por un subordinado y en otras ocasiones por el propio narrador. La ventaja del *discurso oculto* es que puede aparecer como cualquier deformación del *discurso público*. La tensión entre estos dos discursos se puede ejemplificar en el siguiente fragmento:

En el centro del jardín: una enorme montaña como de la altura de un edificio de tres pisos, confeccionada con libros, folletos y revistas. Reporteros que se acercan a ella para analizar el material; no la escalan. ¡Asquerosa propaganda subversiva y pornográfica!, dice uno en voz alta. El resto confirma el adjetivo y el matiz virulento. Otro: Sí, de Pekín, de Cuba, de Corea. Varios encapuchados, con antorchas, rodean el cerro de papel en espera de órdenes. Expectantes. Las personas van ocupando las tribunas sin algarabía, silenciosas, discretamente. Los niños con globitos de colores patrios interrogan a sus padres sobre lo que pasa a su alrededor de ellos, toda sabiduría, repiten informaciones de los diarios: Es la propaganda que nos daña, engañó a los estudiantes y pretende acabar con el país y la cultura nacional intacta hasta la fecha, sin contaminaciones. ...

Redoble de tambores. El Caudillo endurece las facciones: se pone enérgico. Lo imitan. Lentamente extiende el brazo derecho y con voz ronca dice: Prended el fuego

purificador. Acabad con la subversión, con el comunismo, con las ideas exóticas que amenazan nuestra tranquilidad y nuestra paz (seguramente el capitalismo es creación de los habitantes prehispánicos, piensa alguien situado entre la multitud de curiosos involuntarios). (18-19)

En primer término, debemos destacar que tanto los hombres de poder como los subordinados tienen una determinada forma de comportamiento en los actos públicos. Los del poder tienen que ser enérgicos, marciales, seguros, amenazadores para poder cumplir con el ritual, es decir, lograr impresionar con la puesta en escena a los subordinados, los cuales también siguen un guión preestablecido en donde deben de aceptar los discursos dictados por el poder, no porque lo crean con conciencia, sino porque es lo más conveniente ante los ojos de los poderosos. Se disimula para sobrevivir y el acto se convierte en una forma de resistencia. Sin embargo, es visible que el acto público lo deforma el narrador de tal manera que estamos ante una descripción satírica en donde mezcla elementos de una ceremonia del Ku Kux Klan y el nazismo los cuales, más allá de impresionar, provocan lo contrario. Aquí es donde René Avilés hace operar el humor en forma de exageraciones evidentes y hasta ridículas: “¡Asquerosa propaganda subversiva y pornográfica! Acabad con la subversión, con el comunismo, con las ideas exóticas que amenazan nuestra tranquilidad y nuestra paz” (19).

Otra forma de cómo se manifiesta el *discurso oculto* en el fragmento anterior, es precisamente el comentario entre paréntesis que hace un subordinado al final. Es más, ni siquiera es un comentario, es una reflexión que sólo llega a él y al lector. Al final de la descripción del acto público y de las palabras del Caudillo, el subordinado piensa: “seguramente el capitalismo es creación de los habitantes prehispánicos, piensa alguien

situado entre la multitud de curiosos involuntarios” (19). Esta deformación del *discurso público*, es intervenida por el *discurso oculto* por medio del comentario entre paréntesis, queriendo enmascararlo de alguna manera, pero que sirve para resistir ante el argumento del poderoso.

James C. Scott subraya que el comportamiento del subordinado se debe a una conveniencia. Deben actuar de forma verosímil, usar los argumentos, los gestos, inclusive pensar como lo esperan los poderosos. Esta acción se ve de forma clara entre los subordinados del Caudillo, pero también con los policías que interrogan a Pedro Coral, personaje que termina traicionando al movimiento y que al verse preso frente al poder acepta el montaje de la conjura contra México. Pasaje en donde el humor vuelve a aparecer como *discurso oculto*:

¿Cuál fue el papel de los barbones? ¿Barbones? Los cubanos. Ah. Fueron intermediarios para que recibiéramos el oro pekinés. Íbamos a la embajada de Cuba, dizque a una fiesta y ahí dentro del pollo asado, nos entregaban el dinero. ¡Quién lo hubiera imaginado! ¡Un plan verdaderamente diabólico! [...] Este plan se elaboró con ayuda de los pintores. Efectivamente un mural en casa del Caudillo: modesto homenaje por su cumpleaños. Dentro de un pincel iría una bomba atómica de bolsillo. Cuando el mural estuviese concluido, dejaríamos parte del material utilizado, incluyendo el pincel-bomba y ¡puuuuuuummmmmmm!, desaparecería el dictador, digo el señor Presidente. Luego tomaríamos el poder sembrado el caos y la destrucción y para finalizar permitiríamos que los chinos instalasen bases nucleares para atacar a los EUA y a la URSS. Monstruo apenas concebibles. Estoy aterrado.

(39-41)

La variante que hay en este fragmento es que las exageraciones no solamente provienen de un solo lado. En el primer fragmento observamos a los que hicieron operar el *discurso oculto* eran los periodistas subordinados al poder; sin embargo, en este ejemplo podemos destacar que las exageraciones provienen tanto del poderoso como del subordinado, es decir, los dos personajes saben de antemano que el argumento de la conjura es falso, pero que es necesario aceptarlo debido a las circunstancias de cada uno. Tanto el policía como el estudiante están en una cadena de subordinación que les exige actuar a partir de un guion preestablecido.

Otro de los fragmentos con mayor humor en la novela, es cuando el Caudillo da el célebre informe de gobierno, evento que en tiempos del priismo duro era considerado el Día del Presidente. Fue un ritual político que poco a poco ha perdido fuerza hasta desaparecer, pero que llegó a niveles en donde se suspendían todo tipo actividades en el país para dedicárselo al presidente. René Avilés es implacable y monta una parodia en donde muestra claramente cuáles son los roles de los poderosos y subordinados en uno de los días con mayor importancia simbólica para el poder. Gran parte del fragmento, salvo algunas líneas, pertenece al *discurso público* (65-66). Se presume de todos los avances políticos y sociales, de su sacrificio personal, de la economía, sin dejar pasar por alto los temas que tienen que ver con el movimiento estudiantil. En estas páginas se muestra la imagen que se quiere proyectar del poder. Sin embargo, es interrumpido por las instrucciones que se les da a los subordinados para que se cumpla con los objetivos de la puesta en escena. El fragmento nos recuerda a un set de televisión, en donde no sólo actúa el protagonista, sino todos los que son captados por la cámara, los distintos actores sociales que tienen que respetar el guión del día del presidente: iniciativa privada, aristocracia,

clero, embajadores, militares, todos los que ostentan el poder tienen un papel en la escena que había llegado a su clímax. Dentro del discurso se hizo patente el discurso público en torno a los responsables del movimiento del 68:

Por último atacó duro a los filósofos de la destrucción, es decir, a los comunistas, por estar envenenando a la juventud nacional, llenándola de ideas exóticas que nada tienen que ver con la idiosincrasia del país, emanada del corazón moderno y los rifles democráticos (así lo dijo, palabra de honor)... (66)

René Avilés Fabila no se equivocó cuando define a su novela como una sátira totalizadora. Si bien el poderoso es ridiculizado, el subordinado se muestra en un nivel de manipulación extrema, cosificado hasta caer en el absurdo; sin embargo, la intención del autor por deformar el *discurso público* a partir de lo fantástico y la sátira se convierte en una estrategia de resistencia que logra develar una realidad profunda.

Dentro de la novela de René Avilés Fabila se muestra de forma clara cuáles son los argumentos que expuso el poder como *discurso público* y de cómo los subordinados rompen con el guion preestablecido con formas sutiles pero altamente significativas para operar una resistencia desde la novela. La sutileza con la cual opera René Avilés Fabila su estrategia de resistencia es uno de los elementos fundamentales del *discurso osculto*, acción que le permite plantear críticas hacia el régimen de Gustavo Díaz Ordaz sin sufrir de censura o de posibles persecuciones políticas.

## **El comunicador, el reporte y el negociador**

Como lo mencioné al principio de este apartado, la novela del 68 surge en la mayoría de los casos como una alternativa para comunicar los hechos ante la censura que existía en los medios masivos de comunicación en el país. La imagen del periodista que se muestra en *El gran solitario del palacio*, nos refiere a una imagen de poder, pero a la vez cumple con su papel de subordinado. Su voz es la del *discurso público*, la versión de los poderosos.

Una de las mejores ejemplos, fueron las primeras planas de los diarios el 3 de octubre del 68 en México y que René Avilés Fabila parodia en su novela:

Al día siguiente de la atroz matanza de la Plaza de la Cultura, los diarios traían en primera plana a ocho columnas dos noticias internacionales de profunda magnitud: el papa hace milagros por televisión: un ciego ve, un inválido camina. Un avión de la fuerza aérea de la República Federal Alemana choca contra la cortina de hierro. El piloto salva la vida al arrojarse en paracaídas. El gobierno alemán protesta enérgicamente ante las Naciones Unidas para que los soviéticos retiren su cortina. Más abajo, discretas noticias como de relleno, sin mayúsculas, tímidas: Los estudiantes agreden al ejército y lo obligan a defenderse. Un soldado herido y un policía muerto: trágico saldo de la provocación comunista. La patria está de luto.

(131)

El fragmento anterior de la novela está inspirado en varias páginas de los diarios de la época que obviamente no publicaron nada sobre la masacre de la Plaza de las Tres Culturas. Ocultaron la información y así se mantuvieron la mayor parte de los medios de

comunicación durante lo que restaba del sexenio de Gustavo Díaz Ordaz. La censura de los medios masivos, provocó que el *discurso oculto* se expresara en medios marginales, desde el punto de vista de la cobertura de públicos, dejando al libro como uno de los pocos medios libres de la censura. Situación que podría parecer contradictoria, pero comprensible en la lógica priista de la época. Los libros no sufrían tanta censura porque no son considerados medios masivos de comunicación, sino que iban a pequeños públicos ilustrados cuya presencia no representaban peligro alguno para régimen.

Dentro de *El gran solitario del palacio* se logra sacar una instantánea del impacto, del grado de manipulación que provocaba espacios informativos como el de Jacobo Zubludovski, sobre todo al sector con menos nivel cultural. Dentro del siguiente fragmento vemos la manipulación, pero también el papel que jugó la iglesia en la creación del *discurso público*. Cabe destacar que Avilés Fabila dedica especial atención a los creyentes católicos, que sin duda, representa a la mayoría de los mexicanos:

No, lo vi en la televisión, en el programa de Babadowsky. Es terrible. Lo único que nos faltaba. Imagínate: quitaron la imagen del Sagrado Corazón y la incendiaron, luego amordazaron al padre y tocaron las campanas para festejar su herejía. Pero Babadowsky invitó a los estudiantes a exponer sus ideas ante el público y a demostrar que había muertos. Claro, no fueron. Son puros mitoteros. Debemos organizar una misa. Iremos de rodillas hasta el altar mayor y ahí rezaremos cuarenta rosarios. (96)

Dentro de la pirámide social del poder periodístico en el mundo de la novela de Avilés Fabila, sin duda, encontramos en la punta a Babadowsky (Jacobo Zabludovsky), en la parte media encontramos a Lupanares, director de un diario no oficial, pero en calidad de

medio subordinado, ex comunista recién converso al priismo; gracias a los apoyos del sistema pudo levantar su periódico. Este personaje olvida sus ideales comunistas, pero no descuida su buena relación con la izquierda, por tal circunstancia el Caudillo le encomienda entrar a negociaciones con algunos de los líderes del movimiento estudiantil.

Lo que une al Caudillo con personajes como Lupanares es su carácter impositivo, sus formas de ejercer el poder. El periodista a pesar de su formación de hombre de izquierda no deja de comportarse como un autoritario. El diálogo que pretende tener con los miembros del movimiento lo propone en forma vertical y los estudiantes en franca rebeldía no se dejan persuadir.

Por último, tenemos al arquetípico reportero que sigue los movimientos de los políticos. Es identificado en la novela como Parrita y dedica gran parte de su tiempo a las cantinas y a buscar el “chayote”,<sup>56</sup>. El personaje no es importante para la trama de la novela, pero como subordinado hace operar *discursos ocultos* que sirven de crítica hacia ese sector del gremio y sus valores. Parrita se muestra como un reportero sin ética, capaz de aprovechar la muerte de su esposa para ir de puerta en puerta a las oficinas de los políticos en busca de unos pesos, supuestamente, para enterrar a su esposa. En realidad todo el dinero que recolecta se lo va a gastar con sus amigos a la cantina.

En medio de sus aventuras éticas hay un pasaje que capta muy bien la atmósfera en la que estaba la Ciudad de México en 1968. Parrita festejaba con sus amigos y sin darse cuenta estaba sentado en una bandera de México. Un borracho se da cuenta y su reacción fue darle una golpiza por mancillar el símbolo nacional: “-Miserable, traidor, comunista (nótese que utiliza la palabra comunista como adjetivo insultativo) —y procedió a

---

<sup>56</sup> Término coloquial entre los reporteros para nombrar al dinero que los poderosos reparten para omitir las críticas y ensalzar las virtudes

desprenderle la bandera del trasero, la besó amoroso y la guardó en la bolsa del saco” (30). Este breve segmento, nos demuestra cómo había penetrado entre la gente la idea de la Conjura Comunista. Se percibía en la mayoría de los espacios sociales, acentuando un nacionalismo estéril como un *discurso público*. El nacionalismo en México se fue forjando a partir de la Independencia, la Reforma y se consolidó durante el periodo postrevolucionario, sobre todo en el Cardenismo. A partir de ese momento el nacionalismo de Estado sirvió como un instrumento político para dar unidad al país, como recurso para legitimar a una institución o una forma política (Vizcaíco 24). A partir del desprestigio de los gobiernos priistas también decayó el modelo nacionalista de Estado, quedando en su práctica destinada a los actos institucionales.

En general, la perspectiva que se ilustra en *El gran solitario del palacio* acerca de los periodistas, es la de personajes al servicio del poder. Son los encargados de difundir las versiones de los poderosos; sin embargo, el narrador es el encargado de ridiculizarlos como una forma del *discurso oculto*.

Han pasado más de cuarenta años después de la publicación de *El gran solitario del palacio* y al parecer la metáfora crítica que planteó en su novela se mantuvo vigente inclusive a las alternancias que tuvo el país en el siglo XXI. Su importancia en el universo de las novelas del 68 se debe a la incorporación de elementos que poco se observan en este grupo de obras: los elementos fantásticos y el humor. Perspectivas que podemos observar en la mayor parte de sus obras y que lo condicionaron a vivir en los márgenes literarios. Otro de los aportes más notables de la obra es la dirección que toma el *discurso oculto*, el cual no sólo va dirigido a los poderosos sino también a los subordinados que por medio de actos velados rompen con los guiones y los comportamientos tradicionales de este sector.

***Héroes convocados, manual para la toma del poder de Paco Ignacio Taibo II***

*y tan bonito que había sido en  
68 y tan pinche que eran las calles y la gente y la ciudad en el 69*

Paco Ignacio Taibo II

Francisco Ignacio Taibo Mahoja nació en Gijón Asturias el 11 de enero de 1949. Llega a México a los 10 años junto con su familia en calidad de refugiados después de ser acosados por el franquismo. Su padre fue el escritor y periodista socialista Pago Ignacio Taibo I. Desde muy joven participa en distintos movimientos sociales, y el 68 no fue la excepción. Su obra comprende de alrededor de setenta libros entre novelas, libros de historia y de cuentos<sup>57</sup>, los cuales le han valido alrededor de catorce premios y ubicarse como uno de los escritores de mayor preferencia entre los lectores. Otra de las actividades que se pueden subrayar de la biografía de Taibo es la organización de la Semana Negra de Gijón, el festival literario más importante que existe de novela negra en habla hispana. En el grupo de escritores que han dedicado obras al movimiento del 68, no hay otro que haya permanecido en la actividad política por tanto tiempo. Esa postura lo ha llevado a militar en distintos partidos de izquierda. Actualmente es militante del partido MORENA, así como director del Fondo de Cultura Económica.

*Héroes convocados, manual para la toma del poder*, se publica por primera vez en 1982 y gana el premio Grijalbo, uno de los más importantes de su época, teniendo como jurado a José Agustín, Salvador Castañeda y Armando Ramírez.

---

<sup>57</sup> Ante tal cantidad es imposible subrayar las más destacadas, pero lo que sí podemos hacer es destacar las sagas novelísticas. La más importante es la del periodista Belascorán Shyne, le sigue la serie de Olga Lavanderos. Otra serie son sus biografías y libros de no ficción.

¿Por qué ubicar la obra de Paco Ignacio Taibo II en el grupo de las resistencias alternas de la novela del 68? Existen varios argumentos. El primero y quizá más evidente, es el uso de recursos fantásticos para la conformación de una metáfora crítica. Además esta novela, así como la mayor parte de su obra es profundamente crítica no sólo hacia el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, sino a cualquier figura de poder, incluyendo a las de la propia izquierda. Otro de los elementos de la novela que hay que subrayar, es su “desmadroso” sentido de humor. *Héroes convocados, manual para la toma del poder* de Paco Ignacio Taibo II junto con *El gran solitario del palacio* de René Avilés Fabila, son las dos únicas novelas del 68 que recurren a lo fantástico como un *discurso oculto*, como una estrategia de resistencia ante los poderosos.

### **La militancia**

Quizás uno de los lemas más famosos del Mayo francés fue “La imaginación al poder”, una frase que resume muchos de los principios de la contracultura de los sesentas y que tiene una relación directa con la novela *Héroes convocados, manual para la toma del poder* de Paco Ignacio Taibo II.

La metáfora crítica de Taibo... va en un sentido distinto al de *El gran solitario del palacio* de René Avilés Fabila, ya que no se centra en los hechos del 68, sino que el escenario es la Ciudad de México en 1969 y 1970, es decir, los años de la resaca de una generación que soñó que el 68 podía cambiar al país. Sin embargo, esa nostalgia por el 68 que siente la mayoría de los personajes, no es compartida por Néstor, el protagonista. Éste, desde una cama de hospital, aparentemente vencido, decide organizar una venganza contra los responsables del asesinato del sueño del 68. Sin embargo, esa venganza no se opera de forma tradicional, sino que recurre a sus héroes literarios para que desde la imaginación se

lleve a cabo la venganza. De ahí, la reactivación del lema “la imaginación al poder”, del elemento fantástico como una estrategia de resistencia y desde luego como una forma de operar el *discurso oculto*<sup>58</sup>.

La novela se va hilando a partir de la reconstrucción de la memoria de los hechos por medio de una serie de cartas que le escriben varios de sus compañeros a Néstor, quien se encuentra en Casablanca, Marruecos. De forma reiterada, Paco Ignacio Taibo II, declara que sus personajes son perdedores, pero nunca pesimistas, eso se refleja muy bien en el perfil del protagonista: “Pero mis personajes nunca se mueren del pesimismo sino que después de la derrota retornan. Y creo que la clave es ésta. Yo escribo historias de derrotados pero de derrotados que no se rinden” (Nichols 221). Néstor es descrito en varias de las cartas que conforman la novela como un militante ejemplar, rebelde e incansable, participando desde los quince años en movimientos como el ferrocarrilero en 1958. La descripción del personaje se hace a partir de los testimonios de los demás, tanto que hasta parece mitificado (91). Sin embargo, Néstor no es un militante cualquiera, no comparte los vicios de la izquierda heterodoxa que no pueden hacer autocrítica. De hecho Néstor y la mayoría de los personajes ya no se desgastan señalando los culpables de la represión, quizá eso ya lo den por hecho. Centra sus comentarios al interior del movimiento, hacia los distintos grupos que conformaron el movimiento del 68 (53-54).

A Néstor no le cuesta trabajo dejar por escrito sus reflexiones sobre el movimiento y señalar lo que para él son errores, sin importar le tocar el nombre de grupos mitificados por la misma izquierda; sin embargo, toca un tema que para Taibo es prácticamente

---

<sup>58</sup> El investigador William J. Nichols cuestiona a Paco Ignacio Taibo II sobre la presencia de la nostalgia del 68 en su obra: “Nichols: En los libros como *68* y luego *Héroes Convocados*, se nota la presencia de nostalgia y desencanto frente a las experiencias del ‘68. Taibo: O a la inversa. El encanto frente a la experiencia del ‘68 y la búsqueda de mantenerlo vivo. ¡Ojo! Porque no hay una doble lectura” (221).

imperdonable, el aburrimiento. Y es precisamente por esa razón que Néstor decide renunciar a la militancia de los distintos grupos en los que participaba: “Decidió que dejaba la organización, fue a la reunión celular y dijo: Me voy, esto no sirve, no sé cómo explicarles. Y abrazó a todos y se fue” (92).

Sin duda, muchos de los grupos que lideraban el movimiento ya comenzaban a tener fuertes cotos de poder dentro de la izquierda militante, y ese poder los llevó a la construcción de un discurso público, un autorretrato de cómo se querían ver esas élites; sin embargo, personajes como Néstor los desarticula con sus críticas.

Hasta aquí todo es muy claro. Muchos de los que participaron en el movimiento se aburririeron y decidieron quemar las naves; sin embargo, lo que no queda claro dentro de la novela es por qué Néstor se mete como reportero de nota roja. Podríamos pensar que fue el aburrimiento el que lo orilló. Si tomamos en cuenta que fue un joven que desde los quince años andaba en los movimientos y de pronto todo ese mundo se acaba, lo que le hacía falta era acción, estar en contacto con un mundo sórdido, con los fracasados, con los enfermos mentales, con los que, igual que él y muchos jóvenes del 68, estaban fuera de la ley y de los esquemas sociales. Néstor prefirió estar en el mundo marginal que en la nostalgia del derrotado; además con la escritura de la nota roja podía disgustar, encabronar, enfadar a las buenas conciencias burguesas.

### **La hospitalización**

Después de haber sido atacado por el Mataputas, un asesino serial que Néstor persiguió y que intentó entrevistar, fue hospitalizado. Su recuperación se ve interrumpida por una infección renal; sin embargo, no es suficiente para detener a Néstor, su plan de venganza tenía que continuar y para eso tenía que superar a la muerte. Como lo mencioné

en páginas anteriores, la fuerza del protagonista es inquebrantable, propio de los personajes revolucionarios que admira Taibo:

Pensaron que la repentina infección renal te iba a matar. Tú no pensaste nada. Te dedicaste a reconcentrarte sobre el cuerpo herido. No podías morir ahora. No después de haber encontrado una salida. Dejaste que los antibióticos y la fiebre y el suero, y la segunda operación, y los rostros de Liliana y tu padre y tus amigos, pasaran” (58).

Es ahí, mientras está postrado en la cama del hospital y con la ayuda de Liliana, una de sus amigas argentinas, donde decide hacer el llamado a sus héroes literarios para llevar a cabo la revolución, la toma del poder a partir de la imaginación. El movimiento del 68 para Taibo va más allá de la represión de Tlatelolco, fue un periodo en donde los sueños libertarios llegaron a su cúspide, fue una fiesta en donde los jóvenes intentaron cambiar las formas de hacer política en México. Lo que Taibo II nos quiere decir entre líneas es que no se puede ver el 68 con nostalgia, sino por el contrario, retomarlos como algo vivo y festivo. Christopher Domínguez Michael en una extensa reseña que le dedica con motivo de la aparición de *Todo Belascoarán, la serie completa de Belascoarán Shayne* en la revista *Letras Libres*, dice que a Paco Ignacio Taibo II no le interesa el socialismo, lo que le interesa es la revolución, hacer cimbrar las estructuras, humorizar, dismantelar el poder (Domínguez, párr. 2).

### —Bien caballeros, se trata de tomar el poder

El clímax de la novela inicia cuando Néstor hace el llamado a sus héroes literarios para que puedan irrumpir en la realidad de la novela y por fin cobrar venganza por todos los

jóvenes que perdieron la vida en el transcurso del movimiento estudiantil. La verdad profunda que se devela en la novela es que para la generación del 68 la imaginación es un componente sustantivo que puede llegar a cambiar la realidad. El texto funciona como una venganza de la generación no sólo hacia las instituciones y a los personajes que provocaron la represión, sino a la realidad que los determinó:

Fue entonces cuando le dijiste:

-Los voy a juntar a todos, y les vamos a partir la madre.

-Ya no hay quien nos junte –dijo René.

-Ya nos juntaron una vez y no pudimos –dijo Alejandro.

-No, no a nosotros –dijiste.

-¿A quiénes? –preguntó René.

-A los héroes –respondiste.

-¿A cuáles?

-A los míos –volviste a responder.

-¿A poco quedan héroes? –preguntó Alejandro, que en materia política siempre resultó bastante escéptico.

-A poco no –respondiste.

-Le toca la medicina –dijo la enfermera. (34)

Néstor hace el llamado a sus héroes literarios, los cuales comienzan a llegar poco a poco a la Ciudad de México. Los héroes a los que acude el protagonista, provienen de sus lecturas de juventud: Baskerville, Norman Bethune, La brigada ligera, D´Artagnan, Aramis, Athos, Porthos, Wyatt Earp, Gomara, Holliday, Sherlock Holmes, Los tigres de Malasia,

los Mau-Mau, Sandokan, Treman Naik y Kammamuri, Richard Turpin. El ataque de los héroes literarios comprendió del 14 al 26 de enero de 1970 y Néstor repartió las tareas de forma estratégica. Con una visión militarizada, pero sin pasar por alto el sentido del humor, se atacan los puntos simbólicos del poder: “Había que confiar en la espontaneidad de la raza (porque si no se creía en eso ya qué chingaos podía creer un veterano del 68), y sumarle un mecanismo de relojería, dos o tres toques de humor, una buena dosis de absurdo, mucha de venganza” (71).

Una de las primeras acciones que se llevan a cabo, es el ataque a la embajada norteamericana. Un grupo de lanceros a caballo fueron los designados para esa misión: “Al llegar frente a la embajada norteamericana, uno de ellos abrió un saco que llevaba colgando del arzón y sacando de él un cerdo muerto lo arrojó ante las rejas de la entrada” (81). La participación del gobierno norteamericano en la represión del 68 no es muy claro; sin embargo, en el imaginario colectivo de la época, siempre ha sido un “enemigo” de cualquier movimiento libertario, debido especialmente a la intervención que tuvieron los norteamericanos en la Revolución Cubana, uno de los principales referentes del movimiento del 68, así como la propia intervención de la CIA en el movimiento estudiantil<sup>59</sup>. El cerdo muerto arrojado en la entrada de la embajada fue un ataque simbólico, el cual es captado y publicado por la revista *Time-Life*, una de las revistas más influyentes de la época y que aseguraría que el mensaje llegara a los Estados Unidos.

Las acciones continuaron, pero la primera acción militar de los héroes literarios que se observa es el ataque al Campo Militar número uno. El ataque a ese lugar toma especial valor cuando entendemos que fue el espacio en donde se encarceló a muchos de los que

---

<sup>59</sup> En el marco de los 50 años del movimiento del 68 se presentaron una buena cantidad de libros sobre distintas perspectivas del 68. Uno de ellos fue *El 68, los estudiantes, el presidente y la CIA* de Sergio Aguayo que profundiza sobre la participación de esta agencia en el transcurso del movimiento.

participaron en el movimiento como consta en diversas crónicas y estudios como el de Ramón Ramírez que lleva por título *El movimiento estudiantil de México (julio/diciembre de 1968)*: “El número de heridos según información oficial asciende a 70 civiles y 17 militares y se calcula que se encuentran detenidos 1,500 personas en el Campo Militar No. 1. (399). El centinela del campo militar observó la llegada de unos hombres, dice el narrador, como indios, como los de Oaxaca pero con cara de cabrones, eran el ejército de Sandokan que sin piedad atacaron por sorpresa:

Luego se desató una tempestad de fuego. Hirvió la tierra. El tigre dirigió pistola en mano a los primeros grupos de combate, arrojando cartuchos de dinamita que destruían casamatas y edificios. Un grupo de tigres, guiados por Kammamuri subieron a las torres del depósito de agua y desde allí actuaron como francotiradores, matando a todos los soldados que intentaban organizar la resistencia. La sangre brotaba de mil heridos, mientras la horda recorría a fuego y plomo las instalaciones del Campo Militar número uno. (87-88)

La venganza fue sangrienta y no quedó militar vivo. En el siguiente párrafo se describe una de las escenas con mayor humor dentro de la novela. El ataque a la cámara de diputados, legisladores en su mayoría priistas que fueron la comparsa y los aplaudidores de las acciones que llevó a cabo Gustavo Díaz Ordaz. Dick Turpin, junto con Peters, Batanero, Tomás Rey, Moscarda, Pat y el Caballero de Malta, entraron a la Cámara con pistola en mano, hicieron que los diputados se quitaran los pantalones, haciéndolos caminar por la calle de Donceles (88), ridiculizándolos ante los ojos de los ciudadanos. Posteriormente, el Ejército de la Reconquista, al frente de Old Shaterhand y Winnetou atacaron las oficinas de

la policía judicial del DF (88), así como a los granaderos (89), la federal de seguridad (103), Lecumberri (103), sin dejar pasar por alto las televisoras (90), en donde se asesinó al dueño y a los conductores de programas de noticias y de niños. Las acciones son guiadas por manuales de guerrilla, el ataque a los espacios simbólicos de poder tienen como objetivo llamar la atención del pueblo, mensajes para que se unan a la lucha contra el poder:

En medio de una nube de gas y humo, la carga deshizo las filas de los granaderos. Las lanzas atravesaron los cuerpos, ensartaron policías y los arrojaron como tristes despojos contra los comercios de electrónica de la calle Victoria. Llorosos, pero contestos, los habitantes de la zona comenzaron a arrojar macetas y muebles desde las ventanas, contra los policías que huían. No fue necesaria una tercera carga. (89)

Si la realidad somete, la imaginación libera de miedos y del aburrimiento. Las acciones de la toma del poder dan resultados, el pueblo ya está arengado, pero falta el momento simbólico, la muerte del hombre que encabeza el gobierno, Gustavo Díaz Ordaz, la acción, se dice, fue hecha por el mastín del caballero inglés:

Se decía que el Presidente de la República había muerto durante una recepción en Los Pinos, pues había sido atacado por un feroz mastín negro cuyos ojos arrojaban fuego. El mastín, que había sido llevado a la recepción por un caballero británico, saltó sobre el cuello del primer magistrado, destrozándole de una sola dentellada. Se decía que las últimas palabras del Presidente habían sido: “Ay nanita”. ( 89)

Tras el final de la jornada, la ciudad estaba en llamas, los héroes literarios de Nestor por fin había cobrado la venganza del 68. La victoria se da, exclusivamente, en el terreno de la ficción. Dentro de *Héroes convocados* se da una lucha entre la ficción y la realidad; la segunda terminó imponiéndose, pero a su vez la realidad fue modificada por el impulso de la ficción. Es innegable que el 68 abrió nuevas perspectivas democráticas en México. Quizás, ese es el gran mensaje de la novela de Taibo II. Es un llamado a no caer en el pesimismo de la realidad; por lo contrario Taibo II rescata la atmósfera festiva que permeó en el movimiento. Ese ánimo, se muestra muy bien en uno de los fragmentos próximos al final de la obra: “No tuviste que correr hacia uno de los pequeños telescopios colocado sobre el barandal, para confirmar lo que ya sabías: por la avenida Juárez estaba la cabeza de una manifestación de 400 mil estudiantes” (104).

El sueño de Taibo se cumple: los estudiantes y el pueblo regresan a la lucha, el discurso oculto utiliza al elemento fantástico en oposición al realismo, a la literatura canónica que suele considerar literatura de consumo a la obra de Paco Ignacio Taibo II. La importancia de *Héroes convocados, manual para la toma del poder* de Paco Ignacio Taibo II en el contexto de la novela del 68 es la perspectiva con la que hace operar el elemento fantástico. Éste es utilizado para hacer una crítica a las figuras de poder, los lleva a la acción contra el poder.

Las novelas del 68 que agrupamos en *la resistencia alterna* contrastan con el resto de novelas que se incluyen en esta investigación por el uso de los recursos fantásticos. Sin embargo, su mucha o poca visibilidad dependió en gran medida a los elementos no textuales de los autores, sobre todo de su postura política y su vida pública. Así encontramos que la novela con mayor presencia en el campo cultural es *Héroes convocados, manual para la toma del poder* de Paco Ignacio Taibo II. Esta posición se

determina a partir del número de premios, el prestigio de la editorial y también la presencia del autor en el campo de cultura del país. Posteriormente encontramos a René Avilés Fabila, autor de *El gran solitario del palacio* quien gozó también de buena posición en el campo cultural, debido a su ejercicio incansable como periodista, académico y escritor. Sin embargo, la novela desde su primera edición tuvo una cierta nube de mala suerte que la ha perseguido hasta nuestro días. La primera edición se hizo en Argentina, la cual no circuló en México. Sus ediciones posteriores se dieron en editoriales de mediano prestigio y aunque ha sido en varias ocasiones editada, en el mayor de los casos han sido casas editoriales pequeñas y universitarias, con lo cual su visibilidad se reduce. La atención que le brindó el mercado editorial fue mucho menor que a Taibo II. Edmundo Domínguez Aragonés autor de *Argón 18 inicia*, queda a la sombra ante estos dos autores. En primera instancia su novela está prácticamente en el olvido. No pude rastrear más ediciones más que la primera de 1971. Sin embargo, Domínguez Aragonés desempeñó diversos cargos en la administración pública y en los medios de comunicación que le dieron una posición en el campo cultural mexicano nada despreciable; ésta no ha sido suficiente para que la crítica y la academia visite su obra con una nueva perspectiva. Si bien esta serie de datos no impactan en la propuesta literaria de los autores, sí nos ayuda a entender las razones del posicionamiento de los autores y sus obras en el campo cultural.

En los aspectos literarios, podemos concluir que el grupo de novelas del 68 que conforma el segmento de *la resistencia alterna* tienen como principal componente los elementos fantásticos para plantear tanto discursos públicos como es el caso de *Argón 18 inicia* de Edmundo Domínguez Aragonés y discursos ocultos como se observan en *El gran solitario del palacio* de René Avilés Fabila y *Héroes convocados, manual para la toma del poder* de Paco Ignacio Taibo II.

En el caso de *El gran solitario del palacio* de René Avilés Fabila se creó una metáfora crítica a partir de la figura presidencial, acción que significó un acto de irreverencia ante la imagen que sostenía a todo el sistema político mexicano. Sin embargo, la tesis de Avilés Fabila, basada en la presencia de un cyborg inmortal que sólo se actualizaba a partir de las necesidades del pueblo se constituyó en una metáfora que nos ayuda a entender con mayor profundidad la forma en que operaba el poder priista y que unos años después Mario Vargas Llosa llamaría la dictadura perfecta.

En el caso de *Héroes convocados, manual para la toma de poder* de Paco Ignacio Taibo II, la metáfora crítica se opera a partir de los elementos fantásticos. El protagonista es un representante de la generación del 68 que simbólicamente se muestra herido, hospitalizado, en una situación precaria; sin embargo no se muestra deprimido y es ahí donde decide acudir a su imaginación para cobrar venganza contra todos los responsables de la represión a los estudiantes. Este llamado a la imaginación es una ruptura con los límites de la realidad. Si ésta ya no ofrece posibilidades de rehacer el movimiento, lo que Taibo II nos sugiere es que acudamos a la imaginación para llevar a cabo las acciones.

El caso que contrasta es sin duda el de Edmundo Domínguez Aragonés. Éste no recurre a los elementos fantásticos para crear una metáfora crítica, por lo contrario tiene una perspectiva que desvía la atención del lector hacia tesis esotéricas que desvinculan al hecho social de los responsables de la represión. Cabe señalar, que este tipo de estrategias se observan también en obras como *Regina, 2 de octubre no se olvida* de Antonio Velasco Piña.

Las tres novelas que hemos analizado en este capítulo son una buena muestra de la diversidad de las expresiones culturales en torno al movimiento del 68. Empezar proyectos novelísticos con elementos fantásticos, teniendo como móvil uno de los hechos

históricos paradigmáticos de la historia reciente de nuestro país no es algo recurrente en la historia de la literatura mexicana. Si bien la necesidad de “verdad” y de denuncia desenbocó en una buena cantidad de novelas de corte realista; también se dieron excepciones que en su mayoría conservaron una perspectiva crítica hacia el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz. Me refiero a *El gran solitario del palacio* de René Avilés Fabila y a *Héroes convocados...* de Paco Ignacio Taibo II. Dentro de sus estrategias en donde hacen operar *discursos ocultos* contra los poderosos, encontramos la formulación de metáforas críticas que operan también contra determinadas figuras de poder: presidente, prensa, policía, ejército. No es tan clara la propuesta de Edmundo Domínguez Aragonés en su novela *Argón 18* inicia, en donde el discurso oculto aparece de forma intermitente sin que puede tener una repercusión trascendente en la novela. Por lo contrario, la ambigüedad con la que está planteada la estrategia narrativa de Aragonés produce un efecto por momentos de estar frente a un *discurso público*. Sin embargo, como lo mencioné en el apartado del análisis de esta novela, la importancia de *Argón 18* inicia es precisamente poder observar los flujos tanto de los discursos ocultos y públicos en una misma obra.

Para la configuración del canon alternativo de la novela del 68 estas tres novelas son fundamentales, ya que el uso de los elementos fantásticos se convierte no sólo en una estrategia de resistencia contra el poder político, sino también una forma de oposición ante el realismo como tendencia literaria.

## La resistencia radical desde el realismo-marginal

Si bien la mayor parte de obras que integran el grupo de novelas del 68 son narradas bajo las características del realismo, teniendo como escenario la atmósfera de la vida clasemediera de la Ciudad de México, también existen excepciones importantes que desarrollan sus narrativas en escenarios marginales como es el caso de *Los símbolos transparentes* (1978) de Gonzalo Martré y *Muertes de Aurora* (1980) de Gerardo de la Torre. Ambas novelas responden a posturas que contrastan con el resto de las novelas del 68 que hemos tenido oportunidad de analizar. El carácter marginal se muestra desde los aspectos no textuales de los autores, los cuales se muestran alejados de los círculos de poder político e intelectual. En ese aspecto, debemos subrayar que *Los símbolos transparentes* es la única obra dentro del grupo de novelas del 68 que sufrió censura por parte de los organizadores del Concurso Internacional de Novela México que organizó la editorial Novaro donde ganó el segundo lugar.

En términos literarios, hay que subrayar que ambas obras guardan distancia con el carácter festivo y juvenil del movimiento del 68. Los protagonistas no son los jóvenes universitarios, sino los padres en busca de venganza por el asesinato de sus hijos como es el caso de la obra de Gonzalo Martré. La atmósfera de marginalidad que cubre la mayor parte de la novela es acompañada de segmentos grotescos y el uso de la sátira degenerativa como estrategia de resistencia. La crítica que opera Martré es frontal no sólo contra el poder político sino contra las élites del campo cultural en México.

El carácter marginal es mucho acentuado en el caso de *Muertes de Aurora* de Gerardo de la Torre, quien plasma la participación de los obreros de PEMEX en el movimiento, sector marginado no sólo en el aspecto social sino de la propia narrativa del 68

en general. La obra de Gerardo de la Torre es la única dentro de todo el universo de novelas del 68 que retoma la participación de los obreros en el movimiento.

### ***Los símbolos transparentes de Gonzalo Martré***

*-Deberías ser político. Ese don tuyo vale mucho en la polaca*

*Quiñones lanzó al pasto un gargajo espeso y blanco.*

*-¡Pua! La política me da asco. Preferiría cubrir la nota roja y*

*no la fuente política.*

*-Pero ahí estás.*

*-Donde está el dinero, está Catulo. Me sacrifico por el pan de*

*mis hijos.*

Gonzalo Martré

Mauricio Trejo González, conocido en el ámbito cultural como Gonzalo Martré nació el 19 de diciembre de 1928 en Metztitlán Hidalgo. Su posicionamiento en el campo cultural se dio a partir de su actividad en los ámbitos literarios, periodísticos y como funcionario de la UNAM donde destacó como director de la preparatoria número 1. En el aspecto periodístico se puede subrayar su labor como editorialista por veinte años en *Excélsior* y *El Universal*. La mayor parte de su obra estuvo publicada por editoriales marginales; sin embargo, hay dos aspectos importantes que hay que destacar dentro de los aspectos no textuales. La primera fue su participación como argumentista en la historieta *Fantomas, la amenaza elegante* durante nueve años. Para Gonzalo Martré esta actividad no tuvo en su momento mayor importancia más que la de conseguir un poco de dinero para

mantener a su familia: “La verdad nunca creí que Fantomas fuese a trascender en mi vida tanto como lo ha hecho. Yo entré al mundo de este ladrón llevado por la necesidad. Estaba bien pagado y necesitaba dinero, ya tenía 40 años, estaba casado y tenía compromisos”. (Cortés, párr. 6) Hoy en día Gonzalo Martré tiene un espacio importante en el campo cultural mexicano en gran medida por el trabajo que hizo en *Fantomas...* como argumentista y por darle características “chilangas” a este personaje que originalmente se caracterizaba por su elegancia.

Otros de los puntos imprescindibles del aspecto personal de Gonzalo Martré fue la censura que sufrió *Los símbolos transparentes* por parte de los organizadores del Concurso Internacional de Novela México, donde la novela de Martré ganó el segundo lugar<sup>60</sup>. La historia comienza en 1974. El concurso fue convocado por la editorial Novaro. Cabe señalar que el primer lugar lo obtuvo Jorge Ibarguengoitia con *Estas ruinas que ves*, siendo jurados Augusto Roa Bastos y Ernesto Mejía Sánchez; sin embargo, el editor Luis Guillermo Piazza<sup>61</sup> se negó a publicar la novela de Martré porque “denigraba al ejército mexicano y al Presidente mismo” (Gómez, párr. 47). Los organizadores condicionaron la publicación de la novela, convocando a Martré para que cambiara los nombres de las personalidades que aparecían en el texto; propuesta que Martré no acepta en un inicio (López 12). Cuatro años después y al ver la imposibilidad de su edición, Martré hace los cambios para publicarla en la editorial V Siglos, empresa que también publicó *El gran solitario del palacio* de René Avilés Fabila.

---

<sup>60</sup> Otro de los premios que se le han dado recientemente a Gonzalo Martré al Mérito Artístico del Estado de Hidalgo en el 2012.

<sup>61</sup> Nació en Córdoba Argentina en 1921 y es autor de libros como *El tuerto de oro* y *El horror inútil*. Dentro de su producción literaria, se destaca *La mafia*, novela en donde se denuncian las prácticas culturales del grupo con mayor poder de la cultura en México. Además se desempeñó como empresario cultural dirigiendo la editorial Novaro durante dos décadas.

Este es uno de los pocos casos de censura que se observan dentro del grupo de novelas del 68, acción que perjudicó la vida de la obra en los primeros años, pero que le trajo beneficios importantes al paso del tiempo. No podemos saber cuál hubiera sido el futuro de la novela de Martré en el caso de haberse publicado conforme a la convocatoria del premio. Lo que sí sabemos es que el aroma de novela maldita que adquirió después de la censura de Piazza, le permitió tener cierta vigencia entre un grupo de lectores que considera a Martré como un escritor de culto, los cuales han estado al pendiente de la publicación de sus obras, uno de ellos es Carlos Gómez Carro académico de la UAM-Azcapotzalco y autor del excelente artículo “Satírica Martreana”, así como responsable de la edición conmemorativa de *Safari en la zona rosa* en la editorial Nitro Press.

Continuando con los aspectos no textuales, no encontramos una relación estrecha entre Gonzalo Martré con los poderes políticos, académicos y mediáticos, salvo sus participaciones como editorialista en los medios escritos y su participación como funcionario de la UNAM; sin embargo, no hemos detectado su participación en alguna organización política y no hay elementos sobre una actividad académica sobresaliente. Es importante señalar que la ausencia de este tipo de rasgos podrían traducirse a una poca visibilidad en el campo cultural; sin embargo, al parecer es un autor que no ha perdido presencia en el sector de la cultura en México; sobre todo en espacios de “cultura alternativa” como encuentro de ferias y exposiciones de cómics debido a su participación en *Fantomas...* Cabe aclarar, que si bien este tipo de eventos no gozan del mismo prestigio que una feria del libro, poco a poco han estado teniendo mayor presencia en el campo cultural mexicano. Otro de los datos a destacar sobre el aspecto personal de Martré, fue la edición definitiva de la novela *Los símbolos transparentes* en el 2013 por Alfaguara. Llama la atención porque después haber tenido varias ediciones en sellos independientes, así como

del Estado, decide publicarla en el sello editorial con más presencia comercial en países de habla hispana. Al parecer lo que le ha permitido a Gonzalo Martré tener presencia en el campo cultural es su carácter crítico, independiente y sobre todo su tránsito por subgéneros populares como la historieta que poco a poco ha ido adquiriendo cierto prestigio en el campo cultural en México.

### **El mundo del poder**

Dentro de la novela *Los símbolos transparentes* ubicamos a un personaje arquetípico del poder político en México, al priista que proviene desde lo más bajo de la estructura partidista hasta convertirse en aspirante a la presidencia de México. Su nombre en la novela es Octavius y su apodo es la “Marrana”, de quien Martré ilustra las distintas etapas por las cuales tuvo que pasar para ir convirtiéndose en un hombre poderoso. Octavius experimenta una especie de metamorfosis política, muy conocida dentro, no solamente de la cultura priista, sino de toda la atmósfera política en México. Cabe destacar, que esta forma de “modificación” conductual-política que se presenta en *Los símbolos transparentes*, también se puede observar en el personaje principal de *El gran solitario del palacio* de René Avilés Fabila que lleva esta idea al extremo con los cambios físicos; ambos autores coinciden en ironizar esa práctica política de los políticos mexicanos de la época. Martré acudió al realismo, mientras que Fabila opta por lo fantástico. Así es que la “Marrana” se disfrasa de profesor socialista, rinde pleitesía y reverencia cuando es necesario. Los hombres del poder se transforman y escalan, así lo hace la Marrana hasta llegar a convertirse en ministro y aspirante a la presidencia.

En el transcurso de la novela, se observa de manera clara, una de las características de los hombres de poder dentro de la cultura priista: la disciplina partidista. Desde la

Marrana hasta los burócratas de más bajo nivel tienen un perfil de subordinados. Lo saben y se disciplinan ante el guion impuesto por la cultura política. La obediencia sin asomo de crítica alguna hacia las jerarquías del partido y el gobierno llega a niveles tales que los subordinados dejan que sus superiores puedan tener relaciones sexuales con sus parejas sin el menor empacho. La subordinación no es sólo laboral sino que se observa hasta en los espacios de más intimidad, acción que se convierte en materia del humor corrosivo de Martré.

Elisa Kriza, en su artículo: “Un análisis de *Los símbolos transparentes* como sátira degenerativa de la masacre estudiantil de Tlatelolco”, profundiza sobre el tipo de sátira que se observa en la novela de Gonzalo Martré:

La sátira degenerativa es un texto postmoderno que tiene como objetivo principal derrumbar narrativas oficiales consideradas ficticias a través de un escepticismo absoluto. Este tipo de cuestionamientos era central para el movimiento estudiantil del 68 en México y no es casualidad que la novela de Martré opere de esa manera. [...]

Pues *Los símbolos transparentes* no sólo cuestionan la versión oficial de la historia, como lo hacen otros textos sobre Tlatelolco, sino que también se niegan a ofrecer una verdad concreta para reemplazar: su intención principal es cuestionar la posibilidad de crear una narrativa verídica (88-89).

El concepto de *sátira degenerativa* (Steven Weisenburger) tiene una estrecha relación con el concepto de *discurso oculto* de James C. Scott. Ambos funcionan como estrategias de resistencia ante los poderosos; sin embargo, hay matices que convienen

subrayar. Mientras la sátira degenerativa pretende “derrumbar” las narrativas oficiales por medio de la violencia, exposición de escenarios de corrupción (burocracia, medios de comunicación); el *discurso oculto* se concibe como una estrategia de resistencia sin violencia, filtrando críticas veladas hacia las diversas manifestaciones de poder y con el objetivo de ir modificando los escenarios políticos que afectan a los subordinados. Ambos conceptos nos ayudan a comprender de mejor forma la estrategia de resistencia en *Los símbolos...* de Gonzalo Martí y que vamos a ir analizando detenidamente a continuación.

Uno de los ejemplos más significativos de la cultura de subordinación política que se observa en la novela de Martí, se da en el momento en que la Marrana llega a la conclusión de que Gustavo Díaz Ordaz no lo nombrará como el “tapado”<sup>62</sup>, ya que el máximo líder se ha quedado dormido; en ese momento el desaire provoca una guerra de pulque que es altamente simbólica, ya que sólo se ataca al subordinado, siempre hacia abajo, nunca a la autoridad:

La Marrana levantó una jícara del suelo, y hundiéndola en la última barrica rebosante de espumoso pulque, la paseó en alto y la vació inopinadamente sobre la cabeza de Epifanio. Las carcajadas de Octavius fueron coreadas por el séquito. Epifanio, chorreando pulque, no comprendía. Otra vez hundió la mano en el líquido baboso, hasta el codo, y de nuevo la jícara descargó en la cabeza de Epifanio. La Marrana no cesaba de reír y Sánchez Frías, en servil imitación, arrojó sobre el sirviente nueva jícara de pulque. Cuando Epifanio comprendió la burla, cerró su

---

<sup>62</sup> En ese breve compás de tiempo, es donde se lleva a cabo uno de los rituales más simbólicos de la cultura priista “El tapado”, acción exclusiva del presidente en turno para designar a su sucesor. Fue el ritual político más importante del poder en México durante la época del priismo y su escenario sería la propiedad de la “Marrana” que lleva por nombre: “Octaviana, la ciudad feliz”, la cual se encuentra en una vieja zona de descanso de los poderosos: Cocoyoc Morelos.

mano sobre la charrasca suelera, dispuesto a no tolerar que otro, fuera de su maestro Octavius, lo vejara así; la Marrana lanzó pulque sobre el costoso traje del subsecretario B, y las risas subieron de tono. El digno subsecretario B buscó más jícaras, metió el brazo hasta la axila del barril de blancos y arrojó un chorro sobre Sánchez Frías, quien trató de repeler la agresión: el subsecretario B corrió detrás del A y el pulque lo recibió A en pleno rostro. (175-176)

En el ritual del destape es necesario contar con la presencia de la mayor cantidad de figuras con poder simbólico. Los invitados están conformados en su gran mayoría por políticos afines a la Marrana; sin embargo, también se pasean por la Octaviana (casa de la Marrana) gran parte de la comunidad artística y miembros de la intelectualidad mexicana. La Marrana tiene cierto aprecio o por lo menos entiende que la cercanía con estos grupos podría darle bonos, cierto prestigio que se podría traducir en beneficios políticos. Esta relación se muestra de forma clara cuando se describe la sala de autorretratos y diplomas de la Marrana en donde hay una cantidad considerable de retratos de este personaje hechos por los artistas con más prestigio en México:

Toledo, por el contrario, evitaba exceso de colorido y Octavius emergía a la manera del Greco, entre sombras grises y negros funerarios que le daban aspecto de cónsul de la época de Cicerón. [...] Para Vicente Rojo el rostro del patricio se componía de sencillos trazos geométricos y juegos de color contrastado. [...] Felguerez lo confinaba en un cubo profusamente embutido de infinitos recursos geométricos, y García Ocejo lo percibía como un gran personaje renacentista, un poco al estilo de Maumier. (114-115)

Otro sector de la cultura mexicana que fue ridiculizado con especial atención fueron los escritores que pertenecían a la “mafia”, los cuales muestra como comparsa del sistema y a disposición de la Marrana:

Maese Novo calla. El aplauso dura trece minutos. Garibay cae de la silla. Fuentes suda gritando sus bravos. Carballo corre a escribir su próximo Diario Público dedicado a Maese. Cuevas y Castellanos se lanzan sobre el maestro y lo pasean en hombros; Elizondo les lleva un espejo y fija la croniquilla de ese instante. Ibargüengoitia se propone escribir una sátira sobre Onganía que se desarrollará en una isla del Caribe. Casalz visualiza una película épica. Alexandro inventa una fábula pánica. Solares lo abraza llorando. José Luis Martínez lo besa. Paz le desea paz eterna. Cantón se lleva de recuerdo un mechón de su peluca. Basarto se desmaya y la muchedumbre lo aclama sin reservas, El maestro es feliz, inmensamente feliz.

¡Ha cumplido con su deber! (252)

La sátira degenerativa cubre gran parte de la novela, ridiculiza la cultura política priista del país, pero también evidencia la participación de los artistas en los juegos de la política nacional. Parte de su estrategia de resistencia, del *discurso oculto* de Gonzalo Martré consiste en ventilar estas relaciones dentro del mundillo cultural. Por Octaviana desfilaron también los escritores en edad madura y los jóvenes de la Onda como el propio José Agustín, actores, actrices, cantantes, todos convocados por el poder de la Marrana (131).

No es casual que a *Los símbolos transparentes* se le considere como la novela maldita del 68, los nombres que desfilan en torno a la Marrana toda poderosa devela las costuras del entramado político que le dio forma a la política mexicana durante décadas. Si bien, llega a desconcertar la presencia de personajes de la vida intelectual mexicana dentro de esos espacios de poder político, esto responde a la estrategia que emprende Martí a partir de la sátira degenerativa, la cual parte de un escepticismo total hacia las élites (Kriza 88). Sin duda, aparecer en las páginas en la novela de Martí como priista público o enmascarado no era motivo de orgullo.

Sin duda, este tipo de críticas le contrajo fuertes enemistados a Gonzalo Martí y lo condicionaron a vivir en los márgenes de la cultura mexicana; sin embargo, su voz crítica, revolucionaria ha sido retomada por sus lectores y comienza a tener más atención dentro de la crítica literaria.

### **Aquí no pasa nada, el poder de los medios**

El papel de los medios de comunicación dentro del ritual del poder es importante ya que a partir de ellos se difunde y se le dota de cierta credibilidad al *discurso público* del poder, el autorretrato, la versión que se desea difundir a una sociedad que en su mayoría tenía un bajo nivel cultural que no le permitía discernir entre la información real y la manipulada. Durante el priismo de la época, los medios de comunicación estaban en su mayoría controlados por el gobierno en la medida en que eran remunerados.

Gonzalo Martí ilustra al gremio periodístico con dos personajes que pueden funcionar como arquetipos de los viejos reporteros encargados de seguir las agendas políticas. En primera instancia, encontramos a Pedro Cendejas reportero de *El Herald* y Catulo Quiñones del *Novedades*, ambos son los encargados de cubrir la comilona en

Octaviana para ser testigos del ritual, de los murmullos que se dan entre los invitados, interesados siempre en captar los secretos para valorar de mejor forma sus servicios. La Marrana los recibe y no escatima en la proyección del autorretrato que se desea difundir acerca de la “Changa” (Gustavo Díaz Ordaz) y su sexenio, con el objetivo de mandar las señales necesarias para conseguir su candidatura:

—Festejamos el brillante y trascendente quinto informe de gobierno del señor presidente, sin duda alguna el más valeroso de cuantos se hayan pronunciado en el recinto legislativo en los últimos treinta y seis años. Paralelamente celebramos la iniciación del sexto año de gobierno Gedeonista que, como ustedes saben, se ha caracterizado por su austeridad, justicia y respeto a los derechos humanos. ... Asimismo, damos pasos gigantescos en la integración de las industrias, a grado tal que muchas de ellas trabajan con un noventa y nueve por ciento de partes nacionales, sobre todo la automotriz a la cual vengo prestando atención especial. Gracias a esta labor, nuestra industria es la primera en Latinoamérica y contemplamos satisfechos cómo va quedando atrás esa difícil etapa del subdesarrollo ...

—¿Qué hubiera hecho el país sin el licenciado Gedeón?

—¡En el caos! —exultó Octavius—. ¡En el despeñadero! ¡En la catástrofe! ¡Ahí estuviéramos todos! Por eso, juzgo que este modestísimo ágape lo tiene muy merecido el señor licenciado. (103-104)

La declaración de la Marrana es un discurso que se puede observar desde distintos planos. En primera instancia, es un discurso en el cual nadie cree. Ni la propia Marrana y

mucho menos los reporteros; inclusive estos tienen algunas reacciones sutiles en donde desaprueban las palabras de la Marrana; aceptan el ritual, el guion de subordinación en el cual viven; sin embargo, ante los ojos del lector lo que opera es la *sátira degenerativa* que desafía a las narrativas oficiales, poniendo en duda la verdad que pueda ser transmitida por los medios de comunicación.

Los reporteros son testigos de todo el periplo que se desarrolla en Octaviana. Gonzalo Martré los muestra como parte de los engranes del poder y los encargados de difundir los discursos públicos que se generan desde la élite; sin embargo, hay otras figuras del poder mediático de mayor nivel que Gonzalo Martré toca<sup>63</sup>, los comunicados televisivos más importantes de la época: Jacobo Zabudovsky que en la novela es identificado como Espadowsky y Pedro Ferrís (Ferricino). Figuras como estos dos comunicadores son las piezas clave para difundir el *discurso público* y Martré no escatima en la descripción de la relación de estos con el poder:

En el pasillo encontraron a Espadowsky y a Ferricino, quienes acariciaban sus sobres sin rótulo ni membrete. Intercambiaron sonrisas de complicidad y saludos cordiales. Los sobres desaparecieron con rapidez en los bolsillos de los populares hombres de la televisión cuya prisa por ver su contenido era harto evidente (117).

La crítica que hace Martré a la televisión es constante en el transcurso de la obra, pero el siguiente fragmento nos puede ilustrar no sólo sobre el silencio de los hombres del

---

<sup>63</sup> En el caso de Zabudovsky también es señalado por René Avilés Fabila en *El gran solitario del palacio*. Otro punto en común entre estas dos obras.

poder mediático ante la represión desatada contra los que participaron en el movimiento del 68, especialmente a los que cayeron el 2 de octubre en la Plaza de Tlatelolco:

“Como México no hay dos”:

[...]

Las amas de casa suspiran angustiadas por el suspenso de la historia: ¿Se reelegirá su Alteza Serenísima por cuarta vez? [...] Levanta la mano izquierda enfundada en guante blanco, y su voz dotada de poderes de convencimiento masivo, dice: “Para este otoño, los caballeros distinguidos acuden de guante blanco a sus citas”. Se acentúan dos o tres compases del viejo arreglo de Glenn Miller, tema musical del anuncio filmado, y en seguida Ferrizino en toma viva: “Señores, caballeros, la demanda de guantes blancos en esta temporada, ha obligado al Palacio de Hierro, su almacén favorito, a renovar la importación normal de Estados Unidos, la cual se encuentra ya a sus órdenes desde el sábado pasado. No olvide que tan sólo ayer martes, 2 de octubre, vendimos más de mil pares a la gente que cuenta en este país.  
(204)

### **¿Y los padres se vengarán?**

Las primeras páginas de *Los símbolos transparentes* las protagonizan Simona, Don Mario y Epifanio, padres de tres jóvenes que murieron en el 2 de octubre de 1968. Los personajes buscan vengar la muerte de sus hijos, intentando matar a la Marrana en pleno ritual donde se le designaría como candidato para ser el próximo presidente de México, ya que es señalado como uno de los personajes de la matanza. El plan de los padres no fue

compartido previamente entre ellos, cada uno llega por iniciativa propia a la Octaviana para cumplir con su objetivo. Los personajes tienen distintos perfiles y niveles socioculturales.

Los tres personajes acuden a la fiesta en calidad de sirvientes, disfraz que les permitiría consumir su plan de matar a la Marrana. El *discurso oculto* comienza a operar a partir de ese encubrimiento por parte de los padres. Ahora bien, es importante señalar que los tres personajes responden a algunas de las características de un subordinado a partir de la concepción de James C. Scott. Éste concibe al subordinado como una puesta en escena que se impone en las situaciones de dominación. Al subordinado le conviene actuar como lo desean los poderosos. Es una especie de guion que se sigue tanto por parte de los subordinados como de los poderosos por conveniencia de ambos; sin embargo, cuando los subordinados están fuera de escena y lejos de la mirada de los poderosos la situación es distinta. James C. Scott reconoce esta característica del subordinado: “Por último, como sucede en la mayoría de las grandes estructuras de dominación, el grupo de subordinados tiene una existencia social muy considerable fuera de escena, y ésta, en principio, le ofrece la oportunidad de desarrollar una crítica común del poder” (Scott 46).

El guion de comportamiento por parte de los subordinados planteado por James C. Scott es una constante dentro de las novelas del 68, sobre todo en las generaciones que precedieron a la del 68, como los padres de los chicos asesinados durante el movimiento del 68. Ninguno de ellos logra matar a la Marrana porque no encuentran la oportunidad (estar fuera de escena) para lograr su cometido; sin embargo, olvidan el plan al ver que no ha sido designado por parte de Gustavo Díaz Ordaz como candidato a ocupar la presidencia. La frustración de los personajes está acompañada de una atmósfera de podredumbre, en el cual comienzan a socializar, a comer y a beber entre la basura y las moscas. La descripción del

escenario en donde se llevó a cabo la comilona y posteriormente la batalla es grotesca<sup>64</sup> y refleja de manera simbólica el estado de la política mexicana.

Una vez que el ritual del poder se termina, los padres-subordinados son los únicos que se encuentran en la Octaviana, dentro de esa podredumbre comienzan a emborracharse con las sobras de los poderosos y develan sus historias. La Octaviana se convierte en un espacio de libertad para los subordinados, tanto que Epifanio y Simona tienen relaciones sexuales mientras Mario les confiesa su historia en medio de las moscas y la basura:

En oposición a la abstinencia declarada por Simona, Epifanio ejercía una actividad sexual regular y pasado el primer susto, cuando por los efectos del Napoleón Cien años no conseguía erección rápida, una vez introducido supo que podía coger con plena confianza. El adormecimiento de los sentidos provocado por el coñac actuó en su favor: la Simona se revolcaba debajo de él gritando cosas que no entendía, moviéndose de manera muy diferente a su Cata, de un modo que, a no ser por las copas ya hubiera eyaculado desde los primeros segundos del encuentro. Bajo sus brazos la sentía vibrar y claramente percibía sus orgasmos acompañados de gritos. Atrás, la voz cansina de Mario prolongaba su monólogo arrítmico a manera de acompañamiento de fondo (Martré 92).

La formación cultural de Don Mario es de mayor nivel que los demás: líder ferrocarrilero que traiciona el movimiento y por esa razón llega a ser diputado. Aunque Don Mario es un hombre cercano al poder, no deja de comportarse como un subordinado;

---

<sup>64</sup> Lo grotesco también es un elemento que señala Eliza Kriza como parte de la sátira degenerativa y tiene como función que la sociedad pueda identificar lo anormal (92)

sin embargo, la supuesta determinación de las familias de clase media en México experimentan una fuerte ruptura con la generación de jóvenes que integra el movimiento del 68.

Otro de los protagonistas de la novela es Simona, quien resulta ser un buen ejemplo de la cultura de la miseria. No proviene de la clase media como Don Mario, su educación es mínima y se muestra como un personaje condicionado por su clase social. Su hijo es Andrés y es asesinado el 2 de octubre. En la historia de Simona se observa el mundo del sindicalismo charro, en donde generaciones enteras son víctimas de la corrupción y de los abusos de los poderosos, así como de la violencia que se ejerce contra los trabajadores. Su esposo fue encarcelado injustamente por un supuesto asesinato al contador del ingeniero:

—¡Hizo muy bien tu viejo! Ya está suave de que siempre nos dejemos de todos. A los pobres siempre nos toca la de perder, tengamos o no razón. La única manera de conseguir el desquite es tomándolo de propia mano. Echando el apellido por delante.

—Pero ni el desquite se puede saborear, porque a poquito ya lo está uno lamentando. Y no lo digo por la vida de ese señor, que era bien déspota y nadie lo quería, yo creo que ni los de su familia, sino por las consecuencias que vienen luego. Si mi viejo hubiera seguido libre, por lo menos no seríamos tan pobres, mal que bien, ahí la íbamos pasando. Pero ya ve, les conté lo que le sucedió a mi hijo. Yo creo que Andrés no tenía que morir en esa forma, de estar libre su padre. (47)

Simona se observa como un ser cosificado, a disposición de los deseos del hombre, de Epifanio. Esta es una característica que señala James C. Scott, quien indica que es

recurrente no encontrar lazos de solidaridad entre los subordinados; al parecer, siempre aparece un ser con menos poder al cual se puede someter.

El perfil de Epifanio es muy parecido al de Simona, también su hijo fue víctima y él es un subordinado de clase baja. Se muestra acostumbrado a que se le tenga desconfianza por su apariencia y su condición social (55) y esto lo lleva a tener resentimiento contra el poder. Es conocido de la Marrana en sus tiempos de profesor socialista y después de mucho insistir le da un empleo miserable dentro de la burocracia con el cual Epifanio busca acceder al sueño de la clase media (80). Sin embargo, ese sueño nunca llega, el sueldo miserable de intendente no le basta para las aspiraciones del personaje; por el contrario su condición de pobreza lo lleva a experimentar tragedias como la muerte de su hijo el Churis, atropellado por un funcionario y en donde interviene Sánchez Frías otro subordinado que le ofrece como indemnización una televisión, la cual es aceptada con gusto por la familia, mostrando el nivel de marginación e ignorancia de Epifanio.

### **La insubordinación aparente**

La atmósfera social y económica que vivía México en aquella década abrió expectativas democratizadoras que los jóvenes fueron tomando como bandera generacional. El modelo priista de la época no permitía que los jóvenes pudieran tener margen de participación política (de forma crítica) para mejorar el diseño de país. Dentro de las demandas de la generación de jóvenes que integraban el movimiento subyace una demanda de experiencias culturales a partir de sus necesidades; la cultura impuesta por el priismo poco tenía que ver con la atmósfera contracultural que ya tenían una aceptación amplia entre los jóvenes de esa generación. Otra de las expectativas que tenían los jóvenes

era el reformular la participación de las mujeres en distintos escenarios: escuela, trabajo, familia.

La insubordinación juvenil es un tema que se ha planteado de forma recurrente y desde distintas perspectivas en esta investigación. El punto de vista de Gonzalo Martré es uno de los más radicales. Su planteamiento dentro de *Los símbolos transparentes* no tiene medias tintas y está esbozado en dos tiempos (durante y después de movimiento) con un grupo de muchachos en su mayor parte clasemedieros, hijos de subordinados que participan en las brigadas del movimiento estudiantil: Andrés, Rosa, Saúl, Víctor, Humberto y el Pifas. Cada uno tiene su propia historia de cómo fue que ingresaron al movimiento; sin embargo, los hermana el ánimo juvenil de cambiar el sistema político mexicano.

Uno de los personajes más significativos que mueren en el transcurso del movimiento es Rosa, único personaje femenino que aparece en este grupo. Cabe señalar que el perfil de Rosa es extraordinario, ya que si bien en un principio no cuenta con una formación política, tiene la suficiente voluntad para irse formando en el camino. Por eso, cuando leyó en un pizarrón de C.U. el anuncio de una plática titulada: ¿Por qué luchamos?, decidió asistir, participar en las discusiones de las brigadas, politizarse (218-219), romper con los guiones sociales preestablecidos para las mujeres.

Cabe señalar que dentro de los personajes principales sólo existen dos mujeres, Simona y Rosa. Las dos representan a distintas generaciones de mujeres, con condiciones y perspectivas de vida diametralmente opuestas. Si bien Simona se muestra en un estado de marginalidad como la mayor parte de los personajes que planean vengarse, Simona experimenta una posición de mayor marginalidad por su condición de mujer cosificada, como un individuo subalterno sin posibilidad de romper con su guion de subordinación: “Si en el contexto de la producción colonial subalterno no tiene historia y no puede hablar,

cuando ese individuo subalterno es una mujer su destino se encuentra todavía más profundamente a oscuras” (Spivak 20-21). El caso de Rosa es completamente distinto. Ella se muestra como una activista del movimiento estudiantil. Aunque sea contradictorio, no es muy común encontrar este tipo de personajes en las novelas del 68. En el caso de la novela de la China Mendoza encontramos a distintas generaciones de mujeres que fueron rompiendo con los guiones de subordinación; sin embargo, la mujer que le toca vivir el movimiento del 68 lo hace desde el punto de vista de una observadora, mientras Rosa vive el movimiento desde sus entrañas. Uno de los elementos más importantes del perfil de Rosa es la influencia que tuvo su papá en ella. Éste le dio una educación liberal y todas las condiciones para que su desarrollo; sin embargo, se enfrentan contra el *discurso público* manifestado por el pensamiento ortodoxo de la madre de Rosa:

—¿Cuál es el problema?

—Mi madre. Con esto de la pintada he llegado tarde y está furiosa. En realidad, los dos últimos días hemos tenido pleitos. Discutimos lo de siempre. No entiende el Movimiento por más que trato de explicarle. Quiere meterme a estudiar comercio para que no pierda el tiempo. Mamá piensa que en lugar de trabajar con la brigada voy con el novio quién sabe a dónde. Hoy prometí llegar temprano. Tengo que aflojar un poco, si no, me encierra. Por mi culpa mis padres pelean todos los días. Mi padre ve con buenos ojos mi actividad en la brigada. Ella se desquita llamándole fracasado y otras cosas más. (242-243)

A partir de su actividad en el movimiento es encarcelada por unos días. En el momento de su salida se da un diálogo con su amiga Rita que nos demuestra sobre la formación ideológica que pudo construir Rosa en su participación dentro del movimiento:

-No me perdí una palabra. Pero Rosa, ¿no crees que es mejor que los hombres peleen por esos derechos y no las mujeres?

-Los hombres y las mujeres. ¿O es que piensas dedicarte a las labores propias de tu sexo? ¿Cosér, bordar, cocinar?

-No te burles. No tanto como eso. Pienso ser profesionista, pero ni ahora, ni en lo sucesivo participaré en otro lío. ¿Oye, estos tres días de cárcel no te afectaron? ¿Qué tal si en vez de tres hubieran sido treinta? Creo que aprendí la lección, Rosa.

-Pues yo también la aprendí, pero la entendí al revés tuyo. Al salir de aquí me uno a mi brigada otra vez. (Martré 281)

En el transcurso de la historia observamos la evolución de Rosa, su empoderamiento dentro del movimiento estudiantil; sin embargo, Rosa como muchos otros activistas muere en la Plaza de las Tres Culturas el 2 de octubre. Cuando mencionamos que el punto de vista de Gonzalo Martré es radical, nos referimos al punto de vista que tiene sobre los jóvenes que participaron en el movimiento. Martré nos muestra que los jóvenes de esa generación tuvieron tres destinos: la muerte, la radicalización de la guerrilla o el regreso a la comodidad de la clase media.

Varios de los personajes jóvenes que Martré describe se encuentran algunos años después del 2 de octubre en San Miguel de Allende. Saúl es uno de ellos y que al paso del tiempo se ha olvidado de la lucha. Se reconcilia con sus padre y se dedica a estudiar leyes

para con esto aspirar al modelo tradicional y confortable de la clase media. Ahí se encuentra con Víctor, compañero que Saúl daba por muerto y posteriormente se incorpora el Pifas. Este es el único personaje que formó parte del movimiento sin ser estudiante, ni pertenecer a la clase media. Después de intentar crear un sindicato, se la pasó huyendo de la policía para que finalmente se conforme con ser jardinero de algún político del sistema que lo reprimió y dio muerte a muchos de sus compañeros de generación. Al parecer, el perfil de subordinado se da tanto en la clase media como en la baja. Subrayemos que el encuentro de estos personajes se da en San Miguel de Allende, un espacio estratégico y simbólico, un lugar de turismo “contracultural” que también es motivo de sátira por parte del autor, ya que es ahí donde muchos jóvenes se van a “refugiar” después de la represión del 2 de octubre. En medio de una parranda se van describiendo las transformaciones que han tenido los personajes en los años posteriores al 68.

Ninguno de ellos se muestra con el ánimo de luchar por mejorar las condiciones del país; ahora se muestran conformistas, integrados a la inercia social, excepto Víctor que aún sigue conservando algunos matices de crítica. Víctor le confiesa que ha visto a Humberto y que pertenece a la Liga Comunista 23 de Septiembre. Le confiesa que Víctor también se quiere unir. El Pifas y Saúl en su borrachera se envalentonan y confirman su participación en la guerrilla; sin embargo, la resaca, el miedo y su carácter subordinado no les permite dar el paso, su creencia hacia los cambios sociales se ha esfumado. Este segmento refleja el proceso posterior que vivió un sector amplio de los jóvenes que participaron en el movimiento, en donde algunos se enlistaron a los grupos radicales a buscar el cambio a partir de las armas y los que prefirieron permanecer al margen con una postura indiferente a la lucha por la apertura democrática.

Mientras la mayoría de las novelas del 68 fueron olvidadas al paso del tiempo, *Los símbolos transparentes* fue motivo de culto. De hecho, es una de las pocas novelas que después de haberse movido muchos años en el *underground* ve una reedición en una editorial de alta distribución internacional como lo es Alfaguara.

Sin embargo, la gran aportación de Gonzalo Martré a la novela del 68 es el punto de vista con el cual narra la novela. No es una crítica discreta, ni busca en lo fantástico una estrategia para reinterpretar hechos del 68. Su crítica es directa no sólo a los responsables de las represiones sino a todo el sistema político y cultural de México. En este último aspecto, Martré es contundente y devela la relación de los artistas e intelectuales con el poder político. Dentro de las novelas del 68 es común encontrar las denuncias contra la clase política y contra los comunicadores y periodistas que difundían los discursos públicos del poder.

Otros de los aspectos a resaltar de la obra es su crítica hacia los subordinados. Los guiones sociales no se llegan a romper del todo en la mayor parte de los personajes. Los subordinados a pesar del resentimiento y ánimo de venganza nunca dejan de comportarse como tal; siguen el destino de su clase de subordinados. Los pocos personajes que logran romper con el guion de subordinación finalmente acaban muertos como es el caso de Rosa. Al parecer, la radicalidad de la obra de Martré fue su moneda de cambio para mantenerse vigente entre los lectores casi cuarenta años después de los hechos del 68.

## ***Muertes de Aurora de Gerardo de la Torre***

*Tantos países que hay en el mundo  
y nos tocó nacer en el más mierda.*

Gerardo de la Torre

Gerardo de la Torre nace en Oaxaca en 1938. Su padre fue obrero de PEMEX, de quien siguió sus pasos. Relata Gerardo que se empleó como obrero desde los quince años y llegó a dirigir la sección 35 del sindicato de PEMEX en Azcapotzalco. Dentro de todos los escritores de novelas del 68, Gerardo de la Torre es el único que proviene del sector obrero. En el contexto de los elementos no textuales, el hecho de provenir de la clase obrera contrasta con los perfiles de la mayoría de los autores que hemos analizado, los cuales en su mayoría provienen de la clase media y muchos de ellos con posiciones importantes en el campo cultural.

Sus estudios fueron básicos, primaria y unos años de secundaria. Lector voraz de literatura de aventuras y policiaca que iba mezclando con su trabajo en la refinería de Azcapotzalco. Su primer contacto con el mundo cultural fueron los cursos de arte teatral en el Auditorio Nacional. Posteriormente ingresa al taller de Juan José Arreola, teniendo de compañeros a José Agustín y a René Avilés Fabila. En 1967 es becario del Centro Mexicano de Escritores.

Subrayemos que Gerardo de la Torre es de la misma generación que José Agustín, René Avilés Fabila y Parménides García Saldaña; sin embargo, no es un autor que se haya interesado en los temas clasemedieros, sino en la atmósfera de los obreros en México:

Yo era el mayor de todo ese grupo de lo que llamaron La Onda y donde yo no tenía mucho que ver, más allá de que éramos de la misma generación. Nos tratábamos mucho, andábamos juntos, teníamos las mismas lecturas que rivaban en corrientes totalmente distintas. Compartíamos muchas cosas; lo que yo no compartía era la temática, yo andaba por otro lado. Nos dábamos ánimos, estábamos llenos de esperanza con los libros que aparecían en esa época como los de Günter Grass, libros llenos de deslumbramiento. Finalmente permanecieron en mis temas y gradualmente fui cambiando (Navarrete 11).

Después del movimiento del 68, decide dejar la refinería de Azcapotzalco para dedicarse de lleno a la escritura, sobre todo en guiones para televisión de los que podemos destacar *Plaza Sésamo*, así como para la historieta *Fantomas*. Este es un rasgo no textual interesante de los escritores que he agrupado en este capítulo. Tanto Gonzalo Martré como Gerardo de la Torre participaron en proyectos escriturales de “poco prestigio” en el momento en que lo hicieron, pero después fueron adquiriendo una percepción distinta al paso del tiempo. El mejor ejemplo sin duda es la historieta *Fantomas*. Después vienen los primeros libros y la participación como guionista en el cine nacional. Los premios que ha llegado a obtener son el de “Novela Pemex 50 años de la expropiación” en 1988 por la novela *Hijos del águila*, así como Premio Nacional de Novela José Rubén Romero en 1992 por *Los muchachos locos de aquel verano*, novela que comparte con *Las muertes de Aurora* el tema del 68 en México, aunque esta última se dirige especialmente a la participación de los obreros en el movimiento.

Gerardo de la Torre comienza a trabajar como obrero desde los quince años, participa en el movimiento del 58, de hecho *Ensayo general*, su primera novela tiene como

tema ese movimiento que es un antecedente directo del 68. Autores como José Revueltas consideran que el 58 es el inicio de un proceso político social que se cierra el 2 de octubre de 1968 (Revueltas, 21). Gerardo de la Torre, tuvo la oportunidad de ser testigo de ese largo proceso de diez años desde una perspectiva fuera de la élite cultural y académica, lo hace desde la mirada de la clase trabajadora.

La obra del autor oaxaqueño se suma a un nutrido grupo de obras literarias del sector obrero en México<sup>65</sup> que se encuentran prácticamente en el olvido. Del gran conjunto de novelas del 68 en México, encontramos sólo una que tiene como protagonistas a los obreros.

*Muertes de Aurora* fue publicada originalmente en 1980 por Ediciones de Cultura Popular, edición que no tuvo mayor impacto y reeditada en 1991 por la Dirección de Difusión Cultural de la UNAM. La novela es una mirada extraordinaria al movimiento del 68, nos permite ampliar la percepción sobre este complejo movimiento social que significó una ruptura para la vida nacional.

### **...Por qué me siento tan pobre diablo**

En mayo de 2014, en medio de la celebración de la quinta edición de la Feria Internacional del Libro de Azcapotzalco, Paco Ignacio Taibo II, declara ante Ángel Vargas, reportero de *La Jornada*: “La clase trabajadora era la gran olvidada dentro de la literatura mexicana hasta antes de la aparición del escritor Gerardo de la Torre”. (Vargas, párr. 1) La poca atención de los escritores hacia el tema de la clase trabajadora, al menos en el 68, posiblemente se deba a que el movimiento fue integrado en su gran mayoría por estudiantes

---

<sup>65</sup> *La ciudad roja* (1932) de José Mancisidor, *Chimeneas* (1937) de Gustavo Ortiz Herrán, *Cuando engorda el Quijote* (1937) de Jorge Ferretis, *Camurada* (1938) de Raúl Carrancá Trujillo, *Los días terrenales* (1949) de José Revueltas, *José Trigo* (1966) de Fernando del Paso.

clases medieras universitarias. No debemos dejar pasar por alto que la mayor parte de los sindicatos en el país estaban cooptados por el Estado. Intelectuales de la talla como Adolfo Sánchez Vázquez han reflexionado sobre la ausencia del sector obrero en el movimiento del 68:

Incluso los intentos de incorporar como aliados a los trabajadores fracasaron. El "movimiento obrero organizado" en manos de sus dirigentes sindicales "charros", declararon la guerra a los estudiantes que, llenos de ilusiones, pretendían acercarse en los centros de trabajo a los obreros, sin que éstos, maniatados por su organización sindical, mostraran su disposición a escucharlos y, menos aún, a apoyarlos. Hay, ciertamente, excepciones. Las de los trabajadores de los sindicatos independientes que se habrán zafado del autoritarismo y la corrupción del sindicalismo oficial. (149)

A pesar de que las demandas del movimiento planteados en el pliego estaban dirigidas hacia el autoritarismo del régimen que impactaba de manera general a la sociedad mexicana, la mayor parte del sector obrero y otros sectores populares no mostró empatía con el movimiento estudiantil.

Gerardo de la Torre es un caso extraordinario en el universo de escritores de novelas del 68. Humberto Mussacchio, bromea un poco sobre esta característica de Gerardo de la Torre:

el flamante amigo representaba al ciudadano del futuro que había esbozado Carlos Marx: era obrero, intelectual, deportista y amante del arte. Un productor

de plusvalía, sí, pero que se tomaba sus tragos —como todos los obreros— y sabía divertirse sin perder la sencillez, pese a la complejidad inherente a su múltiple condición (Mussacchio 138-139).

No es gratuito ubicar a *Muertes de Aurora* en los márgenes de la novela del 68. Se debe en primer término a su punto de vista desde el cual fue escrita, desde la voz de Jesús de la Cruz, protagonista de la novela, el cual fue miembro del movimiento ferrocarrilero en 1958 y que diez años después, en medio del movimiento estudiantil, se encuentra en depresión por la muerte de Aurora y por los fracasos políticos que ha tenido al interior del gremio obrero. Es decir, la novela está narrada desde el delirio y el fracaso. En segundo término, el carácter marginal de todo lo que rodea al personaje, sus amigos, amores, sus puntos de reunión, los centros de trabajo. Los espacios y personajes son completamente marginales; las mujeres y los hombres que se describen en la novelas son derrotados por sus circunstancias sociales que los determinan. Podríamos pensar que escribir al margen de elitismos culturales, mafias o grupos literarios, dota de mayor libertad para expresar puntos de vista y críticas hacia las estructuras de poder; sin embargo, en lugar de percibir críticas y señalamientos a los culpables de las represiones se patenta en *Muertes de Aurora* un silencio propio de los personajes subordinados. De hecho, en toda la novela el nombre de Gustavo Díaz Ordaz aparece en una sola ocasión:

Aunque los personajes no participan en el mitin del 2 de octubre, sus vidas sufren un giro trágico después de la represión que los lleva al descenso o al conformismo. La narración se distancia de la épica y la romantización del movimiento al enfatizar la opresión de lo cotidiano que, junto con la represión del Estado, quiebran al sujeto,

lo territorializan y lo obligan a asumir una posición dentro del establishment.  
(Gómez, 1095)

El nivel de marginalidad es tal que ni siquiera se asoman los nombres de las autoridades del país. Lo que se observa en *Muertes de Aurora*, es una estrategia de resistencia en donde toma especial importancia los conceptos de James C. Scott: *discurso público* y *oculto*, los cuales operan en contextos especiales. Dentro de la novela de Gerardo de la Torre se observan dos perspectivas opuestas. En primer término encontramos el mundo del delirio, representado por Jesús de la Cruz quien con sus características y acciones hace operar una estrategia de resistencia contra el mundo del progreso. Este segundo mundo se rige bajo los principios de orden, disciplina y obediencia al sistema, representado por Abundio Rosales trabajador “ejemplar” dentro de la refinería. Estos dos mundos se oponen en sus componentes, pero que Gerardo de la Torre los hace operar para hacer una lectura política más amplia sobre la atmósfera que vivieron los obreros petroleros en el contexto del movimiento del 68.

### **El mundo del delirio**

La novela está protagonizada por Jesús de la Cruz. Antes de iniciar con el análisis, conviene comentar que el nombre del protagonista tiene una relación directa con el hombre que acepta el sacrificio como medio para alcanzar la redención no sólo en términos personales, sino en lo social. Jesús, como el autor<sup>66</sup>, fueron parte del movimiento del 58 en

---

<sup>66</sup> “Llegó el año de 1964 y accedió al poder Gustavo Díaz Ordaz. Ese año me casé con Yolanda Ramírez, madre de mi hija Yolanda, que en noviembre de 1989 cumplió 22 años ... Asumí con disciplina la vocación de escritor y comencé a labrarme el oficio. En 1967 obtuve una beca del Centro Mexicano de Escritores y ese mismo año nació Yolanda y una semana después del parto murió su madre” (Toledo, párr. 7)

calidad de obreros de la refinería de Azcapotzalco. Las tragedias personales como la muerte de Aurora, así como el fracaso del movimiento<sup>67</sup>, lo llevan a hundirse en un alcoholismo que poco a poco va cambiando sus formas cotidianas de vivir, además de ir minando su salud física y mental. La presencia de sus alucinationes y su falta de memoria en el contexto de la novela es una estrategia de resistencia contra su realidad. El alcoholismo del personaje a primera vista podría pasar como un vicio común, pero en el transcurso de las páginas se va descubriendo como una estrategia de resistencia, como un *discurso oculto*.

Jesús de la Cruz no encaja en el modelo de la sociedad ordenada y de progreso. Si entendemos el *discurso oculto* como una crítica al poder a espaldas del dominador y fuera de escena, Jesús es el personaje que sabotea el orden de las instituciones sociales dentro de la novela, sus acciones desordenadas van minando la atmósfera de orden. Sin embargo, hay que dejar en claro que Jesús de la Cruz no es un subordinado, rompe con el pacto que existe entre poderosos y subordinados, él no se encuentra en el circuito de poder, Jesús de la Cruz está al margen del poder.

La salud es una de las condiciones humanas que exigen las sociedades en búsqueda del progreso. El control de la salud de los ciudadanos es una característica que se tiene que cumplir para que las personas puedan ser productivas. En las primeras páginas de la novela, Jesús de la Cruz tiene un encuentro con su cuñado el Dr. Eduardo Díaz, esposo de su hermana Irene. Ellos tienen una vida típicamente burguesa, con los cuidados y costumbres que implica esa forma de vida. Su cuñado como médico y hombre de éxito podría tener cierta autoridad ante el borracho marginal, sin embargo, lo que obtiene es una burla:

---

<sup>67</sup> "Fueron tiempos difíciles. Cuando decidí escribir la novela, en realidad quería sacar a flote una gran depresión: la de la muerte, la soledad, la angustia de estar ahí (en el sindicato petrolero), sin poder hacer nada. Tal vez por eso escogí como personaje a un alcohólico que constantemente recuerda, le persigue la muerte de Aurora Escenas que se repiten constantemente en sus delirios, en su afán de regenerarse" (Morales, párr. 9).

Sí, papá- A Jesús le daban ganas de decirle papá. Lo que usted mande, papá. ¿Papá, me da permiso de salir a la calle? A Irene, sin embargo, siempre le preguntaba por el gordo, y la hermana no te expreses así de mi marido, es un buen hombre. Seguro, no hay gordo malo, y Jesús sabía que los gordos son propensos a los infartos y tarde o temprano el cuñado, para cargar otro en los martirios de Irene, caería víctima de uno. (De la Torre 15)

Se burla de su autoridad social, de su familia y revierte los consejos hacia el sobrepeso del médico. En términos generales, el doctor Eduardo Díaz, recomienda orden a su paciente, comer bien, dormir, hacer ejercicio y sobre todo dejar de tomar, ya que las alucinaciones que estaba experimentando el protagonista se deben al abuso del alcohol.

Lo que resulta interesante es que Jesús de la Cruz es consciente de su autodestrucción, éste le detalla cada uno de los pasos, los procesos químicos, las consecuencias del delirium tremens: “Hay una terrible destrucción de neuronas que trae al poco tiempo la idiotez. Signos como la frecuente distracción, vale decir la ausencia de concentración, la pérdida del hilo en una charla, el tartajeo de incoherencias, indican que ya se está cerca de ese abismo del cual no se regresa” (14).

Resulta mucho más interesante que cada una de las consecuencias del delirium tremens son características que se oponen al modelo de hombre de progreso. Este tipo de elementos se constituye como una estrategia para destruir la idea del hombre disciplinado. Además, el delirio lo despeja de la memoria de los fracasos, con su enfermedad la consciencia se queda en pausa, en palabras del narrador son “Las ganas de nada, la anulación, el freno” (72).

Podríamos pensar que un alcohólico y fracasado como Jesús de la Cruz es prácticamente inservible; sin embargo, los obreros Galdino, Arturo y Efrén, ya en el contexto del movimiento del 68, lo buscan para ser asesorados por el que fuera dirigente de los obreros de Atzapotzalco y miembro de los Chimales en el 58. Este grupo de obreros, mucho más jóvenes que Jesús de la Cruz, están al pendiente del desarrollo del movimiento estudiantil, tratan de provocar interés a los demás obreros, pero la mayoría, fieles a su guion de subordinados, conservan los principios del *discurso público*.

### **Somos borregos, nos llevan...**

Más allá del delirio del protagonista, la atmósfera de un cambio social comienzan a penetrar a varios sectores que tradicionalmente eran cooptados por la fuerza el Estado, los más visibles en la novela son los obreros y burócratas. La novela va describiendo cómo el movimiento estudiantil fue ganando espacio en estos sectores. Los primeros llamados de los obreros a participar en las marchas prácticamente fueron ignorados, después sólo unos cuantos participaron de forma activa en el movimiento. Esta actitud por parte de los obreros es comprensible si entendemos cuál ha sido el papel de los obreros en los movimientos sociales, en la mayoría de los casos son manipulados, utilizados para los fines más convenientes del Estado. José Revueltas en su libro *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* (1962) señala que uno de los grandes problemas del proletariado en México es su falta de independencia como clase:

El concepto de la independencia de la clase obrera, pues se ha falsificado de mil formas en México por los impostores de la ideología marxista, pero no por un azar, sino por un determinante histórico: la independencia proletaria constituye el punto

clave, esencial, de las relaciones de clase en la sociedad mexicana contemporánea, y en su inexistencia se sustenta el papel dominante que ejerce la burguesía y su gobierno dentro de esas relaciones de clase... (187)

Lo que hay que entender es que los obreros de PEMEX representaron una élite dentro del gremio, sus condiciones y sueldos no se comparaban con otro tipo de obrero en México; sin embargo, el ser obrero es prácticamente una determinación, un destino del cual no es fácil de salir. Una reflexión de uno de los obreros progresistas nos deja mucho más claro esta idea:

Nada más que terminara el movimiento, porque terminaría de algún modo, por alguna razón, todo ese desmangüile de manifestaciones, mítines, volanteo, combates con los granaderos. Allí les va su diálogo, muchachos, destituido el jefe de la policía está, liberada una docena de presos políticos, diálogo en el Hilton Acapulco con buenas bebidas y hembras de pielecita suave y olorosa a niño, laboratorios para la Universidad, talleres para el Politécnico, bibliotecas inmensas, campo abierto para la investigación, ustedes, muchachos, van a ser profesionales, habría buenos empleos, a ustedes les corresponderá continuar el desarrollo del país, conducirlo hacia metas más elevadas. Y se acabó, los obreros que se jodan. (134)

Durante la mayor parte de la novela, se observa a los obreros como seres taimados, inexpresivos. Se observan extremadamente cuidadosos en sus comentarios. Como subordinados saben que el silencio en los lugares públicos, donde son vigilados siempre es conveniente para conservar sus fuentes de trabajo y sus avances laborales. Gran parte de los

obreros que aparecen en *Muertes de Aurora*, no se dejan seducir por el mundo del delirio. Los otros, los que rompen ese pacto con los poderosos, sufren las consecuencias.

Otro sector que aparece, en menor medida, son los burócratas, los cuales protagonizan uno de los capítulos más temerarios ante los ojos de los poderosos. Un día después de la marcha del 27 de agosto, el entonces Departamento del Distrito Federal organizó un mitin de burócratas en contra de los estudiantes que habían marchado un día antes y que habían tomado el Zócalo.

Gracias a una cierta prudencia táctica, los grupos subordinados rara vez tienen que sacar su discurso oculto. Pero, aprovechándose del anonimato de una multitud o de un ambiguo accidente, encuentran innumerables maneras ingeniosas de dar a entender que sólo a regañadientes participan en la representación. (Scott 39)

Los burócratas salieron, pero el movimiento ya había contagiando a este sector una esperanza de cambio de estructuras. El orden se rompe, se alteran las prácticas por parte de los poderosos y subordinados. En plena manifestación los burócratas comenzaron a gritar: “Somos borregos, nos llevan/ Somos borregos, nos llevan/ Somos borregos, beeee”. (114) Acción significativa porque los subordinados, en masa, retan, satirizan al poder del Estado, situación que se logra por el carácter anónimo de las masas.

### **¿Habrá pensado en ellos el jefe?**

Así como Jesús de la Cruz es el personaje que encarna el mundo del desorden, Abundio Rosales lleva el estandarte del orden. Hombre de 37 años, cuyo significado de su nombre tiene que ver con el hambre de abundancia, de su ambición por ascender a un

puesto mejor dentro del sistema de la burocracia petrolera. Abundio es el personaje que lleva el *discurso público*, es la versión en que el Estado desea verse reflejado. Para poder llegar a su objetivo es necesario tener ciertas características que son opuestas a las que posee Jesús de la Cruz:

Para cumplir con tan capital obligación, hay que decirlo en honra de la verdad, son indispensables ciertas aptitudes: memoria, para citar a la letra leyes, artículos, incisos, párrafos y precedentes; criterio, para elegir el artículo, incisos, párrafos y precedentes; criterios, para elegir el artículo o la cláusula aplicable; perspicacia, para captar el golpe los puntos débiles de la defensa; y sobre todo lealtad, lealtad con quien te paga y te protege. (33)

Hombre de bien, ordenado, con la disciplina suficiente para afrontar las responsabilidades y sobre todo fiel, ahí está uno de sus principales componentes como ser subordinado. Su fidelidad hacia el sistema lo hace estar pendiente de cualquier movimiento subversivo entre los trabajadores. En el momento en que detecta el primer volante en donde se convoca a participar en solidaridad con los estudiantes, Abundio decide hacer una investigación detallada, sin que ninguno de sus jefes se lo haya ordenado. Su objetivo es servir y ser tomado en cuenta para un posible ascenso. Esta es una característica que subraya James C. Scott cuando habla acerca de las características de los subordinados, su intención de servir llega a tanto que el subordinado piensa como el jefe y logra adelantarse a sus pensamientos de manera automática, sistematizada con tal de ser indispensable en su servicio (27). Abundio es una muestra del funcionamiento de la

meritocracia en el sindicalismo en México, en donde se premia al que cuida los intereses de los poderosos sin importar lo que suceda con sus compañeros de trabajo.

Existe un fragmento de la novela en donde Abundio le presenta las pruebas a su jefe inmediato, subordinado con las mismas características y cuando escucha las palabras clave, las que atentan contra el poder se hace un juego de miradas en donde se observa el sistema de jerarquías:

El agente de trabajo acababa de dar lectura a su reporte y se habían comentado los peligros, amenazas, riesgos y turbulencias que significaba, o que podía significar en un futuro cercano, el grupo aquel de trabajadores que el día anterior asistió al mitin. Abundio Rosales le echó una mirada al superintendente. El superintendente, como por mirar a alguien, le echó una mirada a Jesús Reyes Heróles, Gustavo Díaz Ordaz y Lázaro Cárdenas, cuyas fotografías pendían de una pared, graves, serios estos personajes, como muy conscientes de su calidad de iconos de la religión sexenal petrolera. (53)

Abundio sigue paso a paso los movimientos de los obreros que participan en el movimiento, siguiéndolos por las cantinas, en los mítines, en los cafés, tomando notas de forma ordenada hasta llegar el 2 de octubre. Aquí se da una perspectiva importante, se plantea una estrategia en donde Abundio, personaje que porta la voz del poder, informa sobre lo que pasa en la Plaza de Tlatelolco, es decir, que dentro de la voz del poder (*discurso público*) también se narra lo sucedido el 2 de octubre. A partir de la voz de

Abundio se logra filtrar la información sobre la agresión hacia los estudiantes, convirtiéndolo en ese momento también en un *discurso oculto*:

3 de octubre de 1968

... Una vez que lo hicieron me dirigí a Tlatelolco, porque estaba seguro de que allí iban a reunirse con los estudiantes ... Estaba yo muy cerca de la Iglesia cuando de pronto aparecieron unas luces de bengala verdes en el cielo. La gente comenzó a correr y oí que por el sonido del acto se les gritaba que tuvieran calma ... En eso llegaron unos policías vestidos de civil que gritaban batallón Olimpia y nos dijeron que nos fuéramos arrimando por el muro de la Iglesia al edificio de la Secretaría de Relaciones Exteriores ... de los que eran jefes, dijo que ya no siguieran disparando, que no fueran pendejos porque se estaban agarrando entre ellos mismos, que los que disparaban desde el otro lado eran los que habían llegado a agarrar presos a los líderes del movimiento estudiantil. (139-141)

La policía y el ejército tenían un solo objetivo, regresar a la normalidad, al costo que fuese, a las Universidades y en general a la gran mayoría del país. El gobierno de Díaz Ordaz buscaba regresar al orden todo lo que había sido contaminado por el delirio del movimiento; sin orden no se puede aspirar al progreso o por lo menos a presumirlo en las Olimpiadas que estaban a días de iniciar. El ciclo del mundo del orden se cierra precisamente con su reestablecimiento en la refinería de Azcapotzalco, el cual se observa de forma muy nítida en el siguiente fragmento:

Uno de los jefes de ingenieros, Manuel López Mendoza de nombre, vino en su camioneta con un pelotón, diez soldaditos encaramados allá atrás, con sus fusiles listos. Venían a enseñarnos la lección, a meternos un culetazo y aprenda, desgraciado, a respetar lo que no es suyo, la propiedad privada, pero sobre todo el orden, ¡el orden, carajo! (122).

### **Los de más abajo**

Dentro de la escala social que se dibuja en *Muertes de Aurora*, los obreros de PEMEX tienen mejores condiciones laborales que otros obreros del país. Como lo comentamos en páginas anteriores, los obreros de PEMEX se muestran como una élite dentro del gremio que les permite tener un nivel de vida regular, mantener a sus familiares y tener el suficiente dinero para pasarse las tardes en la cantina; sin embargo, no dejan de pensar y sentir como obreros, que es donde radica el malestar de los personajes:

Lo fatigoso no es el trabajo —había dicho Galdino alguna vez— sino la convicción de que es un trabajo sin sentido. Aflojar las tapas de un tanque que otros limpiarían para que el procesamiento del gas se cumpliera sin imperfecciones, sí, pero nada más. Soldados de ejército industrial, acataban parte de sus vidas, a sabiendas de que la vida, las vidas, comenzaba una vez que salían a la calle. (111)

A pesar de que la novela lleve un nombre femenino, Aurora es un fantasma que ronda por el pensamiento de Jesús de la Cruz, su delirio. El protagonista ubica su muerte en distintos escenarios: Vietnam, Tlatelolco y hasta en la Quinta Sinfonía de Sibelius, siempre en un papel de una mujer víctima de la persecución; sin embargo, casi de forma paralela a

la historia de los obreros que participan en el movimiento, se asoma la de una joven de quince años llamada María, la cual se encuentra embarazada, cuya perspectiva de vida es mucho más oscura que la de cualquier obrero.

En el transcurso de la historia comienza a tener un noviazgo con Galdino, uno de los obreros militantes. Ella no entiende nada acerca del movimiento, su nivel de educación no le permite mirar más allá de sus instintos. En poco tiempo engaña a Galdino con Jesús, después muere su hijo. En el transcurso de un viaje a Veracruz con unos amigos y sin entender muy bien el por qué, se comienza a prostituir. Cuando regresa a la Ciudad de México se da cuenta de que está embarazada de nuevo. Intenta buscar a Galdino, pero este finalmente la rechaza.

La historia de María dentro de la novela no tiene un papel clave para entender la historia; sin embargo, María representa ese sector de la población que nunca se enteró del movimiento estudiantil, no llegó a experimentar la esperanza temporal. Para ella, todos los días fueron grises y sin ningún asomo de luz, su existencia, gracias a su marginalidad, está determinada. Es importante subrayar que en esta obra no aparecen las mujeres que rompen con su guion de subordinación, como es el caso de la protagonista de la novela de la China Mendoza. En la novela de Gerardo de la Torre sólo existen dos mujeres, Aurora que es sólo un recuerdo de Jesús y María que aparece sin mucha trascendencia en la historia y denotando su carácter de subalterno.

*Muertes de Aurora* de Gerardo de la Torre es la única novela del 68 que no está escrita desde la perspectiva de personajes de clase media. Su análisis es un gran oportunidad para abordar el cómo se vivió el movimiento desde la clase obrera y de lo que significó en términos políticos. A la vez es un llamado para indagar sobre otros grupos sociales que se no se vieron representados en la novela del 68. Si bien para la clase obrera

este movimiento representó una lucha válida, no lo asumieron como suyo porque no implicaba una mejoría en sus vidas cotidianas. Por esa razón la atmósfera de la novela está cargada de un fuerte pesimismo; sin embargo, a pesar de las condiciones en las que viven los obreros, existe un pequeño grupo de resistencia y se solidariza con el movimiento.

Sin duda, la muestra más significativa del *discurso oculto* se percibe directamente en el protagonista, el cual hace operar con su cuerpo una serie de estrategias de resistencia que rompen con los modelos que necesita un país que busca el desarrollo a partir de la explotación. Percibimos en estos dos autores similitudes sustanciales en el aspecto no literario. Sus biografías parecen encontrarse al extremo de la marginalidad, ya que a pesar de tener una producción robusta y consistente, ambos se muestran alejados de la zona de élite del campo cultural.

En el caso de Gonzalo Martré podemos suponer que se debe a su posición crítica ante la constitución de los grupos de intelectuales que operaban las instituciones culturales. En *Los símbolos transparentes* su crítica es de las más radicales, ya que no sólo la lleva hacia el sistema político priista, sino también a la clase media, subordinados y hasta a los familiares de los desaparecidos. A este grupo de personajes les dedica especial atención y los critica profundamente por no tener el valor suficiente para la lucha contra el asesinato de sus hijos. En este segmento se demuestra su incapacidad para desmarcarse de la posición de subordinación que les impone el poder.

En relación con Gerardo de la Torre su posición en el campo cultural se ve determinada desde un inicio por pertenecer a la clase trabajadora, sus pocos estudios profesionales y su punto de vista que vierte en la mayor parte de su obra. Dentro de *Muertes de Aurora* se percibe una atmósfera pesimista. Si bien, los jóvenes que participaron estaban en una marginalidad, muestran en la mayor parte de las novelas del 68

una actitud de esperanza ante el posible cambio social que detonaría su movimiento. Los obreros que protagonizan la obra de Gerardo de la Torre se muestran excépticos, lejanos, hundidos en la desesperanza. Ambas novelas son muestra del punto de vista de los márgenes y del infortunio que deja como secuela la represión al movimiento.

# **Conclusiones**

En 2008 el pensador italiano Mario Perniola visitó la Universidad Nacional Autónoma de México para dar una conferencia con el nombre: “El 68 mexicano: nacidos para ser vencidos, no para negociar” en donde señaló que después del mayo francés y la invasión a Checoslovakia, el 2 de octubre mexicano fue el acontecimiento que más repercusión tuvo a nivel internacional; sin embargo, su efecto se vio interrumpido por un “edificio de autorreferencialidad” y una numerosa y fragmentada producción de libros, crónicas, reportajes, investigaciones, documentales, etcétera (Perniola 16-17).

No sé qué tan bien se recibió el comentario de Perniola en torno al 68 mexicano ante los académicos y estudiantes de la UNAM; pero lo que comentó el pensador italiano es un poco la razón por la cual llevé a cabo esta investigación, hacer un esfuerzo por estudiar el fenómeno de la novela del 68 más allá de la nostalgia de la izquierda e integrar las posturas oficialistas para tener un mapa lo más completo posible de la producción de las novelas del 68 que durante veinte años se habían convertido en una necesidad para la vida de los lectores mexicanos, tal y como lo pudimos constatar en los gráficos históricos que incluyo en la presente investigación.

Sin duda alguna, el 2 de octubre de 1968 representó el quiebre más significativo del régimen postrevolucionario en México, representó una brecha en un contexto en el que la economía del país gozaba uno de sus mejores momentos; sin embargo, esa misma condición provocaba una necesidad de mayores libertades democráticas en las clases medias del país, especialmente las de la Ciudad de México. El régimen priista de la época no pudo mostrar la sensibilidad necesaria para entender esta nueva perspectiva social que fue conquistando espacios importantes en la vida pública del país como es el caso de las Universidades. La clase media mostraba una fuerza renovadora inédita en la historia del

país y estaba empeñada en transformar el contexto conservador del régimen priista de Gustavo Díaz Ordaz.

Las principales demandas del sector de clase media iban dirigidas a la apertura democrática de la vida nacional, especialmente se exigía una mayor participación de la sociedad civil en las decisiones de las políticas públicas, la emancipación femenina, y la ampliación de las ofertas culturales. Este tipo de demandas se fueron gestando en el transcurso de los años y muchas de ellas fueron parte del pliego petitorio del Consejo Nacional de Huelga. Es decir, que una de las claves del movimiento estudiantil es que supo recoger las demandas sociales de la clase media e incorporarlas en su agenda política.

Movimientos sociales como el que se llevó a cabo en 1968 transformaron de manera profunda a las instituciones, las formas de hacer política, pero también tienen una repercusión importante en la cultura. En el ámbito literario la producción de obras sobre el 68 es numerosa y diversa. Tan solo en el género de la novela he podido registrar cerca de cuarenta y tres títulos en donde se trata algún aspecto del movimiento estudiantil. Después del grupo de novelas de la revolución que se publicaron en la primera mitad del siglo XX en México, no se había presentado un fenómeno literario tan extenso que tuviera como centro un movimiento social. En un primer acercamiento, esta cantidad de producción nos ayuda a entender la fuerte penetración que tuvo el movimiento del 68 en el campo literario de México; sin embargo, podemos observar otro tipo de argumentos. La novela se constituyó como un espacio alternativo al periodismo para denunciar lo ocurrido en el 68 ante los escenarios de censura que existían en los medios de comunicación de la época. Es decir, que muchos de los autores prefirieron ir a la novela para plantear sus puntos de vista, la mayor parte plasmando denuncias ante la barbarie ejecutada por el régimen de Gustavo

Díaz Ordaz; sin embargo, también existen obras que plantearon un apoyo directo o velado hacia el gobierno de aquellos años.

Cabe señalar que a pesar de ser uno de los fenómenos literarios que más novelas ha producido, la atención que se le ha dado por parte de los estudiosos de la literatura de forma conjunta ha sido escasa. De hecho, uno de los pocos análisis que existen sobre las novelas del 68 es el de Gonzalo Matré que lleva por título *El movimiento popular estudiantil de 1968 en la novela mexicana*, editado por la Coordinación de Humanidades de la UNAM en 1998<sup>68</sup>. Subrayo que la escasez de estudios sólo es en los análisis de las novelas del 68 en conjunto, ya que de manera individual sí existen una copiosa producción de artículos e investigaciones sobre todo de las novelas que tienen mayor presencia en el campo cultural en México como son los casos de *Palinuro de México* de Fernando del Paso y *Crónica de la intervención* de Juan García Ponce<sup>69</sup>. Sin embargo, muchas de esas obras que cuentan con mayor atención por parte de la crítica y la academia no son novelas que tengan como tema central el movimiento del 68. Es aquí donde se presenta una posible conclusión en torno a este tema. Si observamos el fenómeno literario en su conjunto, podemos observar que la necesidad de plantear una postura política (a favor o en contra del movimiento) fue más fuerte que la intención estética.

Si nos hacemos la pregunta ¿qué tanto puede beneficiar o afectar los elementos no textuales a una obra? Podríamos concluir lo siguiente: de los once autores que incluimos en

---

<sup>68</sup> Imprescindibles también son los estudios de Jorge Volpi que lleva por título *La imaginación y el poder. Una historia intelectual de 1968* (1998) editado por ERA y la antología *Entre el silencio y la estridencia, 25 protestas literarias sobre el México del 68*, cuya selección y prólogo es de Ivonne Gutiérrez.

<sup>69</sup> En el caso de *Palinuro de México* podemos mencionar los siguientes artículos: *A case of literary infection: Palinuro de México an Ulysses* de Robin Fiddian, *Neobarroco y carnaval medieval en Palinuro de México* de Alfonso González, *Identidad y ambivalencia, una lectura de palinuro de México desde el grotesco* de Carmen Álvarez Lobato, *Dying Mirrors, Medieval Moralists, and Tristram Shandies: the literary traditions of Fernando del Paso's "Palinuro de Mexico"* de Ignacio M. Sánchez-Prado. En el caso de *Crónica de la intervención* de Juan García Ponce podemos mencionar los siguientes artículos: *Crónica de la intervención: el desnudo de una escritura* de Graciela Glienzo y *Las influencias alemanas de Juan García Ponce* de Eve Gil.

esta investigación, diez pertenecen a la clase media, con excepción de Gerardo de la Torre quien se desempeñó como obrero de PEMEX hasta 1968. Aunque puede haber matices sobre la capacidad económica de cada uno de los autores, en términos generales podemos concluir que este elemento no textual puede influir en la perspectiva del tratamiento del movimiento del 68; sin embargo, no es un elemento que influya en la penetración de la obra ante los lectores. Otro de los elementos no textuales que observamos en este grupo de escritores es que todos tuvieron participación en medios de comunicación, especialmente en medios impresos, salvo Luis Spota y María Luisa Mendoza que tuvieron especial participación en la televisión. Sobra decir que Spota fue un éxito en ventas con muchos de sus libros; sin embargo, *La plaza* es una excepción. En relación con María Luisa Mendoza, fue reconocida más como periodista que como escritora. Así es que podemos concluir que la presencia en medios sí dota de cierta visibilidad a los autores, pero no se ve reflejada en obras que contienen *discursos públicos*, mensajes creados desde el poder.

El elemento no textual determinante para las obras que incluimos en esta investigación sobre la novela del 68 son las relación políticas de los autores. Los ejemplos más visibles son Rafael Solana, Luis Spota, María Luisa Mendoza y Edmundo Domínguez Aragonés. Los cuatro tuvieron una estrecha cercanía con círculos políticos en el poder debido especialmente a sus participaciones en la prensa. Este escenario los dotó de posiciones importantes en el campo cultural; sin embargo, al transcurso de los años se observa que esa cercanía con el poder se convirtió en uno de los elementos determinantes que provocaron la marginación de los autores. En la mayoría de las obras de estos autores se observa una fuerte presencia de *discursos públicos*; sin embargo hay excepciones como el caso de *Con él, conmigo, con nosotros tres* de María Luisa Mendoza en donde encontramos una fuerte presencia de crítica no sólo hacia el régimen de Díaz Ordaz, sino

hacia el estado en el que vivían las mujeres de la época. Al parecer, su participación como diputada federal por parte del PRI ha tenido mayor presencia que toda su obra en conjunto. En contraste observamos el caso de Antonio Velasco Piña, quien no tiene relaciones estrechas con los poderosos, pero su novela es una de las principales difusoras de los *discursos públicos*.

La gran mayoría de los autores de las novelas del 68 tuvieron que recurrir al género literario para denunciar lo que en los medios era casi imposible de hablar. Es decir, aquellas que plantearon bajo distintos matices *discursos ocultos* contra los poderosos; sin embargo, hay que subrayar que la publicación de buena parte de estas novelas se hizo en editoriales marginales, muchas de ellas inexistentes en estos momentos. Aunque varias de ellas tuvieron tirajes considerables, el hecho de no haber sido acompañadas de un sello editorial de prestigio, las dota de mayor probabilidad de ser confinadas a una vida marginal como es el caso de *El gran solitario del palacio* de René Avilés Fabila. O por el contrario, encontramos obras que fueron editadas por sellos de prestigio como lo fue Joaquín Mortiz y que publicó obras como *Con él, conmigo, con nosotros tres* de María Luisa Mendoza o *Que la carne es hierba* de Marco Antonio Campos, las cuales no han tenido más allá de cuatro ediciones hasta el momento. Números que no tienen comparación con los que se han dado en la crónica o en los libros de ensayos sobre el 68.

Sin embargo, en el grupo de novelas del 68 existen obras que no utilizaron el género para hacer críticas al régimen; por lo contrario recurrieron a la novela para salir en defensa del poder. Es importante hacer el rescate y el análisis de este grupo de obras para entender de mejor forma el complejo universo de la novela del 68 en donde no sólo se vertían críticas hacia el gobierno en turno.

Hay que dejarlo en claro: las novelas del 68 son novelas políticas, sus planteamientos son posturas que se pueden percibir a veces entre líneas o de forma directa, pero su fondo tiene que ver con la crítica o la defensa del sistema político. En este mismo sentido, se hizo el análisis de las novelas en esta investigación, teniendo como marco teórico el libro *Los dominados o el arte de la resistencia* de James C. Scott. En este ensayo se describe la relación de los *discursos públicos* y los *discursos ocultos*, el cual se basa en un acuerdo social entre subordinados y poderosos. Cabe señalar que para Scott estos conceptos significan una herramienta para hacer una lectura política más profunda sobre las relaciones sociales.

Dentro de las novelas con posturas oficialistas, encontramos que se operan diversos *discursos públicos*. En ellas se plasma el autorretrato de los poderosos. La versión que los poderosos desean de sí mismos consiste en estar libres de culpa en relación con los hechos del 68. Dentro de este grupo encontramos en primer lugar a Rafael Solana, quien es el único autor que opta por hacer una defensa directa al régimen, responsabilizando a los propios estudiantes, a los miembros del PC, enfrentándose con los intelectuales, responsabilizando a las fuerzas extranjeras y a los políticos que discrepaban con las posturas de Gustavo Díaz Ordaz. La novela tuvo poco impacto con los lectores del momento y actualmente se encuentra en el completo olvido, junto con gran parte de la obra del autor. *Juegos de invierno* es una novela que no logra su objetivo. Defender de lleno al gobierno de Díaz Ordaz resulta una historia que poco puede convencer al lector. James C. Scott argumenta que para que un argumento funcione es necesario que exista una tensión entre el *discurso público* y *oculto*, teniendo en ese discurso como una especie de negociación para que las partes puedan ir incluyendo temas que le interesen; sin embargo, en la obra de Rafael Solana no hay ningún tipo de equilibrio.

En el caso de Luis Spota, el planteamiento del *discurso público* se matiza. Trata de poner en una balanza el *discurso público* y *oculto*. Hace un intento por conciliar las voces de todos los actores, para crear una idea de que los verdaderos culpables actuaron desde el anonimato, de entes sin rostro, sin nombre y apellido. Sin duda, la estrategia de Spota da mejores resultados que la de Rafael Solana. Ese supuesto “equilibrio” entre el *discurso público* y el *oculto* llega a convencer a los lectores con poca información y complace en menor medida a los lectores críticos. La idea del responsable lejano, sin rostro, al parecer es un producto que ha convencido a muchos lectores. Quizá podríamos pensar que ante la falta del castigo de los responsables, la idea de crear uno anónimo satisfizo.

Para cerrar este grupo de novelas del 68, tenemos la novela *Argón 18 inicia* de Edmundo Domínguez Aragonés, autor cercano al poder de los medios de comunicación y por lo tanto en un estrecho contacto con los poderosos. En su obra es perceptible el *discurso público* a partir de crear la idea de un aparente destino que los “revolucionarios” adquieren por respirar el Argón. A partir de asumir ese destino es aceptar padecer los acontecimientos del 2 de octubre como un acto de sacrificio. En esa misma ruta, opera el *discurso público* en *Regina 2 de octubre no se olvida* de Antonio Velasco Piña que desde una versión “espiritual”, manipula a los lectores para creer en el destino dictado supuestamente desde los tiempos prehispánicos. La novela de Antonio Velasco Piña es uno de los fenómenos más complejos de la novela del 68, ya que es la única novela con posturas oficialistas que logra tener una repercusión importante dentro del mercado editorial pero que a la vez el autor no muestra relaciones estrechas con el poder.

Las novelas de este grupo contribuyeron de forma directa a la expansión del *discurso público* que se creó desde el poder y comparten ciertas posturas que nos permiten bocetar una serie de patrones temáticos. Ambas novelas consideran como centro de su

argumentación la existencia de una conjura internacional contra el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, desdeñando la capacidad de los jóvenes integrantes del movimiento. También señalan como responsables tanto a los militantes comunistas cuando en realidad fue un grupo minoritario dentro del movimiento. Por último, miran con desconfianza la participación de los intelectuales.

También en el aspecto no textual observamos patrones significativos. Su cercanía con el poder no les beneficia en este aspecto. Tanto Rafael Solana como Luis Spota ejercen el periodismo y de forma temporal ocupan puestos como funcionarios en distintos niveles del gobierno. Teniendo en cuenta los aspectos literarios y no textuales podemos entender la razón por la cual las obras (*Juegos de invierno* y *La plaza*) de estos autores permanecieron durante muchos años en el olvido. En el caso de Spota, la revaloración llegó apenas en el 2017 cuando una parte de su obra fue reeditada por la *Editorial Siglo XXI*; a Rafael Solana aún no le ha llegado su momento.

Ahora bien, este grupo de novelas deberían tener mayor atención por parte de la crítica, ya que representan una *rara avis* dentro de la literatura mexicana. Aunque sus planteamientos sean una muestra de la influencia de los poderosos en el medio intelectual, no dejan de ser voces que integran el mural de las narrativas sobre el movimiento del 68.

En relación con las novelas del 68 que se constituyen a partir del *discurso oculto*, se abre un abanico de propuestas narrativas considerable. Aquí es donde se diversifica las formas de la crítica que van desde las más sutiles hasta las más radicales. Dentro de este grupo se pueden dibujar con mucha más claridad los patrones temáticos.

En primera instancia encontramos el grupo de *La resistencia moderada*, el cual está integrado por las novelas *Con él, conmigo, con nosotros tres* de María Luisa Mendoza, *La invitación* de Juan García Ponce y *Que la carne es hierba* de Marco Antonio Campos. Estas

novelas se mantienen lejos de la crítica directa, no tienen interés en denunciar de forma directa a los responsables de la represión, sus personajes muestran un ensimismamiento clasemediero que los sumerge en sus problemas íntimos los cuales son un reflejo de la sociedad en la que viven.

La mayoría de los personajes de este grupo de novelas se muestran como observadores críticos de lo que sucede, son una especie de flâneurs que vagan y observan los acontecimientos del 68. Su participación, cuando se da, no la hacen por motivos políticos, sino por el entusiasmo que les transmite el movimiento por lograr algún cambio. Muchos de los protagonistas experimentan un desencanto por las condiciones en las que vivía su generación; su malestar, en algunos casos, llega a niveles en que prefieren morir que verse integrados al sistema. Es importante señalar que este grupo de novelas del 68 no han sido señaladas como fundamentales. Su marginación se debe, quizás, a la distancia que guardaron con los temas políticos del 68. Dentro de sus páginas las denuncias frontales son casi inexistentes; sin embargo, también se suman algunos elementos biográficos de los autores que provocan su marginación dentro del campo cultural. El caso más evidente sin duda es el de María Luisa Mendoza, quien escribe una obra extraordinaria como lo es *Con él, conmigo, con nosotros tres*.

Posteriormente nos encontramos con el grupo de *La resistencia radical*, el cual dividido en dos subgrupos. El primero está integrado por aquellas novelas que comparten la idea de crear una metáfora crítica a partir de elementos fantásticos como una forma de enmascarar su crítica. El grupo está integrado por *El gran solitario del palacio* de René Avilés Fabila y *Héroes convocados, manual para la toma del poder* de Paco Ignacio Taibo II.

Los dos escritores que integran este subgrupo comparten la característica de haber militado en organizaciones de izquierda. De forma paralela a su labor literaria practicaron con intensidad el periodismo. Podemos subrayar que tanto René Avilés Fabila como Paco Ignacio Taibo II comparten una herencia cultural significativa por parte de sus padres, además de una buena cantidad de premios, razón por la cual gozan de buena posición en el campo cultural.

En el aspecto literario las dos novelas comparten el planteamiento de una metáfora crítica. *El gran solitario del palacio* es una sátira de la máxima figura de poder en la política mexicana. La presencia del presidente de la república se dibuja como una especie de cyborg priista que se somete a las cirugías necesarias para cambiar de fisonomía y de discurso con tal de encajar con las necesidades políticas que se requieran en el momento. La acción denota la capacidad de los presidentes para cambiar sus perfiles con el objetivo de perpetuarse en el poder y configurar la *dictadura perfecta*.

En el caso de *Héroes convocados, manual para la toma del poder* de Paco Ignacio Taibo II, la metáfora crítica se construye a partir del uso de elementos fantásticos como una estrategia de resistencia contra los poderosos. Nestor, el protagonista de la novela hace un llamado a los héroes de sus lecturas de juventud. Los personajes acuden al llamado del protagonista y desarrollan una serie de acciones contra las figuras de poder: diputados, embajada norteamericana, presidente de la república. La atmósfera sombría que estaba presente entre los jóvenes que participaron en el movimiento contrasta con la vitalidad de los héroes literarios que fueron cobrando venganza contra los responsables de la represión que se dio en el transcurso del movimiento estudiantil.

Otro de los aspectos que comparten las dos obras de este grupo es su crítica a los subordinados. Si bien la mayor cantidad de novelas del 68 tienden hacia la crítica de los

poderosos, las novelas de este subgrupo ponen especial atención en criticar a los personajes que no pueden romper con los guiones preestablecidos por los poderosos: burócratas, estudiantes, periodistas, son personajes que aparecen en las tres novelas denotando su condición determinada.

Hay que hacer mención especial en los patrones que comparten de manera exclusiva las obras de René Avilés Fabila y Paco Ignacio Taibo II. Me refiero al sentido del humor. En todo el universo de novelas del 68, son estas junto con *Los símbolos transparentes* de Gonzalo Martré las que hacen operar el humor como una estrategia de resistencia. Elemento que se sustenta como una diferencia significativa y que las hace posicionarse como las novelas más frecuentadas por los lectores y la crítica. Es importante señalar que todas las obras que se incluyen en este apartado se consideran marginales desde que acuden a lo fantástico; representan una minoría dentro del gran grupo del 68 que en su mayoría se desarrolla en el terreno del realismo.

El segundo subgrupo está conformado por *Los símbolos transparentes* de Gonzalo Marté y *Muertes de Aurora* de Gerardo de la Torre. Son las manifestaciones más radicales acerca del 68. Dentro de sus biografías encontramos que ambos viven dentro de la marginalidad del campo cultural. A pesar de tener una obra consistente y premios de mediano prestigio, la mayor cantidad de sus obras han sido editadas por sellos de poca circulación. Otro punto importante que se debe subrayar es que se emplearon en subgéneros de poco prestigio como lo es escribir guiones para la televisión y de cómics; historia que en el presente es completamente distinta.

En el aspecto literario ambos comparten una visión pesimista tanto de los días del movimiento como de sus días posteriores. Existe aparentemente una fuerte insubordinación por parte de los personajes; sin embargo, aparece el mismo patrón que en la mayoría de

estas obras, al final los jóvenes se muestran desencantados y determinados por sus condiciones sociales. Lo mismo sucede con los jóvenes clasemedios de la obra de Martré como en los obreros de Gerardo de la Torre. La insubordinación, la ruptura se logra de forma intermitente, por breves instantes mientras llegan las dosis de realidad, la imposición del *discurso público* que deja a los personajes sin alternativa alguna más que la muerte o el regreso a las formas de vida que se les impone mientras sobreviven minados por dentro.

La presente investigación representa una oportunidad para hacer una relectura política del 68 a través de las obras que conforman el grupo de novelas del 68 en México. El corpus general de este grupo de novelas, se fue configurando a partir de una serie de patrones que reflejan la perspectiva con la que se miraba al movimiento estudiantil. En cada uno de estos grupos se muestran perspectivas y matices diversos del funcionamiento tanto de los *discursos públicos* creados desde el poder, así como los *discursos ocultos* como estrategias de resistencia.

Al paso de 50 años del movimiento social más importante de la segunda mitad del siglo XX en México, podemos tener una visión más amplia, más allá de las militancias políticas, no sólo de los hechos en torno al movimiento, sino de las representaciones culturales que se crearon a partir del 68. La importancia de las novelas que conforman esta investigación, radica en que más allá de lo literario, las novelas del 68 se convirtieron en documentos que nos develan las claves para entender el flujo de los distintos discursos políticos, pero también de la diversidad de perspectivas con la que se vivió y se escribió del movimiento del 68, el cual representó la gran el parteaguas de la vida democrática de México en el siglo XX.

## Trabajos citados

- Aguilar Mora, Jorge. *Si muero lejos de ti*. México D.F.: Joaquín Mortiz, 1979. Impreso
- Aguirre, Luis Maira. “Las relaciones entre América Latina y Estados Unidos: balance y perspectivas”. *CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales*. Julio 2016. Web. 24. oct. 2019.
- Agustín, José. *Tragicomedia Mexicana, La vida en México de 1940 a 1970*. México D.F.: DEBOLSILLO, 2014. Impreso.
- Álvarez, Alfredo Juan. *La hora de babel*. México D.F.: Editorial Ponciana Arriaga, 1997. Impreso.
- Álvarez Garín, Raúl. *La estela de Tlatelolco, una reconstrucción histórica del Movimiento estudiantil del 68*. México D.F.: Grijalbo, 1998. Impreso.
- Álvarez Lobato, Carmen. Identidad y ambivalencia. “Una lectura de "Palinuro de México" desde el grotesco”. *Nueva revista de filología hispánica*. 1. enero. 2008. Web. 26. oct.19.
- Amador, Judith, Armando, Ponce. “Fuentes y la fascinación por Echeverría”. *Proceso*. 20 mayo, 2012. Web. 13. Mar. 2015.
- Aquino, Arnulfo. *Imágenes y símbolos del 68, fotografía y gráfica del movimiento estudiantil*. México D.F.: UNAM, 2004. Impreso.
- Aquino Casas, Arnulfo, & Jorge Perezvega. *Imágenes Y Símbolos Del 68: Fotografía Y Gráfica Del Movimiento Estudiantil*. México D.F.: UNAM, 2004. Impreso.
- Araya Alarcón, René. “Configuración del flâneur en poeta en Nueva York de F. García Lorca”. *Alpha* Jul. 2012: 25-42. Web.
- Arriola, Carlos. *El movimiento estudiantil mexicano en la prensa francesa*, México D.F.: El Colegio de México, 1979. Impreso.

- Avilés Fabila, René. *El gran solitario del palacio*. Xalapa Ver.: Universidad Popular Autónoma de Veracruz, 2014. Impreso.
- Azuela, Arturo. *Manifestación de silencios*. México D.F.: Joaquín Mortiz, 1979. Impreso.
- Bataille, George. *El erotismo*. Scan Spartakku — Revisión: TiagOff. Web.
- Bartra, Armando. *1968, el mayo de la revolución*. México D.F.: Editorial Ítaca., 1999. Impreso.
- Bautista Rosas, Ramiro, Javier Huerta Jurado, Octavio Loyzaga de la Cueva. “Contexto del movimiento estudiantil de 1968”. *Alegatos* Septiembre/diciembre 2008: 287-300. Web.
- Basáñez, Miguel. “1968 y el México nuevo”. *Nexos*. 1. marzo. 1988. Web. 24. oct. 19
- Beauregar, Luis Pablo. “El 2018 revive las novelas políticas de Luis Spota”. *El País*. 1. dic. 2017. Web. 9. ago.18.
- Bolívar Echeverría. “Sobre el 68”. Web. 5. oct. 19.
- Bourdieu, Pierre. *Las reglas del arte, génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama, 1995. Impreso.
- Cabrera Hormazábal, Javier. “Panorámica de la ciencia ficción mexicana: Mundos posibles y utopía en *Ruido gris* de Juan José Rojo”. Tesis de Licenciatura. U. de Chile. PDF.
- Calderón, Mario. *Historia y cultura de México a través del lenguaje*. México D.F.: Eón, 2010. Impreso.
- Campos, Marco Antonio. *Que la carne es hierba*. México D.F.: Joaquín Mortiz, 1982. Impreso.
- Canal Once. “Palabra de autor - David Martín del Campo”. YouTube. YouTube, LLC, 28. dic. 2013. Web. 25. Mar. 2018.

- Cano, Gabriela. "Más de un siglo de feminismo en México". *Sujetos e identidades*. Web. 10. May. 2019.
- Carballo, Emmanuel. "Retrato de Luis Spota". *El Universal*. 11. ago. 2004. Web. 8. ago. 18
- Cartas, Ricardo. *No planteo en la novela a Díaz Ordaz como el único asesino, yo veo a la sociedad en conjunto: René Avilés Fabila*. 2 oct., 2016. Web. 11. jun. 2017.
- Castro, José Alberto. "Juan García Ponce y su larga enfermedad" *Proceso*. 30. dic. 2003. Web. 11. jun. 2017.
- Cervera Salinas, Vicente. "Elena Poniatowska y la polifonía nocturna de Tlatelolco". *América sin nombres*. Web. 4. may. 19.
- Chevalier, J. & Alain Gheerbrant. *Diccionario de los símbolos*. España: Herder, 1986. Impreso.
- Cortés, David. "Ahora sí me fantomicé: Gonzalo Martré". *Milenio*. 3. ene.18. Web. 24. oct. 19.
- Cruz, Jorge. "El gran solitario de Palacio, Avilés Fabila explica su nueva novela". *Excélsior*. 15. agos. 1971. Web. 13. jun. 17.
- Del Campo, David Martín. *Las rojas son las carreteras*. México D.F.: Joaquín Mortiz, 1976. Impreso.
- Del Paso, Fernando. *Palinuro de México*. México D.F.: FCE, 2013. Impreso.
- De la Calle, Luis & Luis Rubio. *Clasemediero*. México D.F.: CIDAC, SA, 2010. Impreso.
- De la Torre, Gerardo. *Muertes de Aurora*. México D.F.: Difusión Cultural UNAM, 1991. Impreso.
- . *La línea dura*. México D.F.: Nitro Press, 2014. Impreso.
- De Mora, Juan Miguel. *Tlatelolco 68, ¡Por fin toda la verdad!* México D.F.: EDAMEX, 1976. Impreso.

De la Torre Renée y Cristina Gutiérrez Zúñiga. “La neomexicanidad y los circuitos new age ¿Un hibridismo sin fronteras o múltiples estrategias de síntesis espiritual?”. *Archives de sciences sociales des religions*. Marzo. 2011. Web. 31. oct. 2019.

Deleuze, Gilles. *Derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia*. Buenos Aires: Cactus, 2005. Impreso.

Delgado, Claudio R. “Rafael Solana. El novelista”. Enciclopedia de la literatura en México. 30. oct. 2017. Web. 18. jun. 17.

Domínguez Aragonés, Edmundo. *Argón 18 inicia*. México D.F.: Diógenes, 1971. Impreso.

Domínguez Michael, Christopher. *Antología de la narrativa mexicana del siglo XX (II)*. México D.F.: FCE, 1991. Impreso.

---. “Todo Belascoarán / la serie completa de Héctor Belascoarán Shayne y El retorno de los tigres de la Malasia, de Paco Ignacio Taibo II”. *Letras Libres*. 01. jun. 2011. Web. 16. jun. 17.

*El móndrigo, Bitácora del Consejo Nacional de Huelga*. México D.F.: Editorial Alba Roja, 1968. Impreso.

El País. “Vargas Llosa: “México es la dictadura perfecta””. 1. sep. 1990. Web. 28. jun. 17.

Farías, Iván. “Martré, un bonzo literario”. *Safari en la zona rosa*. Gonzalo Martré. México D.F.: Nitro Press, 2015. 232-237. Impreso.

Foucault, Michel. *Historia de la Sexualidad. I Voluntad de Saber*. México: Siglo XXI, 1977. Impreso.

---. *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión*. México D.F.: Siglo XXI, 1991. Impreso.

Fuentes, Vilma. *Ayer es nunca jamás*. México D.F.: CONACULTA, 2003. Impreso.

Fenieux Campos, “Carmen Gloria. Impacto social y psicológico de la Píldora Anticonceptiva”. *OBSTET. GINECOL*. Web. 23. oct. 19.

- Fiddian, Robin. "A Case of Literary Infection: Palinuro de México and Ulysses". Verano. 1982. Web. 26. oct. 19.
- Galván, Felipe. *Autor anónimo*. México D.F.: Tablado IberoAmericano, 2006. Impreso.
- García Ponce, Juan. *La invitación*. México D.F.: Joaquín Mortiz, 1972. Impreso.
- García Reyes, Miguel. "La Perestroika: un intento de rescatar el socialismo real". Colegio de México. Web. 7. Oct. 19.
- Gil, Eve. "Las influencias alemanas en Juan García Ponce". *Casa del tiempo*. Web. 26. oct. 19.
- Gliemmo, Graciela. "Crónica de la intervención. El desnudo de una escritura". Web. 26. oct.19.
- Gómez Carro, Carlos. "Satírica martreana, Martré, la amenaza elegante". *Replicante*. 10. mar. 2011. Web. 14. jun. 17.
- Gómez Unamuno, Aurelia. "Muertes de Aurora: el ángel caído de la historia o la memoria delirante". *Revista Iberoamericana*. Junio-Diciembre. 2013. Web. 20. may. 19.
- Gómez, Luis E. "1968 Demografía y movimientos estudiantiles". Papeles de población. Julio-Septiembre. 2015. Web. 3. Oct.19.
- González, Alfonso. "Neobarroco y carnaval medieval en Palinuro de México". Hispania. Marzo. 1991. Web. 26. oct.19.
- González de Alba, Luis. *Los días y los años*. México D.F.: ERA, 1971. Impreso.
- . "La vida cotidiana antes del 68". *Nexos*. 1. ago. 2008. Web. 21. jul. 17.
- González Rodríguez, Sergio. *Los 43 de Iguala, México: verdad y reto de los estudiantes desaparecidos*. Barcelona. Anagrama, 2015. Impreso.

- González Salinas, Omar Fabián. “El discurso patriótico y el aparato propagandístico que sustentaron a la expropiación petrolera durante el cardenismo”. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*. July–December 2016. Web. 23. oct.19.
- Gorostieta, Abraham. “La China Mendoza y su amor por la vida”. *Nexos*. 17. Mar. 2015. Web. 1. jun. 17.
- Guevara Niebla, Gilberto. *La libertad nunca se olvida, Memorial del 68*. México D.F.: Ediciones Cal y Arena, 2004. Impreso.
- . *1968, Largo camino a la democracia*. México D.F.: Ediciones Cal y Arena, 2008. Impreso.
- . *La democracia en la calle, Crónica del movimiento estudiantil mexicano*. México D.F.: Siglo XXI-Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, 1988. Impreso.
- Gutiérrez, Ivonne. *Entre el silencio y la estridencia. 25 protestas literarias sobre el México del 68*. México D.F.: Penguin Random House Grupo Editorial México, 2013. Impreso.
- Islas, Fernando. “Luis Spota; 'Es que escribía best-sellers'”. *Excélsior*. 26. feb. 2017. Web. 15. jun. 17.
- Kriza, Elisa. “Un análisis de Los símbolos transparentes como sátira degenerativa de la masacre estudiantil de Tlatelolco”. *Literatura Mexicana* 2018: 85-110. Web.
- Kuhlmann, Úrsula. “La crónica contemporánea en México: Apuntes para su análisis como praxis social. *Revista de Crítica Latinoamericana* 1989: 199-208. Web.
- Lira Coronado, Sergio René. “Introducción: para la discusión y análisis de la literatura fantástica en Latinoamérica”. *Escritos, Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje* Enero-junio 2000: 9-21. Web.
- Loeza, Soledad. “Para leer a Luis Spota”. *Nexos*. 1. dic. 1979. Web. 8. ago. 18.

- Lombardo Toledano, Vicente. *Todos contra México, escritos en torno al conflicto del 68*. México. D.F. : Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano. 1998. Digital.
- López Badano, Cecilia. “Flâneur humanistas y antihumanistas en tres ciudades de la literatura contemporánea latinoamericana”. 9-13 julio, 2007. Web. 21. jun. 17.
- Mairena, Ana. *Cena de cenizas*. México D.F.: Joaquín Mortiz, 1975. Impreso.
- Marcellán, Francisco. “Análisis crítico del conocimiento científico. Mitos y realidades”. *Libre Pensamiento. Dossier: Ciencia y Poder* Invierno 2015/2016: 6-36. Web. 28. ago. 17
- Marcuse, Hebert. *Eros y civilización*. México D.F.: Joaquín Mortiz. Digital.
- Martré, Gonzalo. *El movimiento popular estudiantil del 68 en la novela mexicana*. México D.F.: UNAM. Impreso.
- . *Los símbolos transparentes*. México D.F.: CONACULTA, 2001. Impreso.
- . *Safari en la zona rosa*. México D.F.: Nitro Press, 2015. Impreso.
- Mejía Madrid, Fabrizio. *Díaz Ordaz, disparos en la oscuridad*. México D.F.: Suma de Letras, 2011. Impreso.
- Meléndez Preciado, Jorge. *Después de la letra... la palabra*. Puebla, Pue.: Dirección de Fomento Editorial BUAP, 2016. Impreso.
- Mendoza, María Luisa. *Con él, conmigo, con nosotros tres*. México D.F.: Joaquín Mortiz, 1971. Impreso.
- Meyer, Lorenzo. “El Presidencialismo. Del Populismo Al Neoliberalismo.” *Revista Mexicana De Sociología* abril-junio, 1993: 57–81. Web.
- Molina-Gavilán, Yolanda, et al. “Chronology of Latin American Science Fiction, 1775-2005.” *Science Fiction Studies* noviembre, 2007: 369–431. Web.

- Monsiváis, Carlos. “La contradicción suspendida”. *La escritura cómplice, Juan García Ponce ante la crítica*. Armando Pereira. México D.F.: Ed. ERA - UNAM, 1997. 46-48. Impreso.
- . *Días de guardar*. México D.F.: ERA, 1970. Impreso.
- . *El 68, la tradición de la resistencia*. México D.F.: ERA, 2008. Impreso.
- Morales, Ana María. “Teoría y análisis de la literatura fantástica. Modelos y rupturas”. *Escritos, Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje* Enero-junio, 2000: 23-36. Web.
- Morales, Saviñón. *Apenas la media noche*. México D.F.: Joaquín Mortiz, 1973. Impreso.
- Morales, Sonia. “La mayoría de los escritores mexicanos, oportunistas: Gerardo de la Torre”. *Proceso*. 18. abril. 1981. Web. 12. jun. 17.
- Musacchio, Humberto. “Con ustedes, Gerardo de la Torre, un camarada en contexto”. *La línea dura*. Gerardo de la Torre. México D.F.: Nitro Press, 2014. 136-141. Impreso.
- Navarrete, Alfonso. “Un homenaje y una entrevista al autor de ‘La línea dura’”. *Correo del libro*. Web. 18. may. 19.
- Nichols, William J. “A quemarropa con Manuel Vázquez Montalbán y Paco Ignacio Taibo II”. *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, 1998: 197-231. Web.
- Orejudo Pedrosa, Juan Carlos. “Baudelaire y la ciudad”. *Arquitectura y Humanidades. Propuesta académica*. (s.a.). Web. 21. jul. 17.
- Paley Francescato, Martha. *La novela de la dictadura: nuevas estructuras narrativas*. Jul. 1978. Web. 21. jul. 2017.
- Pardo Annie, Manuel Peimbert. “México 68: En memoria de los maestros”. *Sin embargo*. 1. Oct. 2018. Web. 9. Oct. 2019.

- París Pombo, María Dolores. *La fabricación de armas para una revolución simbólica. Pierre Bourdieu y la sociología de la dominación*. Sep-Dic. 2012. Web. 14. Abr.2019.
- Paz, Octavio. *1. México en la obra de Octavio Paz, I. El peregrino en su patria: Historia y política de México, I. Pasados*. México: FCE, 1987. Impreso.
- Pereira, Armando. “La generación del medio siglo”: un momento de transición de la cultura mexicana”. *Instituto de investigaciones filológicas*. Web. 12. may.19.
- Perniola, Mario. *Filosofía Sexualis, escritos sobre George Bataille*. Ciudad de México. Ediciones Navarra, 2018. Impreso.
- Piñero Guzmán, José. *Recuerdos vagos de un aprendiz de brujo*. México D.F.: Sociedad Cooperativa de Comunicación Social “Debate Ideológico”, 1983. Impreso.
- Poniatowska, Elena. “El mejor crítico literario soy yo: Emmanuel Carballo”. *La Jornada*. 2. ene. 2015. Web. 8. ago. 18.
- Pozas Horcasitas, Ricardo. “La revista mexicana de literatura, territorio de la nueva élite mexicana (1955-1965)”. *Mexican Studies* Invierno 2008: 53-78. Web.
- Prieto, Emma. *Los testigos*. México D.F.: Ed. Katún, 1985. Impreso.
- Rama, Ángel. “El arte intimista de Juan García Ponce”. *La escritura cómplice, Juan García Ponce ante la crítica*. Armando Pereyra. México D.F.: ERA-UNAM, 1997. 54-63. Impreso
- Ramírez, Ramón. *El movimiento estudiantil de México (Julio/Diciembre de 1968)* T. 1. México D.F.: ERA-BUAP, 2008. Impreso.
- Ramos, Agustín. *Al cielo por asalto*. México D.F.: FCE, 2004. Impreso.
- Revueltas, José. *México 68: Juventud y Revolución*. México D.F.: ERA, 1978. Impreso.
- . *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*. México D.F.: ERA, 1980. Impreso.

- Rivera, Jorge B.: "Lo arquetípico en la narrativa argentina del 40". *Nueva Novela Latinoamericana* 2. Ed. Jorge Lafforgue. Buenos Aires: Ed. Paidós, 1972. 174-204. Impreso.
- Rivero del Val, Luis. *Triunfó la revolución y la familia llegó al poder*. México D.F.: Edición de autor, 1981. Impreso.
- Robles, Martha. *Los octubres del otoño*. México D.F.: Océano, 1982. Impreso.
- Rodríguez Munguía, Jacinto. *La conspiración del 68, los intelectuales y el poder: así se fraguó la matanza*. Ciudad de México: DEBATE, 2018. Digital.
- Rosado Zacarías, Juan Antonio. "El erotismo en la obra de Juan García Ponce." *Contribuciones desde Coatepec*. Jul-Dic, 2004: 11-43. Web.
- Ruiz Funes, Concepción. "1968: signo de revolución, señal de lo que viviremos: Luis Villoro. Dic. 1978 - Ene 1979. Web. 5. oct. 2019.
- Sánchez-Prado, Ignacio M. "Dying Mirrors, Medieval Moralists, and Tristram Shandies: The Literary Traditions of Fernando Del Paso's *Palinuro of Mexico*". *Comparative Literature*. Primavera. 2008. Web. 26. cct. 19.
- Sánchez Vázquez, Adolfo. "El movimiento del 68. Testimonio y Reflexiones". *Sociológica*, Septiembre-diciembre. 1998. Web. 5.oct.19.
- Scott, James C. *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México D.F.: Ediciones Era, 2000. Impreso.
- Sefchovich, Sara. "Luis Spota, La Costumbre del Poder." *Revista Mexicana De Sociología*. Jul-Sept, 1979: 839-862. Web. 5.oct. 19.
- Solana, Rafael. *Los juegos de invierno*. México D.F.: Ediciones Oasis, 1970. Impreso.
- Scherer García, Julio. "Los héroes del 68 según Martín Luis Guzmán". *Nexos*. 1. Enero. 1988. Web. 9. Oct. 2019.

- Spota, Luis. *La plaza*. México D.F.: Grijalbo, 1971. Impreso.
- Taibo II, Paco Ignacio. 68. México D.F.: BOOKET, 2013. Impreso.
- . *Héroes convocados. Manual para la toma del poder*. México D.F.: Ediciones Marco Polo, 1987. Impreso.
- Talavera, Juan Carlos. “Homenaje por centenario de natalicio de Rafael Solana”. *Excélsior*. 25. feb. 2015. Web. 11. jun. 17.
- Tatum, Charles M. “María Luisa Mendoza, Atrevida Novelista Mexicana”. *Letras Femeninas* Otoño 1977: 31–39. Web.
- Teichmann, Reinhard. *De la onda en adelante: conversaciones con 21 novelistas mexicanos*. México: Editorial Posada, 1987. Impreso.
- Tirado, Francisco Javier. “Ciencia Ficción y el pensamiento social”. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social* Otoño, 2004: 1-6. Web.
- Tirado, Gloria. “Otra mirada al 68: mujeres universitarias en Puebla”. *Graffylia. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras* Enero-Junio, 2003: 105-113. Web.
- Toledo, Alejandro. “Regina Teuscher, entre la mitificación y lo real”. *El Universal*. 23. mar. 2003. Web. 5. may. 2017.
- . (1992). “Los movimientos espiritualistas han convertido a Velasco Piña en autor de Best Sellers”. *Proceso*. 29. feb. 1992. Web. 16. jun.19.
- . (1991). “Muertes de Aurora, de Gerardo de la Torre, en la línea novelística proletaria mexicana”. *Proceso*. 16. nov. 1991. Web. 12. jun. 17
- Torres Caballero, Benjamín. “Del flâneur al detective en la obra de Edgardo Rodríguez Juliá”. *Anuario de Letras. Lingüística y Filología* 2004-2005: 305-344. Web. 21. jul. 2017.
- Trenzo, Norberto. *El león que se agazapa*. México D.F.: Costa-Amic, 1981. Impreso.

- Touraine, Alain. *Crítica de la modernidad*. México: FCE, 1994. Impreso.
- Vargas, Ángel. “Gerardo De la Torre, uno de los pocos narradores que hablan de la clase obrera: Taibo II”. *La Jornada*. 4. May. 2014. Web. 12. jun. 17.
- Vanguardia. “Conversa María Luisa “La china” Mendoza sobre “Mujeres de Letras””. 11. feb. 2016. Web. 18. mar. 17.
- Velasco Piña, Antonio. *Regina, 2 de octubre no se olvida*. México D.F.: De Bolsillo, 2015. Impreso.
- Viñamata, Pablo. “El PRI (1968-2000): de la hegemonía a la oposición”. Tesis de Maestría, U. de Barcelona, 2012. Web. 13. mar. 15.
- Vizcaíno Guerra, Fernando. *El nacionalismo mexicano en los tiempos de la globalización y el multiculturalismo*. México D.F.: Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, 2004. Web.
- Volpi, Jorge. *La imaginación y el poder. Una historia intelectual de 1968*. Ediciones Era, 1998. Impreso.
- Young, Dolly J., & William D. Young. “The New Journalism in Mexico: Two Women Writers.” *Chasqui: revista de literatura latinoamericana* Feb – May, 1983: 72–80. Web.
- Zavala, Daniel. “Palinuro, la muerte, la escalera”  
[http://ru.ffyl.unam.mx/bitstream/handle/10391/2200/25\\_LEL\\_03\\_1994\\_Zavala\\_211\\_213.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://ru.ffyl.unam.mx/bitstream/handle/10391/2200/25_LEL_03_1994_Zavala_211_213.pdf?sequence=1&isAllowed=y) Web.
- Zertuche, Fererico. “Pensamiento reaccionario y revolucionario, revisión crítica y una alternativa”. *Este País* Enero, 1998. Web. 11. jun. 2017